EL CAMINAR DEL ESPÍRITU
EL CAMINAR DEL PODER

El rol vital de orar en lenguas

DAVE ROBERSON

DAVE ROBERSON MINISTRIES

El caminar del Espíritu — El caminar del poder
El rol vital de orar en lenguas

© 1999 por Dave Roberson
Dave Roberson Ministries
P.O. Box 725 Tulsa, OK 74101, USA.

ISBN 13: 978-1-929339-18-1

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro podrá ser reproducida, almacenada en algún sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio —mecánicos, fotocopias, grabación u otro— excepto por citas breves en revistas impresas, sin la previa autorización por escrito del autor.

A menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión *Reina-Valera* 1960 Copyright © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; 1960 Copyright © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. *Reina-Valera* 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Traducido al español por Erwin Masaru A.

Editado por Maritza Pede y Cary Palmon

Segunda revisión por Interpret The Spirit, Tulsa, OK.

Diseño interior: Adrián Romano

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Contenido

	Introducción	5
1	El obrar interior del Espíritu Santo	9
2	Mi viaje personal hacia el conocimiento revelado	21
3	Los dones espirituales y sus operaciones	43
4	La diversidad de lenguas en el gobierno de Dios	59
5	Las cuatro diversidades básicas de lenguas	77
6	La fuente de revelación de Pablo	99
7	Orar los misterios del plan de Dios	123
8	El canal por el cual habla el Espíritu Santo	145
9	El proceso de edificación	163
10	Purificación y mortificación	183
11	Vencer los obstáculos insuperables en oración	215

12 Purificado para mantenerse en la brecha 243

13 La oración y el ayuno: Poderes gemelos 263

14 Cómo orar en lenguas con eficacia 291

15 La progresión divina hacia el amor ágape 319

Apéndice

1 Impedimentos para recibir el bautismo en el Espíritu Santo 347

2 Oración de salvación 357

3 Oración para ser lleno del Espíritu Santo 359

Introducción

Los últimos años han sido los más maravillosos de mi vida. He estado en el ministerio por más de veinticinco años y he tenido muchos encuentros maravillosos con el Señor, pero realmente puedo decir que el conocimiento de la revelación que Dios me ha impartido en éstos últimos años, ha cambiado mi vida por completo, llevándome a un lugar en Dios que nunca antes imaginé.

Sin embargo, uno no puede construir muros donde no hay cimientos. No se puede construir un techo donde no hay paredes. Las verdades espirituales que Dios me mostró para la transformación de vidas, no podrían haber sido parte de mi vida si no tuviese dentro de mí un fundamento sólido de la Palabra, renglón tras renglón, línea sobre línea; a través de muchas horas y años de orar en lenguas mientras meditaba en las Escrituras.

Ahora, más que nunca, sé que el orar en lenguas es el don de revelación que me ayudó a poner una base bíblica en mi vida. Dios me estaba preparando para las imponentes verdades eternas

que ahora está poniendo en mi espíritu, en preparación para los días que vendrán. Dios está usando la acumulación de todos esos años de orar en lenguas para abrir en mí un mayor entendimiento de las verdades en Cristo.

La medida del poder de Dios en la vida de un creyente depende de cuanto sujeta está del Espíritu Santo. Por consiguiente, desde el principio, el mensaje principal de este ministerio ha sido el orar en lenguas. Durante décadas, el Señor ha impartido en mi espíritu una riqueza de conocimiento revelado sobre este asunto. Paso a paso, me ha enseñado cómo salir de una vida dominada por la carne a una nueva vida dominada por el Espíritu Santo a través del incomparable don de orar en lenguas.

En 1997, el Señor habló enérgicamente a mi espíritu, diciendo: *"Este mensaje de lenguas ha alcanzado la madurez."*

Al principio, pensé que Dios quiso decir que el mensaje había alcanzado la madurez en *mí*. Después llegué a entender que Él no estaba hablando acerca de mí, en lo absoluto. Lo que estaba diciendo era que había llegado el momento de compartir, en una medida más amplia, este conocimiento que me había dado durante años con respecto a orar en lenguas. El mensaje había alcanzado la madurez para el cuerpo de Cristo.

El Señor me ha encomendado enseñar a los creyentes a vivir una vida de poder caminando en el Espíritu, siempre construyendo sobre la base de la Palabra y orando en lenguas como el Espíritu Santo les dirija. Escribo este libro con el deseo de ser fiel al mandato divino.

Durante muchos años no solo he enseñado las verdades que este libro contiene; sino que también las he seguido con todo mi corazón en mi vida personal con Dios. Créeme lo que te digo: Cuando leas este libro y apliques diligentemente sus principios, llegará el día que al mirar tu vida digas con asombro y admiración: "Ya no soy la misma persona. ¡He aprendido a caminar en el Espíritu, y mi vida ha cambiado completamente para siempre!"

Dave Roberson

Porque en Mi Espíritu está la profundidad de la sabiduría
Para que por Mi Espíritu puedas tú fructificar,
dice el Espíritu de Gracia.
Porque estas cosas están ocultas en un misterio.

Oh, he hecho que estos misterios estén a disposición
de aquéllos que están en la Iglesia de Mi gracia.
Aprende a permanecer en Mi Presencia.
Aprende a permanecer sobre tu rostro ante Mi.
Y te abriré los tesoros escondidos en un campo.
Y verás, dice el Espíritu de Gracia,
que incluso el diablo tendrá que ceder el lugar.

1

El obrar interior del Espíritu Santo

En la eternidad del tiempo pasado, se desplegó un plan inmenso y complejo para la humanidad dentro de Dios. En Su gran sabiduría, no omitió nada según miraba a través de los siglos. Se reveló generación tras generación, planeando cada detalle intrincado de cada vida que viviría sobre la faz de la tierra. El deseo de Dios era recuperar a todos los que fuera posible del campo de la rebeldía de Satanás, y juntar para sí un pueblo que pudiera llamar Su familia.

En algún momento en medio de esta sesión de planificación divina, mucho antes que empezaran los eones del tiempo, ¡Dios encontró *tú* nombre! Luego formuló un plan perfecto especialmente para ti, diferente a cualquier otro plan de cualquier otra persona que haya nacido. Imagínate, Dios el Padre miró a través del gran vacío del espacio y el tiempo y vio el momento oportuno en que vivirías sobre esta tierra. ¡Él decidió exactamente cómo ese espacio en el tiempo debía llenarse!

Nosotros debemos escoger Su plan

Dios concibió un plan maravilloso para cada uno de nosotros. En Su plan, fuimos predestinados para ser Sus hijos e hijas en la cruz. Pero hay un posible obstáculo que se levanta entre nosotros y los propósitos concebidos perfectamente por Dios: Nuestra voluntad. Por medio de la libre voluntad que Dios nos ha dado, debemos escoger caminar en el plan que Él ha marcado para nuestras vidas.

Dios busca la manera de acercarse a cada uno de nosotros para presentarnos el plan que tiene para nuestras vidas. Comienza con el mensaje de la Cruz, la cual nos guía a aceptar a Jesucristo como Salvador y Señor. Si aceptamos a Jesús, damos el primer paso en el plan que Dios predestinó para nosotros desde antes de la fundación del mundo. Pero si lo rechazamos, como muchos lo han hecho antes de nosotros, viviremos y moriremos sin dar nunca ese primer paso —la salvación— la cual es el propósito divino para nuestra existencia.

Una vez, cuando estaba ministrando en la India, miraba a la muchedumbre de miles y me maravillaba de que Dios tuviera un plan específico para cada individuo en esa inmensa multitud. La verdad es que Dios formuló un plan perfecto para cada persona que ha nacido desde Adán. Solo espera que cada uno descubra ese plan y escoja caminar en él.

Jesús habló sobre Su plan de vida eterna para la humanidad en San Mateo 7:13, 14:

> **Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.**

Las palabras de Jesús indican que la mayoría de las personas terminan su vida con un viaje final a una oscura eternidad sin Él. Una persona puede vivir y morir e irse al infierno sin conocer a

Jesús o cumplir el plan de Dios para su vida. Sin embargo, eso no cambia el hecho de que Dios tuviera un plan perfecto de redención y un propósito para esa persona; nunca se descubrió.

¡Pero, alabado sea Dios, porque tú no tienes que ser uno de esos! Si has encontrado la Cruz y has hecho a Jesús tu Salvador personal, nada puede detenerte a descubrir el resto del plan de Dios para tu vida. Todo lo que tienes que hacer es *escoger* obedecerlo.

El Espíritu Santo intercede por nosotros

Así que de alguna manera y en alguna parte, en el maravilloso y gran plan de Dios para Su creación, surgió tú nombre. Y Dios, en Su sabiduría eterna y consejo, preparó un plan perfecto para tu vida.

Luego el Espíritu Santo hizo una cosa maravillosa. Oyó atentamente cada detalle de tu vida, de cómo el Padre planeó tu nacimiento, tu ministerio, tu prosperidad, y cada aspecto de tu redención y de tu vida.

De hecho, el Espíritu Santo es aquél que ha sido puesto a cargo de administrar el plan de Dios para tu vida. Nadie puede representar ese plan mejor que Él, porque estaba allí y oyó cuando Dios el Padre planeó hasta el detalle más diminuto.

Y eso no es todo. Esta tercera Persona de la Deidad es igual en todos los sentidos con las otras dos Personas de la Deidad, al Gran Jehová y el poderoso Logos (Jesús). Pero en el proceso de regeneración como hijo de Dios, el Espíritu Santo consintió tomar residencia dentro de tu espíritu para ofrecerte Su ayuda. Y una de las razones principales por las que Él vino es para interceder por ti.

¿Por qué envió Dios al Espíritu Santo para vivir dentro de ti? Para poder cambiarte a la imagen de Su Hijo. Y para lograr esa meta, el Espíritu Santo trajo Su propio lenguaje de oración consigo, para interceder por todo lo que concierne a tu vida.

Por medio de ese lenguaje de oración, se involucra directamente contigo en una relación personal que es independiente de cualquier otra persona, incluyendo tu propia mente. Cuando el Espíritu Santo intercede por ti, Él toma el plan que oye del Padre y lo infunde en tu espíritu. Y el lenguaje que utiliza para expresar ese plan, cuando fluye a través de ti, es *el lenguaje sobrenatural de las lenguas*.

Cada vez que le permitas al Espíritu Santo interceder a través de ti, Él usará ese lenguaje para interceder por tu llamado, que el plan de Dios se cumpla en ti, para edificarte, y para llenarte con Su santo poder. Se pondrá a tu disposición en la medida que tu fe le permita a Él activarse dentro de tu espíritu. El completará la obra transformadora que Jesús empezó en ti y te guiará para que seas todo lo que Jesús dijo que eres en Él.

Si deseas, puedes entrar en tu cuarto y orar en ese lenguaje sobrenatural por dos, cuatro, o incluso doce horas, y Dios el Espíritu Santo creará cada palabra que salga de su boca. El orar o no orar es tu decisión. Pero cada vez que elijas orar, saldrás de ese tiempo de oración más edificado, según el plan y propósito para tu vida, que si no lo hubieras hecho.

El plan que Dios tiene para ti está con el Espíritu, y el Espíritu Santo está dentro de ti. El Espíritu Santo conoce todo acerca del plan de redención que Dios planificó para ti desde antes que los fundamentos de la tierra fueran creados. Y cada vez que Él mira tu corazón, lo hace con la intención de interceder por ese plan —el cumplimiento del plan de Dios en tu vida— para que sea una realidad.

La ley natural bajo sujeción

¡He estado lleno del Espíritu Santo por mucho tiempo, y todavía me maravillo de que la tercera Persona de la Deidad escogiera venir y establecer Su morada con nosotros! Pensar que, a nuestra invitación, nos bautiza y supervisa el plan de Dios para nuestras vidas con más gracia de lo que hubiéramos podido esperar. Y el

lenguaje sobrenatural que Él trae consigo para ayudarnos a encontrar ese plan perfecto es quizás el fenómeno más grande de todos.

Cuanto más entendamos acerca del plan de Dios, más el Espíritu Santo (que es quien ejecuta la ley espiritual) podrá traer bajo sujeción la ley natural en nuestras vidas. La ley natural gobierna las circunstancias que nos rodean, causando que las cosas vayan a favor o en contra de nosotros —haciéndonos ricos o pobres, enfermos o saludables, felices o tristes.

Pero Dios diseñó la ley natural para que fuese subordinada a la ley espiritual. Y como el plan divino para nuestras vidas viene del mismo corazón de Dios, se ejecuta como una ley espiritual.

Cualquiera sea la cantidad de tiempo que pasemos orando en el Espíritu Santo, estaremos decretando los secretos divinos, o leyes espirituales. El Espíritu Santo emplea esas leyes para hacer que las circunstancias —las leyes naturales— se pongan en línea con el propósito y el plan de Dios para nuestra vida. Al orar de esta manera no pasará mucho tiempo para que las cosas que no pertenecen al plan de Dios comiencen a deshacerse.

Una vez le pregunté al Señor: "¿Por qué nos has entregado un lenguaje tan peculiar para usar en la oración?" Esto fue lo que respondió a mi espíritu:

"Entre los hombres jamás ha existido un lenguaje que comunique el vocabulario que exprese todo lo que Yo Soy dentro de ustedes a través de Cristo Jesús. Y como no hay un lenguaje con tal vocabulario, tuve que crear uno y prestárselos para que lo usen en la tierra. Se los prestaré hasta que asciendan al Cielo; y entonces cesará."

"Entretanto, ustedes conocen en parte, y Yo lo conozco todo —el plan entero de redención para toda la eternidad. Cuando el diablo venga contra ustedes, no se preocupen por eso. Yo conozco sus debilidades e intercederé por ustedes según el plan del Padre, y aunque lo conozcan en parte, yo intercederé por lo que ustedes necesitan."

El gran intercambio: Cambiando nuestro plan por el de Dios

Hay un intercambio sobrenatural que toma lugar cuando nosotros oramos en otras lenguas. Leamos lo que dice Romanos 8:27, 28:

> **Mas el** (Espíritu Santo) **que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.**
>
> **Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.**

¿Qué significa, "el que escudriña los corazones"? Significa que el Espíritu Santo continuamente observa tu corazón con la intención de quitar todo lo que es contrario a la voluntad de Dios, Tu Padre, el Planificador. Luego, el Espíritu Santo lo reemplaza por el plan que Él oyó para tu vida desde antes del principio de los tiempos, cuando Dios formuló Su plan para ti. Él intercede por el perfecto plan de Dios en tu espíritu de tal manera que no solamente sabes a *qué* has sido llamado a hacer, sino *cómo* cumplir ese llamado en el perfecto tiempo, voluntad y en el poder de Dios.

Dios intercambia tus planes naturales e ideas por los de Él, a través del medio sobrenatural de intercambio: *las lenguas para tu edificación personal*. Tú puedes *saber* sin duda alguna que cuando te sometes a ese intercambio divino, de hecho, todas las cosas obrarán a tu favor, porque amas a Dios y has sido llamado según Su propósito.

Él nos ayuda a encontrar nuestro llamado

Sin embargo, no puedes descubrir el propósito que Dios te ha llamado a cumplir por solo leer Su Palabra. No obstante, en la Palabra *puedes* aprender todo lo referente a la herencia que le pertenece a cada creyente. Puedes aprender todo lo referente a la

salvación, la sanidad, la prosperidad, la justificación, el Cielo, la sangre, y los dones del ministerio. Pero no puedes obtener a través de la Palabra el conocimiento de lo que Dios te ha llamado a cumplir como miembro individual del Cuerpo de Cristo.

No hay ningún "Libro de Roberson" al que pueda yo recurrir para recibir instrucción personal. Tengo que descubrir mi llamado divino por revelación a través de la obra interna y personal del Espíritu Santo.

Nadie conoce nuestro llamado mejor que el Espíritu Santo. Él estaba en la Presencia de Dios cuando nuestro llamado fue planeado por primera vez. Esta es la razón por la que nos dio Su lenguaje sobrenatural cuando vino a residir dentro nuestro. Somos demasiado ignorantes para saber cómo orar acerca de nuestro llamado. Por esto, Su gran depósito de sabiduría y consejo reside dentro de nuestro espíritu, esperando ser desatado simplemente a través de hablar en lenguas.

En Primera de Corintios 14:14 dice que cuando hablamos en lengua desconocida, nuestro espíritu humano ora, y nuestro entendimiento queda sin fruto. Así que, en esencia, el Espíritu Santo crea ese lenguaje sobrenatural dentro de nuestro espíritu humano. Luego toma lugar una transferencia de lenguaje y autoridad desde la Persona del Espíritu Santo a nuestro espíritu humano.

Esta transferencia divina nos permite como miembros individuales del Cuerpo de Cristo en esta tierra, orar en lenguas con la autoridad de Dios, sabiendo que los otros dos miembros de la Deidad contestarán nuestra oración. Si la transferencia nunca tomase lugar, el Espíritu Santo estaría orando, no nosotros. Pero con la transferencia, es literalmente nuestro espíritu humano el que intercede cuando el Espíritu Santo forma la oración.

La manera de Dios es la mejor

Nosotros posiblemente sepamos cómo reclamar nuestra herencia. Quizás seamos buenos para declarar: "¡La sanidad es mía!" "¡La

provisión es mía!" ¿Pero cómo podemos liberar el tremendo poder del Espíritu Santo que reside en nosotros —el poder que levantó a Jesús de los muertos— por encima de los problemas que enfrentamos para que las bendiciones puedan manifestarse en nuestras vidas? Y más importante aún, ¿cómo podemos descubrir nuestro llamado divino?

¿Será que somos tan sabios que podemos encontrar una mejor respuesta que Dios, siendo que Él envió al Espíritu Santo para venir a la tierra a interceder por nosotros?

Como puedes ver, Dios no confió nuestras vidas a los millares de ángeles que están a Su servicio. A sus ojos, nosotros valemos mucho más. Él hizo lo máximo y nos confió al Espíritu Santo mismo, quien vino a establecer residencia en nosotros. ¿Así que, cómo podemos fallar cuando la tercera Persona de la Deidad crea la oración y los otros dos miembros de la Deidad se aseguran que se cumpla? ¡Yo llamaría a esto un plan infalible!

La sabiduría de Dios contra las estrategias de Satanás

El día que decidas encerrarte en tu cuarto de oración para pasar un tiempo de calidad en oración con el Señor —ése es el día que entrarás en el aula del Cielo, aquí en la tierra, con el Espíritu Santo como tu Maestro. Tu necesitas esa "aula" si has de cumplir con Su llamado divino.

Recuerda que Dios nos dice que seamos sabios como serpientes y mansos como palomas (Mateo 10:16). ¿Por qué diría Dios algo así? Porque Satanás tiene un arsenal entero de armamento que sólo puede ser combatido con la sabiduría de Dios.

Por ejemplo, supongamos que Satanás se presenta en tu habitación con cuernos y una cola y dice: "Con permiso, buen cristiano, voy a robar la Palabra de Dios de tu corazón." Tú lo mirarías y dirías: "¡Tú no me vas a quitar la Palabra!"

Dice él: "¿Por qué no?"

"¡Porque tú eres el diablo!"

"¿Qué fue lo que me reveló como diablo?", preguntaría.

"Tus cuernos y cola". (Ésa es la manera en que el diablo se viste en el tradición cristiana).

En ese momento el diablo dice: "Nunca más me vestiré de esta manera. Iré a conseguir una piel de carnero y me la pondré por encima. Entonces saldré secretamente y de improviso te robaré la Palabra que está dentro de ti. Ni siquiera sabrás quién lo está haciendo, porque usaré la religión para seducirte. Usaré las circunstancias. Culparé a la economía. O culparé a tu marido o a tu esposa. Pero de una manera u otra, *sacaré* la Palabra de Dios que esta dentro de ti, y ¡ni siquiera sabrás quién lo está haciendo!"

Jesús nos enseñó que Satanás solo viene por tres razones: Matar, robar y destruir (Juan 10:10). Y también debes saber que, ¡el diablo lo sabe hacer muy bien! No hace nada más que matar, robar y destruir; éstas han sido sus especialidades desde que perdió su luz y cayó del Cielo (Isaías 14:12). Y si no lo entiendes correctamente —si no lo tomas en serio— ¡él puede *destruirte*!

Ahora puedes ver por qué debemos ser sabios como serpientes y mansos como palomas. Sin embargo, algunas personas dicen que ellos no necesitan la ayuda del Espíritu Santo en oración. Dejan Su lenguaje a un lado y se niegan a permitirle interceder según la mente de Dios por sus vidas hora tras hora. ¿En contra de quién creen que están operando —de un débil espiritual?

Satanás no es un enemigo que debe tomarse livianamente. Es un ser inteligente, y llega con un propósito: para matar. No hace nada más que eso; y no sabe nada más que eso. Y si no te cuidas de sus estrategias con la sabiduría de Dios, tendrá éxito destruyendo todo lo bueno en tu vida.

Sabiendo que esto es verdad, ¿cómo puede un creyente considerar que el pasar dos o tres horas en oración es un sacrificio? ¿Qué es lo que está diciendo realmente? "Anoche hice un sacrificio personal grande. ¡Dejé que Dios orara por mí durante tres horas!"

No, ese creyente no hizo un sacrificio grande. Él apenas disfrutó el privilegio invalorable de orar en el Espíritu. ¡El Espíritu

Santo creó un lenguaje de oración dentro de él que se unió a la mente de Cristo y a la sabiduría infinita del Dios Omnipotente por su vida!

Entender como opera ese proceso sobrenatural está más allá de mi comprensión natural. ¡Pero puedo garantizarte que usaré lo que Él me ha dado!

El Padre Celestial me lo ha prometido, y puedo compartirlo contigo: Si continúas fielmente buscando conocer a Dios por Su Espíritu Santo —una parte importante de ese proceso es el orar en otras lenguas— de aquí a cinco años, no serás la misma persona. No recordarás los años lamentándote que todos los días fueron iguales, un mes tras otro, hasta que pasaron inadvertidamente tres y aún cuatro años, sintiéndote acabado, vencido y sin cambios, igual a como estabas cuando comenzaste.

No, si buscas a Dios por el Espíritu, al final de cinco años, ¡podrás mirar atrás y comprobar que *has* tenido un crecimiento espiritual! Que *has* cambiado para mejor. Tendrás un mayor conocimiento de Jesús conforme te haya revelado el Espíritu Santo, ¡y estarás en camino a cumplir tu llamado divino mientras este se va desarrollando frente a ti!

Así que entra y conóceme por el Espíritu,
Y te llevaré de gloria en gloria,
alimentándote con una herencia que te hará saber
cómo satisfacer el hambre y el ardor dentro de ti
por conocerme según Mi poder.

Yo te mostraré estas cosas,
Pero debes entrar en Mi Presencia
y permanecer allí hasta que te haya alimentado
con tu ministerio, dice el Espíritu de Gracia.

2

Mi viaje personal hacia el conocimiento revelado

Yo no pude aprovechar el plan de Dios para mi vida hasta que fui un adulto. No hubo nadie en mi niñez que pudiera enseñarme cómo hacerlo.

Los principios

Mi madre fue lo que llamo una "alcohólica de todos los días", que murió a sus tempranos cincuenta años con una cirrosis al hígado.

Mi padre fue hijo de un predicador, pero no lo supe hasta mucho después que respondí al llamado ministerial, siendo ya adulto. Y aunque él era hijo de un predicador, pasó la mayor parte de su vida entrando y saliendo de la cárcel. Iba y venía cuando yo era pequeño. Cuando tuve la edad suficiente para entender, mamá me contó que finalmente lo echó, cuando yo tenía casi dos años, porque me pegaba mucho.

Recuerdo que yo escondía un avión de juguete bajo mi cama. Mamá me lo compró con los centavos que ahorraba de sus compras en el mercado. Cuando mi papá se acercaba, tenía que esconder el avioncito; eso sí lo entendía. El siempre me amenazaba, diciéndome cosas como, "¡Voy a dispararte con una escopeta llena de sal!" No recuerdo mucho de las palizas que recibí durante mi niñez. Y aunque tuve muchos otros padres temporales que entraban y se iban, tampoco los llegué a conocer muy bien.

A veces los vecinos venían por mí, por mi hermano y mis dos hermanas. Nos limpiaban la cara, nos subían al automóvil y nos llevaban a la iglesia. Era obvio que estábamos desatendidos.

Finalmente, uno de nuestros abuelos nos recogió. Durante mis años en la escuela secundaria me hizo trabajar como una bestia de carga, ¡y cuando hablo de trabajo, quiero decir trabajo en serio! Cuando ingresé a la Marina de los Estados Unidos, estaba en buen estado físico, y aunque en mi vida jamás había hecho gimnasia, ni abdominales, ni flexiones de pecho, aún así, ¡gané el campeonato de pulseadas en mi barco! También me pidieron que boxeara para la marina. Toda mi fuerza física y el entrenamiento que tuve fue por trabajar para mi abuelo como un animal durante los años de mi adolescencia.

Mi abuelo tenía pensamiento de la vieja escuela de la "durezas" cuando se trataba de criar a los hijos. Nunca supe mucho sobre el amor de Dios ni tuve nada que fuera mío. Prácticamente, en cada oportunidad que tenía mi abuelo me decía, "Nunca llegarás a nada, *¡nunca!* Serás un bueno para nada igual que tu padre Roberson."

A los dieciséis años, un amigo mío (que también era hijo de un predicador) me convenció que fuera con él a una iglesia Pentecostal todos los fines de semana para conocer muchachas, y después de la iglesia salíamos a beber.

Bueno, la predicación del pastor no conmovió a mi amigo en absoluto, pero empezó a tocarme a mí. Una noche me sentí tan culpable que fui a la casa del pastor después de finalizado el servicio.

Llamé a su puerta y cuando abrió, le dije:

—"Creo que hay algo mal en mí."

—"Eso se llama convicción," contestó el pastor. —"Lo que necesitas hacer es aceptar a Jesucristo como tu Salvador personal." Me pidió que me arrodillara al lado de una silla, y me condujo en la oración del pecador.

Salí de la casa del pastor sintiéndome liviano y feliz, y la próxima vez que salí con mis amigos, me negué a beber con ellos. Sin embargo, nadie de la iglesia "hizo el seguimiento" para que fuera lleno del Espíritu Santo o para ayudarme a crecer en mi vida espiritual. De modo que mis buenas intenciones solo duraron apenas dos semanas, y luego regresé a mi antiguo estilo de vida de parrandero.

Abandoné la escuela y me fui de mi casa a los diecisiete años, para nunca regresar. Fue cuando ingresé en la marina. Poco después de terminar mi servicio en la marina, me volví a Dios en una Iglesia de la Santidad extrema. Fue allí que conocí a mi futura esposa, Rosalie.

Las personas de esta iglesia me dijeron que mi Padre Celestial estaba haciendo lo mismo que mi padre natural hizo por mí —castigándome por cometer errores. Estaban enseñándome legalismo, pero yo no lo entendía. Pensé dentro mío: *¡Bueno, supongo que perdí a un padre como ese y recogí a otro igual!*

El predicador del aserradero

El primer año después de entregarme al Señor, se me hizo difícil permanecer en la iglesia. Pero poco después de casarme con Rosalie, fui bautizado en el Espíritu Santo, y nunca más regresé a mi vida mundana. Jamás quise regresar.

Después de unos años, nos mudamos a un pequeño pueblo en Oregón llamado La Pine, donde la única congregación era una pequeña iglesia de Santidad más estricta de la que habíamos salido. No había ninguna otra iglesia o reuniones cristianas en

esa area. Conseguí trabajo en el aserradero y ¡empecé predicando ahí!

Todos mis compañeros del aserradero vivían en pecado, pero Dios me fortaleció para permanecer en la fe. El infierno se lanzó con toda su fuerza para alejarme de Dios. Pero debido a la mano sustentadora del Señor, me mantuve en pie.

De vez en cuando algún predicador hacía reuniones de avivamiento cerca de nuestra área. Cuando esto sucedía, los siete hombres que trabajaban conmigo en el aserradero venían al avivamiento por lo mucho que les había insistido buscando convencerlos para que estuvieran en la reunión.

La visión que me impulsó al ministerio

A los treinta años, aun vivía con esa imagen que fue construida dentro de mí durante mi juventud, que nunca llegaría a nada. Y que no merecía nada sino el castigo.

Cuando nací de nuevo, tenía un gran hambre y sed por Dios. En mi corazón sabía que fui llamado a predicar el Evangelio. Pero no podía ver como Dios me usaría en la vida, o si de hecho era apto para ser usado. Era un muchacho de la iglesia de Santidad, perdido dentro del legalismo.

Pero yo amaba a Dios con todo mi corazón, y Él tuvo misericordia de mi alma. Me dio una visión que me impulsó al trabajo en el ministerio a tiempo completo. Y esto no fue algo que soñé por haber tenido una indigestión al comer demasiado tarde en la noche; esto era *real*.

Nunca me olvidaré de mi experiencia. Nos habíamos mudado algunas veces y estabamos viviendo en un pueblito llamado Oakridge, donde había continuado trabajando en un aserradero local. Una mañana muy temprano me desperté en la Presencia de Dios. Abrí los ojos, esperando ver mi habitación como de costumbre. En vez de eso, vi un gran auditorio. Habían varios casos de silla de ruedas sobre la plataforma. Yo estaba ubicado a la izquierda, tres filas atrás.

Después que finalizó la alabanza y adoración, el pastor asociado regresó al púlpito y dijo: "Ahora el evangelista…" Mientras hablaba, me miró directamente a los ojos para que respondiera. Tenía mi Biblia abierta —de hecho, la tenía abierta en Judas 20 y 21, ¡el pasaje que luego dio inicio a nuestro ministerio!

> **Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo,**
>
> **Conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.**
>
> **Judas 20, 21.**

Pero cuando empecé a ponerme de pie, el pastor asociado se volvió y apuntó a la cortina del escenario. Y una mujer rubia salió a la plataforma. Era obvio que estaba llena del amor y la unción de Dios —el poder del Espíritu Santo—, fluían de ella como miel. Se sentía el poder de Dios en una forma muy tangible. Me recosté en el respaldar de la silla con pura incredulidad, porque sabía que esta debía de ser mi reunión.

La mujer tomó el micrófono y ministró la gracia de Dios bellamente. Entonces el poder de Dios cayó, y todas las personas salieron de sus sillas de ruedas. El altar se llenó de personas que confesaban a Jesús como Salvador. La reunión estaba llena del poder y la unción.

Cuando todo terminó, el resto de la multitud desapareció; solo quedamos la mujer y yo en el auditorio. Entonces ella me miró y me dijo, "Yo no sé por qué Dios me ha dado este tipo de ministerio; algún hombre debe haber fallado."

Salí temblando de la visión. Desperté a mi esposa Rosalie y le conté todo lo que había visto en la visión. Decidí que no podría vivir más de la manera que había estado viviendo —dividido entre mi llamado a predicar y mis profundos sentimientos de falta de mérito. Estaba siendo vencido desde adentro hacia fuera.

Le dije a mi esposa, "Tengo que responder el llamado al ministerio, así me hunda, nade o me ahogue. ¿Estarás conmigo si

comemos garbanzos, dormimos bajo un árbol, o vestimos a los niños en sacos de arpillera?"

Rosalie respondió que sí. Así que juntos esa mañana, nos decidimos que no importaba lo que sucediera, iríamos en pos de Dios. Dos semanas después, renuncié a mi trabajo en el aserradero para dedicarme por completo al ministerio.

El lugar de oración

Cuando dejé mi trabajo en el aserradero, no supe qué hacer con mi tiempo. Entonces pensé en la iglesia pequeña que Rosalie y yo habíamos empezado unos pocos meses atrás. (Aunque había empezado yo con la iglesia, le había pedido a un ministro de otro pueblo que viniese todas las semanas para predicar. En ese momento, todavía no tenía el valor para hacerlo).

Dentro del antiguo *bowling* donde nos congregábamos, había dividido recientemente un área de ocho pies por ocho pies donde antes existía un puesto de concesión, y convertí ese espacio en una pequeña guardería. Decidí que usaría esa área pequeña como mi "lugar de oración". Imaginé de algún modo que si oraba la misma cantidad de horas que normalmente trabajaba, Dios "me pagaría" proveyendo nuestras necesidades.

No tenía la menor idea de cuán duro sería llevar a cabo mi decisión de orar ocho horas diarias. Esa primera mañana que entré al lugar de oración, cerré la puerta, me puse de rodillas, y empecé a orar. "Oh, Dios, ahora que me he dedicado por completo al ministerio. Oh, Dios, mantén nuestras despensas llenas. No permitas que nuestros niños pasen hambre. ¡Úsame, Dios, por favor úsame!" (Pasé mucho tiempo pidiéndole a Dios. Era apenas un muchacho, de la iglesia de la Santidad, que aun no había aprendido nada acerca de la fe).

Oré por todo lo que podía pensar, oré por los misioneros alrededor del mundo que conocía. E incluso pasé tiempo maldiciendo a las cucarachas que estaban allí, ordenándoles que murieran

en el ¡nombre de Jesús! Pero a pesar de mis esfuerzos, terminé de orar por todas esas cosas en tan solo quince minutos.

Así que para sobrevivir las largas horas que tenía por delante, ya que me había comprometido a orar, opté por orar en lenguas. No empecé a orar en lenguas porque sabía que era algo bueno. La verdad es que ni siquiera sabía si era bíblico hacerlo. Algunas personas de la igleisa de la Santidad me habían dicho que no podría orar en lenguas cuando quisiera. Pero también había escuchado por otros que era bueno usar las lenguas como lenguaje de oración.

No estaba seguro cuál de las dos creencias era la correcta. Todo lo que sabía era que tenía que quedarme en ese lugar de oración porque había renunciado a mi trabajo. Así que empecé a orar en lenguas desde ese primer día con el propósito de pasar las horas allí.

Finalmente, a las diez en punto de la mañana, sonó el silbato del aserradero. ¡Era el momento de descanso y de tomar café! Me di prisa para bajar a la cafetería, comí unas *donuts*, y me apresuré para regresar a mi lugar de oración. En mi mente, tenía que estar nuevamente en la posición de oración en quince minutos —al mismo tiempo que los trabajadores del aserradero reanudaban sus labores.

Seguí orando en lenguas. Oré por lo que parecía ser varias horas, ¡pero ni siquiera había llegado el mediodía!

Nuevamente el sonido del silbato del aserradero me trajo a la realidad del horario diario de mis amigos y a la decisión radical que había tomado. Era la hora de almuerzo de los obreros en el aserradero, y la oscuridad del lugar de oración parecía rodearme.

Mis antiguos compañeros de trabajo se habían pasado las últimas cuatro horas a la luz del sol, cortando y formando madera para enviarla por todo el mundo. Al sonido del silbato, todos sacarían sus almuerzos y se sentarían en los bancos, listos para comer, relajarse y contar chistes. Sabía lo que aquellos hombres estaban haciendo, pero yo no estaba con ellos. ¿Realmente creía en Dios? ¿Realmente vería un resultado? Tenía que creer.

Recuerdos de mi búsqueda por respuestas

Mi mente regresó a esa reunión por la noche, en la iglesia Pentecostal, donde por primera vez oí, con reserva y emoción, sobre la revelación del bautismo del Espíritu Santo y el don de hablar en lenguas que acompañaba la experiencia. Durante el camino a casa, Rosalie y yo discutimos lo que habíamos oído mientras nuestros tres hijitos dormían acurrucados en al asiento de atrás de nuestro Volkswagen.

Rosalie había recibido el bautismo del Espíritu Santo cuando era una adolescente. Empecé a preguntarme si esta experiencia podría ser mi respuesta a la vida de frustración y arrepentimiento constante por pecados que no parecerían desaparecer.

Parecía que para muchos cristianos, la transformación ocurría inmediatamente después de que volvían a nacer. ¿Era esa la verdad, y si lo era, por qué parecía tan difícil para mí experimentar el cambio? ¿Podría la intercesión del Espíritu Santo a través del orar en lenguas ser la respuesta que necesitaba para cruzar esa línea invisible y convertirme en un verdadero vencedor?

Después de una penosa noche que había resultado en un fracaso espiritual y personal regresé a mi hogar para reencontrarme con Rosalí y mis hijos. La mirada de desilusión en la cara de Rosalie fue suficiente para ahuyentar la influencia persistente de los tragos que había compartido con unos amigos. Un sentido fuerte de convicción se despertó dentro de mí. Estaba al borde de la desesperación y la autocompasión.

Rosalie acostó a los niños en la cama mientras yo me sentaba en en la silla de la cocina, con la cabeza inclinada hacia abajo por la vergüenza y remordimiento que sentía. Silenciosamente, se acercó a mí, y tomó mis manos en las suyas, como para decir que ella estaba conmigo en esta batalla.

Desde esa noche en adelante, Rosalie y yo empezamos a orar juntos más seguido, y mi deseo de saber más sobre el bautismo en el Espíritu Santo continuó aumentando. Hablábamos a menudo sobre ese don. Estaba tan hambriento de conocer realmente

a Dios, y deseaba mucho obtener las respuestas a mis muchas preguntas.

En ese momento ya conocía el pasaje de Hebreos 11:6:

> **Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que LE BUSCAN.***

¿Podría ser que la oración en el Espíritu fuera parte de buscar diligentemente a Dios?

Cuando me arrodillaba para orar en lenguas en el lugar de oración, la respuesta a esa pregunta parecía cobrar mayor importancia. Regresé al mundo de mis recuerdos, pensando, *¿Qué estoy haciendo en este pequeño cuarto, cuándo debería estar poniendo mis ocho horas de trabajo en el aserradero local?* ¿Estaba loco, o había empezado una verdadera aventura en las aguas profundas de Dios?

"Cumpliendo mi tiempo" con Dios

Las respuestas a estas preguntas permanecían en el futuro. Mientras tanto comencé mi primer día orando en el lugar de oración —cumpliendo mi tiempo con Dios. Mi mente se llenó de preguntas, dudas y ansiedad cuando oraba en el Espíritu. ¿Podría un hombre "profundizar más en Dios" a propósito —solo porque él lo quisiera?

Permíteme decirte, que ¡esas horas en el lugar de oración fueron *largas*! Oraba en lenguas por lo que parecía como una hora y cuando miraba mi reloj decía, "¡Oh, no, solo pasaron cinco minutos!" Así que volvía a orar de nuevo.

En los meses siguientes me presentaba en mi lugar de oración de la misma manera como antes lo había hecho en el aserradero. Cuando el silbato del aserradero señalaba el comienzo de cada día de trabajo, siempre estaba de rodillas listo para orar.

---

*Nota del traductor: La versión de la Biblia en inglés King James traduce, DILIGENTEMENTE LE BUSCAN. Esta traducción viene del hebreo original.

Cada día, las horas parecían interminables, pero yo persistía. Memoricé cada mancha de la alfombra y la pared. Y conocía aquel lugar de oración tan bien que aún hoy en día podría tomar un lápiz y papel y dibujarlo con todo detalle. Sentía como si estuviera en una prisión.

Desde mi aposento, podía oler la madera quemada mientras las sierras cortaban los árboles altos. Y podía imaginarme a mis amigos disfrutando de los almuerzo y bebiendo café caliente.

Un día estaba pasando por un momento difícil y me pregunté, ¿por qué había yo dejado mi trabajo para hacer esto? ¿qué es lo que supuestamente lograba este lenguaje sobrenatural?

Mi espíritu humano se levantó y declaró la Palabra a mis emociones vacilantes: "Dios es galardonador de aquéllos que diligentemente le buscan" (Hebreos 11:6). Entonces comenzaron a pasar por mi mente, en forma continua, una serie de imágenes de mis fracasos que parecían no tener fin. Y me encontré ahogándome en las emociones que esos recuerdos trajeron. "Oh Dios," clamé, "¡permite que esta palabra sea real para mí!" Y gradualmente la paz empezó a calmar mi mente afligida.

Dios no me había dicho que dejara mi trabajo y orara en el Espíritu por ocho horas todos los días. Esta fue una decisión que yo había tomado en un momento de desesperación. Quería más de Dios pero no estaba seguro de cómo encontrarlo.

De mis lecturas bíblicas, había aprendido que el lenguaje de oración me fue otorgado para mi edificación, y que podía orar misterios, pero no comprendía lo que realmente significaban esas verdades. Sin embargo, me había determinado que si el orar en lenguas me iba a edificar hasta que mi mente pudiera recibir los misterios divinos, eso era lo que iba a hacer.

Un descanso bienvenido

Así que continué orando en lo que parecían interminables horas y los días transcurrían. Pasaron dos meses lentamente. Entonces una mujer, que había conocido en un estudio bíblico carismático,

escuchó hablar sobre lo que estaba haciendo. Un día vino a la iglesia y golpeó en la puerta del cuarto de oración.

—"Hermano Roberson" —llamó—. "He escuchado que usted ha estado orando por muchas horas y días."

—"Sí, señora."

—"Yo quiero saber" —ella dijo—, "¿puede decirme si nota alguna diferencia?"

—"¿Usted se refiere a la diferencia en mi caminar con Dios o qué?"

—"No, solo quiero saber si usted ha notado alguna diferencia"

—"De hecho, puedo", respondí.

—"¿Le molestaría compartirlo?"

—"No, en absoluto" —respondí—. "Mi lengua está cansada, mi garganta está seca, y mi barbilla está agotada."

Nerviosamente me respondió:

—"Discúlpeme, ya tengo que irme."

¡Y ése fue el fin de *aquella* conversación!

Pasó otro mes. Llevaba encerrado tres meses en es cuarto orando y la misma mujer regresó y golpeó en la puerta.

—"Hermano Roberson" —dijo—, "usted conoce a la iglesia que voy."

—"Sí, señora, la conozco", contesté.

—"Usted sabe que ellos no creen en hablar en lenguas."

—"Sí, lo sé."

—"Bueno, este fin de semana mi iglesia tendrá una reunión de laicos para dar testimonio donde los hermanos de varios estados se reúnen para decir las cosas buenas que Dios ha hecho por ellos. ¿Le gustaría venir?"

Pensé, *¡Claro que me encantaría ir! ¡Y usaría cualquier excusa para salir del lugar de oración!* Le dije a la mujer, —"¡nos veremos allá!"

Corrí a casa, me cambié de ropa, y de prisa fui a la casa donde las personas se habían reunido para el estudio bíblico matutino. Llegué tarde a la reunión, así que no sabía que la anciana que

estaba sentada a mi lado tenía que caminar usando una muleta y que alguien la había puesto en una esquina cercana. No tenía ni idea que la mujer estaba coja.

Me senté, esperando que el orador empezara su mensaje. Estaba tan entusiasmado. Me había encerrado en un aposento de oración por tres meses. ¡Y ahora no solo estaba con otras personas, sino que iba a oír un mensaje realmente vivo enseñado por una persona realmente viva! Apenas podía esperar.

Finalmente el hombre se puso de pie para hablar, sosteniendo un montón de notas. (¡Si sus notas hubieran sido un pergamino, podrían rodarse hasta la parte de atrás de la casa!). ¡No pasó mucho tiempo que su mensaje dio un nuevo significado a lo que es no estar lleno del Espíritu Santo!

En un lenguaje elaborado y rígido, con una voz monótona, el hombre disertó sobre "Jesús, el gran intermediario celestial", "las aguas turbulentas de la humanidad", y "el Dios Omnipotente." Sentado en mi silla, pensé, *¿En donde me había metido? ¡Esto era terrible! ¡Prefería mejor regresar a mi lugar de oración!*

Dios se presenta inesperadamente

Mis pensamientos divagaban en la reunión, y no sabía qué hacer. Para entretenerme, empecé a agitar mi taza de café para así poder mirar como el café se ondulaba en círculos al borde de la taza.

En medio de mi aburrimiento, miré a la anciana a mi lado. No tenía idea de lo que iba a pasar. No sentía ninguna unción. ¡No sentía nada! Pero cuando la miré, de repente vi suspendido entre los dos lo que parecía una radiografía de la cavidad de la cadera de alguien. Tenía una sustancia oscura alrededor de la articulación, que se extendía de tres a cuatro pulgadas debajo de la pierna.

¡Casi dejé caer mi taza de asombro! Pestañeé, pero la radiografía permanecía ante mis ojos. Miré alrededor para ver si alguien más podía ver lo que yo estaba viendo. Y al parecer nadie percibía el hecho.

Mientras miraba la radiografía, empecé a orar, *"Oh, Dios, oh, Dios ¿Qué es esto? ¿Quieres Señor que ore por esta mujer? ¿Señor, qué quieres que haga?* Pero Dios permanecía completamente en silencio.

(Un tiempo después, cuando compartí este testimonio durante un servicio, el Señor habló en mi espíritu, diciendo, "Hijo, ¿quieres saber por qué no te hablé en ese momento —Por qué te dejé seguir perturbando el servicio? Porque si Yo no estaba oyendo la enseñanza de ese hombre, ¿por qué debería hacerte a ti escucharla?" ¡Ésa fue una revelación en sí misma!)

Me acerqué a la anciana y le dije, "¡Señora, usted tiene problemas con su cadera!" Se volteó y con su mirada me estudió por un largo rato.

De repente la palabra "artritis" saltó a mi espíritu. Y exclamé, "¡Es artritis en su cadera derecha!"

Me siguió estudiando por más tiempo y respondió, "Eso es lo que el doctor me dice, joven."

Exclamé, —"¡Gloria a Dios!"

—"¿Cómo dice?" Preguntó.

—"Quiero decir, Dios quiere sanarla, señora. ¿Puedo orar por usted?"

La anciana seguía estudiándome. Recuerde que esta iglesia no creía en hablar en otras lenguas. Así que para la mujer mi solicitud significaba que en algún momento, en el transcurso del día, la recordaría en mis oraciones.

Pero eso no es lo que orar significaba para mí. ¡Yo era un pentecostal que saltaba bancos, brincaba de silla en silla, y alzaba mi voz con mucho entusiasmo! ¡Creía que cuanto más fuerte gritaba, mayor poder generaba!

Finalmente, la anciana contestó, "Sí, puede orar por mí."

Tan pronto como lo dijo, brinqué de mi silla, me arrodillé delante de ella, le agarré los dos tobillos, y los jalé hacia mí. (¡Entretanto, el excelente orador con lengua de oro todavía estaba "orando"!). Entonces miré los pies de la anciana y pensé, *¡Oh, no!* Una pierna era seis pulgadas más corta que la otra.

¡Oh, no, esto es horrible! Pensé. *¡Nunca he visto el tipo de milagro que esta mujer necesita!* ¡Estaba demasiado asustado para mirar, así que cerré los ojos, y exclamé, *"¡En el Nombre de Jesús…!"* Y empecé a orar en voz alta, y de la forma más intensa y santa que podía pensar.

Unos testigos de la escena me dijeron más tarde que a la primera mención del poderoso Nombre de Jesús, la pierna más corta de la mujer hizo un chasquido y estalló; entonces ¡creció de repente hacia afuera hasta que quedó pareja con la otra pierna!

¡La mujer había sido totalmente e instantáneamente sanada! —pero yo no lo sabía. Aún tenía los ojos cerrados, y todavía estaba orando muy intensamente. ¡Y en mi celo, casi tumbé a la señora fuera de su silla y hacia el suelo, antes que los otros pudieran hacer que yo soltara sus tobillos!

Pero Dios no necesitó de mi ayuda. ¡Él hizo que esa pierna creciera sin que me diera cuenta! ¡Cuándo al fin abrí mis ojos y vi el milagro, estaba tan asombrado como todos los demás!

En el momento en que empecé a orar por la mujer, el hombre que estaba hablando asió a su ministro asociado y le susurró, "¡ve y agarra al fulanito ese y detenlo!" (Y realmente no lo culpo; yo estaba destruyendo su servicio con mi oración en voz alta.)

El asociado se dirigió hacia donde estaba el tumulto y, según aquéllos que presenciaron la escena, llegó justo en el momento preciso para ver el milagro. Estaba casi a punto de agarrarme cuando vio la pierna corta de la mujer que de repente creció seis pulgadas.

Así que en lugar de parar la conmoción, el hombre se quedó mudo de asombro. ¡Nunca había visto un milagro, y ni siquiera hablaba en lenguas! En lo que respecta a lo sobrenatural, este hombre no creía en nada. Así que cuando vio el milagro, se quedó mudo. ¡Como hizo un impacto Dios en ese momento!

Entonces el ilustre orador terminó su mensaje con la pregunta, "¿Cuál es el suceso más sobresaliente de eventos que posiblemente podrían atribuirse al factor de Dios en su vida?". Mientras todos los demás estaban preguntándose lo que quería decir, el ministro

asociado contestó la pregunta del hombre señalando a la anciana sanada y balbuceando, "¡Aquí!" ¡La sanidad de esta anciana fue ciertamente el suceso más sobresaliente de todos los eventos que él había visto!

Después del servicio, el orador se acercó a la anciana e intentó decirle, "Señora, Dios no realiza milagros en estos tiempos."

Pero la anciana contestó, "¿Quiere usted apostar, hijito? ¿Quiere usted apostar?" Agarró su muleta y empezó a caminar alrededor de la habitación. Movía la muleta de un lado a otro, usándola para mantener distancia de las personas mientras les mostraba lo bien que podía mover su cadera sanada.

Después de la reunión en la casa, toda la congregación asistió a un banquete especial en la iglesia. Por alguna razón, no me invitaron. (¡Me pregunto por qué!) Pero Dios no necesitaba que ellos me invitaran para que Sus propósitos se cumplan —¡la anciana fue al banquete!

Antes que los encargados pudieran hacer algo, la señora se levantó y dio su testimonio en el banquete. Después que terminó, gritó, "¡Y lo que Dios hizo por mí, Él lo hará por usted!" El lugar estalló de emoción.

Luego, una mujer que asistía al banquete buscó a la anciana. Ella había tenido un accidente automovilístico y ahora era incapaz de agacharse. —"¿Piensa que Dios me sanará?" preguntó.

La anciana contestó, —"Creo que Él lo hará. Llamémos a ese hombre que oró por mí."

A esa hora yo había ido a casa, me había cambiado de ropa, y estaba ocupado trabajando en el patio. El teléfono sonó, era la anciana que había recibido el milagro. Me explicó la situación de la otra mujer y preguntó si ellas podían pasar por mi casa para que yo orase por la mujer.

Estaba a punto de decirle, "¡Puede traerla y también puede traer a todos los que deseen recibir oración!" (Yo todavía estaba sumergido en el Espíritu Santo). Pero luego, el Espíritu Santo habló a mi espíritu claramente: "Ve al auditorio principal de la

iglesia." Así que le dije a la mujer, "me reuniré con usted y su amiga en la iglesia".

De repente hubo un silencio en el otro extremo de la línea. Después de un rato, oí a las dos mujeres que susurraban entre sí. Entonces la anciana me dijo, "Lo encontraremos al frente de la iglesia".

Cuando llegué a la iglesia, las dos mujeres me salieron al encuentro e intentaron llevarme a un cuarto en el sótano de la iglesia, lejos de todos los demás. Pero yo les seguí insistiendo en lo que el Espíritu Santo estaba hablando a mi espíritu: "El auditorio principal, tenemos que ir al auditorio principal." Finalmente, las señoras desistieron y me llevaron al auditorio principal, donde la gente todavía estaba de pie en pequeños círculos, conversando entre ellos.

Me paré mirándolos. No sabía qué hacer. Solo estaba allí porque estaba obedeciendo al Espíritu Santo. Entonces el hombre que había presenciado el milagro dijo, "Creo que este hombre quiere decir algo".

Pensé, *¿yo?* Nunca antes había predicado, y tuve miedo. Todos me miraban de forma cortés. Y tímidamente empecé a dar testimonio sobre la anciana. De repente el Espíritu Santo cayó sobre mí, y me sentí absorto en la imponente y poderosa Presencia de Dios. El don de fe cayó sobre mí (aunque en ese momento, no lo entendía), y me escuché diciendo cosas que eran tan buenas que sabía que no podían ser de *mí* mismo; además no era tan inteligente. ¡Quería salir de mi cuerpo y tomar notas!

Mientras el don de fe todavía estaba obrando, vi a un joven y a medida que me acercaba a él, de repente vi el área del su hombro totalmente transparente como una radiografía, y en el Espíritu vi la articulación del hombro y el problema que tenía. El joven solamente podía levantar el brazo en forma limitada.

Le dije al joven, "¡Su hombro sanará!". Mientras más me le acercaba, parecía más horrorizado. Sus ojos se agrandaron, y se alejaba de mí cuanto podía. Pero no lo ayudó —corrí hacia él y

lo tomé por la muñeca. Le dije, "¡En el Nombre de Jesús!" y estiré de su brazo enderezándolo en el aire.

El joven gritaba mientras levantaba su brazo —me miró asombrado y preguntó, "¿Por qué no me duele?"

"¡Seguro que no te dolió!", contesté. El don de fe que estaba obrando en mi me llevó a actuar conforme a la mente de Dios, y fue con la fe de Dios que el hombro de este joven quedó completamente sano.

(Más tarde esa noche, cuando el don de fe ya no estaba obrando, me acosté en la cama, pensando, *¡Roberson, tú eres tan tonto! ¿Qué hubiese pasado si le hubieras roto el brazo a ese hombre?* En ese entonces no sabía que cuando el don de fe está obrando, una persona piensa como Dios lo hace, y puede llegar a hacer cosas que no tienen sentido en lo natural.)

Entonces la mujer que no podía doblar la espalda corrió hacia mí. Esa misma fe sobrenatural todavía estaba sobre mí. Y le puse la mano en la parte de atrás del cuello y la doblé hacia abajo hasta que ella alcanzara los pies. Se sanó al instante con el poder de Dios.

Los milagros continuaron. Finalmente los ancianos de la iglesia vinieron y dijeron, "¡Esto se acaba ya! Este hombre está convirtiendo la reunión en un gran desorden, en algo salvaje, ¡No lo vamos a permitir!"

Pero antes de que pudieran hacer algo, grité, "¿Quién quiere lo que tengo?" Inmediatamente todos los jóvenes corrieron hacia mí, y empecé a orar por ellos. Todos empezaron a ser llenos del Espíritu Santo, hablando en lenguas y cayendo bajo el poder de Dios. ¡Los adultos no sabían lo qué estaba pasando! Iban de uno al otro tomándoles el pulso a los jóvenes y preguntándoles, "¿Estás bien?". (La mayoría de esos jóvenes siguen sirviendo a Dios hoy; y algunos ya se han graduado de la Escuela Bíblica.)

La gente estaba hablando en lenguas en todo el auditorio, y los ancianos estaban desesperados. Mientras intentaban controlar la situación, salí por una puerta trasera. Estaba tan sumergido en el Espíritu, que apenas sabía donde estaba. Casi no podía

caminar. Me tambaleaba en la acera hasta que encontré un poste de hierro que servía de soporte de la iglesia. Me apoyé contra el poste y lloré como un bebé.

¡Dios me había usado! Debido a mi educación, mi mente no podía comprender el hecho que el Dios del universo —aquel que las personas de la iglesia de la santidad extrema me habían dicho que me castigaría— ocuparía la misma habitación que yo para obrar un milagro a través de mí. No puedo explicar lo que sentía. Mira, yo conocía mis limitaciones; me conocía. Pensar que Dios estaba obrando conmigo y a través mío para establecer Su Reino aquí en la Tierra era mucho más de lo que podía entender.

¿Por qué usaría a alguien como yo? En todos los años después de haber vuelto a nacer, y ser lleno del Espíritu Santo, sabía que tenía el llamado de Dios en mi vida. Y siempre había tenido tanta hambre de conocerlo en Su poder. Pero nadie pudo decirme cómo caminar en el poder de Dios, a propósito —¡nadie! La gente podía solo darme vagas generalidades que no satisfacían ese hambre profundo.

¡Descubrimiento de una ley espiritual por accidente!

Entonces, cuando me apoyé en el poste, de repente la profecía empezó a fluir, y recibí el conocimiento revelado que mi corazón había estado buscando desde el principio. No sabía lo suficiente para expresar lo que oía en mi espíritu.

El Espíritu Santo me dijo, "Hijo, esta unción no vino de repente sobre ti; estaba predestinada para esta reunión desde antes de la fundación del mundo. No vino sólo sobre ti por causa de tu llamado evangelístico. Yo deseo que todos mis evangelistas ministren en Mi poder."

"Esta unción no vino sobre ti debido a tu llamado, tu credo, tu color o tu nación. Vino sobre ti porque *tú has descubierto una ley espiritual: que es el orar en otras lenguas para tu edificación*

personal. Esa ley lleva consigo una rigurosa garantía para edificar tu espíritu en tu santísima fe —de donde proviene la fe."

"Has encontrado algo que puedes utilizar, a propósito, para edificarte a tí mismo —cuanto quieras, el tiempo que quieras, y las veces que quieras. A través de la oración en el Espíritu Santo, puedes edificarte a un nivel en tu espíritu donde tus sentidos físicos no podrán mantenerte en la derrota y no podrán convencerte contrariamente a la Palabra de Dios. Puedes entrar en un camino vibrante, lleno del Espíritu y libre en el Espíritu Santo."

Después de estar tan hambriento por el poder de Dios por tanto tiempo, había descubierto accidentalmente una de las claves más importantes para crecer en una fe que pone al diablo bajo nuestros pies, y mueve montañas —orando en lenguas para la edificación personal. ¿Y piensas que después de encontrar semejante clave que abre los misterios divinos, alguien podría sacarme de mi lugar de oración? ¡De ninguna manera! ¡Tenía que descubrir el divino plan para mi vida!

Hay una operación del Espíritu
del cual muy poco conoces.
Pero mientras continúas creciendo
y caminando en Mi Espíritu,

Te mostraré las cosas que la Iglesia del primer tiempo vivió.

Te mostraré las cosas que iniciaron
tal operación de Mi Espíritu,
que muchos vinieron de las ciudades y alrededores,
y Mi poder manifestado era tan evidente
que todos fueron sanados.

Te mostraré el lugar santo en donde nacen los ministerios.

Te mostraré los elementos que están omitidos ahora,
elementos que una vez los hombres vieron claramente,
y en los que insistieron hasta que obtuvieron
la plenitud del Espíritu.

Te mostraré las cosas de las cuales los hombres
tienen hambre que solo pueden ser satisfechos
por la comunión con él Señor.

3

Los dones espirituales y sus operaciones

Las escaleras parecían interminables mientras Rosalie y yo las subíamos más y más. *¡De prisa!* Me seguía diciendo a mí mismo, *quizás todos los asientos estén ocupados*.

Finalmente llegamos a la última sección de asientos. Tan solo unos pasos más y nos podríamos sentar. Mientras yo buscaba dos asientos, un diluvio de gente parecía inundar los pasillos; rápidamente cada asiento vacío se iba ocupando. Rosalie y yo seguimos subiendo hasta la última fila, pero todos los asientos ya habían sido ocupados.

En ese tiempo yo todavía trabajaba como aserrador. La semana anterior, Rosalie y yo habíamos oído que la famosa evangelista, Kathryn Kuhlman, estaba visitando nuestro estado. Y decidimos que era una oportunidad demasiado grande como para perderla. Así que, en el día de la reunión, manejamos todo el camino a Portland desde nuestra casa en Gilchrist, Oregón (al pueblo que nos mudamos después de vivir en La Pine). ¡Pero ahora no podíamos ni siquiera encontrar dos asientos! Después de un desaliento

momentáneo, vimos dos escalones en la cima y nos sentamos en el hormigón frío por las próximas tres horas y media.

"Esto es lo que tengo para ti"

El servicio fue más allá de lo que nuestros anhelantes ojos y oídos pudieron haber anticipado. Yo estaba asombrado del número de milagros y las sanidades indiscutibles que ocurrían ante nuestros ojos. Entonces la Srta. Kuhlman dio una súplica apasionada para que la gente entregara su vida a Jesús, y yo miraba asombrado la gran muchedumbre de gente que respondía al llamado del Espíritu Santo.

Me encontraba sentado allí en absoluto temor reverencial, cuando de repente oí que alguien llamaba mi nombre. Yo me volví y le pregunté a Rosalie si ella me había dicho algo. Ella con su cabeza dijo que no; no había dicho una palabra.

Volviendo de nuevo al escenario, continué mirando todo —los músicos, la Srta. Kuhlman, las personas respondiendo al llamado del altar— con gran atención.

"David." ¡Otra vez esa voz! ¿Quién estaría hablando en un momento así? Impacientemente me di vuelta, y miré fijamente a un hombre sentado detrás de mí. Él me devolvió la mirada de forma distraída. Su atención estaba en la reunión, y no en mi.

Así que me volví a mirar a las muchas personas que pasaron al frente para aceptar a Jesús como su Salvador. ¡Oh, era emocionante! Yo estaba maravillado. ¿Qué debía hacer o rendir para llegar a ese lugar en Dios que la Srta. Kuhlman había alcanzado, donde las personas responden tan rápidamente al llamado del Espíritu Santo a través de uno?

"David", nuevamente oí. Mi adrenalina estaba bombeando a un nivel tan alto por todo lo que estaba viendo y oyendo que me dí vuelta y bruscamente le pregunté al mismo hombre que estaba sentado detrás de mí, "¿Qué quiere?". El hombre apenas me miró inexpresivamente por un momento. Entonces con el

mismo interés que él daría a una piedra en la playa, me respondió suavemente, "yo no le dije nada."

¿Entonces, quién lo hizo? Me pregunté, irritado. Y me di vuelta para mirar al escenario nuevamente. Entonces oí la voz una vez más —solo que esta vez dijo: "Esto es lo que tengo para ti." Mi mente corría mientras miraba atentamente los milagros ante mí. ¿Podría ser? Esto iba más allá de la creencia. Esto era la unción y los dones espirituales en acción, tal como yo nunca había visto en mi vida.

¡No puede ser que haya oído la voz de Dios! ¡Seguro que era el diablo intentando engañarme! Pero yo no me dejaría engañar.

Mientras Rosalie y yo regresábamos en el automóvil a Gilchrist, el recuerdo de esa voz se repetía una y otra vez en mi mente.

Mi mente se llenó de pensamientos de duda y estos golpeaban con fuerza en mis alteradas emociones. Era mi mente la que inventaba esta voz. ¡Era eso! —vanas imaginaciones. Oh, y cómo derribé esas "imaginaciones" mientras iba conduciendo de camino a casa esa noche.

Sin embargo de algún modo, en lo más profundo de mi ser, sabía que era Dios. Yo había oído Su voz audiblemente con mis propios oídos, y Sus palabras habían tocado mi corazón.

Oh, Dios, oré, *¿Tienes realmente un don para alguien como yo? ¿Cómo se da un don espiritual? ¿Puedo hacer algo para causar que suceda?*

El Señor oía el clamor de mi corazón. Más tarde, recibiría la primera de muchas respuestas a esas preguntas mientras me apoyaba contra ese poste de hierro, después de "perturbar" la reunión en la iglesia. Allí el Señor me reveló que yo había descubierto una ley espiritual con respecto a las lenguas para la edificación personal.

Inmediatamente empecé a tomar ventaja de lo que aprendí ese día. Y mientras continuaba orando en el Espíritu y estudiando la Palabra, me venía más revelación. Pero mientras más aprendía, más me daba cuenta que el hablar en otras lenguas no era solamente una ley espiritual descubierta; sino también era una base

espiritual sobre la cual todo lo demás descansaba con respecto a los dones espirituales y su operación.

Entendiendo los dones espirituales

Miremos el lugar que ocupa la oración en lenguas dentro del gobierno de Dios. Para hacer esto, tendremos que ir a Primera de Corintios capítulo 12, donde Pablo describe la operación del Espíritu Santo con los dones, los ministerios y los llamados dentro de todo el Cuerpo de Cristo. Él empieza diciendo en el verso 1:

> **No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales.**

Ahora, yo sé esto acerca del Espíritu Santo: ¡Él no inspiraría a Pablo para hacer una declaración como esa y luego dejarnos ignorantes! En la discusión que sigue a esa declaración, Pablo por el Espíritu Santo proporciona toda la información necesaria para erradicar cualquier ignorancia espiritual, conceptos erróneos, o error religioso que nosotros podamos tener acerca de la operación de los dones espirituales.

Personalmente, si hay algún asunto sobre el que no quiero ser ignorante, es sobre la operación de los dones del Espíritu. Pero, para ser franco, ésta es una de las áreas que más carencia tiene esta generación de creyentes. Nosotros, el pueblo de fe que creemos en el evangelio completo, a menudo nos enorgullecemos pensando saber mucho sobre los dones del Espíritu. ¡Es una pena que no nos hemos instruído más en saber cómo *operar* en los nueve dones!

Satanás, el gran engañador, con éxito ha difundido confusión y división con respecto a este pasaje de la Escritura en Primera de Corintios 12 —tanto así que denominaciones enteras se han dividido por las diferentes interpretaciones de la operación de los dones espirituales, y por los ministerios que reconocen. Así que, nos beneficiaría hacer un examen cuidadoso de lo que Pablo está enseñando a la iglesia de Corinto en estos versículos.

En Primera de Corintios 12:4–6, Pablo dice esto:

> **Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo.**
>
> **Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo.**
>
> **Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo.**

¿Qué está diciendo Pablo? De hecho, sabemos que los "dones" a los que se refiere en el versículo 4 son los nueve dones del Espíritu descritos en Primera de Corintios 12:8–10: 1) la palabra de sabiduría; 2) la palabra de ciencia; 3) el don de fe; 4) dones de sanidades; 5) el hacer milagros; 6) profecía; 7) discernimiento de espíritus; 8) diversas (o diferentes) manifestaciones sobrenaturales de lenguas; y 9) interpretación de lenguas.

¿Pero qué significa en el verso 5 cuándo dice, "**Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo**"? Para entender lo que Pablo está escribiendo en este versículo, tenemos que leer Efesios 4:8 y 11, donde dice esto:

> **Por lo cual dice: Subiendo a lo alto** (Jesús), **llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres…**
>
> **Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros.**

En otras palabras, hay diversidad de ministerios y funciones dentro del Cuerpo de Cristo, como apóstol, profeta, evangelista, pastor y maestro. Pero es el mismo Señor Jesucristo que ascendió a lo alto y les dio esos dones y ministerios a los hombres.

Entonces en Primera de Corintios 12:6, dice: "**Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo.**" Así que Pablo, simplemente está diciendo lo siguiente: El Espíritu Santo es quien determina como operan los nueve dones y los ministerios. Jesucristo llama a cada persona

a una función o un ministerio. Y el Padre es quién proporciona el plan original.

Los dones capacitan y dan poder a los ministerios

Los versos que ya hemos leído en Efesios 4 enumeran los "dones de los cinco ministerios", sobre los cuales hemos oído tanto. Los nueve dones del Espíritu comisionan o habilitan y califican estos cinco ministerios. Como puedes ver, el propósito de Dios es que cada persona llamada a una de estas funciones ministeriales predique la Palabra con señales (Marcos 16:20). Nunca fue la intención de Dios que la predicación de Su Palabra fuese sin poder.

Los dones espirituales capacitan y dan poder a los ministerios de la misma forma que una planta eléctrica suministra energía a diferentes electrodomésticos en una casa. Cada electrodoméstico se diseña para realizar una función diferente, y a la vez cada uno depende de la conexión de una misma planta eléctrica.

De manera similar, podríamos figurar que un "cable" va al apóstol, otro al profeta, y otro al pastor, pero cada función ministerial depende de la conexión con él Espíritu Santo. Cuando el poder de Dios se activa, tan ciertamente como una tostadora funciona de una forma y una batidora funciona de otra, el Espíritu Santo unge los diferentes ministerios con una mezcla particular de los nueve dones.

Estas mezclas de los dones espirituales obrando en los cinco ministerios es lo que califica a una persona para funcionar en un ministerio y determina cual de los ministerios será.

Las ocho operaciones de Dios

Pero el gobierno de Dios se extiende mucho más allá que solo la operación de los dones del Espíritu y los cinco ministerios. Estos nueve dones y cinco ministerios en realidad están dentro de ocho operaciones completas de Dios, que se describen en Primera de

Corintios 12:28. Estas operaciones constituyen la estructura del gobierno de Dios e incluyen a cada persona en el Cuerpo de Cristo.

> **Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.**
>
> **Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente APÓSTOLES, luego PROFETAS, lo tercero MAESTROS, luego los que hacen MILAGROS, después los que SANAN, los que AYUDAN, los que ADMINISTRAN, los que tienen DON DE LENGUAS.**
>
> **1 Corintios 12:27, 28.**

Las ocho operaciones mencionadas en el verso 28 están en orden divino. En esta lista, el gobierno de Dios empieza con la poderosa función del apóstol, la primera operación, seguida por el profeta y el maestro.

Los evangelistas y pastores mencionados en Efesios 4:11, se reemplazan en Primera de Corintios 12 con milagros y dones de sanidad. Estos dones del Espíritu son los primarios que facultan y califican el ministerio evangelístico y pastoral. (El nivel de entrada a los cinco ministerios también está al nivel de obrar milagros y dones de sanidad, porque todos los ministerios —apóstol, profeta, evangelista, pastor y maestro— deberían estar equipados con estos dos dones del Espíritu.)

Luego está la función de los que ayudan, que manejan los aspectos físicos y materiales del ministerio. Uno de los llamados más importantes en el ministerio es el de los que ayudan, "el empresario que simplemente da". Una persona llamada a cumplir esta función es alguien con los medios económicos y la capacidad en su carácter y en su llamado de ser usado por Dios, para sembrar grandes cantidades de dinero en el Reino de Dios y para ser administrado por el gobierno de la Iglesia.

Los que ayudan son seguidos por los que gobiernan o administran, esto incluye la habilidad de organizar los dones que se necesitan en la Iglesia. Por ejemplo, una persona llamada a esta

función debe ser capaz de no solo poder organizar una gran reunión de oración para diez mil personas, sino que además debe asegurarse que el creyente más pequeño en el perímetro exterior del evento, tenga todo lo que necesite para crecer en su caminar espiritual.

Tanto los que ayudan como los que administran apoyan a aquellos que ministran la Palabra de Dios, haciendo mucho del trabajo necesario que los ministros no tienen tiempo para hacer, como manejar el aspecto administrativo, etc. Al final de todas estas operaciones tenemos la operación que respalda y sostiene fundamentalmente todo lo demás, *la diversidad de lenguas*.

Así que en estas ocho operaciones de Dios, nosotros encontramos que no solamente los cinco ministerios están todos incluidos, sino que los nueve dones del Espíritu están también fluyendo en todas las operaciones, desde el apóstol en toda su magnitud hasta la octava operación: la diversidad de lenguas.

¿En dónde encajas tú?

No importa a lo que Dios te haya llamado hacer en la vida, tu llamado o "descripción de trabajo" puede encontrarse envuelto dentro de una o más de estas ocho operaciones de Dios. Y si has nacido de nuevo, eres llamado a cumplir una función por el poder del Espíritu Santo.

"Hermano Roberson, ¿sabe a qué función yo he sido llamado a cumplir?" Podrías preguntarme. No, no lo sé. La medida de fe ha sido puesta dentro de ti en forma de semilla (Romanos 12:3). Tu llamado está escondido dentro de esa semilla y es para que tú lo descubras, y no yo.

En Efesios 4:7 leemos, "**Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo**". Una medida es parte de un entero. Este "entero" al que Pablo se refiere aquí, es el Cuerpo de Cristo. El Cuerpo de Cristo tiene muchos miembros, cada uno con un llamado individual. Así como el cuerpo físico de una persona tiene muchos miembros con funciones diferentes,

como manos, ojos, orejas, una nariz, y una boca, Pablo dice que el Cuerpo de Cristo también incluye diferentes funciones que juntas constituyen un total.

¿Para qué has sido apartado? ¿Cuál es tu gracia, tu medida, tu parte en la operación entera del Cuerpo de Cristo? Cualquier cosa que sea, Dios te da gracia para ello. Esa es la razón por la que Pablo dijo lo siguiente:

> **Digo, pues, POR LA GRACIA QUE ME ES DADA, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.**
>
> **Romanos 12:3**

En esencia Pablo estaba diciendo, "Yo voy a hablarles según he sido apartado por Dios para el ministerio apostólico. Yo no era digno de ello. Yo no lo merecía. Dios no solamente me dio la gracia para el ministerio —Él me dio la fe para cumplirlo. Por lo tanto, no pienses que eres un canal superior de Dios solo porque has sido llamado a una función ministerial específica."

Algunos ministros tienen esta actitud, "Yo soy un apostol poderoso. Consígueme un Rolls Royce o algún famoso equipo de fútbol para exaltarme; pobrecita tu, ovejita sufrida. Yo tengo un llamado y un don para tu provecho, así que te será mejor que me trates bien." Esta clase de actitud es la que Pablo nos advierte cuando dijo, "Piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno", para su llamado y ministerio. De hecho, Dios no solamente le dio la gracia para recibir su llamado, sino también le dio la gracia para cumplirlo.

Determinados dones confirman los ministerios

Recuerde, que los nueve dones del Espíritu no solamente suministran el poder, también califican si estas ocho operaciones están en manifestación. Alguien puede decir, "Yo soy apóstol." Pero a

menos que cierta mezcla de los nueve dones del Espíritu estén operando en su llamado, no hay un apostolado.

O una persona puede decir, "Bien, yo soy profeta." Pero a menos que la persona manifieste una mezcla particular de los nueve dones espirituales que confirman y facultan el ministerio profético, esa persona no es profeta.

De hecho, en muchos lugares alrededor del mundo parece haber un movimiento dentro del Cuerpo de Cristo en el que muchas personas se creen profetas, pero en verdad no lo son. Otros piensan que son apóstoles pero no lo son.

Éstas personas "se atribuyen" e intentan a menudo operar en ciertos dones del Espíritu para mostrarle a los demás que tienen el ministerio. Pero debido a que no han sido apartadas por el Espíritu Santo para ese ministerio, operan principalmente conforme a su naturaleza carnal. Esto es algo que he comprobado en un largo camino de observación y experiencia ministerial de más de veinticinco años.

Así que, vemos que solamente puedes calificar para una función ministerial si hay ciertos dones que están operando en tu llamado. ¿Pero qué sobre la octava operación, la diversidad de lenguas?

Bueno, ¡es muy evidente que solo puedes calificar y cumplir esta octava operación si has sido bautizado en el Espíritu Santo y hablas en lenguas!

La diversidad de lenguas: una operación fundamental

Ahora que hemos visto en un sentido general las ocho operaciones de Dios en Primera de Corintios 12:28, enfoquémonos en esta octava y final operación, la diversidad de lenguas.

Yo creo que la diversidad de lenguas está enumerada en último lugar en la Escritura porque es la operación fundamental. En la construcción de un edificio, un cimiento es la losa construida para apoyar el edificio desde abajo. Si el cimiento es débil, la estructura no resistirá la prueba del tiempo ni soportara las

tormentas que den contra ella. De la misma manera, la diversidad de lenguas es la operación en la cual reposan las otras siete operaciones.

¿Por qué digo eso? Bien, piensa en esto muy cuidadosamente: ¿Dónde está la línea divisoria entre cristianos que creen en el poder de Dios y los dones del Espíritu y aquellos que no los hacen? Yo puedo decirte exactamente dónde se encuentra. La línea divisoria entre aquellos que disfrutan el poder de Dios y aquellos que no lo hacen está en la octava operación de Dios, la diversidad de lenguas.

¿Has notado alguna vez que las personas que no hablan en lenguas normalmente tampoco operan en los otros dones del Espíritu? Por otro lado, las personas que hablan en lenguas son más inclinadas a operar en los dones espirituales. Cuanto más estudies la materia, se hará más obvio: El hablar en lenguas es la línea divisoria. De hecho, dentro de muchas iglesias no reconocen las lenguas como manifestación para este tiempo y época, y hasta se ha dejado de predicar el mensaje de salvación.

La diversidad de lenguas no solo forma una línea divisoria; de hecho es la puerta de entrada a la operación de los dones espirituales que facultan a los ministerios y llamados en el Cuerpo de Cristo. Es el interruptor que necesitamos para activar la operación a la que hemos sido llamados, del reino natural al poder sobrenatural de Dios.

¿Por qué es eso? Porque el hablar en otras lenguas está diseñado para equiparnos de adentro hacia afuera. Afecta la parte de nosotros en la que todo cambio permanente viene —el espíritu humano. Así que, si una persona rechaza esta octava operación, no tendrá la fortaleza espiritual para cumplir cualquiera de las otras siete operaciones de Dios —al menos no con la profundidad que Dios desea para ella.

Por ejemplo, alguien puede ser llamado a una de las cinco funciones del ministerio; incluso puede ser un buen comunicador intelectual o disertante de la Palabra de Dios. Pero es a través de la diversidad de lenguas que el poder del Espíritu Santo habilita

la operación a la que una persona ha sido llamada a cumplir. Y si la persona se niega a recibir el don de Dios de hablar en otras lenguas, se está negando a ser preparado espiritualmente para su ministerio.

Como verás, cuando oras en lenguas, Dios te estará edificando por dentro para que estés preparado para realizar la obra a la cual Él te ha llamado. Y mientras lo hace, los dones empezarán a operar a través de ti y estarás equipado para cumplir tu llamado.

Por ejemplo, si *yo* oro mucho en el Espíritu Santo, Dios no me va a entrenar para ser más habiloso en carpintería o para realizar una cirugía de cerebro en alguien. Esas profesiones no son mi llamado. Él va a equiparme con la gracia y los dones del Espíritu que necesito para cumplir *mi* ministerio, que es predicar el Evangelio.

Ese es el motivo de por qué el diablo tiene tanto miedo de esta octava operación. A lo largo de la historia, es la operación que más tenazmente el diablo ha tratado siempre de desacreditar y quitar de la Iglesia.

El enemigo no quiere que tu ores en lenguas. De hecho, mientras menos aprendas sobre esta operación fundamental, mejor será para él. A él no le importa si tu juegas a ser un apóstol, profeta, evangelista, o pastor —con tal de que nunca califiques para estos ministerios a través del poder y los dones del Espíritu Santo.

Aún más, él disfruta cuando engaña a los hombres para construir grandes organizaciones, de su propia creación; separándolos del llamado de Dios. Estos hombres se instalan a sí mismos como líderes de estas organizaciones para poder transmitir dogmas acerca de lo que Dios es o no es. Llenos de su propio engaño y de orgullo en ellos mismos, hacen grandes proclamaciones, mandatos soberbios, tales como "las lenguas no son para hoy" o "la sanidad no es para todos".

El diablo es un muy buen estratega. Si él no puede quitar las lenguas de una parte de la Iglesia, entonces emplea una segunda estrategia: intentará causar que los creyentes entren en un

fanatismo sobre las lenguas para que las reuniones se conviertan en un caos, y estén tan fuera de orden que el pecador no querrá tener mucho que ver con ellos. La estrategia de Satanás es confundir el uso de lenguas de tal manera que la operación pierda su efectividad y credibilidad en los ojos de aquellos que han sido engañados por su mal uso.

Piensa en esto. ¿Qué hay acerca de las lenguas que asustan al diablo tan fuertemente? ¿Por qué ha trabajado tan arduamente para rodear este don con tanta confusión? El propio Pablo dedicó un capítulo entero, en Primera de Corintios 14, para arreglar el error y la confusión sobre este don dentro de la Iglesia del Nuevo Testamento. Ningún otro don u operación tiene un capítulo entero dedicado a explicar su uso apropiado.

Yo puedo decirte la razón por el cual el diablo tiene tanto miedo: Si algo va a edificar dentro de nosotros mayor entendimiento de las cosas espirituales y satisfacer nuestra hambre por conocer a Jesús en una relación íntima, es esta operación fundamental de diversidad de lenguas. Y como hemos visto, esta operación es el medio sobrenatural que Dios nos ha provisto para equiparnos espiritualmente para cualquiera de las otras operaciones que constituyen su gobierno. Por este motivo, Satanás esta muy, muy preocupado con las personas que buscan a Dios incesablemente a través del orar en lenguas.

Ayuda divina para que encuentres tu lugar

Anteriormente hice la pregunta, "¿En dónde encajas tú?" ¿Dónde encajas tú en el plan de redención establecido desde antes de la fundación del mundo, escondido en misterio dentro del corazón de Dios? ¿Eres llamado a ser apóstol, profeta, maestro, evangelista, o pastor? ¿Eres llamado para administrar o hacer millones para financiar el Evangelio?

Como dije antes, cada creyente, incluso tú, encajas en alguna parte dentro de las ocho operaciones de Dios que encontramos en Primera de Corintios 12:28. Pero, ¿cómo sabrás dónde encajar?

¿Cómo te cuidarás de ser engañado por el enemigo al intentar ocupar un lugar en el Cuerpo al que no has sido llamado o aún no estás preparado?

Esta es una de las razones por las que Dios nos dio la octava operación fundamental, la diversidad de lenguas —para ayudarnos a descubrir Su plan perfecto para nuestras vidas. A través del lenguaje de oración sobrenatural que nos es dado y de que el Espíritu Santo intercede a través de nosotros, Dios imparte en nuestro espíritu los misterios escondidos en Él a lo largo de todas las edades —Cristo en nosotros, la esperanza de gloria (Colosenses 1:27). ¡Gracias a Dios por la ayuda divina de encontrar nuestro lugar en Su gran plan!

Cuando te llamo y te separo a través de la ordenación
a una operación que pongo dentro de ti,
Mi poder te equipará para cumplir ese ministerio
desde tu interior.
Porque Yo he hecho que todas las cosas sean posibles
para aquel que cree.
Por consiguiente, no te acerques a Mi Presencia
en tu propio entendimiento o tus ideales,
credos, y doctrinas hechas por hombres.
Porque Yo pongo dentro de ti
una unción que no miente.
Esa unción es la verdad y te enseñará todas las cosas.
Ríndete a Mi Espíritu para los propósitos de edificación,
Y yo te levantaré. Te edificaré en cada operación
para la que te he separado,
y Yo te capacitaré por Mi poder.

4

La diversidad de lenguas en el gobierno de Dios

Ya hemos visto que la diversidad de lenguas es una operación dada por Dios y puesta en el gobierno de Dios para servir un propósito crucial. Negarlo es negar el perfeccionamiento del Cuerpo de Cristo.

Así que veremos en más detalle sobre el papel de la diversidad de lenguas en el gobierno de Dios y la razón por la que Dios las señaló como una de las operaciones. Yo quiero que entiendas lo que Él ha puesto a nuestra disposición a través de este maravilloso don de hablar en lenguas —un don que Satanás ha engañado a muchos para que crean que es obsoleto o que es insignificante.

La naturaleza sin igual de la diversidad de lenguas

Hay solamente una operación que podemos cumplir inmediatamente después de que nacemos de nuevo: la octava operación —la diversidad de lenguas. En el momento que recibimos a Jesús

como Salvador, también podemos recibir el bautismo del Espíritu Santo y podemos empezar a hablar en otras lenguas, con lo cual empieza nuestra preparación espiritual para cualquiera de todas las otras operaciones a las cuales podemos ser llamados.

Una persona no puede convertirse en un apóstol poderoso o profeta cinco minutos después de que nace de nuevo, aunque a eso haya sido llamado. Primero debe ser calificado, entrenado, preparado, y madurado por el Espíritu Santo antes que Dios lo separe para el ministerio al que ha sido llamado.

Eso es verdad con cualquiera de las primeras siete operaciones mencionadas en Primera de Corintios 12:28. No todos hemos sido calificados para enseñar la Palabra de Dios. ¡Tu puedes deducir esto por la gente que se duerme mientras algunos ministros enseñan! Una persona no puede entrar inmediatamente al ministerio con todas las manifestaciones de milagros o dones de sanidad.

En cada una de las primeras siete operaciones, incluyendo a los que ayudan y los que administran, la persona debe primero ser fiel y permitir que el Espíritu Santo lo equipe antes de que pueda cumplir la operación a la cual ha sido llamado.

Por otro lado, una persona puede pasar instantáneamente a la octava operación al nacer de nuevo.

Supongamos que la persona responde al llamado y pasa al altar y dice, —"Yo recibo a Jesús como mi Salvador." Entonces alguien se le acerca y le dice, —"Acabas de recibir la naturaleza de Dios, ahora necesitas ser lleno del Espíritu Santo."

Entonces la persona pregunta, —"¿Explícamelo?" Ahora está en la posición de recibir esto porque su espíritu ha recibido una nueva naturaleza, calificándolo para recibir el bautismo del Espíritu Santo. Y entonces responde, —"Sí, me gustaría ser lleno del Espíritu Santo."

"Entonces recibe el Espíritu Santo, la promesa del Padre".

De repente, la barbilla de la persona empieza a agitarse. "Comienza a hablar," se le instruye. Su boca empieza a formar palabras, y pronto la persona está hablando en lenguas. Se pone a

danzar por varios días, hablando en su nuevo lenguaje con gran gozo.

¿Por qué Dios lo diseñó de esa manera? ¿Por qué están las lenguas disponibles instantáneamente cuando nacemos de nuevo? Porque el orar en lenguas es una operación necesaria para nuestra preparación y calificación para nuestro llamado. Y cuando oramos en lenguas, el Espíritu Santo puede construir en nuestro corazón la comprensión de la voluntad de Dios para nuestras vidas.

A veces, las personas confunden el bautismo del Espíritu Santo con el nuevo nacimiento. Sin embargo, hay una gran diferencia entre el nacer de nuevo y el recibir la llenura interior de la Presencia del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es una Persona así como cada uno de nosotros es una persona. Cuando nacimos de nuevo, recibimos al Espíritu Santo en el proceso creativo que obró en nosotros. Pero no lo recibimos en Su plenitud hasta que somos bautizados en el Espíritu Santo. El viene a vivir dentro de nosotros, acompañándonos en oración, fortaleciendo nuestras vidas, y trayendo revelación de la Palabra cuando caminamos en obediencia a Dios.

La voluntad de Dios es que al nacer de nuevo, alcemos nuestras manos en sumisión y alabanza para recibir el bautismo del Espíritu Santo. Esa es la mejor manera de ser llenos del Espíritu Santo. Pero el diablo ha conseguido separar el nuevo nacimiento del bautismo del Espíritu Santo por medio de doctrinas divisoras que afirman como regla que las dos experiencias no ocurren juntas.

El milagro de las lenguas en el bautismo del Espíritu Santo

El diablo hace todo lo que puede para impedir que las personas reciban el bautismo del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas. Por ejemplo, muchas veces yo ministro a personas que han estado en las filas de oración buscando ser llenas del Espíritu

Santo, pero que siempre han salido decepcionadas. Cuando hago un llamado para la oración en el altar, responden de inmediato y, como muchos otros ministros antes que yo, oro por ellos. Sus bocas se mueven, pero no emiten ningún sonido.

Así que los animo diciendo, "¿Por qué no hablas en voz alta lo que tus labios están pronunciando?" La mayoría de aquellos que toman mi sugerencia inmediatamente empiezan a hablar en lenguas.

¿Por qué ocurre así? Porque en el momento que la persona del Espíritu Santo llena a un creyente, la primera cosa que hace es empezar a crear el lenguaje sobrenatural de lenguas adentro del espíritu del creyente para la edificación personal.

En mi propia experiencia, la primera evidencia de que fui bautizado en el Espíritu Santo es lo que Isaías 28:11 describe como "lengua de tartamudos": **"Porque en lengua de tartamudos y en extraña lengua hablará a este pueblo."**

Una noche cuando pasé al altar para ser lleno del Espíritu Santo, algo se apoderó de mí. De repente comenzó a moverse, mi barbilla, mi boca y mi lengua. Mi boca parecía estar fuera de control.

Pensé, *¿qué pasa con mi boca?* Y no sabía que el momento en que dije, "Llename del Espíritu Santo", el Espíritu Santo había empezado a crear Sus palabras sobrenaturales en mi espíritu. Así que las palabras salieron en "lengua de tartamudos" y debido a que tuve miedo de decirlas en voz alta, y estaba seguro que sólo era yo hablando, no me di cuenta de que mi boca estaba formando realmente un lenguaje sobrenatural y completo del Espíritu Santo.

Pero después, adorando a Dios en casa, el Espíritu Santo vino sobre mí nuevamente. Mi boca empezó a moverse de la misma manera que lo había hecho esa noche en la iglesia.

Para este tiempo yo había aprendido sobre Hechos 2:4 que dice, **"Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y COMENZARON a HABLAR en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen."** Así que entonces, en lugar de luchar contra el impulso de

hablar esas palabras, me rendí al Espíritu Santo y empecé a hablar en lenguas. Y mientras más tiempo me rendía, más fluían en mí "los ríos de agua viva" del Espíritu Santo.

> **El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.**
>
> **Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.**
>
> **Juan 7:38, 39**

No pasó mucho tiempo para que hablara en pleno lenguaje de oración por el poder del Espíritu Santo.

Beneficios de orar en lenguas

Ahora, si Dios el Espíritu Santo crea literalmente este lenguaje en nuestro espíritu, ¿qué tipo de oración podría ser? ¿Qué beneficios podría tener para nosotros?

Ya hemos visto algunos de los beneficios de orar en lenguas, y discutiremos a fondo algunos de ellos más adelante. Pero en este capítulo quisiera mencionarte algunos de esos beneficios.

En primer lugar, el Espíritu Santo entró en nuestro espíritu para traernos el conocimiento de la revelación de la Cruz y todo lo que Jesús ha hecho por nosotros. También, en el día que tú y yo hablamos en lenguas, una poderosa obra del gobierno de Dios comenzó a obrar dentro de nuestro espíritu, con el propósito de ayudarnos a comprender lo que ningún hombre puede darnos a través de los medios naturales —la autoridad espiritual.

Esta autoridad y poder espiritual son los medios que Dios nos da para superar el tormento, la preocupación, el temor, y la desesperación que pueden sobrecoger nuestras vidas cuando enfrentamos constantes situaciones abrumadoras. El orar en lenguas también activa el poder para superar las imperfecciones de carácter —esos profundos rasgos fijos de carácter que siguen manifestándose y robando nuestra vitalidad e iniciativa para vencer

las adversidades y pruebas comunes que preceden casi toda victoria mayor y promoción de Dios.

El orar en lenguas siempre nos afecta de manera positiva. Dios dice que nos edifica (1 Corintios 14:4) En Judas 20, dice que nos edifica en nuestra santísima fe. Cuando pasamos tiempo fielmente orando en lenguas, nuestra vida empieza a ser transformada. La Palabra de Dios empieza a cobrar vida dentro nuestro al colocar nuestro espíritu, "la lámpara del Señor," (Proverbios 20:27), en las manos del experto Iluminador.

Debemos entender a Aquél a quien el Padre nos envió para que nos instruya —A Quien podemos rendir nuestro espíritu para que interceda a través nuestro. Recuerda, es la tercera persona de la Trinidad, el Espíritu Santo de la promesa, quien nos ha llenado.

Deberíamos considerarlo nuestro privilegio y el anhelo de nuestro corazón el encerrarnos en oración con el Espíritu Santo. Él no tiene ningún problema o preocupaciones propias por qué orar; Él no es el que necesita iluminación. Sin embargo, está enteramente dispuesto a interceder, a través nuestro, por todo lo que nos preocupa. Él está deseoso de enseñarnos y guiarnos a toda verdad (Juan 16:13).

No le importa en qué tipo de estado carnal nos encontramos cuando acabamos de nacer de nuevo. A Él no le importa si hemos estado robando dinero, mintiendo, bebiendo whisky, o acechando a mujeres en las callejuelas oscuras. Cuando somos bautizados en el Espíritu Santo, y el sencillo don de hablar en lenguas entra en operación, es por una razón: para edificarnos o fortalecernos. Esa es la razón por la que no debemos esperar para orar en lenguas hasta que nos sintamos lo suficientemente espirituales.

"Pero, Hermano Roberson, yo vivo un estilo de vida carnal." Eso puede cambiar. Dios quiere trasladarte de "la oscuridad a la luz" —de una vida de carnalidad a una vida de libertad y victoria. Esa es la razón por la que vino el Espíritu Santo, trayendo Su lenguaje sobrenatural consigo. No importa cuán espiritual o no

espiritual puedas sentirte, cuando empiezas a orar en el Espíritu Santo, has empezado el proceso de edificación.

Él dio dones a todos los hombres

Así que regresemos ahora a Efesios 4 para dar una mirada más de cerca al plan de Dios para el funcionamiento del Cuerpo de Cristo. Nos ayudará a entender el papel que desempeña la diversidad de lenguas en el gobierno de Dios.

> El (Jesús) **que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo.**
>
> **Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,**
>
> **A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,**
>
> **Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.**
>
> **Efesios 4:10–13.**

Durante la década de los años ochenta, recibí mucha enseñanza sobre este pasaje de la Escritura. Esta es la forma en que fui enseñado: Jesús ascendió a lo alto, y dio los cinco dones ministeriales a la Iglesia. ¿Con qué propósito? A fin de perfeccionar a los santos para que todos los creyentes puedan hacer la obra del ministerio que trae edificación al Cuerpo de Cristo.

¿Te parece familiar esta interpretación? Bien, te diré lo que esta enseñanza produjo para nosotros los ministros: En casi todos los sitios donde ministramos, las congregaciones nos recibían como si fuésemos el ¡Sr. Presidente de la Nación!

Debo admitir que no me molestaba disfrutar de esta ola de gloria, sobre todo en mis primeros años de carnalidad. ¡Yo la disfruté al máximo! En las reuniones de campamento, a nosotros los ministros se nos presentaba de esta manera: "Jesús ascendió

a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. Y ahora demos la bienvenida a uno de esos dones del Cuerpo de Cristo —¡el evangelista y maestro Dave Roberson!"

En alguna parte de lo más profundo de mi ser, un pensamiento me acechaba, el cual no me atrevía a decirlo en voz alta: *Pobres campesinos. Yo había sido apartado como un don especial para ellos, para ayudarlos a madurar y que pudieran hacer el trabajo del ministerio para la edificación del Cuerpo de Cristo. No obstante, la verdadera razón por la que reciben la edificación y la madurez es por medio del gran don que reside dentro de mí.* Empecé a pensar que era alguien especial (¡Gracias a Dios, que desde entonces me ha sanado de esa actitud incorrecta!).

Me era fácil detectar cuales eran las iglesias que habían recibido la enseñanza ministerial sobre "los ministerios en el Cuerpo de Cristo", porque siempre fui tratado muy respetuosamente en esas iglesias. Por ejemplo, he tenido un Rolls Royce asignado para mi transportación y un hombre puesto a mi servicio, al lado de mi habitación, simplemente en caso de que tuviera un antojo a las dos de la mañana por un cono de helado. Yo estaría mintiendo si dijera que no me gustaba ese tipo de trato.

Pero algunos de nosotros los ministros empezamos a creernos que ese tipo de trato especial era nuestro derecho dado por Dios. Si los detalles en el cuarto de hotel no eran perfectos, entonces nos quejabamos. "¿Dónde está mi deliciosa canasta frutal? ¿Dónde está el tipo que se supone que esté en la habitación aledaña, listo para llevarme a la reunión?" Aún puedo recordar sentirme insultado si el organizador de la iglesia no tenía un automóvil estacionado frente a la iglesia para irme después del servicio.

Mi esposa fue la primera que realmente reconoció esta actitud equivocada. Estábamos ministrando en un campamento grande en Omaha, Nebraska, con varios ministros renombrados. Yo era "el menor de todos ellos", así que me dieron los servicios de la tarde —cuando la mayoría de la gente quiere comer y dormir una siesta entre las reuniones. Pero no me importaba, aunque la

mayoría de los otros ministros invitados nunca asistieron a mis reuniones.

Entonces Dios empezó a moverse poderosamente en aquellos servicios de la tarde. El hombre que estaba a cargo vino a mí y me dijo, "nos gustaría que usted recibiera las ofrendas en cada servicio". Desde ahí en adelante en cada servicio, me tocaba enseñar un poco de la Palabra y luego recibía la ofrenda. Pero el ministro que predicaba para esa reunión nunca entraba en el servicio hasta después que yo pedía la ofrenda. Eso estaba empezando a molestarme.

Una tarde Rosalie y yo estábamos caminando al ascensor, y alguien que asistía a la reunión del campamento me gritó por encima de las cabezas de la gente, "¡Muchacho, los otros ministros deben oírte enseñar!"

Yo contesté agriamente, "Sí, si se quedaran más tiempo en las reuniones, lo harían". Mi esposa captó la actitud orgullosa en mi respuesta, y luego me reprendió por eso.

Pero, como puedes notar, la enseñanza que yo estaba recibiendo sobre el gobierno de Dios, no estaba ayudando a mi actitud. Siempre que escuchaba la enseñanza de Efesios 4 en esa manera, mi cabeza se hacía más grande en la medida que me convencía más y más que era un don especial para el Cuerpo de Cristo.

Gracias a Dios, si seguimos orando en el Espíritu Santo y hablando los misterios al Padre, ¡Él nos enderezará!

Dios me envió en una larga carrera con una soga corta y frecuentemente tiraba de ella cuando mi actitud era errada y orgullosa. Él reveló a mi espíritu el rol que las otras operaciones —incluyendo la diversidad de lenguas— juegan en Su gobierno. Yo estuve tan asombrado cuando por primera vez entendí lo que Él estaba diciendo, que dije, "¡Oh, Señor, Tú no estabas exaltando a los ministros en ninguna manera!"

Es bueno dar honra donde la honra es debida y mostrar respeto a un ministro del Evangelio. Pero si piensas que el llamado de él es más respetable que el tuyo, piensa nuevamente. Dios no hace acepción de personas. ¡Tú también eres un don precioso

del Cuerpo de Cristo! Cualquiera sea tu llamado o ministerio, es igual en importancia que el llamado de un ministro ante los ojos de Dios. Tú debes ser tratado con tanto respeto como es debido a todo ministro.

Entonces, ¿qué *nos* dice Pablo en Efesios 4:10–12? Bien, para entender eso, tienes que volver a Primera de Corintios 12:27 y 28, donde Pablo dice algo muy similar. Primero dice: "**Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.**" Comparemos eso con Efesios 4:7: "**Pero a CADA UNO DE NOSOTROS fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.**"

En este contexto, Pablo está refiriéndose a todo el Cuerpo en Primera de Corintios 12:27. Entonces en el verso 28, Pablo dice, "**Y a unos puso Dios en la iglesia…**" Y escribe una lista de las ocho operaciones de Dios. Así como en Efesios 4:11, empieza con los cinco ministerios y luego enumera en la lista a los que ayudan, los que administran, y la diversidad de lenguas.

Cuando Jesús ascendió a lo alto, Él presentó Su sangre derramada al Padre para redención de la humanidad, se sentó a la diestra del Padre y dijo, "Consumado es." Entonces llenó todo —el Cuerpo entero de Cristo— con Sus dones.

Tres categorías de dones para tres propósitos

Ahora miremos a la sucesión divina encontrada en Primera de Corintios 12:28. Sabemos que Jesús solo ascendió una vez a lo alto y dio dones a los hombres. Con el propósito de enseñarte la forma que Primera de Corintios 12:28 se enlaza con Efesios 4:11, digamos de manera hipotética que Jesús ascendió a lo alto en tres fases diferentes —una vez para cada una de las tres categorías de dones.

La primera vez, Jesús tomó un puñado de los cinco dones del ministerio y los dio al Cuerpo de Cristo. Un grupo entero de personas se puso de pie para recibir los dones.

Uno dijo, "¡Qué bueno, yo soy un apóstol del Cuerpo de Cristo!" Otro dijo, "Yo estoy apartado para el ministerio de profeta." Alguien más dijo, "Yo soy llamado a ser un evangelista." Otros exclamaron, "¡He recibido el don de la enseñanza!" o "¡Yo soy llamado a ser pastor!" Aquellos que fueron llamados para operar en estos cinco ministerios se pusieron de pie, reconocieron su llamado, y dijeron, "Hemos recibido la gracia para ministrar."

¿Para qué propósito nos dio el Señor estas funciones ministeriales? Las dio para el perfeccionamiento, o la madurez de los santos (Efesios 4:12). Se supone que los llamados a los cinco ministerios nutren al Cuerpo de Cristo con el conocimiento de la revelación que ellos reciben del Señor. Deben ministrar la Palabra de Dios para llevar a los santos, de la leche espiritual al alimento sólido de la Palabra. De esta manera, los santos pueden madurar hasta que su transformación esté completa.

Luego, digamos que Jesús examina la Iglesia y dice, "Los cinco ministerios no son suficientes para que el Cuerpo funcione correctamente. Debo ascender y tomar otro puñado de dones."

Así que en esta ilustración hipotética, el Señor asciende a lo alto una segunda vez. Toma un puñado adicional de dones y los pone a funcionar en el Cuerpo. Esta vez millares de personas se ponen de pie y dicen, "¡Soy llamado a ayudar!" o "He recibido el don de administración." Y a éstos, Jesús les dice, "¡Bien por ustedes! Yo les he dado a cada uno una gracia, y esa gracia es tan valiosa como la del apóstol o del profeta."

¿Y qué hacen los que ayudan y los que administran en el Cuerpo de Cristo? Cumplen el segundo propósito listado en Efesios 4:12: Cumplen la obra del ministerio.

Pero cuando Jesús examinó el Cuerpo por tercera vez, dijo, "No es suficiente. Mi pueblo todavía tiene que aprender a operar en Mi Espíritu." Así que asciende una vez más para terminar de equipar al Cuerpo de Cristo. Esta vez toma la octava operación de Dios —la diversidad de lenguas— y la da a todo el Cuerpo de Cristo.

Todas las personas que forman el Cuerpo debieron haberse puesto de pie para recibir este don. ¿Por qué? Porque la manifestación más importante, que es la diversidad de lenguas, está relacionada directamente con Espíritu Santo dentro del espíritu del creyente para que se edifique a sí mismo.

Este es el único propósito que cumple esta operación: Fue dada para la edificación de los santos —¿hasta cuándo? Hasta que todos entremos en la unidad de la fe. Hasta que dejemos de ser engañados por las artimañas de los hombres. Hasta que cumplamos nuestro llamado, hablando la verdad en amor.

Se supone que cada uno de nosotros debe recibir esta operación, porque si vamos a entrar en la unidad de la fe, debemos aprender a desatar el poder del Espíritu Santo, el Maestro que habita dentro nuestro. Él está más que dispuesto a interceder hora tras hora en los secretos y misterios divinos ante el Padre para ayudar a prepararnos espiritualmente para la operación a la cual Dios nos separó cuando nacimos de nuevo.

Así que, cuando Jesús ascendió a lo alto, Él dio tres categorías de dones para tres propósitos separados: Los cinco ministerios para la madurez de los santos; los que ayudan y los que administran para el trabajo del ministerio; y la diversidad de lenguas para la edificación del Cuerpo de Cristo (*ver* el cuadro en la página 72). Estas tres categorías fueron dadas para que todos nosotros pudiéramos entrar en la unidad de la fe y la plenitud del conocimiento del Hijo de Dios (Efesios 4:13).

Necesitamos lograr la unidad de la fe

El diablo ha intentado confundir a la Iglesia completamente con respecto al tema de las lenguas. Él quiere que nos desanimemos tanto para que ya dejemos de usar este don divino.

De las tres categorías de los dones dados a los hombres, Dios designó una categoría entera para una sola operación, ¡la diversidad de lenguas! Esa única operación sostiene un tercio de las categorías que se require para traer al Cuerpo de Cristo a la unidad

de la fe. (Piensa sobre esto la próxima vez que alguien te diga que no logras nada bueno al orar en lenguas o que oras demasiado en lenguas.)

Por consiguiente, tenemos el deber de escudriñar las Escrituras para saber cuál es el rol tan importante de esta operación que obra en nuestras vidas. La verdad es que si solo cumpliéramos en el Cuerpo de Cristo la octava operación de diversidad de lenguas, seguiríamos siendo un don al Cuerpo de Cristo para la edificación de los santos. Pero no importa a que otra operación hemos sido llamados por Dios a cumplir, tenemos acceso a esta tercera categoría y a la edificación que proporciona cuando oramos en el Espíritu Santo.

No obstante, a pesar de la importancia que Dios pone en la diversidad de lenguas, muchos en el Cuerpo de Cristo quieren darle poco valor o incluso excluirlas. Pero si este don que Jesús nos dio para la edificación de los santos se excluye, ¿cómo llegaremos a la unidad de la fe?

Se necesitan las tres categorías de dones que cumplen los tres propósitos listados en Efesios 4:12 para que el Cuerpo de Cristo llegue a la unidad que Dios quiere para nosotros. Y mientras cada "medida del don de Cristo" cumple su llamado, el Cuerpo de Cristo empezará a levantarse "**…hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo**" (Efesios 4:13).

¿Por qué necesitamos todo esto? En Efesios 4:14 y 15 encontramos la respuesta:

> **Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error,**
>
> **Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.**

"Subiendo a lo alto, llevó cautiva
la cautividad, y dio dones a los hombres"
Efesios 4:8

Las Ocho
Operaciones de Dios
"Y a unos puso Dios en la Iglesia…" (1 Co. 12:28)

Las Tres
Categorías de Dones
(Efesios 4:12)

Apóstol, Profeta, Maestro, Milagros, Don de Sanidad

Para el Propósito de:

El Perfeccionamiento de los santos

Cinco
Administraciones
o Cargos
"Y Él mismo constituyó a unos…" (Efesios 4:11)

Corresponde a:

Para el propósito de:

Apóstol, Profeta, Maestro Evangelista, Pastor

Los que Ayudan
Los que Administran

Para el Propósito de:

El Trabajo del Ministerio

Diversidad de Lenguas:
» Lenguas para Interpretación.
» Lenguas para Profundos Gemidos de Intercesión.
» Lenguas como Señal al Incrédulo.
» Lenguas para Edificación Personal. (en cualquier tiempo, a propósito, sólo porque uno quiere).

Para el Propósito de:

La Edificación del Cuerpo de Cristo

"Hasta que todos lleguemos en la unidad de la fe"
Efesios 4:13

¿No es interesante el por qué necesitamos estos dones que Jesús dio a los hombres? Los necesitamos para que no seamos engañados por las artimañas del error de los hombres. También los necesitamos para que podamos purificarnos de toda mentira y empezar a hablar la verdad. Cuando hablamos la verdad en pureza de espíritu ya no seguimos siendo engañados, y podemos empezar el proceso de preparación para nuestro llamado —el recibir el poder de los dones espirituales.

Sigue orando, dice el Espíritu de Gracia,
y profundizando en Mí,

Y te entregaré cosas que obrarán en ti
y en tus seres queridos para ser libres.

Permíteme obrar en tu vida, dice el Señor,

Y pronto verás que cuando Mi poder se mueve,
Puedo traer libertad a la gente.

5

Las cuatro diversidades básicas de lenguas

Cuando me convertí en un cristiano y subsecuentemente recibí el don de hablar en lenguas, me enseñaron que *sólo* podía orar "en el Espíritu" cuando una unción fuerte del Espíritu Santo me dominaba y me impulsaba a casi gritar en lenguas. Después aprendí que esto no era así.

La verdad es que no se enseña mucho sobre la diversidad de lenguas porque dentro de la Iglesia no existe mucho entendimiento con respecto al obrar del Espíritu.

Las operaciones del Espíritu no pueden entenderse con la mente natural. Por ejemplo, para la mente natural es una tontería pensar que por hablar un lenguaje que ni tú ni otros entienden, pudieras no solamente edificarte y recibir revelación en las cosas de Dios, sino que también podrías impulsarte para cumplir el llamado divino.

Las diferentes formas que fluye el don sobrenatural de lenguas

Así que exploremos esta octava operación de Dios de la que poco se entiende su función. La palabra "diversidad" simplemente significa *diferencia*. Por consiguiente, los términos "diversas lenguas" y "diversidad de lenguas" nos dicen que hay diferentes flujos sobrenaturales o manifestaciones de lenguas.

La razón por la que hay tanta confusión en el mundo eclesiástico sobre el asunto de lenguas es que los creyentes generalmente intentan imponer el mismo conjunto de reglas a todas las diferentes operaciones o manifestaciones de lenguas. Al hacer eso, causa gran confusión entre los creyentes, los dones del Espíritu son mal utilizados, y en lugar de atraer a la gente a Jesús, el mundo se espanta al punto que no quiere lo que tenemos para ofrecerles.

Aunque hay mucha variedad de lenguas según el Espíritu nos da, se perfilan cuatro manifestaciones básicas en la Palabra:

1. *Lenguas para edificación personal* (1 Corintios 14:4)

Este es el lenguaje sobrenatural que el Espíritu Santo ora a través nuestro para que podamos acostumbrarnos a orar hora tras hora como deseemos. Lo recibimos por medio del bautismo en el Espíritu Santo.

2. *Lenguas para interpretación* (1 Corintios 14:5)

Esta manifestación de lenguas normalmente se presenta en una asamblea pública, acompañada de su interpretación por la misma u otra persona.

3. *Lenguas de gemidos profundos de intercesión* (Romanos 8:26)

Esta variedad de lenguas capacita al creyente para interceder por su propia vida, su familia, su iglesia, su ciudad, su nación, etc. Dios puede también acudir a ellos para que intercedan por

alguien o por alguna situación que es totalmente desconocida para ellos.

4. *Lenguas como señal al incrédulo* (1 Corintios 14:22).

Éste es el fenómeno que ocurrió en el Día de Pentecostés (Hechos 2:4–11). Ocurre cuando el Espíritu Santo trasciende el intelecto y todas las barreras de lenguajes dándole a un creyente el poder para predicar, enseñar o testificar de Cristo en algún lenguaje de hombre, del cual el mismo creyente no tiene conocimiento.

Las reglas que gobiernan la manifestación de lenguas para la edificación personal son tan diferentes de las reglas que gobiernan las lenguas para la interpretación, como el día y la noche. Por ese motivo, las que gobiernan los profundos gemidos de intercesión del Espíritu son completamente diferentes de cualquiera de las dos manifestaciones de lenguas. ¡Y la diversidad de lenguas que se presenta así misma como señal al incrédulo tiene reglas muy diferentes de las otras tres!

De estas cuatro manifestaciones diferentes de lenguas, dos están diseñadas para ser usadas en la vida de oración individual del creyente: lenguas para edificación personal y lenguas que se convierten en gemidos profundos de intercesión del Espíritu Santo. Las otras dos, lenguas para interpretación y lenguas como señal al incrédulo, normalmente son para el uso en asamblea pública. Cuando un creyente empieza a entender y a someterse a estas cuatro manifestaciones diferentes de diversidad de lenguas, estas transformarán su vida completamente.

Lenguas para edificación personal

La manifestación de diversidad de lenguas más común, y tal vez la única en su género, son las *lenguas para edificación personal*. Éste es el lenguaje de oración que cada uno recibe cuando somos llenados con el Espíritu Santo.

Es usado por Dios para transferir secretos y misterios divinos de su Espíritu al nuestro.

En mi ilustración hipotética del capítulo anterior, Jesús ascendió a lo alto la tercera vez para recoger muchas diversidades de lenguas. Luego, puso esa operación en el Cuerpo de Cristo, y cada creyente recibió el potencial de lenguas para edificación personal. Si cualquier creyente toma un paso hacia adelante y recibe ese don por fe, será suyo.

Las lenguas para edificación personal es la operación más básica y fundamental de Dios, porque está diseñada por Dios para hacer por ti lo que ningún predicador o maestro puede hacer. Te edificarán construyendo en tu espíritu los rasgos piadosos de amor, visión divina en la Palabra de Dios, y sabiduría para discernir lo bueno de lo malo y la verdad de la falsedad.

Un maestro puede decirnos que debemos caminar en amor, pero no puede darnos la fuerza para hacerlo. Esa fuerza solo viene de nuestro espíritu humano nacido de nuevo, y el orar en lenguas proporciona el medio por el cual el Espíritu Santo puede edificar esa fortaleza en nuestro espíritu.

El orar en lenguas es tan sobrenatural como resucitar un muerto, porque no se origina contigo. El origen para ambas acciones, la resurrección de un muerto y el lenguaje sobrenatural, proviene del poder del Espíritu Santo. La única diferencia es la disponibilidad del don.

Como verás, los nueve dones del Espíritu, las primeras siete operaciones de Dios descritas en Primera de Corintios 12:28, y tres de las cuatro diversidades de lenguas, son todas repartidas como él Espíritu Santo quiere. Pero hay una diversidad de lenguas que puedes operar libremente —en cualquier momento que quieras y por todo el tiempo que quieras—, e inmediatamente después de ser lleno con el Espíritu Santo, son las lenguas para tu edificación personal.

Yo desearía operar con milagros poderosos o con discernimiento de espíritus en el momento que quisiera. Pero no puedo,

porque todos los dones del Espíritu que fluyen a través de mí, operan como Él quiere para la edificación de otras personas.

Pero hay un sencillo don que fluye en mí para levantarme y edificarme. Dios ha hecho con este simple don lo que no ha hecho con ningún otro, haciéndome el administrador de mi propia edificación.

Es una verdad digna de consideración que se nos haya dado la administración de la operación de este sencillo don llamado lenguas. Ahora con nuestra libre voluntad podemos determinar lo mucho o lo poco que deseamos ser edificados, en la medida que permitimos al Espíritu Santo orar a través nuestro.

En cualquier momento que queramos orar en lenguas, todo lo que tenemos que hacer es activar nuestra fe. El Espíritu Santo inmediatamente responderá y empezará a crear ese lenguaje sobrenatural dentro de nuestro espíritu. Y Él continuará haciéndolo así, hora tras hora, mientras deseemos quedarnos en el lugar de oración. Podríamos orar durante doce horas, y nos beneficiaría permanentemente en nuestro camino hacia el proceso de calificarnos para el llamado de Dios en nuestras vidas.

Como verás, al contrario de lo que algunas personas dicen, orar en lenguas no nos convierte en personas extrañas. Cualquier tipo de oración dentro de las pautas de las Escrituras exalta la Palabra de Dios dentro de nosotros. Y recuerda, que el Espíritu y la Palabra son uno (1 Juan 5:7).

El orar en el Espíritu nunca nos aleja de la Palabra. En cambio, fortalece a nuestro espíritu dándonos mayor entendimiento y conocimiento en la revelación de la Palabra. ¿Por qué? Porque cuando el Espíritu Santo intercede a través de nosotros, siempre está en total acuerdo con la Palabra.

Por lo tanto, es absolutamente imposible orar demasiado en el Espíritu Santo. Las lenguas para edificación personal no hacen más que reforzar el funcionamiento de la Palabra dentro de nosotros, causando que recibamos y caminemos más en el poder de Dios cuando nos rendimos a Él.

Así que después de recibir esta primera diversidad a través del bautismo del Espíritu Santo, empezamos nuestra escala en las calificaciones espirituales para cualquiera o todas de las siete operaciones de Dios. Cuando oramos en lenguas para nuestra propia edificación personal, el Espíritu Santo desata el plan perfecto del Padre para nosotros. El Espíritu de Dios es sin duda el más capaz para calificarnos para ese plan.

Cuando oramos en lenguas, el Espíritu Santo intercede a través de nuestro espíritu por las necesidades en nuestra vida que ni siquiera tenemos consciencia. Como verás, Dios conoce lo que hay en lo más profundo de nuestro ser, y Él a través del Espíritu Santo ora por nosotros.

En este proceso de edificación, la autoridad espiritual crece y nuestra fe se edifica. Podemos llegar a ejercer tal autoridad en el Nombre de Jesús que nuestras órdenes hechas con fe pueden literalmente hacer temblar el reino del enemigo.

¡Pero no vamos a causar que el reino del diablo se desmorone y caiga cuando nuestra fe todavía tiembla sobre el saldo de la tarjeta de crédito que no podemos pagar! Esa es una lección que incluso el profeta Elías tuvo que aprender. Después de derrotar a los profetas de Baal en el Monte Carmelo, se sentó y se quejó debajo de un enebro de que la Reina malvada Jezabel iba a tomar su vida, hasta que Dios trató con él y lo apuntó nuevamente hacia la fe (1 Reyes 18 y 19).

Dios ha creado un lugar de paz en el cual podemos entrar en oración. Éste es el lugar donde podemos "tener sumo gozo" cuando nos hallamos en diversas tentaciones, pruebas, y adversidades (Santiago 1:2). ¿Por qué podemos hacer eso? Porque hemos crecido en nuestra autoridad espiritual, fortaleciéndonos en nuestra santísima fe por orar en el Espíritu Santo (Judas 20). Hemos empezado a aprender como cambiar las circunstancias que se levantan contra nosotros en vez de permitir que las circunstancias gobiernen nuestras vidas.

Las lenguas para edificación personal también desarrollan nuestro carácter, que es de suma importancia. Dios requiere

santidad, porque cuando Su poder opera a través de un vaso de carácter impuro, enventualmente el mismo poder destruirá el vaso por el que fluye.

Una vez oré en un servicio por una pequeña niña que necesitaba un gran milagro creativo, pero que no lo recibió al instante. Yo me sentí desilusionado y con amargura, sabiendo que Dios quería ver a esa pequeña niña sana por completo. Después del servicio fui a mi cuarto de hotel, perplejo y triste, preguntándole a Dios por qué no había ocurrido ningún milagro.

El Señor me dijo que Él cuidaba por ambos, por la pequeña niña y por mí. Me dijo que hasta que mi carácter alcance un mayor desarrollo en Él, debía detener el tipo de poder necesario para realizar milagros creativos. Si yo hubiera recibido ese nivel de su poder a mi nivel de madurez espiritual, me habría destruido.

Hasta que no lleguemos al punto de que nada es más importante para nosotros que buscar primero el Reino de Dios y su justicia, Su poder nos hará escaso bien. Cuando maduramos en Él, nos convertimos más y más en un recurso para Él. Las lenguas para edificación personal son la única diversidad de lenguas que podemos operar "a propósito", porque queremos, para llegar a ese estado de madurez.

Lenguas para interpretación

Las interpretación de lenguas ocurre cuando un mensaje se da en una lengua desconocida y luego se interpreta en nuestro propio lenguaje como un mensaje divino al Cuerpo de la iglesia. No podemos operar en la interpretación de lenguas a nuestra voluntad. Algunas personas afirman que son capaces de hacer eso, pero yo sé por experiencia que no se puede. Reconozco cuando este particular don del Espíritu viene sobre mí. Es diferente que cuando oro en lenguas para edificación.

Muchas veces he deseado operar a voluntad en esta diversidad de lenguas, pero eso no significa que yo pueda hacerlo. Puedo

orar o preguntarle a Dios lo que podría interpretar, pero eso no significa que siempre sea capaz de hacerlo.

Habrá tiempos en que Dios nos lleve a interpretar cuando estamos orando en el Espíritu. Sin embargo, no podemos operar en el don de interpretación sólo porque lo deseemos.

Lenguas de gemidos profundos de intercesión

Las lenguas de gemidos profundos de intercesión es otra diversidad en las que Dios nos utiliza cuando le permitimos transformarnos a la imagen de Su Hijo. Esta es la tercera diversidad principal de lenguas. De nuevo, esta no puede ser generada por nuestra propia voluntad.

Podemos orar en nuestro entendimiento e interceder por aquellos que conocemos. Por ejemplo, si yo sé que uno de mis hijos va a una entrevista de trabajo, puedo orar en mi entendimiento que el sea favorecido y que tenga sabiduría cuando se encuentre ante su futuro patrón y responda a sus preguntas.

Sin embargo, si el diablo tiene planes para tomar su vida poniendo un camión camino a la entrevista para aplastar su pequeño automóvil, yo no tengo ningún conocimiento previo de ello. Entonces, en un momento como éste, el Espíritu Santo me moverá en intercesión con gemidos profundos. Yo no sé como orar, pero Él sí sabe.

Si nos rendimos a Dios, el Espíritu Santo nos llevará en intercesión por nuestra familia, por nuestro círculo de amigos, e incluso por aquellos que nunca hemos conocido.

Dios nos ha llamado a ser personas que pidamos pan a favor de otros. En Lucas 11:5–8, Jesús concluye enseñando a sus discípulos la Oración del Señor. En este pasaje de la Escritura, Él continúa enseñando sin cambiar el tema de la oración.

> **Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante;**

> **Y aquél respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos?**
>
> **Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.**

En la intercesión, nos convertimos en intermediarios, pidiendo pan para un amigo. Somos quienes nos ponemos en la brecha. No pedimos para nosotros mismos. Si nuestro amigo no hubiese venido a nuestra casa, estaríamos dormidos porque no somos nosotros los que tenemos la necesidad. Sin embargo, nos encontramos en medio de las necesidades que tiene nuestro amigo. Esto por definición es un intercesor.

Muchos pastores y maestros que se han dado cuenta lo que este pasaje de la Escritura enseña acerca la intercesión a menudo etiquetan al hombre detrás de la puerta como tipo de Dios. Sin embargo, esto no es así. El hombre detrás de la puerta es una figura tuya y mía en nuestra naturaleza carnal. Es un hombre con actitudes erróneas que Jesús podría entonces contrastar directamente con lo que Dios realmente es.

El hombre detrás de la puerta no es como Dios, porque el hombre no quiere darle el pan a su amigo. Pero sabemos de Lucas 11:13 que Dios está más que deseoso para darnos todo lo que le pidamos:

> **Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?**

Así que cuando nos rindamos al Espíritu Santo, permitiéndole que nos use en profunda intercesión por nuestros seres amados que no son salvos, amigos, y compañeros cristianos, Dios contestará nuestras oraciones.

Tenemos que darnos cuenta que aunque nuestra mente no logre entender, cuando intercedemos estamos produciendo resultados. Nuestro Padre Celestial está más dispuesto a fluir a través de nuestra oración intercesora, de lo que estamos nosotros dispuestos para recibir la manifestación de lenguas. Él está dispuesto a darnos pan a favor de otros.

Primera de Juan 5:16 dice que si vemos a un hermano cometer pecado que no sea de muerte, pidamos a Dios, y le dará vida:

> **Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá** (el hombre que vio a su hermano)**, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida.**

Esta Escritura realmente no tuvo mucho sentido para mí durante mucho tiempo. Yo pensé que la única manera de recibir el perdón de Dios era confesando nuestro pecado y arrepintiéndonos. Cuando decimos, "Dios perdóname", Él nos perdona.

Me parecía extraño que alguien más pudiera pecar, y yo pudiera pedir por su perdón. Y llegué a entender que si una persona me hace mal y yo le pido a Dios que lo perdone, Dios le perdonará por su ofensa contra mí. Sin embargo, si la persona alberga otro pecado en su vida, él debe ir por sí mismo a Dios.

Por ejemplo, si albergas en tu corazón falta de perdón, tendrás que tratar con Dios tú mismo. Y aunque yo puedo interceder por ti hasta que la influencia del diablo sea rota, tú deberás tomar la decisión de acercarte a Dios para resolver el problema.

Gracias a Dios que Él nos usará para interceder por aquellos que cometen pecado que no sea de muerte. Nos llevará a ponernos en la brecha, tomando autoridad contra las obras de oscuridad en la vida de nuestro hermano.

Jesús mismo dijo, "**Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos**" (Juan 15:13). Si estás dispuesto no solo a ponerte en la brecha por otro, sino a permanecer contra lo que el enemigo intente lanzarte, Dios te usará.

Por ejemplo, mi compañero en el ministerio estuvo una vez enfermo entre la vida y la muerte. En ese tiempo yo estaba de vacaciones y no tenía conocimiento de su lucha contra la muerte. Aunque todavía no sabía sobre la situación, el Espíritu Santo intercedió a través de mí durante un día entero con profundos gemidos de intercesión.

Yo tenía suficiente experiencia para saber que estaba en medio de una batalla crucial en el reino espiritual. Pero no tenía idea que se trataba de una crisis tan cerca de mí. Más tarde investigué y supe que en la hora que empecé a sentir soltura, y que la urgencia de interceder se disipó, su fiebre se quitó y su horrible dolor empezó a menguar.

¡El Espíritu Santo es fiel, y Él sabe por qué orar aún cuando nosotros no sabemos! ¡Qué precioso don nos ha dado el Padre!

Sin embargo, es importante entender que una persona no puede entrar a los profundos gemidos de intercesión en cualquier momento que quiera. Algunas personas piensan que pueden, así que intentan gemir por medio de emociones. Pero hay una diferencia entre ese tipo de manipulación carnal y un corazón sincero que dice, "Dios, yo solo quiero interceder por esta situación."

En el último caso, Dios a menudo pondrá a ese intercesor entre el infierno y las personas que están en camino hacia allí, o entre Satanás y las personas que él está intentando robar y destruir.

Cuando Dios te pone en ese lugar de intercesión, tu corazón clama, "¡Si vas al infierno, tendrás que pasar sobre mí para llegar allá!" Y muchas veces, aquellos por los cuales oras, ya habrían alcanzado ese destino sino fuese que tú estabas en el camino y ¡no pudieron pasar sobre ti!

Otra cosa que debemos comprender es que Dios te ama tanto a ti como a las personas por quien quiere que intercedas. Dios sabe que cuando te guía a una verdadera intercesión, de permanecer en la brecha, atraerás el poder del infierno. El diablo vendrá contra ti porque estarás bloqueando sus planes de destrucción para esas personas.

Debes permanecer fortalecido para estar firme contra las asechanzas del diablo. Jesús dijo que el hombre que excava profundamente en la Palabra de Dios es como aquel hombre que excavó profundamente hasta que encontró roca firme y entonces construyó su casa sobre esa roca. Cuando vinieron las lluvias y los ríos dieron contra su casa, pero su casa no cayó porque estaba fundada sobre la roca (Mateo 7:24–27).

Si nos fundamentamos sobre la roca de obedecer la Palabra de Dios, no caeremos. Las tormentas vendrán, y el enemigo atacará a aquellos que están en la brecha de intercesión. Pero Jesús dijo que el diablo no es tan poderoso para derribar a aquellos que están edificados sobre la roca de obedecer la Palabra de Dios.

Lenguas como señal al incrédulo

Cuando yo era joven en el Señor, pensaba que "las lenguas como señal al incrédulo" ocurrieron durante aquellos locos servicios Pentecostales que a veces mi iglesia tenía en mis días de ultra santidad denominacional.

Pero reconsideré mi conclusión después ser testigo en muchas situaciones sobre este escenario: Alguien trae un visitante a la iglesia. El visitante está sentado escuchando la reunión. De repente, la hermana Pasos de Gallina salta y empieza a gritar en lenguas mientras sacude su cabeza como una gallina que busca granos de maíz en la tierra.

—"¿Qué es lo que le pasa a esta mujer?" El visitante pregunta.

—"Oh, el Espíritu Santo vino sobre ella; y simplemente está siendo bendecida."

Después, durante el servicio, alguien le pregunta al visitante, —"¿le gustaría ser lleno del Espíritu Santo?"

—"Oh, no" —él dice—. "Yo tengo problemas de cuello. ¡No sé si podría sobrevivir el ser bendecido por el Espíritu Santo!"

Finalmente me di cuenta que las lenguas en este tipo de situación no son señal al incrédulo para la salvación; ¡estas son

las cosas que hacen que los incrédulos piensen que los cristianos están locos!

Así que empecé preguntándole a Dios, "¿Cuándo *son* las lenguas señal al incrédulo?"

El Señor me mostró la respuesta a esa pregunta cuando obtuve un poco más de experiencia ministerial. Ahora puedo decirte exactamente cuándo las lenguas son señal al incrédulo. Cuando el Espíritu Santo trasciende tu intelecto, facultándote para hablar, predicar o enseñar en cualquier idioma extranjero del cual no tienes previo conocimiento.

Por ejemplo, si yo estuviera predicando en un una aldea de la India y mi traductor se muriera de repente y se fuera al cielo con Jesús, yo tendría la opción de escoger entre un milagro grande o pequeño. Podría escoger el milagro grande agarrándolo por la camisa, parándolo derecho diciéndole, "¡Nadie se va de mi servicio tan fácilmente! Vuelve a la vida —¡Tienes un trabajo que hacer!" O podría pedirle a los ujieres que llevaran al intérprete afuera y esperar que el Espíritu Santo escogiera moverse en mí, permitiéndome predicar el resto del mensaje en el dialecto de la gente.

Este último milagro, mi apreciado amigo, solo ocurre cuando le place al Espíritu Santo y es un ejemplo de lenguas como señal al incrédulo. Hasta la fecha, esta diversidad de lenguas ha sucedido en mi ministerio diecinueve veces. Por ejemplo, en diferentes ocasiones he predicado en dialecto indio, francés, español, árabe y alemán. En cada una de estas ocasiones yo no tenía idea de lo que estaba diciendo.

La primera vez que me ocurrió, yo había sido invitado a una entrevista cristiana en San José, California. En una parte de la entrevista, el anfitrión me preguntó, "Hermano Roberson, ¿qué ha sido lo que más ha cambiado su vida hasta el presente?"

Bueno, recientemente había tenido una experiencia profunda en mi caminar con el Señor la cual había hecho el amor de Dios muy real en mí. Así que respondí, "Mi amigo, es el amor de Dios. Me ha cambiado tanto…"

De repente, antes que supiera lo que estaba pasando, las lenguas empezaron a brotar desde lo profundo de mi ser. Pude haberlas detenido, pero la unción era tan fuerte, y me di cuenta que necesitaba dejar que ese lenguaje sobrenatural fluyera a través de mí.

Entonces entré en pánico, pensando, *¡Una parte de ésta estación es de capital secular! ¡Y no sabía si el hablar en lenguas durante el programa era legal!*

Miré al anfitrión. Y no actuó como si fuera a detenerme. Yo pensaba, que estaba bien, *porque cuando terminara de hablar en lenguas, Dios me daría la interpretación*. Pero cuando terminé de hablar, me quedé sentado mirando a la cámara. Ninguna interpretación vino, y no podía interpretar el mensaje en lenguas a mi sola discreción.

Yo pensé, *¿y qué hago ahora? ¡Señor, no me falles ahora!*

Finalizamos el programa, actuando como si nada hubiera pasado. Todos estaban ignorando el incidente. Pero cuando salí del escenario, una mujer se acercó corriendo hacia mí. Una inmigrante alemana de la madre patria, y con un acento alemán pausado me dijo, "¡Hermano Roberson, Hermano Roberson! ¿Cuánto tiempo ha estado hablando usted el alemán antiguo de la madre patria?"

—"Señora, discúlpeme" —yo contesté—, "¡pero apenas hablo el inglés de la nueva patria!"

—"Entonces usted no sabe lo que ha pasado", ella dijo.

—"¿Qué ha pasado?", le pregunté.

La mujer explicó, "¡De repente usted dejó de hablar en inglés, y comenzó a dirigirse a la comunidad alemana en un perfecto alemán antiguo de la madre patria!"

Enmudecido, le dije, "¡yo no sabía que eso era lo que estaba haciendo!"

Ella continuó, "Una mujer alemana que vive en Sacramento llamó a nuestra línea de ayuda, y puesto que soy la única consejera que habla alemán, hablé con ella.

"Esta mujer estaba muriendo de una enfermedad terminal, y usted le dijo qué hacer en alemán. Ella obedeció sus instrucciones y entonces cayó bajo el poder de Dios en su sala. Cuando ella se levantó, ¡estaba completamente sana! Ella nos llamó para testificar del milagro que había ocurrido. ¡Usted no sabe lo que ha pasado, Hermano Roberson!"

Yo le respondí, "No, pero si soy el último en enterarme de esto una vez más, ¡creo que voy a pedirle a Dios un aumento!"

La siguiente vez que este fenómeno de lenguas como señal al incrédulo ocurrió en mi ministerio, estaba en Anaheim, California. Mientras ministraba en un servicio, llamé a una mujer española católica que estaba sentada al lado del pasillo. Y empecé a decirle por revelación lo que estaba mal en su cuerpo.

Esta mujer era una señora católica muy reverente que casi no hablaba inglés. Para ella, yo era un hombre del clero, un hombre de Dios. Así que, aunque ella no entendía lo que le estaba diciendo cuando le hablaba sobre lo que estaba mal en su cuerpo, ella respondía a todo lo que decía, "Sí, hombre de Dios. Sí, hombre de Dios."

Entonces de repente las lenguas estallaron fuera de mi espíritu. Y no estaba sorprendido, porque las lenguas para interpretación se manifiestan a menudo cuando estoy ministrando a alguien.

Entonces la interpretación viene inmediatamente después para ayudarme a conocer como ministrar con precisión a la persona.

Pero esta vez, antes de que pudiera escuchar la interpretación, ¡esta mujer española me respondió algo en otro idioma! Cuando ella terminó de hablar, las lenguas otra vez saltaron de mi espíritu. Entonces la mujer española dijo, "Ahhh" y cayó al suelo bajo el poder de Dios.

Yo pensé, *Hmmmm, ¡supongo que ella está sana!*

Más tarde esa noche, yo estaba comiendo en un restaurante chino cuando uno de los miembros de mi equipo me alcanzó. "¿Recuerda usted a aquella mujer española que se sanó en la reunión esta noche?", me preguntó.

—"Sí", yo dije.

—"Bien, hablé con algunos de los miembros de la iglesia, y ellos dijeron que usted no se dio cuenta de lo que pasó. Ella no habla inglés."

—"Sí, yo sé eso", contesté.

—"¿Pero sabía usted que de repente empezó a decirle todo lo que estaba mal en ella en español? Y cuando usted hizo una pausa por un momento, ella le hizo una pregunta en español, ¡qué usted contestó en español!"

—"¿Lo hice?", pregunté, asombrado.

—"Eso es lo que ellos me dijeron", dijo la persona de mi equipo.

—"Eso es" —yo dije—. "Si yo soy el último en enterarme de esto, una vez más, ¡*realmente* voy a pedirle a Dios un aumento!"

Voy a compartir una historia mas de mi experiencia con la diversidad de lenguas. Esta vez la manifestación llegó diferente.

Yo estaba celebrando una reunión en Florida, predicando a una multitud. Pero noté que cada vez que hacía una declaración sobre un conocimiento revelado, un hombre sentado a unas tres filas del frente se agachaba y susurraba al hombre de su costado. ¡Mi indignación justa empezaba a crecer; me estaba irritando!

Yo pensé, *si van a interrumpir la reunión, ¡lo menos que podían hacer era sentarse atrás!*

En alguna parte durante la mitad de mi mensaje, los dos hombres dejaron de susurrarse el uno al otro lo cual me ayudó a concentrarme. Dios hizo toda clase de milagros esa noche. Finalizada la reunión yo estaba en el cuarto de atrás reponiéndome cuando la pastora entró para hablar conmigo.

Me dijo, —"¿Notó usted a esos dos hombres que estaban susurrándose el uno al otro durante el servicio?"

—"Sí" —le contesté—. "Estuvieron hablando durante un tercio del tiempo mientras daba el mensaje y luego se detuvieron."

—"Bien, uno de ellos solamente habla francés. Trajo a su propio traductor, para así él poder disfrutar el servicio."

Yo pensé, *Ah, oh*. Pero apenas cuando empezaba a sentirme mal por haberme irritado contra los dos hombres, la pastora interrumpió mis pensamientos.

—"Este señor francés dijo que como a la tercera parte del tiempo de la reunión, usted dejó de predicar en inglés y empezó a predicar en francés."

—"¡Pero yo no prediqué en francés!", protesté.

—"Bueno, él dice que usted lo hizo."

—"Bueno" —dije—. "¿Alguien le ha preguntado al francés, que no habla inglés, lo que yo prediqué en francés?"

Alguien habló con el hombre y averiguó lo que yo había predicado en francés ¡fue exactamente el mismo mensaje que había predicado en inglés!

Ahora, es una cosa que el Espíritu Santo se mueva a través de ti y te inspire a predicar lo que Él quiere. Pero es otra cosa que el Espíritu Santo tome el mensaje que que has recibido por revelación y lo traduzca por ti al francés. ¡Eso significa que tu revelación es correcta! (¡Y el mensaje que estaba predicando esa noche es el mismo que estoy tratando en este capítulo!)

Me gustaría poder utilizar los profundos gemidos de intercesión del Espíritu, o la interpretación de lenguas en el momento que yo desee. Pero no puedo, porque esta diversidad de lenguas se manifiesta separadamente como al Espíritu Santo le place. Yo desearía poder operar en lenguas como señal al incrédulo en el momento que decidiera hacerlo, pero no puedo. Solo se manifiesta cuando a Él le place y se mueve en mí. Hay solo una diversidad de lenguas que yo puedo operar a mi propia voluntad, la lengua para edificación personal.

¿Hablan Todos en Lenguas?

Ahora que entiendes las cuatro diversidades básicas de lenguas, puedes entender mejor lo que Pablo estaba hablando en Primera de Corintios 12:29 y 30 cuando nos presenta varias preguntas. Comienza preguntando: "**¿Son todos apóstoles? ¿son todos**

profetas? ¿todos maestros? ¿HACEN TODOS MILAGROS?"* (v. 29). La respuesta correcta a todas estas preguntas es "por supuesto que no".

¿Quiénes son éstos "obradores de milagros" que Pablo está hablando? Son aquellos que hacen milagros, uno de los dones del Espíritu que califica los cinco ministerios.

No, no todos son llamados para tener ese don del Espíritu que opera en sus vidas a medida que los califica para los cinco ministerios. Pero todos en el Cuerpo de Cristo *son* llamados para cumplir la comisión del creyente encontrada en Marcos 16:16–18 de hablar en nuevas lenguas, poner manos sobre los enfermos y verlos sanar, y echar fuera demonios. ¡Y a veces, según como le plazca al Espíritu, esto incluye el funcionamiento de milagros!

Algunos ejemplos de ministros en las cinco funciones ministeriales calificados por el Espíritu en el obrar de milagros incluye a William Branham, George Jeffreys, María Woodworth Etter, y Kathryn Kuhlman. Cada uno de estos ministros del Evangelio permanecieron en una función ordenada por Dios facultados por una mezcla de los nueve dones del Espíritu.

Así que, cuando Pablo pregunta, "¿Son todos obradores de milagros?", la respuesta es no. Luego en el verso 30, él continúa preguntando: "**¿Tienen todos dones de sanidad?** (No, por supuesto que no) **¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?**"

Una vez yo deseé que Pablo hubiera omitido la pregunta sobre las lenguas. De hecho, muchas personas que no creen en hablar en lenguas en este día y época usan este verso como un argumento para su caso.

La última vez que me encontré con alguien que hizo eso fue en una boda. Sin querer, me puse a debatir con una abuela apasionada. Frontalmente me preguntó, "¿A qué fe pertenece usted?" Ella estaba preocupada porque yo era el ministro que casaba al nieto con su novia.

---

*Nota del traductor: La versión de la Biblia en inglés King James traduce, OBRADORES DE MILAGROS. Esta traducción viene del hebreo original.

Le mencioné los nombres de algunos predicadores conocidos de aquel tiempo, pensando que la abuela los reconocería, pero ella no había escuchado sobre ninguno de ellos. Entonces le pregunté si había escuchado sobre cierta denominación. Y me dijo: "Oh, sí, la gente carismática. Usted es uno de ellos. Bueno, usted tiene su lugar."

Entonces le pregunté, "¿Qué quiere decir, señora?"

Ella explicó lo que había aprendido a través de su educación en la iglesia. Ella había sido enseñada que según Primera de Corintios 12:28 y 29, Dios puso a algunos en el Cuerpo como apóstoles, profetas, y maestros, pero que no todos estaban llamados a esas funciones.

Entonces ella fue a Primera de Corintios 12:30: "**¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?**" Le pregunté yo, "¿Bien, hablan todos en lenguas?"

Ella contestó, "No, está listado aquí con todos los otros ministerios. No se supone que todos hablen en lenguas." Era su entendimiento que todos somos llamados a nuestro único lugar especial en la parte del Cuerpo en el cual nos sentimos cómodos.

Yo dije, —"No, señora, somos llamados al mismo Cuerpo. Son los hombres que han traído divisiones."

—"Bien, entonces" —ella contestó—, "¿por qué dice, hablan todos en lenguas? ¡Pablo no habría hecho esa pregunta si fuéramos todos supuestos a hablar en lenguas!"

Debo admitir que no tenía ninguna respuesta para la abuela en ese momento. Y como dije, yo pensé que habría sido mejor si Pablo hubiera omitido esa pregunta del verso. Pero como no lo hizo, eventualmente tuve que lidiar con la explicación.

Finalmente noté la siguiente pregunta que Pablo presenta en el verso 30, "¿interpretan todos?", y me di cuenta de que Pablo estaba hablando sobre *la segunda diversidad de lenguas, la interpretación de lenguas*. Él *no* se estaba refiriendo al don de lenguas para nuestra propia edificación personal.

Lo que Pablo está preguntando es, "¿Operan todos en lenguas e interpretación en la asamblea pública?" La respuesta es un

"no" definitivo. No todos son llamados para operar en esa diversidad de lenguas. Pero todos *son* llamados por Dios para hablar en lenguas para edificación personal que es la diversidad de lenguas número uno.

Aquellos que me obedecen y oyen Mi voz
son aquellos que llevaré de gloria en gloria.
Pero recuerda, que tu tiempo no se mide
de la misma manera que Yo lo mido,
porque Mi tiempo es eterno.
Yo esperaré cuanto tiempo sea necesario,
pero tu tiempo se comprende dentro
del tiempo de hombres y mujeres.

Hubieron aquellos que pasaron
sus vidas en oración
Y luego otros cosecharon sus labores.
Pero en la medida que desees ver Mi gloria,
Me moveré en las etapas de tu vida.
La intensidad con la que Me buscas
es la medida de libertad que me otorgas.

6

La fuente de revelación de Pablo

El apóstol Pablo recibió de Dios el plan para el fundamento de la Iglesia del primer siglo. Este incluye los dones, ministerios y operaciones del Espíritu de Primera de Corintios 12 que nosotros ya discutimos.

La magnitud del conocimiento que fue revelado a Pablo

Cuando estudio las epístolas Paulinas, me asombro totalmente al ver la magnitud del detalle que Dios reveló al espíritu de Pablo con respecto a la completa estructura fundamental para la Iglesia.

Es obvio que la revelación que Pablo recibió es tan poderosa y detallada como la que Moisés recibió en el Monte Sinaí cuando Dios le dio la Ley a Israel. La revelación dada a Moisés cuando él estaba en la Presencia de Dios no sólo incluyó los Diez

Mandamientos, sino la complejidad de la Ley en todo su detalle meticuloso y la administración.

Con la excepción de Jesús, Pablo indudablemente recibió más revelación directa de Dios que cualquier otro hombre desde Moisés. Una vez me di cuenta que, me fascinaba la búsqueda de descubrir la fuente del conocimiento revelado de Pablo. Y encontré la respuesta en el Libro de Primera de Corintios, y ahora yo quiero mostrarte cómo conectarte de esa misma fuente para recibir todo lo bueno que Dios ha planeado para tu vida.

Como verás, Pablo no recibió conocimiento revelado solo porque era apóstol. Él recibió revelación porque él decidió por sí mismo entrar en las profundidades de Dios para recibir todo lo que Dios tenía para él. Jesús dijo, "**Porque muchos son llamados, y pocos escogidos**" (Mateo 22:14). Aquellos que no son solamente llamados sino escogidos hacen la misma decisión que Pablo hizo.

La definición de Pablo del cristiano carnal

Todo el libro de Primera de Corintios fue escrito a los cristianos que solo se alimentan de leche, y no de carne de la Palabra. Pablo clasificó a este tipo de cristianos como "carnales".

> **De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.**
>
> **Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía.**
>
> **1 Corintios 3:1, 2**

Pablo estaba diciendo a los corintios, "Miren, hay tantas cosas que yo quiero decirles, pero no puedo. Ustedes son carnales. Ustedes todavía no pueden digerir la carne de la Palabra."

Entonces Pablo siguió escribiendo el libro entero de lo que él describió como la mente carnal —una mente aún sin la capacidad de recibir, discernir y entender los asuntos espirituales.

(Esto es un poco preocupante cuando consideras los pocos obreros en la Iglesia que realmente comprenden lo que es la "leche" de Primera de Corintios, ¡cuánto menos beber de ella! No me asombra que la Iglesia manifieste tan pobremente el poder de Dios. No es sorprendente que el mundo estime que la mayoría de los creyentes no tienen las respuestas que necesitan.)

Entonces en Primera de Corintios 3:3, Pablo define lo que constituye la carnalidad:

> **Porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?**

En otras palabras, Pablo estaba diciendo, "¿no caminan ustedes como hombres naturales en lugar de aquellos que han recibido el poder de Dios en una nueva naturaleza?"

No se necesita ser un cristiano super-espiritual para entender que si entre un grupo de personas existen celos, contiendas y disensiones, claramente están viviendo como hombres carnales. ¿Quién no acusaría a alguien que anduvo en celos y contiendas de ser carnales?

Dios me dijo una vez, "no hieras a las personas. No las destruyas en ninguna forma —ni por ninguna razón." Interesantemente, parece irrelevante a nuestro Padre Celestial lo que las personas nos hacen. Y Él simplemente dijo, "no las hieras."

Mientras más intento conocer a Dios, más me doy cuenta que Él quiere que Su Amor, bosquejado en Primera de Corintios 13, sea cumplido en mí. Eso incluye no pensar mal y no tener consideración del mal hecho contra mí. Por otro lado estoy aprendiendo que cuanto más estudio Primera de Corintios 13, experimento, en mi Padre, una mayor paz, confianza y convicción.

Si estamos llenos de celos y contiendas, el mundo nos identificará como carnales. Pero si empezamos a vivir en el grado máximo de amor y decimos, "no heriré a otro hombre", el mundo dirá que somos excéntricos. Ese es el motivo por el cual solamente debemos querer agradar a Jesús. El mundo no va a sostener nuestra

mano en el día que tengamos que rendir cuentas. Sino que cada uno compareceremos ante Jesús, responsables por nuestras propias acciones.

Así que Pablo identificó el celo y la contienda como carnalidad. Esto es comprensible. Cuanto más amables seamos con las personas —más permitiremos que Dios ame a otros a través nuestro— y Su Presencia se volverá más real en nosotros.

Pero note algo más que Pablo identificó como carnal en Primera de Corintios 3:4 y 5. Él dijo que somos carnales si *seguimos a los hombres*:

> **Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales?**
>
> **¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor.**

En otras palabras, Pablo está diciendo en el verso 5: "Dios nos dio nuestro ministerio, y por causa de ese ministerio has creído para salvación. Pero Él ha dado un ministerio *a cada hombre*." Entonces en el verso 6, Pablo continúa diciendo, "**yo planté** (tú has recibido salvación a través de mi ministerio), **Apolos regó** (él vino para instruirte); **pero el crecimiento lo ha dado Dios.**"

Solo Dios puede dar el crecimiento

Pablo estaba intentando lograr que la iglesia de Corinto mirara más allá del ministerio de los hombres y se enfocara en el ministerio del Espíritu Santo dentro de ellos —el único ministerio que podría realmente transformar sus vidas y causar que caminen en los principios bíblicos que aprendieron de sus maestros.

Nota la terminología que Pablo usó cuando dijo, "yo planté." Se estaba refiriendo a su apostolado, el don que recibió de Dios. Él había sido el pionero de la iglesia de los corintios.

Así que Pablo estaba diciendo, "yo llegué y ustedes nacieron de nuevo. Yo los planté en el Reino de Dios. Después envié a Apolos, y él regó sus vidas enseñándoles sobre la fe y su herencia en Dios."

"¿Pero quiénes somos nosotros sino hombres a través de quienes ustedes han oído el Evangelio? Yo no puedo sanarlos. Sólo tengo el don que recibí de Dios. Y solamente puedo predicarles la salvación y la sanidad, pero Dios es quien salva y sana. Y aunque yo he sembrado y Apolos ha regado, es Dios quien debe obrar dentro de ustedes para darles el crecimiento."

Entonces Pablo continuó a través de todo el libro de Corintios indicando muchos principios espirituales que nos sacarán de la carnalidad si los aplicamos en nuestra vida. Escribió sobre temas importantes como las demandas judiciales entre hermanos en Cristo, problemas de matrimonio, los llamados, los ministerios y las unciones de la Iglesia, andar en el amor de Dios, la resurrección de los muertos, y preguntas concernientes a la comunión (Santa Cena). Aunque todos estos temas se clasifican bajo la categoría de "la leche de la Palabra", se deben discernir espiritualmente.

En esencia, Pablo estaba diciendo, "Como predicadores todo lo que podemos hacer es enseñarles estos principios básicos que están diseñados para ayudarles a salir de la carnalidad. Pero si no permiten que el ministerio del Espíritu Santo les transforme según los principios que están oyendo, no podemos hacer nada al respecto. Es ahí donde termina nuestro ministerio."

Tú eres el edificio de Dios

Entonces en Primera de Corintios 3:7–11, Pablo dice esto:

> **Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.**
>
> **Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.**

> **Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, EDIFICIO DE DIOS.**
>
> **Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.**
>
> **Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.**

¿Qué eres tú? Eres una piedra viva en una vasta estructura espiritual llamada el edificio de Dios. Como piedra viva, eres llamado a cumplir un ministerio particular como colaborador en el Cuerpo de Cristo, siempre construyendo sobre el fundamento que Pablo puso como perito arquitecto —la revelación de "Jesucristo, y Él crucificado" (1 Corintios 2:2).

Entonces, ¿dónde termina mi ministerio como ministro del Evangelio, y dónde toma posesión el ministerio del Espíritu Santo? Bueno, yo puedo instruirte acerca de tu herencia en Dios. Ocasionalmente, puedo darte una palabra de sabiduría o palabra de conocimiento conforme a la voluntad del Espíritu. Y puedo enseñarte sobre la fe, el amor, y las unciones de Dios.

Pero yo no puedo darte la unción y proveerte lo necesario para tu llamado individual como piedra viva en el edificio de Dios. Tú tendrás que ir a Dios para recibir lo que ningún hombre puede darte. Es el Espíritu Santo y su envolvimiento personal dentro de ti que produce el crecimiento.

Puedo decirte esto: No puedes pasar el tiempo orando en el Espíritu Santo sin orar el plan de Dios y salir mejor equipado para tu contribución como piedra viva en Su edificio.

Mi ministerio termina cuando comunico el conocimiento. Yo puedo sembrarlo en el Reino y regarlo con instrucción, pero no puedo darle el crecimiento, sólo Dios puede hacer eso.

Esa es la razón por la cual Pablo les dijo a los corintios, "yo he recibido gracia de Dios de ser el perito arquitecto. He recibido

un misterio de Dios y he puesto el fundamento de Jesucristo crucificado."

"Como probablemente sepas, cuando respondes al llamado de Dios y cumples tu ministerio, no hay ningún otro fundamento sobre el que construir. Cuando tu vida toma forma y hace su contribución al Cuerpo de Cristo, te conviertes en añadidura, otra fase al edificio de Dios. Pero será mejor que prestes atención en cómo construyes sobre el fundamento que ya ha sido predicado. ¿Por qué cumplir tu ministerio de una forma mediocre que sólo produzca madera, heno, y hojarasca? (1 Corintios 3:12). ¿Por qué harías eso cuando puedes ir a la Fuente?"

Descubriendo la Fuente de Pablo para el conocimiento revelado

Pablo no habría llamado a otros carnales si no hubiera podido mostrarles una salida de ese estado carnal.

Pablo no haría ningún bien con reprimir a los creyentes por seguir a los hombres en lugar de Dios, a menos que él pudiera mostrarles cómo entrar personalmente en la Presencia de Dios, para ser transformados y recibir el crecimiento de Dios.

Así que en el segundo capítulo de Primera de Corintios, Pablo reveló su fuente de conocimiento revelado y del caminar cristiano de poder —como expulsar la carnalidad, los celos, y las contiendas.

Recuerda, que este libro estaba dirigido a la mente carnal del bebé cristiano. Pablo quería que el bebé cristiano aprendiera a conectarse con la misma fuente de conocimiento revelado que él había encontrado. Él quería animar a los corintios a llevar su cristiandad más allá de los sentidos carnales a una relación vibrante con Dios.

Pablo estaba diciendo, "yo puedo revelarte mi fuente —de donde recibí el entendimiento de estos misterios divinos. Si puedes entender lo que le digo, no tienes que seguir siendo carnal."

En lo personal, no quiero permanecer carnal. Yo quiero mantenerme en un lugar de humildad donde pueda ser enseñado por Pablo.

Si puedo sumergirme en el mismo "río" espiritual que él frecuentó para recibir revelación, yo también quiero hacerlo, porque lo que puedo recibir de los ministros es limitado. Ellos no pueden darme unción ni el llamado. Pueden enseñarme sobre la fe, el gozo y la paz, pero no pueden darme de los tesoros espirituales.

Sólo Jesucristo a través del poder del Espíritu Santo es quien nos ha dado todos los dones. Él es el todo en todo. Así que, descubriré la misma fuente a la que Pablo fue, para aprender como permirle a Dios que me transforme de acuerdo con la Palabra que he sido enseñado. Voy a regresar al segundo capítulo de Primera de Corintios y me sumergiré por completo.

La Revelación de la Fuente de Pablo

Así que, descubramos la fuente del conocimiento revelado de Pablo. Después podemos ir a Dios por nosotros mismos para recibir de Él lo que ningún hombre puede darnos. Fíjese lo que Pablo dijo en Primera de Corintios 2:7 y 8:

> **Mas HABLAMOS SABIDURÍA DE DIOS EN MISTERIO, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria,**
>
> **La que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria.**

Cuando Pablo habla de un misterio, usa el término en el mismo sentido que es usado por el detective legendario, Sherlock Holmes. Cuando Holmes resolvía un misterio, lo hacía encontrando pistas aisladas que no eran obvias al observador casual. Entonces él las reunía de manera semejante que llegaba a la conclusión correcta.

Bien, en el caso del plan de redención de Dios, era necesario que la Cruz fuese escondida en Dios como un misterio. No era que las pistas no existieran; ellas se esparcen a lo largo del Antiguo Testamento. Pero las pistas no eran suficientemente obvias para resolver el misterio del Cristo crucificado.

¿Por qué? Porque si los príncipes de este mundo hubieran conocido ese misterio, nunca hubieran crucificado al Señor de gloria —y era necesario que Jesús muriera y fuese levantado a la vida nuevamente.

Esta es la razón por la que Pablo dijo lo que hizo en el verso 9 sobre los santos del Antiguo Testamento:

> **Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.**

Entonces sucede la cosa más increíble entre los versos 9 y 10: ¡Hay un cambio de pactos! Mire lo que dice en Primera de Corintios 2:10 y 11:

> **Pero DIOS NOS LAS REVELÓ A NOSOTROS POR EL ESPIRITU; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.**
>
> **Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.**

Los versos 8 y 9 hablan de Jesucristo crucificado; luego en el verso 10, el Espíritu Santo ha sido dado a la Iglesia. El cambio de pactos ha ocurrido. En este punto, Pablo empieza a revelar su fuente de conocimiento.

Ahora que Jesús ha muerto por los pecados de cada persona, Pablo explica que Dios quiere que cada persona oiga lo que por necesidad tuvo que ser escondido en tiempos pasados. Estos misterios han sido descubiertos por completo a través de la revelación que ha recibido la Iglesia, y están disponibles para cada

creyente que se rinda por sí mismo al Espíritu Santo. Eso es lo que habla el verso 12:

> **Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido.**

El Espíritu Santo vino de todas maneras del Cielo a resolver el más grande misterio de todos los tiempos. Su comisión es tomar la sabiduría de Dios —la misma sabiduría que estaba oculta en Dios en misterio desde antes de la fundación del mundo— y revelarla a nosotros.

Los santos del Antiguo Testamento solamente vieron a la distancia esta sabiduría oculta.

> **Obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.**
>
> **Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación,**
>
> **Escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos.**
>
> **A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.**
>
> **1 Pedro 1:9–12**

Pero es a través del ministerio del Espíritu Santo, que Dios ha revelado intencionalmente los misterios de su sabiduría a cada uno de nosotros que creemos en Jesús. En Hebreos 8:11 dice que bajo el Nuevo Pacto, podemos ser enseñados directamente por el Espíritu Santo acerca de los asuntos espirituales:

> **Y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos.**

Este verso perfila la diferencia entre los convenios de Dios con Israel como nación bajo la Ley y el convenio con nosotros que hemos recibido el Espíritu Santo. La Ley consistía en los Diez Mandamientos, varias ordenanzas y los sacrificios de sangre.

Bajo el Antiguo Pacto, la gente no tenía la naturaleza recreada del nuevo nacimiento. Y como es imposible que un hombre espiritualmente muerto pueda conocer a Dios, todos tuvimos que ser enseñados a conocer a Dios a través de la Ley y los sacrificios.

Pero ahora podemos conocer a Dios desde el menor hasta el mayor, porque Él escribió sus leyes en nuestro corazón y las puso en nuestra mente. Él nos dio la misma Fuente de conocimiento revelado que le dio a Pablo: el Espíritu Santo que escudriña las cosas profundas de Dios con la intención de revelarlas a nosotros.

La conexión entre lenguas y el conocimiento revelado

Pero ¿qué hizo Pablo qué fuera tan diferente a los demás que también fueron llenos con el Espíritu Santo en sus días? Los demás apóstoles también fueron llamados y tenían el mismo Espíritu Santo. ¿Qué causó que Pablo estuviera más equipado y le haya dado acceso a más conocimiento revelado que cualquier otro hombre vivo en este mundo?

Estudiando y meditando todas las epístolas Paulinas, he encontrado un conexión en común entre el conocimiento revelado que Pablo entendió y estableció en su vida, y algo que él hizo.

Pablo hizo una declaración muy importante en Primera de Corintios 14:18: "**Doy gracias a Dios que HABLO EN LENGUAS MÁS QUE TODOS VOSOTROS.**"

Un momento, Pablo. Juntemos a todos los corintios para entrevistarlos.

—"Hola, Padre de Corintios, ¿cuánto tiempo pasa en oración?"

—"Oh, durante la ida al trabajo en mi camello."

—"Bien. ¿Y qué de usted, Madre de Corintios?"

—"Bien, yo oro cuando saco el pan del horno."

—"Oh, en verdad."

Pablo probablemente no condujo tal estudio; no obstante, él podría decir, "Doy gracias a Dios que hablo en ese lenguaje sobrenatural de edificación que abarca la revelación entera de Jesucristo más que todos vosotros."

¿Piensas que eso era coincidencia? Número uno, Pablo operaba en más conocimiento revelado que ningún otro en sus días; y número dos, él oraba en lenguas para edificación personal más que cualquier otra persona llena del Espíritu Santo en la Iglesia de Corinto. ¿No? Le puedo garantizar que no era coincidencia.

Hay un conexión espiritual entre las lenguas y el conocimiento revelado. Como dije anteriormente, las lenguas marcan la diferencia entre aquellos que caminan en lo milagroso y aquellos que no. Esto también parece ser la línea divisoria para aquellos que reciben conocimiento revelado.

Pablo oraba en lenguas más que cualquier otro hombre, mujer o niño en la iglesia de Corinto —probablemente más que cualquier otro hombre vivo en el mundo de la iglesia de esos días. Y Pablo fue responsable por tres cuartas partes del conocimiento revelado contenido en el Nuevo Testamento, que constituye la fundación de la Iglesia.

¿De dónde obtuvo Pablo tal asombroso conocimiento revelado? ¿Qué piensas que él estaba haciendo cuando atravesó el desierto y de ciudad en ciudad? ¿Qué hacía él durante esas largas horas de viaje?

Él pasó hora, tras hora, tras hora, comunicando los misterios de Cristo ante Dios. Y Dios contestó sus oraciones, trayéndolo a la plenitud de su llamado divino como el apóstol a los gentiles a la vez que Él causaba que la revelación de Cristo naciera en su

espíritu —¡de tal manera que Pablo orquestó la fundación entera de la Iglesia del primer siglo!

Puedo imaginarlo caminando bajo el camino polvoriento, hablando en lenguas. Y su camellero preguntando, "¿Qué dijo usted, Pablo?" Y Pablo contestando, "no estoy hablando contigo."

En la noche, Pablo arma su tienda y se duerme. Y de repente es despertado por El Espíritu Santo que le revela otro misterio. Él toma su pluma y tintero y comienza a escribir una carta a una de las iglesias tan rápido como puede.

Dios tiene una alta opinión acerca de las cartas de Pablo de tal forma que Él las hizo una parte permanente de su Palabra; y ahora las llamamos las epístolas Paulinas. El contenido de esas epístolas son secretos divinos —los misterios que estuvieron ocultos una vez en Dios, pero que ahora se encuentran registrados en la Biblia que esta en su estante.

El Espíritu Santo reveló a Pablo esos misterios del Evangelio como apóstol "confirmado a su debido tiempo" (1 Corintios 15:8). Él no tuvo la enseñanza de los otros doce que tuvieron comunión personalmente con Jesús. Lo que él recibió de Dios vino por revelación directa.

Después de quince años, Pablo confirió con aquellos que habían sido hechos apóstoles antes que él. Y después él dijo, "Ellos nada nuevo me comunicaron. Más al contrario, parece que el apostolado del ministerio a los gentiles me ha sido encomendado" (Gálatas 2:6, 7).

Hablando misterios divinos

La conexión espiritual entre el orar en lenguas y el conocimiento revelado, está en la comprensión de la palabra "misterios". Para ayudarnos a entender este enlace, Pablo mencionó esta palabra tres veces entre los capítulos 2 y 14 de Primera de Corintios.

Ya hemos leído la primera mención en 1 Corintios 2:7:

> **Mas HABLAMOS SABIDURÍA DE DIOS EN MISTERIO, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria.**

La segunda vez que Pablo mencionó "misterios" está en Primera de Corintios 4:1.

> **Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y ADMINISTRADORES DE LOS MISTERIOS DE DIOS.**

Así que en la misma carta que Pablo le dijo a la iglesia de Corinto que él estaba agradecido que hablaba en lenguas más que todos ellos, también declaró que había sido hecho adminisnistrador de los misterios de Dios.

Un administrador es uno que maneja la propiedad de otro. En aquellos días un hombre rico empleaba un administrador para que administrara sus bienes y riquezas. El administrador cuidaba de los bienes del hombre rico contra pérdida, mal empleo y robo.

Para que Pablo fuera un buen administrador de los misterios de Dios, él tenía que proteger esos misterios contra la infiltración de falsas doctrinas, legalismo, odio de Satanás por la Iglesia, etc. ¿Cómo lo hizo Pablo? Permitiendo que el Espíritu Santo orara estos mismos misterios a través de él hora tras hora en lenguas. Él sabía que afectaría su entendimiento espiritual sobre la revelación de Cristo a la Iglesia.

La tercera vez que se menciona misterios está en Primera de Corintios 14:2:

> **Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por EL ESPÍRITU HABLA MISTERIOS.**

Fijate, que en el momento que empiezas a orar en lenguas, te sumerges en el Espíritu. El Espíritu Santo pasa por alto tu carne, alma e intelecto y va directo a tu espíritu. Allí empieza a crear

ese lenguaje sobrenatural y en cuanto abres tu boca, empiezas a hablar misterios con Dios.

¿Pero de qué misterios está hablando Pablo en este verso? Bien, la palabra "misterios" básicamente significa *secretos divinos*. Estos secretos divinos no son del tipo que nunca pueden decirse; más bien, son secretos que están ocultos dentro de Dios. Estos secretos se han hecho accesibles a nosotros por la sangre de Jesús y el poder del Espíritu Santo.

W. E. Vine en su *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento,* da otra buena definición escrita para estos misterios: "Aquello que, estando más allá de la posibilidad de ser conocido por medios naturales, sólo puede llegarse a saber por revelación divina… a aquellos que están iluminados por su Espíritu."*

Supongamos que pasas ocho horas orando en el Espíritu Santo, hablando misterios más allá de la posibilidad de ser conocido por medios naturales; que sólo pueden llegarse a saber por revelación divina a aquellos que están iluminados por su Espíritu. Puedo decirte con certeza que los misterios que estarás orando: ¡No son para el beneficio de Dios!

¿Irás secretamente al lado de Dios y le dirás algún secreto espiritual profundo en su oído que Él no supiera milenios antes que este planeta se agraciara con su presencia? No lo creo.

Por lo tanto, si estos misterios no son para el beneficio de Dios, deben serlo para el nuestro. Por consiguiente, el orar en lenguas debe ser como cualquier otro tipo de oración, tomando en cuenta el hecho de que está diseñada por Dios para ser respondida —así como es la poderosa oración de fe que mueve montañas o la oración de consagración que dice: "yo iré donde Tú quieras que vaya."

En Juan 16:13 dice esto:

> **Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que**

---

*W. E. Vine, *Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento* (Editorial Caribe: Una división de Thomas Nelson, 1999), p. 561.

> **hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.**

El Espíritu Santo es el intermediario entre nosotros y Jesús, y Él sólo hablará lo que oyere. Su comisión como el Espíritu de Verdad es glorificar a Jesús, recibir Su verdad y luego transferir los misterios de la mente de Cristo a nosotros a través del lenguaje sobrenatural de lenguas.

También, en Hebreos 7:25 dice que Jesús nuestro Sumo Sacerdote "vive siempre para interceder" por nosotros. Así que el Espíritu Santo oye la intercesión que Jesús hace por nosotros y entonces la vierte a través de nuestro espíritu cuando oramos en otras lenguas.

¿Qué mas podemos saber sobre esos misterios o secretos divinos que Primera de Corintios 14:2 dice que hablamos cuando oramos en el Espíritu? Yo medité, oré y estudié en mi búsqueda por averiguar lo que ese verso significaba. Y descubrí que la palabra "misterios" en este verso es la misma palabra del griego usada para los misterios ocultos, que están ahora disponibles a nosotros a través del ministerio del Espíritu Santo en esta dispensación de la gracia.

Yo me asombré. Y pregunté, "¿Señor, quieres decir que los misterios que estaban ocultos en Ti desde antes de la fundación del mundo son los mismos misterios que recibo en tu trono de gracia cada vez que oro en lenguas?"

El Señor dijo, "¡Ya lo entendiste!"

Esta es la razón por la que tu fe aumenta cada vez que oras en lenguas. No recibes una carga eléctrica y tangible al hablar un montón de sílabas en el aire. La razón por la que te edificas es que hablas los mismos misterios que Pablo escribió: el misterio de sanidad, el misterio de justicia, el misterio de redención. Tu los hablas ante el trono de gracia, y Dios los contesta así como contesta cada oración.

Como verás, la palabra "lenguas" representa un "lenguaje". Como cualquier otro lenguaje, el lenguaje sobrenatural del

Espíritu Santo lleva dentro de sí pensamientos, expresiones y oraciones completas. Realmente, este lenguaje del Espíritu es mas articulado que cualquier lenguaje creado por el hombre sobre la faz de la tierra. Dios utiliza este lenguaje de edificación para aumentar tu entendimiento espiritual con respecto a los misterios de todo lo que Cristo, la Esperanza de Gloria, ha sido hecho en ti (Colosenses 1:27).

Cuando el Espíritu Santo puede expresar estos misterios a través de tu espíritu, con el tiempo ellos se manifestarán por sí mismos en tu entendimiento. Las lenguas liberan al Espíritu Santo para moverse en tu mente con el conocimiento revelado, perspicacia, sabiduría y entendimiento en los asuntos espirituales.

Esa es la razón por la que el diablo ha quitado las lenguas de las tres cuartas partes de la Iglesia. ¡Es mucho más fácil que los creyentes sean engañados por las doctrinas cambiantes de hombres, cuando han sido apartados de una de las herramientas primarias de enseñanza que les permite aprender del Espíritu Santo por sí mismos!

Mi descubrimiento personal de la conexión espiritual

Cuando empecé por primera vez a orar en lenguas en mi lugar de oración durante muchas horas todos los días, era tan ingenuo que no sabía la razón por la cual estaba siendo edificado. Yo solamente sabía que el orar en lenguas estaba haciendo algo positivo en mí. Así que me quedaba en aquel lugar y oraba día tras día, y mis horas de oración seguían mejorando mientras me quedaba más tiempo.

Había estado orando en mi lugar de oración aproximadamente dos meses cuando un amigo mío, un leñador llamado Earl Hitson, me llamó. Earl mide seis pies y tres pulgadas de alto (1,90 m.) y tiene un pecho tan grande como un barril. Es un hombre grande y corpulento, pero tiene uno de los corazones más tiernos para el Señor de los que haya encontrado.

Earl había oído que yo había renunciado a mi trabajo y estaba encerrándome en un lugar para orar todos los días. Y como disponía de algún tiempo a mano, me preguntó, "¿Davy, te importaría si voy allí y oro contigo?"

—"No, no me importaría, Earl. Puedes venir."

Así que Earl empezó a unirse conmigo en la oración. Primero orábamos en inglés. Y cuando acabábamos de orar sobre las cosas en inglés, empezabamos a orar en lenguas, Earl en una esquina y yo en la otra.

Pero además de orar conmigo, Earl también trabajaba largas horas. Así que después de un rato, empezaba a cansarse. Y finalmente se dormía y roncaba un par de horas. Luego resoplaba y se despertaba. La primera cosa que hacía era entreabrir sus ojos y echarme un vistazo para ver si me había dado cuenta que se había dormido. Pero nunca permití que él lo supiera.

A Earl le pudo haber costado mantenerse despierto durante la oración, pero mientras pasaban los meses, se volvió uno de mis mentores espirituales. Él fue quien vivió una vida de fe delante de mí, y el que me introdujo a las verdades sobre la fe, que estableció el fundamento para mi propio caminar de fe.

Sin embargo, yo había estado orando en lenguas por aproximadamente tres meses cuando algo pasó. Un día estaba leyendo un pasaje de la Escritura que ya había leído como cien veces anteriormente. De repente parecía que esos versos particulares se despegaban de la página, y el entendimiento del pasaje explotaba en todas direcciones dentro de mi espíritu.

En el momento anterior, no tenía idea de lo que significaba, y en el siguiente momento lo entendía por primera vez. ¡La unción interna que nos enseña todas las cosas me estaba explicando lo que decían esos versos!

> **Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es**

> **verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.**
>
> **1 Juan 2:27**

Y me asombré tanto, que pensé, *Oh, Señor, ¿qué está sucediendo? ¡Yo siempre pensaba que estos versos significaban algo más!* (Había aprendido una interpretación muy diferente a la de mis días en la iglesia de la ultra-santidad.)

Esta misma experiencia empezó a sucederme frecuentemente. Cada vez que el Espíritu Santo quería darme más revelación de la Palabra de Dios, yo esperaría con impaciencia para que viniera Earl y así poder contarle sobre aquello.

Yo le preguntaba, —"¿Earl, has visto este verso?"

—"Bueno, sí, Davy."

—"¿Pero tú sabes lo que significa, Earl?"

Earl empezaría explicándomelo con la confianza de un mentor espiritual. —"Bien, Davy, significa esto y esto." Yo esperaría hasta que él fuera bastante lejos en su explicación para asegurarme que no entendía lo que yo sabía. Y entonces no podría ya resistirlo.

Yo interrumpiría, —"¡No, Earl, esto es lo que significa!" Entonces le diría lo que el Espíritu Santo simplemente me había enseñado.

Earl me miraría y preguntaría, —"¿Cómo conseguiste eso?"

—"No sé, Earl. Hay algo que simplemente sucede dentro de mí. Yo ni siquiera sé cómo o por qué sucede, pero de repente entiendo estas Escrituras."

En ese momento, ninguno de nosotros sabía la razón por la que estaba repentinamente recibiendo todo este conocimiento revelado. Intentamos razonarlo para aceptarlo.

—"Yo pienso que sé, Earl", le dije.

—"Yo sólo dejé mi trabajo para ir a tiempo completo en el ministerio hace unos meses atrás. No tengo ingresos ni a nadie a quien predicar. ¡Así que Dios debe estar llenándome de conocimiento revelado porque soy un predicador! Si Él no lo hace, ¿qué predicaría yo?"

Así que llegué a la conclusión de que Dios estaba dándome conocimiento revelado porque tomé la decisión de entrar a tiempo completo en el ministerio. ¡Pero después descubrí el engaño de esa manera de pensar! Yo conozco a predicadores que han estado en el ministerio a tiempo completo todas su vidas, y ¡hasta hoy nunca los he escuchado decir algo que valga la pena!

Después, el Señor me dio la revelación de lo que estaba trayendo las revelaciones: Él se comunicaba conmigo de la misma manera que Él se comunicaría con cualquier persona que orara los misterios en lenguas ante su trono.

Mientras yo oraba los misterios divinos todos los días, Dios contestaba mis oraciones ayudándome a entender mejor la mente de Cristo. La Palabra de Dios empezó a hacerse viva dentro de mí. Y eso, amigo mío, es una parte importante de la edificación.

Esta es una ilustración natural de lo que pasa cuando recibimos conocimiento revelado que puede ayudarte a entender mejor el proceso: Puedes igualar la oración en lenguas a la forma que se transmite la información a un chip de computadora. ¿Cuál sería el lenguaje de la computadora? Lenguas.

Hora tras hora, tú oras en lenguas, constantemente alimentando misterios divinos en ese "chip de computadora". Entonces, en algún momento, el Espíritu Santo instantáneamente "instala" los contenidos de ese chip de computadora en tu espíritu, entregándote la revelación completa de lo que contiene en un milisegundo.

De repente, tu espíritu entiende enteramente un nuevo aspecto de las Escrituras que nunca antes habías entendido. Te llevaría meses enseñar a otros todo lo que has recibido en un milisegundo. ¿Por qué? Porque tu espíritu es capaz de entender y recibir los centenares de miles de partes y paquetes de información en un segundo. Es la mente natural la que nos presenta problemas. Tu cerebro es limitado; sólo puede asimilar un "párrafo" de revelación a la vez.

Mientras más ores en lenguas, más "transmitirás" los misterios divinos a ese chip de computadora espiritual. Y cuando el

Espíritu Santo lo "instale" en su espíritu y abra las riquezas de la revelación, de repente empezarás a entender la mente de Cristo. El misterio de Cristo en ti, la esperanza de gloria empezará a nacer en tu espíritu, acompañada de gran fe.

Así que la fuente de conocimiento revelado de Pablo y los medios para recibirla están ambas reveladas en el Libro de Primera de Corintios: El Espíritu Santo le revelaba los misterios ocultos de sabiduría divina a través de lenguas para edificación personal. Y el mismísimo don que el apóstol Pablo utilizaba para recibir conocimiento revelado está disponible para ti y para mí. ¡Es un don que podemos ejercer a nuestra propia voluntad, *a propósito* y simplemente porque queremos!

Ofrécete como sacrificio vivo a través del Espíritu eterno,
dice el Espíritu de Gracia. Porque deseo aún este día
que no te conformes al mundo y sus sistemas,
sino transfórmate por medio de la renovación de tu entendimiento
para que puedas comprobar la buena,
aceptable, y perfecta voluntad a la que te he separado
desde la fundación del mundo.

Oh, que puedas entrar a las delicias del Espíritu,
aquel precioso lugar de comunión conmigo,
aquel dormitorio de entendimiento
donde te invito a entrar en comunión conmigo,
donde las cosas se ven con los ojos del Espíritu,
y donde tu entendimiento es llenado con el Mío.

Y te digo que en el lugar secreto del Altísimo
mora el entendimiento y el poder para tu transformación.
Por consiguiente, ora y utiliza las fuerzas
y el poder del Espíritu dentro de ti,
Y ora, edificándote, para que puedas entrar.

7

Orar los misterios del plan de Dios

¿Qué si tuvieras un compañero de oración, alguien que fuera tu amigo, que supiera tanto acerca de Dios que *nunca* orara erradamente? ¿Qué si él siempre conociera desde el principio hasta el fin y conociera la voluntad de Dios para ti en cada una de tus circunstancias?

¿Qué si este compañero de oración hablara con tal sabiduría que siempre estuviera a un paso adelante del diablo y *nunca* orara en incredulidad porque conoce la mente de Dios? ¿Qué si él supiera lo que Dios te ha llamado a hacer en todo detalle y jamás en la historia de la creación haya fallado en una de sus oraciones?

¿Te gustaría que alguien así orara por ti? ¿Y si tuvieras a alguien así, cuánto le permitirías orar por ti? ¿Tres minutos al día, o tanto como Él quisiera?

Bien, tu puedes tener tal compañero de oración. Sólo abre tu boca y di, "¡Hola, Espíritu Santo!"

Encontrando la perfecta voluntad de Dios para ti

Cada vez que pasas una hora o un día orando en lenguas, estás orando con la mente de Cristo que abarca completamente la revelación fundamental de la Iglesia —el misterio de todo lo que Cristo, la esperanza de Gloria, es en ti, para ti, y a través de ti.

Cuando perseveras orando esos misterios, el Espíritu Santo también expresa la mente de Cristo para ti a un nivel muy personal, ayudándote a encontrar y a caminar en el perfecto plan de Dios para tu vida.

Ese es uno de los papeles más cruciales del Espíritu Santo en tu vida. ¿Por qué? Bien, ¿estaś seguro que sabes exactamente cuál es tu llamado en el Cuerpo de Cristo? ¿Sabías que puedes pasar toda tu vida bajo el control de la carne y nunca encontrar la perfecta voluntad de Dios para ti? (Por ejemplo, si te detienes en el camino para pelear con la gente, no irás mas allá de esa pelea hasta tanto la trates de acuerdo con la Palabra.)

Esa es la razón por la que la Biblia dice que hay una *buena*, *aceptable* y *perfecta* voluntad de Dios para tu vida (Romanos 12:2). Jesús también habló sobre los diferentes tipos de "terreno" en los corazones de las personas: Unos rinden al treinta, otros al sesenta, y otros al ciento por uno de la Palabra que es sembrada (Marcos 4:20).

Muchas personas nunca dejan la etapa de "treinta por uno" del plan de Dios para ellos. Pasan sus vidas enteras defraudados de su recompensa porque no saben desatar el poder del Espíritu Santo dentro de ellos. Si entendieran como hacer eso, entonces cada día los llevaría más cerca al plan perfecto de Dios. El próximo año sería diferente de este año, y después de cinco años en el camino, serían capaces de mirar atrás y saber que no desperdiciaron ese tiempo.

Yo hice una búsqueda personal para descubrir en la Palabra de Dios no sólo cómo *encontrar* la perfecta voluntad de Dios para mi vida, sino cómo caminar en el poder del Espíritu Santo para *obtenerlo*. Y encontré mi respuesta en el libro de Romanos.

Y ahora no hay nada sobre esta tierra que el diablo pueda hacer para detenerme, porque ¡mayor es el que está en mí que el que está en el mundo! (1 Juan 4:4).

La Buena, Aceptable y Perfecta voluntad de Dios

Miremos lo que Pablo dijo en Romanos 12:1 y 2 sobre la buena, aceptable y perfecta voluntad de Dios:

> **Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.**
>
> **No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.**

Estos versos dicen que de alguna forma cuando yo presento mi cuerpo como sacrificio vivo, pasaré por un proceso que causará que ya no sea más conformado a este mundo —la manera de pensar y accionar. De algún modo experimentaré una transformación por la renovación de mi mente para no sólo demostrar la buena, sino la aceptable, y finalmente la perfecta voluntad de Dios.

Así que mi pregunta a Dios era esta: "¿A qué 'voluntad perfecta' te refieres Señor? Es decir, si voy a ofrecer mi cuerpo como sacrificio vivo y, como resultado, encontraré tu voluntad perfecta, me gustaría saber qué voluntad perfecta estoy buscando."

Me dirigí a alguien reconocido por su conocimiento de las Escrituras y le pregunté, —"¿De qué voluntad perfecta de Dios se refiere la Biblia en Romanos 12:2?"

Él me preguntó, —"¿Cuál es su formación espiritual, Hermano Roberson?"

—"Oh, mi trasfondo denominacional es de las iglesias de la ultra-santidad. Nosotros creíamos que era pecado usar joyería y

que las mujeres no debían cortarse el cabello. Y observabamos mucho de la ley en lo que se debía y no debía hacer porque pensábamos que eso complacía a Dios. Y también pensábamos que Dios enviaba enfermedad para enseñarnos lecciones y nos daba pobreza para mantenernos humildes."

—"Bueno, ¿Cree usted todavía de esa manera?"

—"No" —yo contesté—. "Yo creo que Jesucristo llevó mis enfermedades y tomó mis dolencias, y ya no tengo que estar enfermo más. Sería un acto de injusticia de parte de Dios ponerme las enfermedades cuando Él ya las puso en Jesús. Y creo que Él se complace en bendecirme materialmente y financieramente, para que no viva en quiebra."

El hombre dijo, "Eso es correcto. Mire, usted está siendo transformado por la renovación de su mente según aprende más de la Palabra de Dios. Usted está encontrando la buena, la aceptable y la perfecta voluntad de Dios."

La explicación de mi amigo es en parte lo que dice ese verso. Pero después entendí que cuando el verso 2 no se quita del contexto, es más fácil ver exactamente de lo que está hablando. La buena, aceptable y perfecta voluntad de Dios se refiere a tu llamado en el Cuerpo de Cristo, que Dios te ha dado por Su gracia. Y si alguna vez aprendes a presentar tu cuerpo como sacrificio vivo, no solo encontrarás la buena y aceptable, sino la *perfecta* voluntad de Dios para tu vida.

"Demuéstreme eso, Hermano Roberson." ¡Con mucho gusto! Miremos Romanos 12:4–8:

> **Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función,**
>
> **Así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros.**
>
> **De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe;**

> **O si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza;**
>
> **El que exhorta, en la exhortación, el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.**

Dentro de este cuerpo espiritual compuesto de muchos miembros, llamado el Cuerpo de Cristo, hay muchas gracias y llamados que son diferentes el uno del otro; cual fuere: apóstol, profeta, maestro, pastor, evangelista, los que ayudan, los que administran, o las diversidades de lenguas. Entonces, este pasaje de la Escritura, tomado en contexto, está diciendo que si alguna vez aprendo a presentar mi cuerpo como sacrificio vivo, el resultado será que encontraré la gracia particular de Dios y el llamado para mi vida.

¿Cómo presentamos nuestros cuerpos como sacrificios vivos?

La razón por que algunas personas no experimentan muchas victorias de fe en su vida es que *no* están cumpliendo con su llamado. No están encontrando lo que Dios quiere que ellos hagan. No buscan a Dios para descubrir cuál es Su perfecta voluntad para sus vidas.

Personalmente, yo estoy tan hambriento de conocer la voluntad perfecta de Dios para mi vida que haría cualquier cosa que fuera necesaria para lograr esa meta. Yo quiero saber hasta el "máximo grado" de lo que Jesús me ha llamado hacer, con qué propósito yo nací, y qué unciones están disponibles para mí.

Así que en mi búsqueda, mi pregunta no era si debía presentar mi cuerpo como sacrificio vivo. Estaba tan hambriento por Dios que no me rehusaría a hacerlo. Mi pregunta era esta: ¿Hay alguna manera en que pueda averiguar *cómo* presentar mi cuerpo en sacrificio vivo? En este caso, que alguien por favor me diga cómo —¡para que corra a hacerlo!

Quiero que oigas mi causa. Si yo fallo en cumplir mi llamado, que no sea porque me has enseñado mal. No permitas que me quede estancado en doctrinas carentes de poder que dicen "las lenguas no son para hoy", robándome la victoria hasta dejarme sin recompensa.

Muéstrame cómo puedo caminar hacia Dios y recibir lo mejor que Él tiene para mí. Solo te ruego que oigas mi clamor. Luego si fallo, no será porque otro se llevó mi victoria.

Bien, continué escudriñando y estudiando para obtener la respuesta a mi pregunta. Entonces un día descubrí que no tenía que ir más allá que al apóstol Pablo y al libro de Romanos para aprender cómo presentar mi cuerpo en sacrificio vivo.

Toda condenación es anulada

Observa que en Romanos 12:1, dice, "**así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios…** ". La expresión "así que" significa "basado en lo que ya he dicho". En otras palabras, Pablo está diciendo, "utiliza la información que te enseñé en los capítulos anteriores y presenta tu cuerpo para que puedas encontrar la perfecta voluntad de Dios".

Bien, no tenemos que retroceder tanto para encontrar dónde Pablo nos enseñó la manera de presentar nuestros cuerpos como sacrificios vivos. El octavo capítulo contiene la respuesta.

Empecemos en Romanos 8:1:

> **Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.**

Esa palabra "condenación" se emplea de la misma manera que cuando decimos que un delincuente está condenado a muerte.

Así que Jesús me ha dado una promesa a través de las enseñanzas de Pablo. Él me ha liberado de toda condenación, así sea de la carne, el diablo, el mundo, la dolencia, el dolor, la pobreza o la enfermedad. Ninguna de éstas cosas inspiradas por el infierno

tienen más poder para realizarse en mí —*si* cumplo con una condición: Yo debo caminar en el espíritu y no en la carne.

Pablo realmente está hablando de andar según la nueva naturaleza, el espíritu humano nacido de nuevo que recibimos cuando nacemos de nuevo. El Espíritu Santo ha sido enviado para guiar nuestro espíritu humano, nacido de nuevo, a toda verdad:

> **Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber todas las cosas que habrán de venir.**
>
> **Juan 16:13**

El Espíritu Santo le enseña a mi espíritu humano, nacido de nuevo, que ya no estoy bajo la condenación del pecado, la enfermedad y la pobreza. Ya no tengo que andar más como un hombre natural en la carne. Ahora debo andar conforme al nuevo hombre, nacido de nuevo, tal como me enseñe y me guíe el Espíritu Santo.

El diablo me condenó a morir en mis pecados para que por toda la eternidad, el infierno fuera mi hogar. Pero Jesús tomó mi lugar. Él tomó esa condena sobre sí mismo. Ahora porque Jesús fue condenado, yo puedo ser libre. Él se hizo pecado por mí para que yo pueda ser hecho justicia de Dios en Cristo (2 Corintios 5:21).

Yo fui condenado a morir bajo la pena de cada enfermedad condenable conocida en la humanidad. Pero Jesucristo fue mi sustituto. Él llevó mis enfermedades y tomó mis dolencias (Mateo 8:17), muriendo bajo la sentencia de condenación de mis enfermedades. Ahora mientras yo ande en el Espíritu, esa sentencia de condenación ya no puede realizarse más en mí.

Yo fui condenado a morir en pobreza. Pero el mismo Jesús por la gracia de Dios tomó mi condena a la pobreza sobre Él: "**Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos**" (2 Corintios 8:9).

Ahora si alguna vez aprendo a andar en el Espíritu y no por los dictados de la carne, esa sentencia de condenación ya no puede realizarse en mí.

Así que nosotros que nacimos de nuevo tenemos una promesa. Todas las sentencias de condenación por la carne, el diablo o el mundo se anulan si andamos según el Espíritu y no la carne.

Cómo caminar según el Espíritu

Eso me trae a esta pregunta: ¿*Cómo* camino según el Espíritu? Pablo no haría la declaración que hizo en Romanos 8:1 sin continuar con las instrucciones de cómo dejar atrás el andar en la carne para caminar en el Espíritu.

En los versos que siguen, Pablo diferencia entre el caminar o andar en el Espíritu y el caminar o andar en la carne. Observa que en el verso 13 dice, "**Porque si vivís conforme a la carne, moriréis** (¿No deseas que Pablo no hubiera sido tan evidente sobre el tema?)**; mas si POR EL ESPÍRITU hacéis morir las obras de la carne, viviréis.**"

Así que ahora Pablo está diciéndome que para caminar o andar en el Espíritu, debo mortificar de algún modo, o poner a muerte, las obras de la carne a través del poder de mi espíritu nacido de nuevo, cuando es edificado y fortalecido por el Espíritu Santo. Esto empieza a verse como Romanos 12:1. Allí me dice que ofrezca mi cuerpo como sacrificio vivo. Pero atrás en Romanos 8:13, me dice que yo no puedo hacerlo a través del poder de la voluntad, la energía de la carne; tiene que ser *a través del Espíritu*.

Vamos a hablar más sobre mortificar las obras de la carne más adelante. Por ahora, permanece la pregunta: ¿Cómo permito al Espíritu Santo edificar y fortalecer mi espíritu humano, nacido de nuevo, para mortificar las obras de la carne y presentar mi cuerpo como sacrificio vivo, para así encontrar la perfecta voluntad de Dios para mi vida?

El Espíritu Santo nos ayuda en nuestras debilidades a través de la oración

Para encontrar la respuesta a esa pregunta, veamos el verso 26. Pablo todavía está dividiendo entre el andar en el Espíritu y el andar en la carne. Pero ahora él va a decirnos cómo ofrecer nuestros cuerpos como sacrificio vivo.

> **Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.**

Pablo empieza con la frase, "de igual manera". En otras palabras, está diciendo, "de esta manera" o "esta es la forma como el Espíritu Santo nos ayuda en nuestra debilidad". La palabra "debilidad" se refiere a nuestra incapacidad de producir resultados debido a las limitaciones impuestas en nosotros por la carne. Así que el Espíritu Santo fue enviado para ayudarnos en nuestra incapacidad de producir resultados con nuestra propia fuerza.

Permíteme desmenuzar el significado de este verso más ampliamente. Supongamos que una enfermedad terminal interrumpe mi vida normal. Yo no puedo sacar la enfermedad de mi cuerpo, y está en proceso de matarme. Esto, mi amigo, es una debilidad.

O supongamos que la pobreza me rastrea y destruye todo lo que estoy haciendo para el Reino de Dios. Llevando todo mi progreso a un paro total, y no parece haber nada que yo pueda hacer al respecto. Eso, también es una debilidad.

Pero, gracias a Dios, la Biblia promete que "de igual manera el Espíritu me ayuda con mis debilidades" —¡mi incapacidad de producir resultados debido a las limitaciones impuestas en mí por la carne!

¿Cuál es tu debilidad? ¿La ira? ¿El desamor por las personas? ¿Le gritas a tu esposa en casa? Cualquier cosa que sea, el Espíritu

Santo fue enviado para ayudarte en tus debilidades. Él va a mostrarle cómo mortificar las obras de la carne.

El Espíritu Santo sabe cuán ignorantes somos. Él sabe que no sabemos como orar en tiempos de debilidad. Él sabe que nuestra alma necesita auxilio cuando está siendo azotada por el diablo. Gracias a Dios que Él ayuda a nuestra alma en la lucha que emprendemos con el diablo, trayendo consigo un lenguaje completo de edificación —un lenguaje tan articulado que hace parecer a nuestro idioma natural como si estuviéramos jugando con juguetes lingüísticos.

Cuando oramos hasta la más sencilla frase en lenguas, es para edificación, porque Dios es el origen de ellas. ¡El Espíritu Santo puede expresar en un párrafo lo que nos tomaría toda la tarde para decir!

Es un lenguaje imponente, y el Espíritu Santo lo usa no sólo para expresar el misterio de lo que Cristo es en nosotros, sino el llamado de Dios que no podemos cumplir con nuestra propia fuerza. Él interviene con gemidos indecibles y hace intercesión por nosotros según la voluntad de Dios.

Así que entra a tu lugar de oración y di, "¡Toma mi vida, Espíritu Santo! ¡Mi alma me ha estado saboteando últimamente, y necesito pasar un día contigo!"

La mente del Espíritu

Ahora miremos el verso 27 para ver lo que el Espíritu Santo está haciendo para ayudarnos en nuestras debilidades:

> **Mas el que escudriña los corazones SABE CUÁL ES LA INTENCIÓN DEL ESPÍRITU, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.***

Nota que dice que el Espíritu Santo escudriña los *corazones*; está en plural. Esto significa que el Espíritu Santo tiene el poder

*Nota del traductor: La versión de la Biblia en inglés King James traduce, SABE CUÁL ES LA MENTE DEL ESPÍRITU. Esta traducción viene del hebreo original.

para escudriñar los corazones de todo el Cuerpo de Cristo y de representar a cada persona ante el trono del Padre, a todos al mismo tiempo. Esta habilidad es lo que le hace ser Dios.

Cuando el Espíritu Santo entra en mi corazón para escudriñarlo, Él conoce algo muy importante: la mente del Espíritu. Esa es la razón por la que Él puede hacer intercesión según la voluntad de Dios al escudriñar mi corazón.

Durante mucho tiempo escudriñé esa Escritura, preguntándole al Señor, "¿Qué significa cuándo dice 'El Espíritu Santo conoce la mente del Espíritu'?" Yo empacaba un montón de libros griegos en mi maleta y los llevaba en el camino conmigo, escudriñando las Escrituras para averiguar lo que la mente del Espíritu era. Pero no parecía encontrar la respuesta.

Entonces un día el Señor me lo reveló en el espíritu. Yo había estado orando todo el día en lenguas, y al final del día, Él me susurró la respuesta al misterio, haciéndome regresar a Romanos 8.

En Romanos 8:20, 21, Pablo dice que toda la creación fue sujeta a vanidad (en la caída del hombre) con esperanza de ser libertada de la esclavitud de corrupción. Pablo continuó diciendo que nosotros que hemos nacido de nuevo y hemos sido llenos del Espíritu Santo también gemimos en nuestros espíritus, anhelando la glorificación de nuestros cuerpos y de la Iglesia (v. 23).

Pablo está hablando sobre el plan de Dios para la humanidad en estos versos —un plan que abarca aproximadamente los siete mil años de la existencia del hombre sobre la tierra (incluso el milenio). Éste es el contexto en el que habla sobre la mente del Espíritu en el verso 27.

Pero ¿por qué es usado el término "la *mente* del Espíritu?" Bien, Dios tiene algo distinto en Su mente para cada generación. El plan de redención de Dios abarca siete mil años, pero Aquel que escudriña los corazones sabe lo que hay en la mente de Dios para tu generación, tu iglesia, y para tu vida dentro de ese gran plan. Él sabe a lo que Dios te ha llamado y predestinado para que hagas, desde antes de la fundación del mundo. Eso es lo

que permite al Espíritu Santo ser tu Representante, tu Campeón, cuando intercede por ti según la voluntad de Dios.

La mesa de conferencia de Dios

Por causa de nuestras mentes finitas, imaginémonos la mesa de conferencia de Dios en las eternidades pasadas. A la cabeza de esa gran mesa de conferencia está sentado Dios el Padre. A Su mano derecha está sentado Jesucristo y a Su izquierda, el Espíritu Santo. El asunto de la conferencia: La planificación de la creación.

Todo lo que sería incluido en su gran plan Dios lo puso sobre la mesa. Y dijo, "Nosotros crearemos esto, y crearemos aquello y luego crearemos personas." Luego vio las generaciones que habrían de ser, anticipando Su plan para cada persona que iba a nacer sobre la tierra. Finalmente, llegó al nombre de Dave Roberson.

Dios puso sobre la mesa Su plan para Dave, desde el nacimiento de Dave hasta cada obra maravillosa a la cual lo llamó a realizar para cumplir el llamado ministerial. Entonces Jesús (conocido en aquel tiempo como el poderoso Logos, la Palabra de Dios), se puso en pie y dijo, "Sabiendo lo que pasará en el tiempo señalado, yo iré delante y redimiré a Dave."

Luego el Espíritu Santo se presentó y dijo, "En el tiempo señalado, iré y bautizaré el corazón de Dave, además llevaré conmigo un lenguaje sobrenatural de oración para ayudar a Dave a que ore los misterios del plan de Dios, porque yo estuve aquí con el Padre cuando Él planeó la vida de Dave desde el principio."

Dios no sólo planeó mi vida en la gran mesa de conferencia del Cielo, también planeó la tuya. Él no sólo planeó tu vida, sino también la vida de todas las bebés niñas de las muchas tribus y pueblos que fueron asesinadas por ser primogénitas, y no ser varones. Dios cuidadosamente planificó un plan para cada uno de esos bebés que no eran deseados. De hecho, nunca ha habido persona nacida en esta tierra que Dios no haya planeado su vida desde el principio hasta el final.

¿Y quién conoce el plan de Dios para ti? ¿Quién mejor que el Espíritu Santo que estaba con Dios Padre cuando lo planeó todo? Ahora el Espíritu Santo vive dentro de ti y escudriña tu corazón para ver si estás andando por el buen o mal camino.

Tu mente natural no sabe discernir si estás en el camino correcto. Pero el Espíritu Santo dice, "Si tú me permites, te ayudaré en tus debilidades y empezaré a hacer intercesión por ti según la voluntad de Dios. Oraré el plan de Dios para tu vida."

Nada puede separarte del Plan de Dios

No puedo pasarme seis horas orando en el Espíritu Santo y adorando a Dios sin que el Espíritu Santo tome el plan de Dios —Su perfecta voluntad para mi vida— y la ejecute delante de mí. Mientras estoy orando, el Espíritu Santo tomará y quitará de mi cada estorbo y cada montaña del camino que se interpone al cumplimiento de la perfecta voluntad de Dios. ¿Y quién puede disputar en contra del Espíritu Santo?

Esta es la razón por la que Romanos 8:28 dice:

> **Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.**

¿Por qué todas las cosas ahora ayudan a bien? Porque el Espíritu Santo es el que toma todo lo que es contrario a la voluntad de Dios en mi vida y usa Su poder para reemplazarlo con el perfecto plan de Dios. Y Él lo hace porque he descubierto como desatar la perfecta voluntad de Dios en mi vida.

Ahora puedes ver por que en Romanos 8 concluye con semejante nota de triunfo:

> **Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.**

> **Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,**
>
> **Ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.**
>
> **Romanos 8:37–39**

¿Cómo pude convencerme que ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna cosa creada, ni lo presente, ni lo por venir pueden separarme del plan de Dios y Su amor por mí? Porque descubrí como caminar en el Espíritu y no en la carne. Aprendí como dejar al Espíritu Santo obrar el plan de Dios en mi vida cuando oro mucho en el Espíritu Santo.

Rindiendo tu autoridad al Espíritu Santo

Aquí es donde me emociono. En Su sabiduría infinita, el Espíritu Santo conoce nuestro debilidad y sabe como ayudarnos a conquistar nuestras debilidades. Ciertamente Él no iba a intentar conquistar nuestra alma, nuestra mente, nuestra voluntad, nuestro intelecto o nuestras emociones primero. La mayoría de nosotros hemos demostrado, más allá de cualquier duda razonable, que podemos perder el equilibrio en estas áreas. Nos enfadamos el uno al otro; caemos en pecado; nos mantenemos al borde de la carnalidad; no podemos someter nuestra alma para orar cuando debemos hacerlo.

Así que el Espíritu Santo pasó por alto todo ese desorden —nuestra alma vacilante, nuestras derrotas, nuestros altibajos emocionales, nuestro llorisqueo, nuestros discursos inflados de error doctrinal, nuestra postura de derrota y nuestras pequeñas decepciones. En cambio, entró directo en las profundidades de nuestro espíritu —la nueva creación que contiene toda la autoridad que Jesús nos transfirió:

> **Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.**
>
> **Por tanto, ID, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.**
>
> **Mateo 28:18,19**

Entonces el Espíritu Santo nos dijo a cada uno de nosotros, "Mira, pequeño, estás siendo azotado porque eres endeble y débil y tu espíritu no tiene ningún entendimiento de la revelación. Pero tu espíritu humano tiene una nueva naturaleza, una capacidad de entender asuntos espirituales, y la autoridad espiritual que deposité en ti cuando naciste de nuevo."

"Así que, si me permites, ahora Yo estoy aquí, y me gustaría que me prestes tu autoridad. Como verás, necesito un vencedor. Y aunque soy el todopoderoso Espíritu Santo, nada puedo hacer en tu vida sin que tú me lo autorices."

"Para empezar, necesito tu permiso y tu autorización para interceder a través de ti. ¿Estás dispuesto a permitirme que te ayude a cumplir la perfecta voluntad de Dios para tu vida?"

Como puedes ver, el Espíritu Santo tiene un impedimento —*nosotros*. Él hubiera terminado componiendo el desorden de la humanidad hace mucho tiempo si no fuera por el impedimento que tiene. ¡Él ni siquiera puede orar a través nuestro hasta que le otorguemos esa autoridad! Sólo cuando rindamos nuestra autoridad a Él, transferirá su lenguaje sobrenatural a nuestro espíritu humano, dándonos palabras para orar misterios ante el trono de Dios.

Si somos sabios, le daremos nuestra autoridad al más sabio, al Ser más poderoso del universo, Aquel que se movió sobre la faz de lo profundo y separó los firmamentos superiores e inferiores. Él que tiene todo ese poder, sólo necesita que le autoricemos para obrar en nuestra vida.

En el momento que empezamos a orar en el Espíritu Santo, le damos al Cielo la autoridad para crear esa oración en nuestro

espíritu y así poder orar la mente de Cristo. ¡Cuándo rendimos nuestra autoridad a Él, orando en el Espíritu Santo, le damos libertad para que nos mueva hacia la perfecta voluntad de Dios en nuestra vida!

Regando la semilla del plan de Dios

¿No deseas que hubiera un libro de Roberson, un libro de _____ (inserta tu nombre), que siguiera al Libro de Apocalipsis? Si lo hubiera, podría buscar el capítulo que representara el año particular en que estoy viviendo: "Permíteme ver, éste es el quincuagésimo tercer año de mi vida, así que me iré al capítulo cincuenta y tres. Mira aquí, se supone que vaya a esta ciudad y predique en esta iglesia el próximo mes. ¡Gloria sea a Dios, gracias, Padre, por el libro de Roberson que tiene Tu plan para mi vida en él!"

No existe semejante libro en la Biblia. ¡Pero tal libro existe! En el momento que has nacido de nuevo y el Espíritu Santo vino a morar dentro de ti, ese libro se depositó dentro de tu espíritu. Ese libro es la perfecta voluntad de Dios para tu vida en forma de semilla.

Dentro de esa semilla esta el "ADN", el programa entero del plan de Dios para ti. Y si te rindes al Espíritu Santo, Él hará realidad el contenido de esa semilla, haciéndote crecer en un árbol de bendición, fuerte y profundamente arraigado, con un propósito divino. Él obrará el plan de Dios continuamente, escudriñando tu corazón, momento a momento y orando la voluntad de Dios para la vida que tienes por delante.

Mira, la dirección del Espíritu Santo no es un antojo o un pensamiento pasajero. Cuando sigues Su dirección, tu vida no será así: "Oh, yo pienso que Dios quiere que vaya a esa ciudad mañana." Luego al día siguiente, "Oh, yo no estoy seguro si Él quiere o no que vaya." Y al día siguiente, "Oh, yo pienso que Él realmente quiere que vaya."

El Espíritu Santo no ejecuta las cosas de la manera que un hombre natural las hace. Él no juega con tu vida. ¡Él quiere llevarte al éxito! Pero tu debes cooperar con Él permitiéndole orar a través de ti.

Cuando Jesús dijo que de tu interior fluirían ríos de agua viva (Juan 7:38), Él estaba hablando del Espíritu Santo. Así que mientras más ores en el Espíritu Santo, más estarás regando la semilla que contiene el plan de Dios. Mientras te mantengas orando y sembrando al Espíritu, eventualmente segarás del Espíritu, porque la semilla germinará y crecerá en la voluntad y la dirección de Dios para tu vida. Cuanto más crezca la semilla, más claro se volverá el plan de Dios.

Si andas conforme al Espíritu, la dirección divina será tan clara en tu vida que será casí imposible que te dirijas en la dirección equivocada.

La dirección de Dios ya no será dificil de *encontrar*; ni será dificil de *perder*. ¡Literalmente tendrás que pasar por encima de Dios para fallar!

La sabiduría y la guía de Dios gradualmente te cautivarán y sorprenderán, al punto que la voz del Espíritu Santo será más fuerte que la voz del enemigo que te rodea con adversidades proclamando que fracasarás.

En cada nivel que alcances dentro del plan de Dios, la unción de Su Espíritu estará allí para darte la gracia, para que cumplas Su perfecta voluntad.

El diablo tiene tanto miedo que recibas este mensaje y lo apliques en tu vida. Creo que no tienes idea de cuán asustado el diablo está de la oración.

Él sabe que sólo tiene una oportunidad para impedir que tú cumplas el propósito para el que has nacido: Él tiene que alejarte de la oración para que el Espíritu Santo no pueda obrar el plan de Dios en ti. ¡Aparte de esa estrategia, el diablo no tiene oportunidad, porque mayor es el que está en ti que el que está en el mundo! (1 Juan 4:4).

¡Bien hecho!

Entonces, ¿por qué es tan importante que aprendas a desatar el poder del Espíritu Santo en tu vida para caminar en la perfecta voluntad de Dios? Porque tan cierto como que respiras, en el tiempo marcado por Dios que toda la creación ha anhelado, al sonido de una gran trompeta, Jesús dividirá el cielo oriental al son de la gran trompeta.

En ese día, cuando mires a Jesús cara a cara, ¿qué le dirás? ¿Podrás estar ante Él sabiendo que has escogido creer en Dios lo suficiente como para rendirle tu vida en el tiempo que podrías marcar una diferencia? En ese caso, oirás las palabras, "Has hecho un buen trabajo, mi buen y fiel siervo."

Estoy intentando ayudarte a entender el valor que tiene la recompensa del Cordero por haber cumplido tu llamado. En el día que te pares ante el Maestro, darías todo lo que posees por un simple gesto de aprobación, una mirada de Sus ojos que digan, "bien hecho". Lo darías todo para saber que *Él* sabe el infierno que has pasado por entregar tu vida entera por Su llamado; Él verá las multitudes que has llevado al Cielo contigo. Nada puede reemplazar ese premio.

Alguien puede decir, "pero yo no tengo tiempo para orar". Por supuesto que no, porque nunca has tomado la "calculadora" del Espíritu Santo y calculado lo que tu falta de oración le ha costado a tu carácter y tu vida. Si alguna vez lo hubieras hecho, dirías, "¡No tengo tiempo para *no* orar!"

Cualquier cosa que no estés haciendo, es porque no quieres hacerla. Si no estás orando como debieras, la razón es simple: no quieres hacerlo.

"Bueno, pero yo tengo una profesión. Y no tengo mucho tiempo para orar." Pero la razón por la que estás en esa situación es porque lo has escogido así.

"¿Puedo tener una profesión y también una ferviente vida de oración?" Tú no sabes lo que es una profesión hasta que le permites al Espíritu Santo ayudarte con Su poder.

Tú tienes un llamado que nadie más lo tiene. Dios tendría que cambiar el orden de las cosas en el Cuerpo de Cristo si tú no encontraras y cumplieras lo que Dios te ha llamado hacer.

Pero *puedes* encontrar tu llamado divino. Aún estás sobre la tierra y todavía estás respirando. Aún tienes la oportunidad de permitir que el Espíritu Santo ore por ti para ayudarte a encontrar y cumplir la perfecta voluntad de Dios para tu vida. ¿Le permitirás a tu carne perezosa que te prive de oír las palabras, "¿bien hecho?" ¡Yo no lo creo!

Tu deseo es ser guiado por el Espíritu.
Tu deseo es ser llevado de este lugar natural a ese lugar natural.
Pero debes entender esto: Mucho antes que te guíe
a ser una fuerza, en lo natural para mí,
Yo comenzaré a guiarte en lo espiritual.

Porque te llevaré de gloria en gloria,
del lugar de aflicción a un lugar de descanso,
para que cuando te entregue lo que quiero que hagas,
resistas el fuego y pases la prueba.

Así que entra en Mi gracia.
Aún tienes que experimentar lo mejor que tengo para ti.
Porque es un lugar de reposo dice el Espíritu de Gracia.

Es lo mejor que tengo para ti.

8

El canal por el cual habla el Espíritu Santo

Nunca podremos recibir suficiente enseñanza a nivel intelectual para hacernos victoriosos en la vida. Por consiguiente, si no aprendemos a tener comunión con la Deidad en el reino del Espíritu, nunca iremos muy lejos cumpliendo nuestro llamado divino.

Hemos visto que es nuestro privilegio formidable tener a la Tercera Persona de la Deidad viviendo dentro de nosotros para dirigir el plan de Dios en nuestra vida. Pero a fin de aprovechar la experta dirección del Espíritu Santo, tenemos que entender *cómo* Él se comunica con nosotros cuando oramos en otras lenguas.

El Espíritu Santo siempre habla a través del mismo canal. Nosotros necesitamos familiarizarnos con ese canal de manera que podamos diferenciar su voz de toda otra voz, pensamiento e impresión.

Primero, debemos entender que Dios siempre se comunica con nuestro *espíritu*. Si no sabemos como identificar la diferencia entre la comunicación de Dios con nuestro espíritu y el engaño

del diablo en nuestra mente, la mayor parte del tiempo estaremos caminando en la dirección equivocada. ¿Por qué? Porque *el diablo ha estudiado a la humanidad por seis mil años*, y ha aprendido ciertas maneras únicas de hacernos caer en trampas y hacer que nuestra vida de vueltas en círculos.

El espíritu, alma y cuerpo del hombre

Para discernir la voz del Espíritu Santo en tu vida diaria, primero tienes que entender como opera el espíritu, el alma y el cuerpo del hombre.

Yo he oído a muchos maestros enseñar sobre este tema. La mayoría de ellos aíslan todos los versos que pueden relacionarse al espíritu, el alma y el cuerpo. Entonces dibujan tres pequeños círculos en una pizarra y perfilan las características de las tres partes del hombre, diciendo, "Éste es su espíritu, ésta es su alma, y éste es su cuerpo."

No me fue muy difícil entender la operación y características del cuerpo. Pero me costó comprender la diferencia entre el alma y el espíritu.

Según los grandes maestros de la Biblia de nuestros días, el alma consiste en la mente de una persona o intelecto, su voluntad, y sus facultades emocionales. Es la parte del hombre que necesita ser renovada por la Palabra. Yo estoy totalmente de acuerdo con esto. Y sabía que cuando el espíritu del hombre sale de su cuerpo, su alma va con él. Pero más allá de eso, no podía entender realmente cómo el espíritu del hombre encajaba en el cuadro.

Así que mientras trataba de entender este asunto, le pregunté a Dios, "Señor, ¿cuál es la diferencia entre un perro y yo?" Ahora, me gustan los perros, pero ellos no tienen espíritu. Ellos no van al Cielo de la manera que las personas lo hacen.

Los animales existen en el Cielo, pero ellos no fueron de aquí a allí. Ellos fueron creados en el Cielo y viven allí. Hasta donde podemos entender, los animales de la tierra nacen aquí y luego se vuelven al polvo cuando mueren.

Pero evidentemente, los perros tienen una alma, porque tienen intelecto, emociones y una voluntad. Así que, ¿cuál es la diferencia entre el alma de un perro y la mía? Aquí está: Mi alma encuentra inmortalidad dentro de un espíritu inmortal.

Cuando Dios creó mis emociones, mi voluntad y mi intelecto, Él sostuvo estas fuerzas con su mano y dijo, "Ésta es el alma del hombre." ¿Pero dentro de qué confines alojaría Él estas fuerzas que componen la esencia de quién soy yo?

Aquí es donde entró la operación del espíritu. Dios creó estas fuerzas que constituyen el alma y las colocó en una substancia eterna llamada el espíritu. Es el espíritu inmortal que abarca el alma que da su naturaleza eterna al alma.

Características del espíritu del hombre

Podemos obtener cierta sabiduría acerca del espíritu del hombre observando lo que Jesús dijo en Lucas 16:19–22.

> **Había un hombre rico, que se vestía de púrpura de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez.**
>
> **Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquel, lleno de llagas,**
>
> **Y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.**
>
> **Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.**

Aunque el hombre rico murió y fue sepultado —aunque su carne o su cuerpo estuviera en la tumba— en el verso 23 dice que su espíritu fue a otro lugar:

> **Y EN EL HADES alzó SUS OJOS, estando en tormentos, y VIO de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.**

Allí está en blanco y negro —¡el espíritu humano tiene ojos!

También note que dice que el hombre rico estaba "en tormentos". Eso está hablando de emociones fuertes. Así que el espíritu humano del hombre rico también tenía emociones.

Ahora mira el verso 24:

> **Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.**

¡Qué notable! Las personas en el Cielo tienen dedos, y las personas en el infierno tienen lengua! Será mejor que pensemos sobre esto por un momento. ¡O nuestro espíritu humano posee las partes del cuerpo, o hay un manojo de lenguas espirituales y de ojos situados en el infierno, mientras que los dedos espirituales flotan en el Cielo!

Podríamos decir con razón que si mi espíritu humano tiene un dedo espiritual, una lengua, y un par de ojos, también tiene las otras partes del cuerpo. Esto es básico.

De hecho, tomemos un paso más allá. Si yo fuera a separar mi hombre interior del exterior y poner a los dos uno al lado del otro, mi cuerpo físico y mi espíritu humano se parecerían mucho —salvo por el hecho de que mi espíritu estaría sin defectos. De hecho, se irían todos los defectos que fueron programados en la raza humana cuando Adán cayó.

Ahora, si mi hombre exterior fuera a levantar su dedo y decir, "¿De qué está hecho el dedo?" Tú dirías, "Está hecho de carne." Si contestaras en más detalle, dirías, "Está hecho de células, sangre, hueso, y muchos compuestos pequeños."

Bien, mi cuerpo físico está formado de un material físico que puedes nombrar, ¿cómo será mi espíritu humano? ¿Y si mi hombre interior levantara su dedo —lo que el pasaje en Lucas 16 demuestra que el espíritu humano tiene— y preguntara, "¿De qué está hecho mi dedo?" Tú dirías, "Bueno, de una substancia

celestial. Hmmmm, veamos —el espíritu". Tú no serías capaz de simplificarlo más.

Así que mi hombre interior llena mi hombre exterior dedo por dedo, mano por mano, brazo por brazo, pierna por pierna. Yo tengo ojos físicos y ojos espirituales. El ojo espiritual llena mi ojo físico.

Tomemos esto un paso más allá. Dentro de mi hombre interior está la naturaleza de la nueva creación, conteniendo tales fuerzas espirituales como el amor, la paz, el gozo, y el dominio propio. El hombre interior es mi estabilizador en la vida. Él nunca fluctúa de arriba abajo. Su única inclinación es subir más alto en el reino de Dios.

La parte de mí que fluctúa es el area emocional de mi alma a través de la cual opera mi espíritu humano. Mis emociones quieren irse a los altos extremos de felicidad un día y a los bajos de una depresión profunda el próximo día. Pero mi espíritu humano nunca quiere ir a cualquier parte sino a los lugares altos con Dios.

Mi hombre interior encaja dentro de mi hombre exterior, y un día mi viejo hombre exterior dirá, "renuncio". En ese momento, yo —mi espíritu humano— saldrá de mi cuerpo y me iré a mi hogar Celestial. ¡Será glorioso!

Así que tengo un cerebro espiritual que encaja y opera a través de mi cerebro natural, dentro de este cuerpo físico. Es dentro de mi cerebro espiritual que se aloja el alma.

Identifique el canal de comunicación

En lo natural, no oyes con tu oído un día y con el dedo grande de tu pie al siguiente. De la misma manera, tu anatomía espiritual no está diseñada por Dios para comunicarse con las diferentes partes de tu espíritu humano dependiendo del día. Cada vez que Dios hable contigo se comunicará a través del mismo canal. Por consiguiente, si puedes aislar y puedes identificar ese canal,

podrás abrir una puerta al lugar de los tesoros espirituales que ningún hombre podrá cerrar.

Cuando oímos la voz de Dios, parece como si viniera de alguna parte profunda en el centro de nuestro ser y sube a nuestra mente. La mayoría de nosotros tenemos bastante sentido común para saber que no se origina en nuestra mente natural; sino que sube del espíritu a nuestra mente.

Yo siempre me preguntaba dónde estaba ese profundo pozo interior por el que venía la voz de Dios. Yo quería descubrir cómo destaparlo y monitorearlo para así poder escuchar al Espíritu Santo a propósito, sólo porque quiero oírlo.

En Primera de Corintios 14:14, dice que si yo, Dave Roberson, oro en una lengua desconocida, mi espíritu humano está haciendo la oración bajo la influencia del Espíritu Santo. Yo llegué a darme cuenta que si eso era verdad, entonces en alguna parte dentro de mi espíritu, el Espíritu Santo tendría que traer esa lengua sobrenatural a existencia y entonces depositarla en mi espíritu. Un traslado de esas lenguas tiene que ocurrir de la Persona del Espíritu Santo a mi espíritu humano. De otro modo, no estaría yo haciendo la oración.

Una vez, el Señor me dio una visión interior para mostrarme cómo el Espíritu Santo transfiere Su lenguaje sobrenatural a mi espíritu. En la visión, yo vi al hombre exterior y al hombre interior. El hombre exterior, el hombre carnal, era el más oscuro de las figuras. El alma era de otra sombra más clara, y el espíritu humano estaba compuesto de luz.

Claramente, vi al Espíritu Santo creando, produciendo Su lenguaje sobrenatural en mi mente espiritual, la cual estaba realmente encajonada dentro de la mente natural de mi hombre exterior.

Lo que la ciencia ha etiquetado como subconsciente es realmente la mente espiritual. Los científicos dicen que posee una habilidad increíble que excede más allá de la capacidad operacional del cerebro físico.

Así que cuando el Espíritu Santo crea Su lenguaje sobrenatural en ti, las lenguas se originan de manera profunda en tu espíritu y entonces entran en los huecos de tu mente espiritual que quedan dentro de tu mente física. Esto explica el hecho que cuando el Espíritu Santo habla, no es un habla superficial. Viene de las profundidades de la mente espiritual y estalla externamente en tu intelecto.

Por este motivo, si no permites que las lenguas salgan de tu boca, esas palabras sobrenaturales desviarán tu boca y flotarán a tus pensamientos, y "oirás" las lenguas en tu mente natural.

Con esto dicho, siempre que permitas que de tu boca salga este lenguaje sobrenatural creado por el Espíritu Santo, tu mente estará libre para pensar en otras cosas. Por ejemplo, yo he hecho una práctica regular al leer la Palabra mientras oro en lenguas.

¿Pero qué si detienes ese flujo y dejas de hablar en lenguas? ¿Puedes orar en lenguas en tu mente? No eficazmente, porque realmente completas el canal de oración cuando permites que el lenguaje del Espíritu Santo salga por tu boca.

Si no hablas ese lenguaje (y puede ser simplemente un susurro callado en voz baja), eventualmente tu mente se enfocará en otra cosa y desechará las lenguas, y te darás cuenta que has dejado de orar. Habrás detenido el flujo de oración que viene por el canal de comunicación de Dios.

La Puerta a otro mundo

Cuando oras en lenguas, inmediatamente te ubicas en el Espíritu, porque abres la puerta a otro mundo. Has abierto el canal a tu propio espíritu humano, dando a tí mismo contacto directo con el Espíritu Santo. Así que, resguarda la puerta a través de la cual oyes la voz de Dios, para que puedas reconocer cuando Él te está hablando.

Después de la visión que me mostró de cómo el Espíritu Santo transfiere Su lenguaje al espíritu humano, el Señor me dijo que hiciera algo muy extraño. (Durante esta experiencia, yo estaba

bajo una unción muy fuerte, sin conciencia de mi entorno físico. Parecía que Su voz venía de todas partes).

Él Señor me dijo, "Hijo, ahora quiero que aprendas a localizar el canal a través del cual Yo me comunico contigo." (¡La mayoría de nosotros operamos fuera de ese canal sin tener idea de dónde está!)

Entonces el Señor me instruyó, "Ora durante algún tiempo en lenguas." Le obedecí hasta que me dijo que me detuviera. Entonces me dijo, "Ahora escucha."

Mientras me quedé callado y escuchando, las lenguas continuaron surgiendo de mi espíritu y a explotar en mi intelecto. Aunque no estaba hablando las lenguas de mi boca, yo las pude "oír" claramente en mi mente. Y comprendí entonces que el canal a través del cual el Espíritu Santo crea Su lenguaje sobrenatural es el mismo canal a través del cual Él trae a mi mente revelación, visiones, profecía y así sucesivamente.

Familiarízate con el canal de comunicación de Dios

Te diré con toda certeza —la única razón por la que puedo enseñar sobre estos temas detalladamente es porque el Espíritu Santo me las enseñó primero en detalle. Y no pudo haber hecho eso a menos que el canal de comunicación entre Dios y yo se hubiera abierto para así poder discernir Su voz con claridad.

Mira, es cuando oras en lenguas que el canal a través del cual Dios se comunica se abre realmente. Esto es lo que pasa cuando opera la interpretación de lenguas. Las lenguas abren el canal para lo que está a punto de venir. Una vez que ese canal está abierto, el Espíritu Santo puede enviar la interpretación a través de la misma manera que Él envió las lenguas.

Entonces, cuanto más ores en el Espíritu Santo, más afinado te volverás con ese canal y tendrás una mayor habilidad para reconocer cuando Dios se presenta a través del mismo canal con una visión o con conocimiento revelado en tu idioma natal.

Si consistentemente te entregas a orar en lenguas, ese canal de comunicación se volverá más claro y definido. Se te hará cada vez más fácil entrar al descanso de la fe cuando aprendas a cerrar tus pensamientos al mundo y oír la voz de Dios dentro de ti. No pasará mucho tiempo que sabrás la diferencia entre la energía mental y la inspiración del Espíritu Santo.

Pero si no le estás permitiendo al Espíritu Santo de forma consistente que cree ese lenguaje sobrenatural en tu espíritu al hablarlo con tu boca, se volverá mucho más difícil cerrar las puertas de las circunstancias externas. No te será fácil en absoluto examinar tu espíritu para entender lo que Dios puede estar diciéndote.

Mientras yo seguía fielmente orando en lenguas, aprendí a escuchar ese canal. Sé ahora de dónde viene su voz. Sé de dónde vienen las visiones que explotan de repente en mi mente. También sé de dónde viene el conocimiento revelado, porque todas estas cosas se originan en la misma parte de mi espíritu.

Sé cómo apagar las voces externas en medio de todo tipo de caos y monitorear el canal a través del cual se comunica Dios. Puedo recibir con seguridad interna, un alto, una señal de advertencia, o una visión. Puedo oír que Él me habla en mi idioma natal. No importa lo que esté pasando en el tumulto a mi alrededor, puedo aislarme y esperar por cualquier cosa que necesite a través de ese canal de comunicación divina —¡y tú puedes hacer lo mismo!

Tú tienes lo que los santos del Antiguo Testamento no tuvieron

Cuando empiezas a orar los misterios de Cristo en otras lenguas, ¿qué es lo que ocurre? Abre el canal. Entonces puedes experimentar comunicación directa con Dios —algo que los santos del Antiguo Testamento anhelaron, pero no pudieron experimentar.

Jesús dijo acerca de Juan el Bautista que nunca había nacido antes de una mujer un profeta mayor que Juan (Mateo 11:11).

Hace años atrás, yo leía y pensaba: *¿Cómo puede ser eso? ¿Qué acerca de Elías? Juan el Bautista no tuvo en su ministerio los milagros que tuvo Elías*.

Yo pensé que Elías realmente fue un gran profeta. Piensa sobre lo que logró en su ministerio: resucitando un muerto, deteniendo los ejércitos con fuego del Cielo, salió volando en un carro de fuego. ¡Ésas son algunas de sus grandes hazañas! Pero con todo, Jesús dijo que Juan el Bautista era mayor. ¿Por qué? Juan no realizó milagros. Todo lo que hacía era comer langostas y miel, y decirle a la gente que se arrepintiera.

Así que, ¿por qué diría Jesús eso sobre Juan el Bautista? Porque de todos los profetas del Antiguo Pacto, este hombre tenía más conocimiento de Cristo que cualquier otro de ellos. Dios lo escogió para ser el precursor que predicaría sobre la venida del Mesías.

Entonces Jesús hizo una declaración aún más notable. ¡Él dijo que el menor en el Reino de Dios es mayor que Juan el Bautista! Imagínate, ¡María la cocinera y José el mecánico son mayores que los más grandes profetas bajo el Antiguo Pacto!

¿Por qué es eso? Porque los profetas de la antigüedad no nacieron de nuevo. No recibieron la nueva naturaleza o el bautismo en el Espíritu Santo. Ellos no tenían acceso ilimitado a Dios. ¡Pero como creyente que habla en lenguas, y cree en la oración, tú lo tienes!

Cuando nacimos de nuevo y recibimos la naturaleza de Dios, lo más importante que recibimos fue la capacidad de entender las cosas espirituales. Esa es la razón por la que el Cielo nos envió al Maestro de todos los maestros para venir y asegurarse que lográramos el discernimiento, la sabiduría y el entendimiento de todo lo que Dios es.

Yo tengo al Maestro que vive dentro de mí, y mi canal está abierto. Ahora Él va a enseñarme cómo llegar a la plenitud para lograr lo más alto que Dios tiene para mí.

Él ha pasado por alto toda la basura del alma y la carne, y se ha depositado a sí mismo en mi "planta de energía", mi espíritu humano.

Él dice, "Yo quiero enseñarle a este hombre su autoridad en Cristo. ¡Él sigue orando en lenguas, así que debe querer que Yo le enseñe sobre eso!"

"Así que voy a exteriorizar su nueva naturaleza con toda la autoridad que le ha sido dada. ¡Y todo en la esfera de la carne o del reino almático que se interponga en el camino, terminará siendo como las aguas que pasaron por debajo del casco del Titanic!"

Las cuatro formas en que el Espíritu Santo se comunica

Una vez localizado el canal por el cual Dios nos habla, discutamos las cuatro maneras básicas que el Espíritu Santo usa ese canal para comunicarse.

Primero, se comunica dándonos un *testimonio interno*. La Biblia dice que el Reino de Dios está dentro de nosotros, es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Romanos 14:17). El Espíritu Santo que mora en nosotros es una fuente incesante de absoluta paz. Él verterá continuamente Su paz en nuestro ser si se lo permitimos.

Por consiguiente, el testimonio interno se manifiesta a menudo como una ruptura a ese flujo de la paz de Dios, alertándonos de un giro malo, un problema, un obstáculo, etc.

Segundo, el Espíritu Santo se comunica por *revelación*. La razón porque Dios se comunica con nuestro espíritu y no con nuestra mente física o intelecto, es que nuestra mente espiritual tiene la capacidad para recibir y guardar millones de partículas de información por segundo. ¡Ése tipo de recepción está en la misma clase de Dios!

Cuando el Espíritu Santo nos habla en nuestra lengua natal, la rapidez de su comunicación con nosotros se ultra reduce tal como una cámara cuando se fija para filmar el lento crecimiento

de una planta. Así es para el Espíritu Santo cuando Él tiene que reducir la velocidad para hablarnos en el lenguaje que nosotros entendemos.

Así que el Espíritu Santo ama comunicarse por revelación. Le gusta encapsular una revelación entera y enviarla a través de ese mismo canal. De repente, la revelación entra a tu espíritu y explota hacia fuera. Recibes la revelación entera en una centésima de segundo.

Por ejemplo, puedes estar orando en el Espíritu Santo, meditando en la Palabra con respecto a un problema urgente en tu empresa. ¡De repente una cápsula de revelación explota dentro de ti y exclamas, "¡Dios mío! ¡Ya sé qué hacer durante los próximos diez años! ¡Y lo conseguí en una mitad de segundo!"

Cuando convocas una reunión con tus socios empresarios, te llevará quince días comunicar el plan que has recibido por revelación en medio segundo. ¿Por qué? Porque tu espíritu tiene que comunicar el conocimiento revelado por partes a tu intelecto y entonces lo traduces en tu lengua nativa.

¿Quieres aumentar este tipo de experiencias en tu vida? Entonces pasa tiempo orando en el Espíritu. De esa forma mantendrás el canal bien abierto y promoverás la paz y la edificación en cada área de tu vida.

Tercero, el Espíritu Santo se comunica por *voz audible*. Tu puedes estar pensando en otra cosa, cuando de repente Él dice algo en tu espíritu que parece audible. Lo oyes tan claramente como si alguien estuviera de pie a tu lado hablándote sobre algo.

Yo desearía que Dios se comunicara conmigo de esta manera todo el tiempo para que así poder oírlo claramente. Pero Él no lo hace.

De hecho, yo solo he oído a Dios audiblemente una vez en mi vida entera —en la reunión de Kathryn Kuhlman que mencioné anteriormente. Él me llamó por mi nombre tres veces y entonces me dijo algo acerca de mi ministerio.

En otras ocasiones fuera de esa oportunidad, el Señor siempre se ha comunicado conmigo dentro de mi espíritu. Era solo una

cuestión de desarrollar mi habilidad para saber cuándo era Él y cuándo no lo era.

La cuarta y la manera menos común que el Espíritu Santo se comunica es a través de *visiones*. Por ejemplo, el Señor a veces se comunica conmigo a través de lo que llamo "visiones de enseñanza". Estos tipos de visiones me ayudan a entender la Palabra de Dios.

Yo normalmente sólo recibo estas visiones de enseñanza cuando estoy orando en lenguas mientras medito en la Palabra, o cuando una unción fuerte viene sobre mí, cuando estoy testificando o estoy predicando. Cuando las visiones ocurren, ellas se presentan en mi mente a la velocidad de un relámpago.

Así que, sea por el testimonio interno, la revelación, la voz audible o la visión, el Espíritu Santo siempre se comunica a través del mismo canal —esa puerta sobrenatural al otro mundo. Nuestra parte es abrir ese canal orando en el Espíritu Santo para que podamos empezar a aprender a discernir la voz de Dios.

La unción interna: La vacuna contra el engaño

Te diré otro beneficio importante de conocer la forma en que Dios se comunica: Cuando entras en una reunión donde alguien está enseñando doctrina falsa, la enseñanza mala no podrá penetrar tu espíritu. Podrás discernir lo que está pasando cuando te sientes en una reunión. ¿Está el diablo atacando la reunión y el Espíritu Santo está luchando por ella? ¿O hay un "lobo" detrás del púlpito, intentando robarse la lana de las ovejas?

Desarrollar la habilidad de discernir lo que no es verdad, aunque se proclame detrás del púlpito, es uno de los primeros resultados de orar consistente en lenguas. La oración en lenguas es una vacuna contra el engaño.

Jesús dijo que cuando el Espíritu Santo viniera, Él nos guiaría a toda verdad (Juan 16:13). No es de sorprenderse lo que dijo Juan al respecto del Espíritu Santo:

> **Os he escrito esto sobre los que os engañan.**
>
> **Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe: así como LA UNCIÓN MISMA OS ENSEÑA todas las cosas, Y ES VERDADERA, Y NO ES MENTIRA, según ella os ha enseñado, permaneced en él.**
>
> **1 Juan 2:26, 27**

¿Qué quiso decir Juan cuando dijo que no tienes necesidad de que nadie te enseñe? La verdad es que el mayor engaño ocurre detrás del púlpito. Ahí es donde nacen los grandes movimientos religiosos que niegan la mitad de la Biblia. Por ejemplo, cuando el diablo convence a los líderes de la iglesia a quitar el derecho de hablar en lenguas de los estatutos internos, esa denominación particular toma un paso hacia el engaño.

Sólo porque alguien está detrás de un púlpito no significa que lo que está hablando es correcto. Sólo estará predicando la verdad si la enseñanza se alinea con la Palabra de Dios. La verdad es la verdad y ella permanece por su propio mérito.

Entonces, ¿cómo sabremos cuando alguien está enseñando una doctrina errónea, sea intencionalmente o por ignorancia? Por medio de la unción que está dentro nuestro, que es verdadera, y no da testimonio a las mentiras.

El legalismo denominacional de las iglesias de ultra-santidad, donde primero nací de nuevo, las personas hacían todo tipo de cosas para reunir fondos en la iglesia, tal como vender pedazos de carpas "ungidas" que utilizaban para predicar (¡yo era el primero en línea para comprar uno de aquéllos!), aceite "ungido", agua del Río Jordán, e incluso billeteras que se suponían que nunca iban a estar vacías (¡Me quedé sin dinero comprando esa billetera —y después incluso perdí la billetera!). O a veces nos decían que diéramos una ofrenda de amor, para "probar a Dios", por la salvación de nuestros seres queridos o para invitar a un profeta visitante para que profetizara sobre nosotros.

Pero el Evangelio no es para el comercio, y ninguna de las cosas de Dios están para la venta —absolutamente *ninguna* de ellas.

Así que después de orar en lenguas todos los días durante un año, regresé a visitar a mis viejos amigos de la iglesia de ultrasantidad. Pero cuando comenzaron a usar las tácticas de "engaño" familiar, instando a la congregación a dar una ofrenda de amor para "comprar" alguna bendición codiciada, mi espíritu se contristó. Yo pensé, *¿qué está mal en mí? En el pasado yo también me animaba como todos los demás cuando ellos hablaban sobre este tipo de cosa. ¿Me habría yo descarriado de la verdad sin saberlo?*

No, no me había descarriado. El Espíritu de verdad dentro de mí, el Maestro que no puede mentir y da testimonio solo a la verdad, se había activado a través de muchas horas de orar en lenguas. Me estaba haciendo discernir las mentiras con las que me habían engañado en el pasado, pero que ya no podrían engañarme más.

Esta es una simple razón por la que desacuerdo con firmeza con las personas que dicen que cuando oras demasiado en lenguas, te volverás "raro". Una persona que hace una declaración así está nula de comprensión. Jamás diría semejante cosa si entendiera el papel esencial que este don básico tiene en ayudarnos a oír la voz de Dios y comprender el canal por el cual Él nos habla. ¡Nadie que ame a las personas privaría al Cuerpo de Cristo de semejante bendición deliberadamente!

La lámpara del Señor

Miremos una Escritura más con respecto a cómo el Espíritu Santo se comunica con nosotros. Proverbios 20:27 tiene algo profundo que decir sobre el asunto:

> **Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, la cual escudriña lo más profundo del corazón.**

¡Qué declaración mas increíble! Mi espíritu humano es la parte de mí que fue creada a la imagen de Dios; es la lámpara del Señor. En otras palabras, es la parte de mi ser que el Espíritu Santo enciende para iluminar mi comprensión acerca de Él, impartiendo hacia mí el conocimiento revelado.

¿Qué hacemos con una lámpara? No tenemos mucho uso de una en un cuarto luminoso. Encendemos una lámpara cuando el cuarto está oscuro, la ponemos en un tablero, y da iluminación al cuarto entero.

Con la lámpara de Dios, nuestro espíritu humano, el Espíritu Santo escudriña lo más profundo del corazón —todos los lugares oscuros en nuestra vida que necesitan la luz de Su verdad. Éste es el mismo proceso escudriñador que tiene lugar en nosotros cuando oramos en lenguas. Él, que escudriña el corazón, conoce la mente de Dios y hace intercesión por nosotros según la voluntad de Dios (Romanos 8:27).

El Espíritu Santo nos enseña todo lo que no podemos discernir, nos muestra los misterios y los secretos divinos que necesitamos saber sobre Dios y Sus caminos. Él es nuestro primer y principal Maestro.

Si permitimos que el Espíritu Santo nos enseñe, en ocasiones entraremos en los diferentes niveles de unción durante la oración, tales como interpretación de lenguas, o el gemido profundo de intercesión. Habrán tiempos en que Él nos enseñe misterios durante nuestras vigilias de oración. Pero no importa lo que pase en oración, nosotros siempre saldremos beneficiados si cedemos nuestra "lámpara" al Espíritu Santo, permitiéndole iluminar las partes más íntimas de nuestro ser con la luz de Su verdad.

Has deseado conocerme.
Has deseado la intimidad del Espíritu
que solo puede venir por medio de la edificación y la adoración.
Oye lo que dice el Espíritu.
Porque deseo tener comunión contigo.
Deseo operar a través de ti con mi poder,
para que otros sean bendecidos.

Ven a mi lado y sube más alto.
Empieza tu comunión conmigo,
y Yo la tendré contigo,
Y aunque el camino se haga más angosto,
Te llevaré a una santa comunión conmigo mismo,
porque es a través de Mi comunión contigo
que tu hambre y sed serán saciados.

9

El proceso de edificación

¿Estás empezando a comprender lo ancho, profundo y alto que realmente es este asunto de las lenguas? ¡Hay mucho más para explorar! Permíteme llevarte ahora más allá en el proceso de edificación que ocurre cuando dejas al Espíritu Santo orar a través de ti.

¿Qué significa edificar tu espíritu?

En Primera de Corintios 14:4 nos dice lo que ocurre cuando dedicamos tiempo para orar en lenguas:

> **El que habla en lengua extraña a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia.**

La palabra "edificación" se deriva de la palabra "edificio" que significa un *edificio macizo*, *magnífico*. Así que cuando oras en lenguas, estás erigiendo una superestructura, una operación divina, en el interior de tu espíritu para alojar la unción de Dios y para capacitarte en tu llamado divino.

La mayoría de las veces cuando los ministros enseñan sobre el tema de las lenguas, enfatizan el hecho de que cuando oras

en lenguas, recargas tu espíritu de la manera que se recarga una batería. Te dirán que tu espíritu está recibiendo una recarga espiritual, una fuerza tangible o una unción semejante a la electricidad. Luego cuando impones las manos sobre alguien, esa fuerza tangible se libera y "¡pum!" el poder de Dios entra en esa persona para sanar, salvar y libertar.

Eso es realmente lo que ocurre. Sin embargo, antes de que esa unción tangible se manifieste a través de una persona, la persona debe pasar por el proceso de edificación que causa la manifestación. Pocos cristianos parecen saber acerca de este proceso. A menudo piensan que reciben algún tipo de carga "mágica" de la oración en lenguas, y que ésta inmediatamente comienza a operar a través de ellos.

Yo solía creer de esa manera. Pensaba que Dios me ungiría tal como era. ¡Poco sabía que Dios no tenía ninguna intención de dejarme en mi estado carnal! La edificación del Espíritu nunca nos deja igual.

Recuerdo que fue una sorpresa para mí cuando el Señor empezó a usarme, después que había pasado varios meses orando en mi lugar de oración. Durante la segunda reunión que conduje en mi vida, el Espíritu Santo me guió a llamar a una mujer del público. Yo estaba asustado; esto era nuevo para mí. Le dije a la mujer, "Señora, usted tiene algo mal en su cuerpo, y Dios quiere sanarla."

Entonces puse mis manos en ambos lados de su cara, cerré mis ojos, y empecé a orar con todo fervor. Pero en medio de mi oración, la señora se fue. ¡Qué humillación! Me sentía muy avergonzado para abrir mis ojos. ¡Estaba frente a una multitud de personas, y la mujer por la que estaba orando sencillamente se fue!

Después que agoté todo por lo que podía orar, finalmente me sentí con el suficiente valor para abrir mis ojos, eché un vistazo para ver dónde se había ido la mujer —¡allí ella estaba, tendida en el suelo! Yo pensé, *¡Oh, Señor, mira eso! ¡Esto debe ser lo que es recibir la recarga por orar en el Espíritu Santo!* No supe que hacer

en ese momento. ¡Pero cuando la mujer consiguió ponerse de pie, estaba sana!

Durante mucho tiempo, pensé que eso era todo lo que significaba ser edificado en el Espíritu Santo —Dios estaba recargando mi espíritu, derramando una poderosa unción dentro de mí para usarla cuando ministraba a los demás. Pero mientras seguí orando en lenguas, empecé a comprender que en este proceso de edificación había mucho más envuelto de lo que me habían dicho.

El diablo no puede entender los misterios

Algunas personas se preguntan qué efecto tenemos sobre el diablo y sus planes cuando oramos en lenguas para edificación. Una cosa que *no* hacemos es dictarle órdenes al diablo. Ni siquiera entiende lo que estamos diciendo.

La Palabra dice que cuando un hombre ora en una lengua extraña, no está hablando a los hombres; está hablando a Dios (1 Corintios 14:2). Si *yo* no entiendo lo que oro, ¿por qué tendría que saberlo el diablo? ¿Por qué le daría Dios ventaja sobre mí? Si el diablo entiende los misterios y yo no, entonces él tiene una ventaja sobre mí.

Esa es la razón por la que no puedo aceptar la idea de que el diablo pueda entendernos cuando oramos en lenguas. Cuando empezamos a orar en lenguas para edificación personal, entramos a un "lugar" santo, y nuestro espíritu nacido de nuevo, recreado, sentado en los lugares celestiales con Cristo Jesús está encerrado en una comunicación divina con DIOS MISMO. Es una comunicación personal, una comunión santa, y el diablo no puede entrar allí

Si fuera a llamar al Presidente de los Estados Unidos y él contestara el teléfono personalmente, ¡usted me encontraría desmayado en el suelo del susto! El Presidente es un hombre demasiado ocupado para hablar conmigo.

Por otro lado, mi Padre Celestial está continuamente administrando sobre la vida de cada creyente tanto en el Cielo como en

la tierra. No obstante, cuando hablo en lenguas, inmediatamente entro en comunicación divina con el mismo Dios. Él toma el "teléfono rojo" al otro extremo y dice, "Sé que eres tú, Roberson, y sé lo que quieres. Y debido a que el Espíritu Santo en Su sabiduría está haciendo esta oración en tu lugar, quiero que sepas que la respuesta está en camino —¡y no hay nada que el diablo pueda hacer al respecto!"

Esa es la razón por la que el diablo *odia* la oración en lenguas —porque no tiene la menor idea de lo que estamos hablando con Dios, ¡y eso lo pone nervioso!

¿Por qué razón no entiende las lenguas? Bien, miremos el templo construido bajo el Antiguo Pacto. Dentro del templo estaba el patio exterior, donde las gente sacrificaba para Dios; el patio interior, era donde los sacerdote ofrecían sacrificios a Dios en nombre de las personas; y finalmente, el Lugar Santísimo, era donde moraba la presencia de Dios. Solo al sumo sacerdote le era permitido entrar al Lugar Santísimo una vez al año para presentar el sacrificio de sangre por el pueblo Israelita.

Si el diablo alguna vez hubiera tenido la audacia para intentar penetrar por ese velo y entrar al Lugar Santísimo, él nunca lo habría hecho. Estaba completamente fuera de su jurisdicción; no tenía acceso para entrar.

El templo es un tipo y sombra del creyente. Como creyente, mi cuerpo es el templo de Dios porque el Espíritu Santo ha venido y ha hecho Su morada dentro de mí. Mi carne es la patio exterior; mi alma el patio interior. Pero mi espíritu nacido de nuevo, recreado es un tipo del Lugar Santísimo —y a nadie, pero *a nadie* excepto a mi Sumo Sacerdote le es permitido entrar allí.

Así que cuando oro en lenguas, Satanás no tiene idea de lo que Dios está diciéndome. ¿Por qué? Porque el Espíritu Santo crea ese lenguaje sobrenatural dentro de mi Lugar Santísimo, el cual está fuera de toda jurisdicción satánica.

Conozco a un hombre que su hermana estuvo en un accidente automovilístico y fue llevada al hospital; su vida pendía de un hilo. Este varón era un hombre de fe y dirigiéndose al hospital

conducía a gran velocidad, y confesaba una y otra vez, "mi hermana vivirá y no morirá; ¡ella vivirá y no morirá!"

Pero cada vez que este hombre hacía su confesión, "ella vivirá y no morirá," algo estallaba en sus emociones tan fuertemente que lo estremecía de la mollera de su cabeza hasta la punta de sus pies. Entonces le sobrevenía el pensamiento, *¡ella morirá!* Esto ocurría una y otra vez mientras el hombre se apresuraba para llegar al hospital. Verdaderamente lo estaba estremeciendo.

Entonces de repente por medio del don de discernimiento de espíritus, Dios abrió los ojos espirituales de este hombre. (El discernimiento de espíritus te permite ver en el reino del espíritu, sean ángeles o demonios.)

Cuando Dios abrió los ojos de este hombre, vio a dos demonios —uno que se sentaba sobre su hombro izquierdo, el otro sobre el derecho. Cada vez que el hombre hacía su confesión, "ella vivirá y no morirá", un demonio le gritaba a su oído al otro demonio, "¡ella morirá! ¡ella morirá!".

Entonces el Señor le habló al hombre en su espíritu: "Haz tu confesión, y luego empieza a orar en lenguas." Así que el hombre hizo su confesión una vez más y empezó a orar en lenguas. Después de un rato, uno de los demonios miró al otro demonio por detrás de la cabeza del hombre y le decía, "¿qué piensas tú que está diciendo?".

El otro demonio decía, "yo no sé, pero ¿te está quemando de la manera que me está quemando a mí?".

"Sí", el otro demonio contestaba. "¿Piensas tú que deberíamos salir?" Y así salieron. ¡Y como puedes imaginarte, la hermana del hombre vivió y no murió!

Edificándote en tu santísima fe

¿Qué ocurre cuando oro en lenguas para mi edificación personal, lo cual puedo hacer cuando quiero en cualquier momento que desee? ¿Por qué es este don el más "insensato" de todos los dones a la mente natural, y a la vez tan importante y tan poderoso?

Miremos en Judas 20 y 21 para entender mejor la respuesta:

> **Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo,**
>
> **Conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.**

Sabemos que Dios sólo se agrada y se mueve en respuesta a nuestra fe. En Romanos 10:17, Pablo escribe, "**Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.**" Pero nosotros también sabemos que podemos oír y oír la Palabra y aún así no ver ningún cambio en nuestras vidas. Tenemos que asegurarnos de plantar esa Palabra en nuestro espíritu y entonces encontrar la forma para liberar la fe que la Palabra ha producido.

Miles de personas alrededor del mundo están tan llenas que rebalsan con la Palabra de Dios. No obstante, la Iglesia, en su mayor parte, aún no experimenta los resultados milagrosos que leemos en el Libro de Hechos. Entonces tiene que haber un ingrediente faltante que la mayoría de los creyentes no conocen.

En verdad cualquier ministro, no importa cuán ungido o cuán lleno de la Palabra pueda ser, solo podrá decirte lo que aprendió a través de la experiencia y de lo que el Espíritu Santo le ha enseñado en sus tiempos personales de meditación en la Palabra. Pero esa enseñanza no te beneficiará a menos que encuentres alguna manera de mezclar tu fe con ella. Debes permitir que esa Palabra penetre personalmente en tu espíritu y entonces dejar que el Espíritu Santo *te* enseñe.

Esa es la razón por la que el apóstol Judas nos escribe que seremos edificados en nuestra santísima fe orando siempre en el Espíritu Santo. El Espiritu Santo comienza a revelarnos los misterios de Cristo solamente cuando presentamos nuestros cuerpos en forma voluntaria y libremente como sacrificio vivo y tomamos tiempo para perseverar en la oración. Sólo entonces puede Él desatar la fe necesaria en nuestros corazones para que el poder de Dios pueda operar en nuestras vidas.

Hambre por el poder de Dios

Desde que nací de nuevo, he tenido mucha hambre de conocer a Dios en Su poder. Al principio, pensé que había algo mal conmigo porque me reunía con muchos grupos de creyentes que simplemente no parecían tener hambre. Parecía no importarles vivir vidas carentes de poder.

Yo me preguntaba, *¿Señor, por qué no hay más personas con hambre de Tu poder como lo estoy yo? ¿Será que el llamado que has puesto en mi vida para operar en milagros es lo que me hace diferente?*

Cuando nací de nuevo estaba tan hambriento del poder de Dios que probaba cualquier cosa que me dijeran que me ayudaría a caminar en más poder. Si prometiera satisfacer el hambre que había dentro de mí, lo hacía.

Una persona me dijo, —"Ya sé porque no estás caminando en el poder de Dios."

—"¿Por qué no?" Le pregunté.

—"A causa de las joyas que tienes puestas."

—"Quieres decir que si me quito estas joyas, ¿caminaré en el poder de Dios?"

—"Así es."

Así que me quité mis joyas. ¿Y qué pasó? Bueno, antes de quitararme las joyas, era un usuario de joyas sin poder. ¡Y después de quitármelas, seguí siendo un usuario sin poder y sin joyas! No hizo ninguna diferencia.

Luego cuando me mudé a Oregón y me uní con otro grupo de creyentes, alguien me dijo:

—"Ya sé porque no andas en el poder de Dios."

—"¿Por qué no?"

—"¿Cómo fuiste bautizado?" "Yo fui bautizado en agua en el Nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo."

—"¡Esa es la razón!" La persona exclamó.

—"¡Tú fuistes bautizado en el nombre de tres Dioses, y hay sólo un Dios!" (Este grupo en particular creía que sólo hay un Dios cuyo Nombre es Jesús.)

—"Bien, entonces" —les dije—. "¡Volveré a bautizarme!" (Como dije anteriormente, en ese tiempo de mi caminar cristiano, si pensaba que hacer algo significaría más poder en mi vida, yo me dedicaba a ello enteramente. ¿Tengo que rebautizarme? ¡Solo dime dónde debo hacerlo!)

Estábamos en medio de un invierno de Oregón a una elevación de 4,800 pies. Estaba nevando, la tierra estaba helada y los estanques estaban cubiertos con una espesa capa de hielo. Después de hacer una fogata al lado del estanque superior, un grupo de nosotros fuimos bautizados en el agua congelada que fluía por un desagüe (un canal artificial construido para el transporte de leño por agua), entre los dos estanques. El predicador y yo fuimos los primeros en entrar el agua helada. (¡Yo era demasiado ignorante para saber que me podría haber bautizado en una tina de agua tibia!)

Hacía tanto frío, que mis piernas empezaron a ponerse azules. Sentía que me estaba helando a morir —¡pero me determiné a sumergirme bajo el agua y bautizarme de nuevo, así tendría más poder en mi vida!

El predicador me preguntó, —"¿Estás listo?"

Mis dientes castañeteaban, y tartamudeando dije, —"Bien, bautíceme." Me sumergió en el agua helada, bautizándome en el Nombre de Jesús.

En los meses que siguieron, me di cuenta que antes que fuera sumergido en ese helado desagüe, era un muchacho carente del poder Pentecostal, que supuestamente había sido bautizado en el nombre de tres Dioses. Luego el predicador me sumergió bajo el agua helada y me bautizó en el Nombre de Jesús —¡y seguí siendo un muchacho carente del poder Pentecostal bautizado en el nombre de un Dios! Una vez más, no hizo ninguna diferencia.

No fue hasta más adelante —el día en que me di cuenta que había "descubierto una ley espiritual"— y aprendí una clave vital para desatar el poder de Dios en mi vida.

"Oh, Hermano Roberson, ¿puede *enseñarme* a caminar en el poder?" Oh, sí, puedo. Y no me importa si su nombre es María la cocinera o José el mecánico. La clave no está reservada solo para unos pocos elegidos.

Continúa leyendo este libro, y te enseñaré cómo *salir* de todo aquello que Jesús dijo que te ha hecho libre. También te enseñaré cómo puedes *entrar* a todo lo que Él dijo que tú puedes ser —¡a propósito, solo por el hecho de que lo desees! La respuesta está tan cerca como el aire que respiras.

Contendiendo por la fe

Cuando el Espíritu Santo empezó a revelarme los tesoros escondidos en el libro de Judas, me di cuenta que había descubierto una clave importante en mi búsqueda de conocer a Dios en Su poder.

Primero, yo me aferré al verso 3:

> **Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que CONTENDÁIS ARDIENTEMENTE POR LA FE que ha sido una vez dada a los santos.**

Mucho me entusiasmé cuando leí que debemos contender ardientemente por la fe que derrota al diablo y mueve montañas, la fe que fue entregada a los santos. ¿Por qué estaba tan emocionado? Algo que aprendí en la Palabra de Dios es que Dios no me diría que contendiera por la fe sin antes enseñarme detalladamente *cómo* hacerlo. ¡Estaba en el sendero correcto, recibiendo mi respuesta!

No era suficiente saber que debía contender por la fe. En mi corazón yo clamaba, "Por el amor de Dios, ¡alguien enséñeme

cómo hacerlo! ¡No prepares un delicioso bistec delante de mi para luego negármelo!"

Una vez estaba hablando sobre este pasaje de la Escritura con otro ministro, y él me preguntó, —"¿cuál es tu pensamiento sobre el tema de la fe?"

Yo le contesté, "La Palabra de Dios es mi único antecedente sobre el tema de la fe. Soy un hombre de fe. Y tomo la Palabra de Dios por lo que dice. No soy movido por lo que veo, oigo o siento. No soy movido por la enfermedad o la escasez financiera. Hay un solo estándar que controla mi vida: lo que la Palabra de Dios dice sobre mi problema —ni el diablo o las circunstancias, solo la Palabra de Dios."

—"Bien, entonces" —el hombre dijo—. "Si crees todo eso, tienes más fe que la Iglesia del primer siglo."

—"Discúlpame" —le contesté—. "Si yo voy a tener *más* fe de la que tuvo la Iglesia del primer siglo, primero me parece que al menos voy a tener la *misma* cantidad de fe. Si recuerdo correctamente, durante uno de los avivamientos de Pedro, traían a los enfermos y moribundos y los ponían en las calles cerca de la reunión porque aquellos sobre quienes la sombra de Pedro caía se sanaban."

"Ahora, corrígeme si estoy equivocado" —continué—, "¡pero yo no ví a nadie que pusiera a los enfermos en la calle cerca de esta reunión con la esperanza de que *nuestra* sombra cayera sobre ellos y se sanaran! ¡Me parece que necesitamos contender en ese tipo de fe poderosa que una vez fue entregada a esos santos del primer siglo!"

Entonces en el verso 4, Judas nos dice lo que ocurrió con la fe que mueve montañas en la que operó la Iglesia del primer siglo:

> **Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.**

Algunos hombres habían entrado a la Iglesia a escondidas. Quienquiera que estos hombres fueron, en gran manera robaron la fe de la Iglesia del primer siglo.

Así que comence un estudio sobre estos hombres en el libro de Judas, por el hecho de entender el camino que debía evitar. No quería que mi fe sufriera el mismo destino de los creyentes del primer siglo— el ser robado por la religión muerta.

Judas comparó a estos hombres impíos con las **fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza…** (v. 13). ¿Sobre qué estaba hablando? Una ola sube del océano, y por un momento, se pone en despliegue la gloriosa espuma. Pero tan pronto como aparece, desaparece en el mar.

Judas también comparó a estos hombres con "estrellas errantes". Este es un fenómeno que conocemos con el nombre de estrellas fugaces. De repente, una estrella fugaz aparece en el cielo nocturno brillando como una llama espectacular de gloria, y luego rápidamente desaparece en la oscuridad de la que vino. De igual manera, estas estrellas errantes, después de aparecer como luminarias de verdad por un corto tiempo, se perderán tras "lo oscuro de la oscuridad" que siempre estuvo reservada para ellas.

Estos hombres también son llamados "nubes sin agua" (v. 12). En toda la Biblia, el agua es usada como un tipo del Espíritu Santo. Por ejemplo, hemos visto que Jesús asemejó el Espíritu Santo a ríos de agua viva, fluyendo de lo más profundo de nuestro ser (Juan 7:38).

Así que estas nubes sin agua son un tipo de los hombres que robaron el poder de Dios de la Iglesia del primer siglo. Entraron encubiertos, empleando doctrinas de hombres para robar la fe de creyentes hasta dejarlos sin fe —hasta que la Iglesia se sumergió en el Oscurantismo, habiendo perdido la fe por centenas de años. ¡Con razón que Judas comparara a estos hombres con las nubes sin agua!

En una sequía, una nube sin agua puede aparecer sobre el horizonte con la aparente promesa de lluvia. Puede presentar un espectáculo al pasar por encima. Pero cuando llega el momento

de producir lluvia, esa nube es incapaz de hacerlo porque no tiene agua.

Así que el primer criterio para caminar en el poder de Dios es que debo ser una nube *con* agua. En otras palabras, debo estar lleno del Espíritu Santo. Pero evidentemente, solo tener al Espíritu Santo no es suficiente.

Yo solía pensar que el bautismo en el Espíritu Santo era todo lo que necesitaba para ver el poder de Dios desatado automáticamente en mi vida. Estaba equivocado. Conozco personas que han sido bautizadas en el Espíritu Santo por cuarenta años. ¡Pero si midieras el poder del Espíritu Santo por el fruto de sus vidas, llegarías a la conclusión que el Espíritu Santo no tiene ningún poder!

Finalmente llegué a la conclusión que aunque era una nube con agua —aunque haya sido lleno con el Espíritu Santo— aún debe haber algo que *yo* necesito hacer para caminar en el poder de Dios. Simplemente tener el Espíritu Santo no era suficiente. Tenía que haber una forma de liberarlo dentro de mí. Tenía que haber una manera de manifestar todo ese poder del Espíritu Santo, dentro de mi espíritu, hacia los problemas que necesitaban ser vencidos.

A veces, cuando me sentaba en un servicio para escuchar a un ministro que predicaba el Evangelio, yo quería levantar mi mano y decir, "Perdón, señor Evangelista, pero el Espíritu Santo al que usted se refiere —el que se movía sobre la faz de lo profundo— ¿será el mismo que ahora mora dentro de mí?"

—"Pues claro que sí, hijo", respondería.

—"Bien, entonces, señor Predicador, ¿podría usted decirme por favor cómo sacar todo ese poder de mi espíritu y aplicarlo a mis problemas? ¡Porque hasta ahora, hasta el resfriado común me ha vencido!"

Yo sabía que tenía que haber alguna forma de aplicar todo ese poder dentro de mí —¡y más tarde, aprendí que sí lo hay! ¡Y ese poder puede ser liberado intencionalmente de la forma que desees en tu vida!

Superando el andar según la carne y los sentidos

Judas tenía más para decir en el verso 19 sobre aquellas "nubes sin agua" que habían entrado encubiertamente en la Iglesia:

> **Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu.**

Estos hombres impíos eran sensuales, o estaban gobernados por los sentidos. Esto significa que eran dominados más por los apetitos de la naturaleza carnal que por la Palabra de Dios. Y seguido dice: "no tienen al Espíritu." Estos hombres no tenían al Espíritu Santo en operación en sus vidas. Por consiguiente, habían sido apartados de la verdad por el diablo, la carnalidad y los apetitos de la carne.

Así que, evidentemente, estar lleno del Espíritu Santo debe tener algo que ver con el hecho que yo no sea dominado por la carne. Debe tener algo que ver con el hecho que, o me dominan mis debilidades o yo tengo dominio sobre ellas. De alguna forma debe haber una manera que pueda liberar el Espíritu Santo en mi vida para que, en lugar de que la pobreza paralice mi progreso, yo pueda detener la escasez financiera cuando viniere.

No soy una nube sin agua. He sido bautizado en el Espíritu Santo. ¡Soy un creyente lleno de fe que habla en lenguas, que mueve montañas por la fe, y que paraliza las artimañas del diablo! No tengo que ser como aquellos que se apartaron de la verdad.

¿Por qué no? El siguiente verso continúa con el mismo pensamiento del verso 19, y dice por qué: "Pero vosotros, amados, —quienes tenéis al Espíritu Santo— edificaos sobre vuestra santísima fe. ¡Edifícate a ti mismo por encima de todo lo que está dominado por los sentidos a través de la oración en el Espíritu Santo!"

Este proceso de edificación en Judas 20 nos libra de la condición carnal de contiendas, descrita en Judas 19, facultándonos para vivir continuamente según Judas 21: "**CONSERVAOS EN EL AMOR DE DIOS, esperando la misericordia de nuestro Señor**

Jesucristo para vida eterna." En otras palabras, el orar en lenguas es el puente que nos lleva a vivir en el amor de Dios, dejando atrás la contienda y la sensualidad.

Oh, cuánto hemos clamado a Dios para que aumente la fe que depositó en nosotros —¡y desde el principio este verso nos presenta una garantía acorazada que podemos edificarnos! ¿De qué manera? Alzando nuestra mirada por encima de todas las debilidades que nos llevan a la inactividad. Alzando nuestra mirada por encima de la pobreza reinante en nuestra vida. Alzando nuestra mirada, por encima de las circunstancias que nos dicen que nuestros hijos e hijas se perderán para siempre en el mundo. Alzando nuestra mirada por encima de este reino dominado por los sentidos donde somos movidos más por lo que vemos, oímos, y sentimos que por lo que la Palabra de Dios dice que somos.

Cuando nos edificamos en nuestra santísima fe podemos liberar el poder del Espíritu Santo en nuestra vida. ¿Cómo? ¡Orando en el Espíritu Santo!

¡Ore hasta que venga el poder!

En Marcos 11:23 dice que puedo decirle a una montaña en mi vida, "Quítate y échate en el mar", y si no dudo en mi corazón, tendré lo que digo con mi boca. La condición aquí es que *no debo dudar en mi corazón*.

Entonces en el verso 24, Jesús dice que todo lo que yo pidiera en oración, creyendo que he recibido mi respuesta, lo recibiré. Así que una vez más, la única condición —aparte de que mi oración debe ser hecha según la voluntad de Dios— es que no debo dudar en mi corazón.

Esto es algo muy significativo: Aquí encontré algo que puedo hacer intencionalmente, de manera frecuente y extensa como desee, que contiene la garantía de Dios para edificarme y fortalecerme en mi santísima fe, *en el lugar dentro de mí donde Él dijo que no debo dudar*.

Por consiguiente, cuando le hablo a la montaña, la única pregunta que se interpone entre mí y un caminar poderoso de victoria que derrota al diablo moviendo montañas, es ésta: ¿Tengo yo el valor para permanecer en oración hasta que llegue el poder? No es asunto de que si el poder vendrá. ¡El poder vendrá! La única pregunta es, ¿tengo yo el valor para permanecer allí hasta que llegue?

—"Pero, Hermano Roberson, yo soy un empresario." En ese caso el poder del Espíritu Santo se manifestará con poder en tu empresa. —"Yo soy un predicador." Entonces manifestará Su poder en tú ministerio.

La pregunta *no* es "¿vendrá el poder?". Cuando Jesús inspiró esas palabras en Judas 20, Él las quitó del ámbito teológico donde existe la teología especulativa, y la puso en la jurisdicción del reino de la realidad. Y si Jesús lo dijo, si lo crees o no, es así. Esto no es una democracia. Jesús no pidió tu voto. Tu responsabilidad es no cambiar la verdad de Dios, sino encontrarla.

Jesús inspiró a Judas para escribir los versos 19 y 20. Entonces, Jesús está diciendo que cuando esa verdad es puesta en acción, te edificará y te elevará por encima del dominio de los sentidos; donde eres derrotado por todo lo que has vencido. En cambio, esta verdad causará que camines en el poder de tu santísima fe. ¿Cuál verdad? Cuando empleas el lenguaje sobrenatural de las lenguas.

¿Por qué somos edificados?

Así que entendemos de Primera de Corintios 14:4 y Judas 19 que somos edificados cuando oramos en lenguas. Pero mi pregunta a Dios es esta: "*¿Por qué* somos edificados?" Si voy a pasar tres o cuatro horas orando en el Espíritu Santo, yo quiero saber por qué me edifica.

Solo saber que debes orar en lenguas no es suficiente. Si realmente crees que te edifican y te preparan para cumplir el llamado

de Dios en tu vida —lo que has estado anhelando en tu corazón— ¡nadie podría mantenerte fuera de tu lugar de oración!

Muchos cristianos saben lo que dice Primera de Corintios 14:4, pero pasan la mayor parte del tiempo ocupados en programas de hombres, intentando deducir cuál es el plan de Dios para sus vidas. Obviamente, no creen que la respuesta está en dedicar el tiempo necesario edificándose a sí mismos a través de la oración en lenguas desconocidas.

Por lo tanto, saber que debo orar en lenguas no es suficiente. Yo quiero saber por qué me edifico. ¿*Por qué* soy edificado en mi santísima fe cuándo hablo un montón de sílabas al aire durante dos o tres horas, que mi mente natural no puede entender?

Le dije al Señor, "Quizá si Tú me ayudaras a entender el por qué, yo podría ayudar a las personas a que también lo entendieran. De esa manera ellos también podrían caminar en el poder del Espíritu." Puedes imaginarte cómo me sentí cuando un día el Señor me abrió las Escrituras y me mostró el *por qué* del proceso de edificación de lenguas. Me llevó a Primera de Corintios 14:2–4:

> **Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios.**
>
> **Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación.**
>
> **El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia.**

Nota que Pablo dice en el verso 4 que el que profetiza edifica a la iglesia. ¿Por qué? Porque a través del simple don de profecía (que es equivalente al don de lenguas e interpretación operando juntos), de repente la mente de Cristo para ese momento se hace conocida en una asamblea pública en particular.

Una persona que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación (v. 3). Pero toda exhortación tiene que estar basada sobre el fundamento de las Escrituras, de

lo contrario no hay nada sobre que exhortar. Por ejemplo, ¡yo no puedo exhortar diciendo que Jesús hizo una parada en la luna para desayunar en su camino hacia la tierra, porque eso no está en las Escrituras! Consiguientemente, a veces el Espíritu Santo revelará un misterio a través de la profecía, iluminando la mente de Cristo con respecto a una Escritura que no ha sido entendida.

Y después de que el Espíritu Santo profetiza a través de alguien para edificación y exhortación, un consuelo divino viene al cuerpo de creyentes que es muy diferente y más profundo que algo emocional. Son consolados de una manera más fuerte que las emociones. La profecía los eleva en el Espíritu y les da un sentido de que "todo va a estar bien" y esto puede permanecer con ellos durante días.

Así que cuando alguien profetiza, edifica a la iglesia *colectivamente*, y cuando se ora en lenguas, se edifica *individualmente*. Sin embargo, las razones que explican el "por qué" el cuerpo de creyentes o el individuo es edificado son las mismas: En ambos casos, la mente de Cristo se revela.

La profecía causa que la mente de Cristo sea manifiestada colectivamente a la iglesia. Por otro lado, el orar en lenguas causa que la mente de Cristo sea manifestada en ti como individuo, porque el Espíritu Santo tomará los misterios que has estado orando ante el trono de Dios y te los comunicará de vuelta por revelación. ¡Esa es la razón por la que eres edificado cuando oraras en lenguas!

Por lo tanto, pasar tres horas orando en el Espíritu Santo sería uno de los pasos más sabios que alguna vez hayas hecho. Y si lo haces todos los días —¡Cuidado diablo!— te estarás edificando en tu santísima fe, recibiendo más y más revelación de la mente de Cristo —y el diablo no tiene ni idea de lo que estás diciendo. ¡Sólo se queda mirando!

Cuando mi Espíritu se mueve con libertad,
Puedo quitar aquellas cosas que han hecho raíz en ti.
En un instante puedo hacer aquellas cosas
que toman años de lograr.
Porque no es con tu poder ni con tu fuerza,
Sino por mi Espíritu que hago estas cosas morir.

Así que ríndete a mí, y declárate libre.
Y haré esta obra en ti, dice el Espíritu de Gracia.

10

Purificación y mortificación

Las personas están buscando ayuda para cambiar. La mayoría tiene imperfecciones de carácter que no le gusta, pero no tiene ni idea de qué hacer para librarse de esas imperfecciones.

Así que estas personas siguen la corriente dentro de un sistema religioso que les demanda cada vez más y más con el fin de construir nuevos edificios y empezar nuevos programas. Finalmente, el agotamiento espiritual los alcanza, y se rinden ante la lucha. Se resignan a permanecer siempre iguales y ver a Dios como la cabeza del organizacionalismo. Asumiendo que su relación con Dios se basa en la relación con una organización, y esto los deja sin fe y frustrados.

Pero Dios nunca quiso que viviéramos vidas inútiles, llenas de frustración. Esa es la razón por la que Él nos dio el Espíritu Santo —para revelar los misterios de Cristo en nosotros y para perfeccionar el cambio. Así que echemos una mirada más cercana al ministerio del Espíritu Santo dentro de nosotros. Veamos

cómo, a través del proceso de edificación, Él nos toma de donde estamos y nos lleva hacia todo lo que Él dijo que podríamos llegar a ser.

No hay arreglos rápidos

Los cristianos que creen que el orar en lenguas los edifica, muy a menudo no entienden cómo trabaja el proceso de edificación.

Permíteme pintar un cuadro de lo que muchos creyentes piensan que es el proceso de la edificación: Antes que una persona sea bautizada en el Espíritu Santo, se la considera como un cuervo viejo y sucio que come animales muertos sobre el camino en un día nublado. Entonces empieza a orar en lenguas. Y de pronto sale el sol detrás de las nubes y brilla sus luminosos rayos sobre el cuervo, transformando instantáneamente esa ave carroñera en un gran águila dorada que se remonta volando en el aire, ¡para nunca tener otro problema!

Ese cuadro no es correcto. Así no es cómo funciona el proceso de edificación. Al mismo tiempo que el Espíritu Santo lo esta edificando en su espíritu para entender el conocimiento revelado en la Palabra de Dios, Él también fortalece su espíritu nacido de nuevo con el poder para mortificar o hacer morir las obras de la carne (Romanos 8:13).

El proceso de purificación

Jesús dijo, "todo aquel que lleva fruto, (el Padre) lo *limpiará*, para que lleve más fruto (o lo podará)" (Juan 15:2). Nos guste o no, si llevamos fruto como pámpano conectado a la Vid, pasaremos por la purificación. ¿Para qué? Para que llevemos más fruto.

Así que presta atención: Cuando empieces a orar consistentemente en lenguas, provocarás una guerra interna, porque las impurezas de las que no te quieres deshacer, empezarán a salir a luz. Dios se esforzará para purificar esas impurezas quitándolas

de tu vida para que puedas cumplir tu llamado divino sin ser destruido por el diablo.

El Espíritu Santo corta las ramas muertas que impiden el crecimiento en nuestra vida, impidiéndonos que crezcamos más alto en nuestro caminar con Dios. Cada vez que Dios quiere usarnos, el diablo se manifiesta a través de esas ramas e intenta detener el movimiento de Dios en nuestra vida a través de nuestras finanzas, nuestras actitudes erróneas, nuestra falta de perdón, etc. Y si no permitimos que el Espíritu Santo corte esas ramas muertas, el diablo nos mantendrá sentados sin hacer nada por el resto de nuestras vidas.

Pero yo puedo asegurarte de esto: El Espíritu Santo no intentará cortar inmediatamente cada rama muerta que está adherida a tu carne. Él esperará hasta que te hayas edificado; que hayas crecido en el Espíritu a través de orar en lenguas para que puedas soportar la guerra emocional que resultará cuando Él corte las ramas muertas de tu vida.

El proceso de purificación no es algo agradable, pero es necesario, porque de una manera u otra, *seremos* purificados. Y podemos escoger que todos nuestros errores y faltas sean podados ahora o podemos esperar hasta el Día del Tribunal de Cristo cuando nuestras obras serán probadas por fuego (1 Corintios 3:12–15). En ese día, todas nuestras obras carnales que no hayamos hecho morir en esta vida serán purificadas.

¡Pero hay buenas nuevas! No estamos solos en el proceso de hacer morir las obras de la carne. Según Romanos 8:13, Dios nos ha dado el Espíritu Santo para fortalecernos y para ayudarnos a purificarnos de todo lo que pudiera robarnos nuestro premio:

> **Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.**

El arma más poderosa de Satanás es la decepción. Su meta es robarnos de nuestro premio para mantenernos en oscuridad sobre lo que Jesús nos ha llamado hacer con nuestras vidas. El diablo sabe que cuando todo haya sido dicho y hecho, nuestra

recompensa estará basada de acuerdo a lo que hemos cumplido del plan personal que Dios trazó para nuestra vida.

Por consiguiente, no quiero esperar hasta el Tribunal de Cristo para que todas mis obras de la carne, que impiden mi caminar con Dios, sean expuestas. Quiero saber como el Espíritu Santo obra en mi vida *ahora*, podándome y preparándome para el llamado divino.

El primer paso: Despertar la conciencia

Sencillamente acéptalo: No puedes ser fortalecido y edificado en tu espíritu humano sin también experimentar un proceso de purificación en tu vida. Es imposible crecer en Dios sin cortar con aquellas cosas que te están reteniendo.

Por consiguiente, la primera cosa que el Espíritu Santo hace cuando perseveras orando en lenguas es despertar tu conciencia. Se vuelve mucho más difícil hacer las cosas carnales que hacías antes. Por ejemplo, si alguien te dice algo cortante, simplemente sonríes y alabas a Dios por su liberación. Pensarás, *el año pasado yo no hubiera hecho eso. ¡Yo lo habría golpeado tan fuerte que se habría salido de sus zapatos!* Pero algo cambió. Y es el proceso de edificación en acción.

Cuando el Espíritu Santo despierta tu conciencia mostrándote que estás haciendo mal, esto significa que Él está presente con el poder para hacer morir esa obra. Cuando agregas tu fe y empiezas a resistir la carne, la mortificación toma lugar y el Espíritu Santo te limpia de ello. *Eso* es edificación.

Se revela lo oculto

Recuerda lo que dije antes: Los misterios que oras en lenguas son para tu beneficio, no para Dios. Cada vez que oras en el Espíritu, comunicas ante el trono de Dios los misterios de Cristo en ti, la esperanza de gloria. Cuando Dios empieza a contestar esas oraciones, empiezas a recibir revelación en Su Palabra.

El entendimiento de todo lo que Jesús ha sido hecho en ti empieza a emerger de tu interior.

Al mismo tiempo que estos misterios se revelan en tu entendimiento, el Espíritu Santo alumbra Su luz brillante sobre los obstáculos espirituales que están ocultos en oscuridad —aquellos pecados, errores y faltas que te impiden producir una cosecha del ciento por uno del plan de Dios para tu vida.

Esto es lo que Jesús dice en Marcos 4:20–21. Después de describir los diferentes tipos de tierra mala en los corazones de las personas, dice esto:

> **Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno.**
>
> **También les dijo: ¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo del almud, o debajo de la cama? ¿No es para ponerla en el candelero?**

Así que, Jesús me llama "buena tierra" si recibo la Palabra de Dios —las Escrituras y los misterios de Su plan personal para mi vida— y entonces daré el fruto de esa Palabra al treinta, sesenta y al ciento por uno.

Entonces Jesús hace la pregunta, "¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo del almud, o debajo de la cama?" La respuesta es no. ¿Puede traerse una luz encendida a un cuarto oscuro sin que la luz brille en la oscuridad? No. ¿La Palabra de Dios te ha sido dada para que *no* la entiendas? No.

Jesús entonces hace esta declaración en el verso 22:

> **Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a luz.**

En otras palabras, cuando el Espíritu Santo empieza a iluminar tu espíritu con la Palabra de Dios, es como caminar en un cuarto oscuro con una luz encendida. Cada obstáculo en el cuarto que está oculto en oscuridad será revelado por la luz.

Jesús parece estar hablando acerca de tu vida. Está hablando sobre descubrir las cosas escondidas que te impiden producir un caminar fructífero del ciento por uno.

La luz de tu espíritu fue encendida cuando naciste de nuevo, y no puedes orar en lenguas sin hacer que esa luz brille cada vez más. ¡Aquí es, mi amigo, cuando empieza la guerra interior! ¿Por qué? Porque a la carne no le gusta que sus obras sean expuestas a la luz. Las obras de la carne son como esas pequeñas cucarachas que viven en los paraderos baratos. Cuando la luz se enciende, se echan a correr para ocultarse. Aman la cobertura de la oscuridad.

Así es tu carne. ¡Puedo asegurarte que tu carne no querrá deshacerse de todo lo que el Espíritu Santo ilumine!

La transformación interior antes que el cambio exterior

Antes de que entendiera la dinámica de esa guerra interior, para mí era un gran misterio el por qué tantas personas, aunque con hambre de conocer más de Dios y conmovidas en sus espíritus para orar mucho en el Espíritu Santo, se rindieran antes de recibir el resultado notable que debería de ocurrir. Entonces yo me di cuenta que la mayoría de esas personas se rendían porque buscaban sus respuestas en el lugar equivocado.

Permíteme darte un ejemplo. Supongamos que un creyente está emocionado por orar en lenguas. Y entonces dice, *¡Cuidado diablo! Voy a encerrarme lejos en alguna parte para orar en lenguas por una hora todos los días. Y ay del hombre que intente ponerse en mi camino para detenerme. ¡Recibirá las marcas de mi bota en su trasero!*

Así que el hombre marcha a su lugar de oración con una Biblia de cinco kilos debajo de su brazo. Sí, señor, él va a orar en lenguas una hora todos los días. Solo que hay un problema. ¡Está entrando en este compromiso como haría un maníaco depresivo

que padece de una enfermedad terminal y que está a punto de declararse en quiebra!

Pero a este hombre no le importa, porque ha encontrado la respuesta. Él piensa: *He encontrado a Alguien que conoce mi debilidad y que va a orar por mi problema. ¡Todo será diferente ahora!*

Pasa un mes. Este creyente ora en lenguas una hora todos los días. Pero no se vislumbran cambios. Pasan dos meses y todavía está orando en lenguas. No hay cambios. Pasan tres meses y ahora se encuentra mirando el horizonte.

—"¿Qué es lo que estás buscando?"

—"Nada importante. Pero, sabes que puse mi tiempo en oración. ¡Estuve orando en lenguas durante tres meses! ¡Y si alguien debe recibir una respuesta, ese soy yo!"

Yo te diré lo que ese hombre está haciendo. ¡Está buscando lo espectacular y perdiéndose lo milagroso! En otras palabras, está esperando que Dios conteste los misterios que él ha orado en lenguas cambiando sus circunstancias exteriores de alguna forma magnífica. Entretanto, se ha olvidado de la obra milagrosa del Espíritu Santo que está ocurriendo dentro de él.

Quizás este creyente se imagina un gran caballo blanco con ardientes ojos rojos, cabalgando sobre el horizonte y bajando con estruendo por el valle a su casa. Y mientras se acerca el caballo, él reconoce quien está en la montura.

—"¡Ah, es Jesús! ¡Qué maravilloso, esta cosa de orar en lenguas realmente funciona!"

Jesús detiene su caballo al lado del creyente y dice, "Antes de todo, dame una lista de todos aquellos a quienes le debes dinero." El hombre le da la lista, y Jesús galopa en su caballo, dejando tras él una nube de polvo, y cuando Jesús regresa después de media hora le dice al hombre, "todas tus cuentas están pagadas".

Entonces Jesús dice, "Discúlpame un minuto", y sale tras el espíritu de pobreza que Él acaba de descubrir escabulléndose alrededor en las sombras. El gran caballo pisa fuerte sobre ese vil diablo hasta que queda como un ser pobre y miserable en el suelo, ¡y al instante la pobreza se deshace en la vida del creyente!

Jesús regresa a trote en su caballo y desmonta. Entonces se acerca al creyente e impone sus manos sobre él —y la enfermedad y depresión maníaca desaparecen inmediatamente! El creyente exclama, "¡Oh, Señor, he sido hecho una nueva persona, y simplemente oré por tres meses! ¡Verdaderamente esta cosa funciona!"

Jesús sube a su caballo y sale cabalgando. De repente, se detiene y regresa y dice, "a propósito, olvidé esto". Entonces mete la mano en su bolsillo y saca un sobre conteniendo diez mil dólares. "Esto es para que comas y tengas camaradería en los restaurantes después de los servicios de la iglesia." Le informa al hombre encantado.

Entonces Jesús sale cabalgando hacia el horizonte. Con su silueta enmarcada por la puesta de sol, se marcha en su caballo gritando, "¡Dale, dale, Espíritu Santo, vamos!" y se marcha galopando. El creyente suspira, limpia su frente con el dorso de su mano, y dice, "¡*Esta* sí que fue una verdadera liberación!"

Muchas personas cometen el mismo error que hizo ese hombre. Oran en lenguas, buscando que de repente cambien sus circunstancias exteriores. Pero fallan en ver donde realmente ocurre la transformación sobrenatural —en su espíritu. Y muchas veces se rinden antes de que Dios pueda terminar de trabajar en ellos los cambios más importantes de todos. Están buscando lo espectacular, pero se pierden lo milagroso.

Recuerda, *que el orar en lenguas es como cualquier otra oración —¡está diseñada para ser contestada!* Pero debido a que es nuestro espíritu humano el que ora (1 Corintios 14:14), también es nuestro espíritu humano el que recibe la respuesta de nuestras oraciones.

Permíteme enseñarte cómo el espíritu humano recibe la respuesta a los misterios que han sido orados en el Espíritu Santo. Supongamos por un momento que yo tenga una cruzada donde cientos de personas se emocionen para orar en lenguas. De hecho, están tan emocionados que aún después de que yo me voy del

pueblo, deciden pasar una cierta cantidad de tiempo en oración todos los días.

Pero después de unas semanas de no ver ningún cambio aparente en sus circunstancias, uno por uno empiezan a abandonarlo. Finalmente, solo queda una persona que todavía guarda su compromiso de orar en lenguas todos los días.

Digamos que este único hombre persiste en su compromiso durante varios meses, de orar en el Espíritu Santo y buscando ver el cambio. Gradualmente algo muy milagroso empieza a ocurrir dentro de él.

Algo sucede en su entendimiento con respecto a la Palabra, las Escrituras que antes no entendía ahora están cobrando vida. Ahora, en una conversación casual con sus amigos, puede explicar versos que eran un misterio para él. Cuándo las personas vienen a él con sus problemas, él se pregunta, *¿por qué no hacen esto y aquello?,* porque a él le parece tan claro y sencillo.

Este hombre está experimentando el resultado de orar en lenguas en su espíritu. está experimentando la manera en que Dios contesta este tipo de oración.

De esta misma manera, tu espíritu puede empezar a recibir la sabiduría y la dirección para cumplir el plan especial de Dios para ti. Puedes llegar a desarrollar un "entendimiento intuitivo" con el que de alguna manera *sabes* lo que Dios quiere, aunque a veces no entiendas *cómo* es que lo sabes.

Ahora, todo esto no significa que aquellos resultados notables no empiecen a presentarse en las circunstancias externas. *¡Lo verás!* Las cosas más inesperadas e increíbles empezarán a tomar lugar. Dios obrará en tu trabajo, en tu familia y en tu cuerpo. Tus amigos y seres queridos notarán la diferencia cuando la fe y la convicción empiecen a radiar y fluir en tu vida.

Yo he visto ocurrir muchos milagros como resultado de la perseverancia de orar en el Espíritu Santo. Sin embargo, primero la fe debe venir por el oír y el oír por la Palabra de Dios (Romanos 10:17). Y en la medida que aumenta el entendimiento de la Palabra, así también lo hará el proceso de purificación que transforma

a una persona de adentro hacia afuera. *Entonces*, según el orden divino de Dios, las circunstancias exteriores empiezan a alinearse con los cambios que ya han ocurrido en lo oculto del corazón del hombre.

Trata con la raíz y no con el fruto malo

Dios usó una casa en un barrio cerca de la mía para enseñarme una lección sobre este tema. Todos odiaban esa casa. Cuando uno manejaba por ese barrio de casas elegantes, de repente giraba en la esquina y se encontraba con esa casa desmoronada.

La basura estaba amontonada hasta la rodilla por todo el jardín. La casa necesitaba un buen trabajo de pintura. La puerta del alambrado estaba colgando horizontalmente. El césped estaba crecido. Había varios automóviles viejos, sin llantas, abandonados por el terreno. ¡Todo esto en medio de un barrio muy bonito!

Todos los que vivían en el vecindario estaban enfadados con el hombre que vivía en esa casa, pero nadie lo había convencido para que haga algo acerca de la apariencia. —"Yo he vivido en este vecindario antes que todas las demás casas fueran construidas", decía el hombre negándose a cambiar.

Un día mientras conducía mi automóvil miré esa casa y pensé, *¡Oh, mi Señor, qué desorden!* Entonces el Espíritu Santo aprovechó la oportunidad para enseñarme algo. El habló a mi espíritu, diciendo, "¿Sabías que el exterior de esa casa es un cuadro exacto del interior del hombre el cual vive en ella?"

¡Ay! Con esa revelación fresca en mi mente, ¡la primera cosa que quería hacer cuando llegara a mi casa era cortar el cesped!

El Espíritu Santo estaba señalando un error que la mayoría de los cristianos cometen: ¡Siempre están tratando de deshacerse el fruto malo del árbol en su vida, sin tratar primero con la raíz que provocó que el fruto malo creciera!

Por ejemplo, hay personas que a menudo son forzadas por sus emociones a responder a un llamado para pasar al altar. "Pasen

al frente y dejen todo su mal fruto en el altar", dice el predicador. Así que se arrodillan en el altar y piensan, *Bueno, ya no le voy a pegar más a mi esposa. Ya no voy a beber más alcohol*.

Así que descargan su mal fruto, lo dejan en el altar, y se van a casa. Ahora, es bueno que ellos se hayan arrepentido y hayan hecho un compromiso con Dios de no volver a cometer tales pecados nuevamente. Sin embargo, hay un gran problema. Si ellos no tratan con la raíz del problema —los obstáculos espirituales que hay dentro de ellos en oscuridad— ese mal fruto volverá a crecer.

La fuerza de voluntad contra la mortificación por el Espíritu

No puedes descubrir la raíz de las obras de la carne en tu vida por ti mismo. El Espíritu Santo es el único que puede escudriñar las partes más profundas de tu corazón para encontrar la raíz. Entonces Él edifica tu espíritu humano, nacido de nuevo, para que se levante y dé muerte a las obras de la carne diariamente. Esa es la razón por la que el bautismo en el Espíritu Santo ocurre en el espíritu humano —porque de ahí es de donde viene todo cambio permanente.

Yo he estado en el ministerio por más de veinticinco años, y he hallado que las personas no pueden cambiar por sí mismas. Por ejemplo, cuando rededigué mi vida al Señor en esa iglesia denominacional de la santidad, las personas me predicaban todo el tiempo sobre lo que se suponía que yo sería y haría. Me decían que dejara de pecar y me dieron una lista de todas las cosas que debía hacer y no hacer.

Pero no fue hasta que aprendí cómo desatar el poder del Espíritu Santo dentro de mí para que yo pudiera darle muerte a todas aquellas viejas obras del hombre carnal. Entonces, *finalmente*, Jesús, el Hombre de Compasión, podría empezar a verse en mi vida.

Como verás, la mente natural solo está familiarizada con el cambio por medio de la *fuerza de voluntad*. ¿Entiendes? Es cuando te esfuerzas por disciplinarte firmemente contra un problema usando tu propia fuerza de voluntad. "No volveré a pecar. No volveré a pecar." Lo dices apretando tus dientes. Pero por más que lo intentes, hay veces que no puedes deshacer un hábito carnal con tu propia fuerza de voluntad.

Por otro lado, la mortificación a través del Espíritu es el proceso por el que el Espíritu Santo te fortalece interiormente para destruir el dominio que la carne ha tenido sobre ti. ¡En lugar de que el pecado tenga dominio sobre ti, tú ganas dominio sobre él!

Poniendo la carreta antes del caballo

¿Pero cómo activamos ese poder dentro de nosotros para mortificar las obras del cuerpo? Ya vimos que Romanos 8:26 nos da la respuesta:

> **Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.**

Entonces la clave que activa el poder del Espíritu Santo en nuestra vida, en un nivel personal, para mortificar las obras de la carne, es *el lenguaje sobrenatural de lenguas*. El Espíritu Santo dice, "Discúlpame, pero me gustaría ayudarte. Si me permites interceder por ti con gemidos indecibles, Yo desharé el poder de esos obstáculos que se interponen en el camino de lo mejor que Dios tiene para ti."

La iglesia de la ultra-santidad que yo asistía cuando era joven no entendía esta clave. Ellos enseñaban la doctrina de "las tres obras de la Gracia" —primero salvo, luego santificado (qué significa separado de la inmundicia del mundo), y luego llenó del Espíritu Santo. Ellos me decían, "Tienes que nacer de nuevo."

—"Gracias, ya he nacido de nuevo."

—"Ahora tienes que santificarte."

—"¿Santificarme de qué?" Pregunté.

—"De fumar, de beber, de masticar tabaco, toda esa clase de cosas".

—"¿Entonces puedo recibir el Espíritu Santo?" Pregunté.

—"Exacto."

—"¿Quiere decir, que yo no puedo ser primero salvo, segundo lleno del Espíritu Santo, y tercero santificado?"

—"¡De ninguna manera! ¿Piensas que Dios va a bautizar a un cristiano impío con la boca llena de olor a tabaco y aliento a alcohol?"

—"Oh" —yo dije—. "Supongo que no."

¡Pero aquellas personas habían puesto la carreta antes del caballo! La Biblia dice que es *a través del Espíritu* que haces morir las obras del cuerpo.

Estas personas de la santidad me decían, —"Tienes que ser verdaderamente bueno para recibir el Espíritu Santo."

Yo les decía, —"¡Sí, pero para volverme bueno necesito el Espíritu Santo!"

Así que ellos decían, "¡Entonces no puedes recibirlo!"

No obstante, a pesar de lo que aquellas personas pensaban, ¡yo recibí el Espíritu Santo de todos modos! Me acerqué al altar una noche en la iglesia, y el Espíritu Santo vino sobre mí. Actuando en ignorancia, luchaba contra mis deseos de hablar las palabras sobrenaturales que Él estaba creando dentro de mí.

Pero después adorando a Dios en casa, el Espíritu Santo vino sobre mí nuevamente. Esta vez, alcé mis manos y me rendí a Él. Me caí al suelo bajo el poder de Dios y me levanté hablando en lenguas —¡y desde entonces lo he estado haciendo!

Pero no podía decirles a aquellas personas de la iglesia que había recibido el Espíritu Santo, ¡porque todavía fumaba mi pipa y veía el programa Viaje a las Estrellas! Entonces el Espíritu Santo me dijo, "hijo, permíteme ayudarte; Yo soy el poder que ha sido enviado para ayudarte a vencer tus debilidades."

Así que continué orando en lenguas. Sin embargo, los domingos a la mañana de ida a la iglesia fumaba mi pipa. Y después sentía tal convicción regresando de la iglesia a la casa que tiraba la pipa por la ventana del automóvil.

Pero el lunes por la mañana cuando iba a trabajar, me compraba otra. Luego, fumaba mi pipa cuando iba al servicio de la iglesia el miércoles por la noche. Y al regresar de la iglesia a casa, la tiraba nuevamente. El proceso de purificación estaba bien encaminado; había provocado una guerra interior al orar en lenguas.

Pero aprendí que el proceso de mortificación a través del poder del Espíritu Santo trata el problema desde la raíz, y luego el fruto malo se cae. No podría decirte con exactitud el tiempo que llevó para que la pipa y el tabaco se cayeran de mi "arbol". Lo que sé con certeza, es que una vez que mi espíritu humano recibió la suficiente edificación del Espíritu Santo, la raíz fue afectada, y el fruto malo se secó, y para siempre se cayó de la rama. ¡Nunca vi algo tan efectivo!

La parábola de la Hermana Dieta

Quizás puedas entender mejor la diferencia entre la fuerza de voluntad y la mortificación, a través de mi pequeña parábola acerca la Hermana Dieta. Al comienzo de todos los años la Hermana Dieta, dice lo mismo: "Voy a eliminar treinta libras de esta horrible gordura. No voy a comer más en McDonald's. No voy a comer más empanadas y tortas. ¡Solamente voy a comer ensaladas, y voy a empezar un gran programa de ejercicios!"

La Hermana Dieta anima sus emociones y activa su fuerza de voluntad. Entonces el primer día de enero comienza su dieta. Se mantiene firme por dos meses, estirando su fuerza de voluntad como se hace a una cuerda de guitarra de acero. Al tercer mes, empieza a decir: "¡Ay, Señor, otra ensalada más!"

Entonces un día, el pastor recibe una llamada de la fábrica local de pasteles. —"Pastor, tenemos aquí una mujer que dice ser una de sus feligresas, y ella acaba de invadir nuestra fábrica

de pasteles. Nos dice que su nombre es la Hermana Dieta. ¿La conoce usted?"

—"Sí, la conozco."

—"Bueno, ella está hablando fuera de sí, algo acerca de su voluntad."

—"¿Qué le pasó?"

—"No sé. ¿Ha visto alguna vez los dibujos animados de Bugs Bunny donde el demonio de tasmania gira rápido como un tornado, comiéndose los árboles y todo lo que encuentra en su camino? Bueno, la Hermana Dieta entró por la puerta comiéndose la caja de los pasteles y la mitad de todo lo que tenía adentro. Luego siguió masticando de todo, hasta llegar a las puertas de acero del freezer—¡y todavía está allí! La tenemos amarrada en una camisa de fuerza. ¿Podría venir a buscarla?"

Así que el Pastor se va a rescatar a la Hermana Dieta y cuando la saca de la fábrica de pasteles, ella sigue hablando entre dientes incoherentemente, "Falló mi voluntad. Falló mi voluntad."

La parábola de la Hermana Dieta es un poco extrema, pero creo que entiendes lo que quiere decir. La fuerza de voluntad solo puede llevarte hasta cierto punto en tu batalla para superar las obras de la carne. La única manera verdadera de hacer morir las obras de la carne una vez y para siempre, es *a través del Espíritu*.

La fuerza de voluntad no puede cambiar un matrimonio

Te daré otro ejemplo de cómo la carne puede ganar ventaja cuando se intenta el cambio exclusivamente con la fuerza de voluntad. Cuando un esposo y esposa tienen problemas matrimoniales, la consejería familiar puede ser una buena ayuda. El consejero enseña al esposo y a la esposa a cómo se supone que ellos deben cumplir sus roles en el matrimonio. Les dirá, "Si ustedes hacen estas cosas, cambiará su matrimonio."

Es fácil decirles a los demás lo que necesitan hacer para cambiar su matrimonio. Pero si el consejero no le enseña al esposo y a la esposa cómo encontrar la raíz del problema —cómo dejar que el Espíritu Santo los purifique de las debilidades que están causando los problemas en primer lugar— entonces todo lo que ha hecho fue darles a la pareja muy buenos discursos, pero que no tienen eficacia.

Entonces el esposo y la esposa salen de la oficina del consejero animados emocionalmente y determinados a cambiar su matrimonio. Lo primero que hace la esposa es comprar el libro recomendado *"Hágase un Favor y Ame a Su Esposo"*, y luego leerlo.

El esposo regresa a la casa después de un arduo día en la oficina. La esposa se viste de forma atractiva, las velas parpadean en la mesa, y el aroma de faisán en la fuente de vidrio llena el aire.

Pregunta él, —"¿Dónde están los niños?"

—"No importa, Encanto", ella dice.

Y él piensa, Dios mío, *¡tengo una nueva esposa!*

Después, la esposa convenientemente deja el libro *"Hágase un Favor y Ame a Su Esposo"* puesto sobre la mesa a plena vista. El esposo lo encuentra y lo lee. Luego llega a la casa trayendo una rosa roja y la saluda diciéndole, "Hola, mi amor." Y reluce todas aquellas pequeñas cosas tiernas y amorosas que significan tanto.

El sábado por la mañana, la esposa se despierta con un beso. El esposo le pone una bandeja con el desayuno en su regazo junto con una rosa roja a un lado del desayuno. Y ella exclama: *"¡Tengo un nuevo esposo!"*

Durante algún tiempo el esposo y esposa están en el séptimo cielo. Pero cerca de los tres meses, la voluntad de mantener el esfuerzo por ser un esposo amoroso se debilita.

Nuevamente el sábado por la mañana, la esposa se despierta con un beso, otra bandeja con el desayuno y una rosa roja puesta al lado de la comida. Y ella dice gruñonamente, "¿No tienen otras flores en esa florería que éstas rosas rojas?"

El esposo responde malhumorado, "¡Voy a darte una bofetada que te tumbe de la cama, mujer!" ¡Y la batalla de los sexos se reanuda a plena fuerza!

Sea que fumes, comas demasiado, discutas con tu esposo o cualquier otra obra de la carne, el principio es el mismo: Confiar en la pura fuerza de voluntad para cambiar tus debilidades carnales, sólo te ayudará hasta cierto punto. Es solo a través del Espíritu que puedes hacer morir las obras de la carne.

La Palabra de Dios es la norma

Jesús nos dijo en Juan 15:2 que así como los pámpanos se conectan a la Vid verdadera, seremos *podados* para llevar más fruto. Entonces en el siguiente verso, Jesús dijo, **"Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado"** (v. 3). En otras palabras, es la Palabra de Dios que establece la norma para nuestra poda. Sin la Palabra, ¿de dónde obtendríamos la información que necesitamos para discernir entre lo bueno y lo malo, o la verdad y la mentira?

Existe sólo un fundamento de verdad en el universo entero, y este es la Palabra de Dios. Algunas religiones te dirán, "nuestro sistema de religión es la verdad". Pero no lo es. Viven engañados y no lo saben. Otras religiones procurarán convencerte que ellos tienen la verdad, y aunque algunos de los principios contengan sabiduría sana para vivir, ellos no tienen la verdad eterna.

Solamente la Palabra puede confiarse como la norma de verdad, porque no vino de este mundo sino que vino de Dios mismo.

La segunda Persona de la Deidad se llama el poderoso Logos, o la Palabra, que vino a la tierra encarnado como Jesucristo hombre. El poderoso Logos fue escogido por la Deidad para cruzar y llenar el vacío entre la humanidad y Dios. Una manera en que Él llenó ese vacío fue al proporcionar información sobre la Deidad. Él dijo, "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14:9).

Los filósofos antiguos buscaron algo que llenara el vacío entre Dios y el hombre. Sócrates, Platón y otros filósofos famosos intentaron sumergir sus mentes en el infinito, preguntándose, "¿Qué hay allá fuera? ¿Quién es el Pensador original? ¿Quién es el Autor inmutable?" Pero no tuvieron ninguna respuesta. Solo sabían que algo tenía que haber allá fuera.

Entonces Juan trajo la revelación que esos filósofos griegos buscaron todos esos años. Y dijo, "¿Quieren saber quién es el Autor inmutable en este universo? Yo les diré."

"Antes de que algo tuviera un principio, estaba el Logos. El Logos estaba con Dios. El Logos era Dios. Y el Logos estaba cara a cara, igual con Dios. Todas las cosas fueron hechas por el Logos. Y nada en la creación fue hecho sin Él (Juan 1:1–3). Efectivamente, puedo decirte quién es el Autor inmutable. Es el poderoso Logos, la Palabra. Él es el que ha llenado el vacío entre el hombre y Dios."

Así que si estás tratando de ser purificado por cualquier otra norma aparte del Logos, estás perdiendo tu tiempo. Una de las cosas más engañosas con las que puedes involucrarte es la religión que anda vendiendo de puerta en puerta algo que no es mandato de la Palabra de Dios. Puedes pasar años intentando seguir un grupo de reglas hechas por los hombres que no hacen nada para cambiar de adentro hacia fuera. Hay solo un verdadero proceso de purificación, y Jesús lo anunció: "**Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado**" (Juan 15:3).

Rompiendo el ciclo de la derrota

Así que, es a través del Espíritu y de acuerdo a la Palabra de Dios que mortificamos las obras del cuerpo —aquellos miedos, faltas y malos hábitos con los que la carne intenta mantenernos en un ciclo interminable de derrota. Ésa es la única manera en que podemos poner en marcha nuestras vidas.

Yo he encontrado que uno de los roles principales del Espíritu Santo en nuestras vidas, es ayudarnos a ser libres de los vestigios

de los apetitos de la naturaleza carnal. Esos "vestigios" pueden sabotear todo lo que Dios quiere obrar en nuestras vidas para bien.

Un día le pregunté a mi hermano (que era detective en Memphis en aquel entonces), "¿quieres saber realmente lo que te ha impedido convertirte en un multimillonario?". Tuvo la suficiente sabiduría para contestar correctamente. Su trabajo no tenía nada que ver con eso. Su problema era una forma limitada de pensar que lo había dominado toda su vida y lo había encarcelado dentro de sus estrechos limites.

En Marcos 9:23, Jesús dijo que todas las cosas son posibles para aquel que cree. Por consiguiente, lo único que se interpone entre nosotros y cualquier tipo de milagro es la mentalidad carnal o la forma de pensar que nos cautiva en el reino del alma. Esta forma de pensar no está de acuerdo con la Escritura, es algo que la fe no puede darle substancia. Es esperanza que ha sido programada erróneamente —esperanza que ha salido fuera de su propósito. Está llena de miedo y tormento, en lugar de fe.

El Espíritu Santo reemplazará ese desorden por el tipo de esperanza a la que la fe puede dar substancia. Pero debemos rendirnos a Su dirección cuando Él empiece a deshacer aquellos modelos destructivos; de lo contrario permaneceremos en la misma prisión invisible hasta el día en que muramos.

Como verás, no es casualidad que justo después de hablar sobre el hacer morir las obras de la carne en, Romanos 8:13, haya dicho en el verso 14: "**Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.**" Los versos 13 y 14 llevan el mismo pensamiento. El término "hijo de Dios" se refiere al creyente maduro que ha sido enseñado por el Espíritu Santo al punto en que puede caminar ahora con su nueva naturaleza en lugar de los deseos carnales.

Por consiguiente, Pablo está describiendo en el verso 14 un estado de madurez espiritual donde el modelo y la forma carnal de pensar ya no te dominan más porque caminas en tu nueva naturaleza en lugar de la carne.

Muchas veces los creyentes que son todavía inmaduros y carnales quieren que el Espíritu Santo les dé revelación acerca de las vidas desordenadas de otras personas o que les diga qué automóvil deben comprar. Pero la única cosa que el Espíritu Santo puede hacer con un creyente en esta condición espiritual es llevarlo fuera de su propio desorden.

Quizás pienses, "Yo quiero que Dios me guíe al ministerio o a recibir una promoción en el trabajo." A lo primero que Dios te guiará es a salir de cualquier cosa que te mantenga en el ciclo perpetuo de la derrota.

Eso es lo que dice Romanos 8:13 y 14: Todos aquellos que permiten que su espíritu humano renacido sea nutrido y enseñado por el Espíritu Santo, éstos son los hijos maduros de Dios. Porque es a través del Espíritu —a través de la nueva naturaleza dentro de ellos— que hacen morir las obras de la carne. El Espíritu Santo nos guiará a salir del modelo y la forma carnal de pensar que nos esclaviza.

Pablo describió esta condición de esclavitud en Romanos 7:7–24. Él dijo, "Miserable de mí. Hay una inclinación hacia el pecado en mis miembros, que cuanto más intento servir a Dios, más guerrea contra mi mente. No hay nada en mí que pueda enfrascarla. Aunque Dios me dio la Ley y procuro guardarla, esta lujuria por el pecado persistentemente hace guerra dentro de mí. Y al parecer no puedo detenerla."

Esta condición espiritual desesperanzada es la razón por la que el mundo entero se hizo culpable ante Dios y se sujetó a su juicio. El mundo necesitaba un Salvador. Así que Romanos 8 nos dice cómo el Salvador vino a sacarnos de la esclavitud de la carne a un caminar en el Espíritu.

Derribando fortalezas en el alma

Todo lo que tienes que hacer es mirar a la palabra raíz "mortificar", que significa "hacer morir", y entender que el proceso de

purificación es una batalla. Pablo describe esta batalla en Segunda de Corintios 10:

> **Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.**
>
> **2 Corintios 10:4**

Así que Pablo dice que nuestras armas para esta batalla en la que estamos involucrados no son carnales. En otras palabras, no emprendemos esta guerra interior con medios naturales. En cambio, nuestras armas son poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas invisibles, o fuertes que se levantan contra nuestra vida.

Algunos creyentes piensan que la palabra "fortalezas" en el verso 4 habla sobre algún tipo de lugar fortificado invisible que el diablo construye a un extremo de un pueblo para impedir que la gente del pueblo sea salva. Estos creyentes piensan que su trabajo es derribar estas fortalezas malignas del enemigo.

No, Pablo está refiriéndose a una batalla de nivel personal. ¿Cómo sé eso? Porque en el verso 5 dice esto:

> **Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo.**

¿Quién posee los pensamientos que deben ser llevados a cautividad? Pablo no cambió el tema entre el verso 4 y 5. Si tu posees el pensamiento, entonces tú eres el que posee la fortaleza.

Las fortalezas a las que Pablo se refiere son las imaginaciones y los razonamientos que se exaltan contra el conocimiento de Dios. Son fortalezas carnales en el reino o en la jurisdicción del alma. Pablo nos exhorta a que llevemos cautivo todo pensamiento de desobediencia, porque sino derribamos las fortalezas almáticas, el diablo podrá despedazarnos con ellas. Algunas de esas fortalezas nos estorban tanto que si ellas no son destruidas, moriremos en nuestra condición derrotada, y nunca cumpliremos con nuestros deseos piadosos o el llamado divino.

Una fortaleza, puede consistir en un conjunto de imaginaciones que hacen que una persona se enfurezca tanto, que se aparte de la verdad a través de la contienda y la falta de perdón. Una fortaleza también puede ser un sistema de pensamientos religiosos que esclaviza los corazones y las mentes de una nación entera. Pero sea una fortaleza en el alma de un individuo o de una nación, todo empieza con los pensamientos que no son llevados cautivos a la obediencia en Cristo.

¡Yo estoy tan feliz de que Dios nos haya dado armas que son poderosas en Dios para derribar estas fortalezas! Ellas no son parte del reino natural; se reciben en el reino de Su Espíritu.

El arma más importante que Dios nos dio fue la tercera Persona de la Deidad para que viva dentro de nosotros. Y el Espíritu Santo también nos equipó con otra arma vital —un lenguaje sobrenatural.

Ese lenguaje es un don que nos edifica y nos fortalece por encima del reino carnal donde dominan nuestros sentidos naturales. Y cuando perseveramos en el uso del don de orar en lenguas, el Espíritu Santo empieza el proceso de purificarnos de toda "altivez" que se exalta contra el plan de Dios para nuestra vida.

¿Dónde sucede este proceso de purificación? Bien, todo lo que se muestra por fuera generalmente es un cuadro de lo que opera dentro de nosotros. Por consiguiente, la mortificación ocurre dentro de nuestro carácter.

El Espíritu Santo comienza a discernir nuestros pensamientos y las intenciones de nuestros corazones, deshaciendo los sistemas de pensamiento y fortalezas del alma que nos hacen fallar. Mientras perseveramos orando en lenguas para edificación personal, Él derriba cualquier fortaleza del alma que no ha sido construida por la Palabra de Dios.

Al mismo tiempo, el Espíritu Santo construye una superestructura en nuestro espíritu humano impartiendo conocimiento revelado de la Palabra de Dios. ¿Para qué propósito? Para hacernos madurar, para edificarnos y para fortalecer y elevar nuestra vida en Dios.

La Palabra de Dios es una espada de dos filos que divide en dos el alma y el espíritu (Hebreos 4:12). Es el único agente capaz de dividir el espíritu y el alma. Y en este proceso de purificación que abarca todas las esferas del alma y espíritu, es la única norma en la que confío cuando me esfuerzo por entender el trabajo del Espíritu Santo dentro de mí.

No importa cuantos demonios vengan a acusar mi alma. Yo voy a prepararme contra el ataque y la Palabra de Dios será mi estandarte. Esa espada de dos filos ha penetrado mi espíritu, y yo rechazo creer algo o a alguien que no esté en línea con lo que la Palabra ha declarado.

El último cuarenta por ciento

Si has de completar el proceso de purificación, este es el tipo de determinación que deberás desarrollar para resistir a los ataques del enemigo. ¿Por qué? Porque la mortificación no es una experiencia agradable, y tu carne querrá rendirse. Y el pasarte tres meses orando en lenguas y edificandote a tí mismo, a un determinado lugar en Dios, no hará que tu proceso de purificación sea más agradable.

Pero eso está bien. Si hay una cosa que no quiero en mi vida, son ramas muertas. Estoy dispuesto a pasar por cualquier cosa desagradable que el Espíritu Santo considere necesario para librarme de todo lo que sabotee la perfecta voluntad de Dios para mi vida.

Las ramas muertas que el Espíritu Santo está trabajando ahora en mi vida son el último cuarenta por ciento. Y estoy en dirección de caminar a un cien por ciento.

Como verás, no es tan difícil caminar en un treinta por ciento o sesenta por ciento de la voluntad de Dios para tu vida. Pero ese último cuarenta por ciento es un desafío porque tiene que ver con la forma que obras o dejes de obrar en el amor de Dios.

Cuando ese último cuarenta por ciento se purifica, respondes distinto cuando las personas te insultan, te calumnian, te

abofetean en la mejilla, o te demandan. En lugar de desquitarte insulto por insulto, solo le extiendes más de la misericordia de Dios. Estimas tu testimonio como tu posesión más valiosa, y estás determinado a no herir a un ser humano aunque te cueste tu propia cabeza.

Las ramas muertas del último cuarenta por ciento, son difíciles de alcanzar. Primero, mucha edificación debe tomar lugar en tu espíritu antes que el Espíritu Santo se enfoque en esas ramas difíciles de alcanzar y comience a podarlas. De hecho, durante los primeros seis meses que ores de forma consistente en lenguas, el Espíritu Santo fortalecerá tu espíritu para que estés dispuesto a conversar acerca de cortar esas ramas muertas.

Recuerda, Jesús dijo que estás limpio con la Palabra que Él ha hablado (Juan 15:3). Cuando el Espíritu Santo ciñe tu espíritu con revelación de la Palabra, podrás cortar esas horrorosas ramas muertas que desordenan y dificultan tu vida.

Una cosa es segura: No te librará del último cuarenta por ciento solo por sentarte en un banco una vez a la semana, o por escuchar un sermón de treinta minutos que ni siquiera planeas aplicar. Así que si has estado pensando que no necesitas orar mucho en lenguas para tu edificación personal, ¡piensa nuevamente! Tú tienes un propósito divino para cumplir, y no necesitas tener muchas ramas muertas en el camino!

La rama muerta de la complacencia

La peor cosa de la que necesitas ser podado es de la complacencia y la indiferencia. En su extremo, es el tipo de actitud que dice, "dejen que el pueblo se vaya al infierno. ¿Por qué debo pasar mi tiempo orando por ellos?"

Hay pastores en un estado de complacencia que no quieren encontrarse bajo el mismo techo con otros predicadores del pueblo. Efectivamente, estos pastores quieren ver que todos en el pueblo se salven. Ellos no son tan malos. Pero ellos quieren hacerlo solos, sin la ayuda de nadie. Su actitud es, "Si el esfuerzo

evangelístico no sucede a través de mí y de mi iglesia, no voy a ayudar a que otros tengan éxito."

Eso se llama indiferencia o complacencia. ¡Es una gran tarea para el Espíritu Santo cortar esa rama muerta! Es una parte de ese último cuarenta por ciento.

El Espíritu Santo tiene que cortar la rama muerta de la indiferencia de nuestras vidas antes de que podamos buscar el avivamiento por encima de nuestros deseos egoístas. Hasta que nos limpiemos de la complacencia, el enfoque siempre será "*mi* estilo de vida" y "*mi* comodidad" más que la salvación de otras personas.

Personalmente, el diablo ha intentado a menudo usar la complacencia como un medio para impedirme entrar a lo mejor que Dios tiene para mí. El enemigo susurra en mi mente, "¿Por qué no vuelves a reposar y te pones cómodo? Tienes una buena unción. Tienes buenas reuniones. ¿Acaso no se llenan centenares del Espíritu Santo en cuestión de semanas? ¿Acaso no estás en el círculo de las reuniones de campamento? ¿Por qué no aminoras la marcha y te quedas donde estas? Es un buen lugar para estar."

Cada vez que he intentado salirme de la comodidad, he encontrado un mayor ataque por parte del enemigo. Mi carne me dice, "Bueno, ¿por qué no me quedo donde estoy espiritualmente? ¿Para qué exponerme a los golpes del diablo? ¿Por qué no puedo quedarme tranquilo y vivir como los demás predicadores? Ellos parecen estar satisfechos y felices."

Mi carne intentará convencerme a que me quede en la complacencia. Pero el hambre que tengo dentro de mi espíritu siempre ha sido más fuerte que la voz de mi carne. Solo puedo andar en la carne por un rato hasta que me siento inaguantable. Y me siento completamente infeliz, y me quedo de esa forma hasta que sacudo de mí la complacencia y empiezo de nuevo a buscar fervorosamente a Dios.

El Espíritu Santo quiere hacernos madurar a través de la revelación de la Palabra de Dios, para que al mirar a esa rama muerta de la complacencia en nuestras vidas, digamos, "Espíritu Santo,

estoy disgustado con eso, por favor córtala." Incluso Él se alegra si miramos esa rama y admitimos honestamente, "Dios, yo no quiero que cortes esa rama." A ese punto, necesitamos hacer solo una cosa: seguir orando en lenguas. En algún momento tendremos que librarnos de esa rama muerta y fea. Ése es el proceso de edificación en acción.

Mi propio proceso de purificación

Cuando el Señor terminó de cortar las ramas muertas de mi vida, ¡quedé como un palo! Él cortó todas las ramas muertas tales como creer erróneamente, lujurias de la carne, amor al dinero y exaltación propia. ¡Y me gustan las ramas fructíferas que han crecido en el lugar de aquellas que fueron podadas!

La mentira era una de esas ramas muertas que el Espíritu Santo eliminó en mi vida. Me tomó un tiempo largo para disponerme e incluso admitir el hecho que yo mentía. En mi caso, la mentira normalmente venía en la forma de engañar a alguien. (¡Por supuesto, que usted nunca ha hecho eso!)

Aquí hay un ejemplo: Tu niño contesta el teléfono. Y tú le preguntas, —"¿Quién es?"

—"María."

—"Dile que me he ido." Entonces sales por la puerta y la cierras.

Su niño le dice a María, —"Mi papá se ha ido. Quiero decir, que no está aquí."

Técnicamente, no estas allí. Tú podrías justificarte diciendo, "En verdad, no mentí." Bien, entonces, ¿por qué tratas de justificarte?

O una persona podría mentir porque no quiere mostrarse como es en la realidad. Por ejemplo, podría ser un perezoso. Quizás no hizo lo que dijo que haría. Entonces trata de cubrirlo doblando la verdad: "Es que estaba ocupado." Tú no estabas tan ocupado, son mentiras ¡Y lo podrías haber hecho!

Aquí hay otro ejemplo: Te llama un amigo y te dice, "Oye, ¿vas a la reunión esta noche?"

Tú le dices, "Eee, en verdad pensaba ir, pero surgió algo a último momento." Entonces llamas a otro amigo y le dices, "invítame a cenar así tengo una excusa. ¡Yo no quiero ir a esa reunión!"

¿Por qué mientes? "Bueno, no quise herir los sentimientos de mi amigo." No tienes porque herir los sentimientos de nadie. Simplemente le dices, "No pienso ir esta noche." Pero, por el amor de Dios, diga la verdad.

Permítame decirte lo que hace tan peligroso ese tipo de "mentira blanca". En Efesios 6:11, Pablo dijo esto:

> **Vestíos de TODA la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.**

Note que la primera pieza de la armadura es los "lomos ceñidos con la *verdad"* (v. 14).

Lo que ocurre es que después de decirle a tu hijo/a que mienta por ti o después de engañar a alguien doblando la verdad, el diablo viene y te ataca. Y luego tú le dices, "yo te ato".

El diablo responde, "¡Ah, cállate! ¡Tú no puedes resistirme sin tu armadura espiritual puesta! Así que piensa antes de atarme ¡y deja de mentir!"

Así que el Espíritu Santo quería limpiarme de esa rama muerta de mentir y engañar a las personas a mi alrededor para siempre. ¡La mentira más grande que haya dicho se la dije a mi esposa antes de casarnos y fue que nunca había mentido! También le había dicho que jamás anduve en parrandas ni había hecho ciertas cosas malas que en verdad había hecho.

Yo le dije a Rosalie, "Incluso antes de que yo naciera de nuevo, era un trabajador esforzado, que trabajaba de la mañana hasta la noche —no como estos tipos inmaduros que uno ve hoy en día." Yo quería que mi esposa me viera como su "principe azul".

Después que Rosalie y yo nos casamos, una noche estábamos confraternizando con otros creyentes, y los hombres empezaron a hablar sobre el estilo de vida de pecado de los que se habían

liberado. Rosalie dijo, "Oh, Dave nunca hizo eso." Pero el hecho era que yo sí lo *había* hecho; era una de las cosas que le había mentido antes de que estuviéramos casados.

Desde aquel momento, parecía como que cada vez que mi esposa hablaba con alguien, sin saberlo, seguía construyendo sobre mi mentira. Tomó la mentira que le había dicho y la contaba por todas partes porque aún yo no le había dicho la verdad.

Yo la escuchaba decir, "bueno, mi esposo nunca hizo eso", y yo pensaba, *sí lo hice. Le mentí a ella en el pasado. Y aunque ahora no mienta, esa es una mentira que ella sigue construyendo. Le tendré que decir —¡aunque no quiero!*

Pero después empecé a ayunar y a orar en lenguas por tiempos largos, y la luz del Espíritu Santo empezó a brillar en aquellos obstáculos espirituales que yacían escondidos en oscuridad dentro de mí. Puedo recordarme que sentía más y más la convicción por las mentiras que le había dicho a Rosalie. Finalmente oré hasta el punto de decirle a Dios, "Bien, Señor, yo le diré que mentí."

Entonces encontraba alguna excusa para no decirle ese día. Así que el Señor me despertaba en la noche y decía, "Yo pensé que dijiste que ibas a decirle." Me sentaba erguido en la cama, con mis ojos tan grandes como tapas de alcantarilla. Y no podía volver a dormirme hasta que hacía otro trato con Dios.

—"Bien, yo le diré, Señor."

—"Está bien, ¿cuándo?"

—"Mañana." Con eso, podía volver a dormir. Pero al día siguiente, encontraba alguna excusa para decir, "le diré más tarde".

Así que el Señor me despertaba de nuevo la noche siguiente. ¡No iba a dejarme escapar con esa mentira! Tenía sólo dos opciones —dejar de orar en lenguas o dejar de mentir. El orar mantenía mi conciencia viva. Pero mi indisposición de tratar con la mentira me tenía atormentado.

(Muchos cristianos se encuentran en esa posición. Pero la mayoría de ellos se indisponen de la oración porque no quieren tratar con el problema).

Así que después de varios días con esta lucha, estaba sentado en mi oficina, con un sentimiento de derrota. Mi secretaria entra y me dice, —"Usted parece cansado."

—"Sí, realmente lo estoy."

—"¿Qué ha estado haciendo?"

—"He pasado por un exprimidor espiritual, pero saldré adelante. Estoy en el proceso de establecer mi fundamento sobre la pureza de espíritu."

La noche que decidí finalmente decirle la verdad a Rosalie, la llevé a un restaurante de hamburguesas baratas. (¡Esta fue mi idea ignorante de comprarle una buena comida para suavizar el golpe!). Entonces con mucha cautela introduje el asunto.

—"¿Recuerdas cuando les dijiste a esas personas que yo nunca había tenido días de andar en parrandas como los otros hombres las tenían? Pues, la verdad es, que yo era un pecador empedernido." Entonces procedí a decirle toda la verdad a mi esposa. Rosalie continuamente decía, "¡Oh, caramba!", mientras le relataba lo que fue mi vida antes de que fuera salvo.

Quizás te preguntes, "¿Y ahora? ¿Todavía le mientes a tu esposa?" Bien, después de pasar por esa terrible experiencia entre el Espíritu Santo y yo, ¿piensas que empezaría a mentir nuevamente? No, yo permití que Él podara esa rama muerta de mí. Ahora Rosalie y yo confiamos el uno al otro completamente.

Así que, el proceso de edificación despertó mi conciencia y me fortaleció hasta el punto donde yo estaba dispuesto a tratar con el pecado. Mi hombre interior se había fortalecido con poder para hacer morir esa obra de la carne.

Como resultado de ese proceso de purificación en mi vida, yo he tomado esta posición sobre la verdad: Debido a la inmutabilidad de Dios, es imposible que Él mienta. Por lo tanto, si hay una norma que pondré más alta que cualquier otra norma en mi vida, es la ausencia total del engaño y la mentira y uso de la verdad en toda pureza de espíritu. Me niego a albergar durante un minuto una mentira o tergiversación de la verdad dentro de mí.

El Espíritu Santo espera pacientemente para que rindas tu autoridad a Él, porque Él tiene una obra para hacer dentro de ti. Él fortalecerá tu hombre interior, tu espíritu humano nacido de nuevo, con suficiente poder para hacer morir las obras de la carne y limpiar cada rama muerta de tu vida, una por una. Al rendirte al Espíritu Santo, Él tendrá la libertad de aumentar Su obra de revelar misterios divinos a tu espíritu. Así que, puedes tener certeza —¡sea que pases por la mortificación o recibas revelación, tus oraciones en el Espíritu están siendo contestadas!

Oh, Yo vendré de un lugar interior
donde piensas que no tienes fuerza.
Y te diré, "Levántate e inténtalo de nuevo."
Porque aunque puedas estar derribado
de tiempo en tiempo,
entiende esto, hijo Mío
no te he desamparado.

Levántate una y otra vez,
y Mi fuerza estará continuamente contigo
para comenzar una y otra vez.
En el tiempo que pienses que caerás,
no caerás; estarás en pie.
Porque vendré a ti de un lugar interior
y te daré fuerzas,
dice el Espíritu de Gracia,
que jamás pensaste tener.

11

Vencer los obstáculos insuperables en oración

Dios me ha llenado de compasión por las personas que comienzan con mucho ánimo su compromiso de orar en el Espíritu, pero luego llegan a una situación difícil y dejan de orar antes de entrar en la gloria que está del otro lado.

Una situación *difícil* es una meseta espiritual o un lugar seco que generalmente aparece justo antes de que Dios esté listo para llevarte a un lugar más alto en Su Espíritu. Quiero ayudarte a entender la naturaleza de una situación difícil porque hay mucho esperándote en el reino de Dios, si perseveras en la oración.

Tendrás que superar muchas situaciones difíciles si tienes planeado perseverar en la oración, siendo lo primero la tentación de dejar de orar. El diablo tratará de crear cualquier cosa para sacarte de la oración.

Pero si el enemigo no tiene éxito con eso, no se dará por vencido. En lugar de rendirse, lo intentará desde un nuevo ángulo. Él tratará de engañarte para que no llegues a un lugar más alto en Dios.

No obstante, persevera en la oración y eventualmente llegarás al lugar donde tendrás tanta hambre de Dios que no tendrás que obligarte a ti mismo a orar; será el deseo de tu corazón, querrás hacer lo que sea necesario para acercarte a Él.

Yo conozco acerca de esas situaciones difíciles por experiencia personal. Día tras día, durante mi primer año de ministerio, pasé bastante tiempo orando en lenguas, era demasiado terco para desistir, aunque habían momentos en los que cada célula en mi cuerpo se resistía.

Debo admitir que me era difícil entender porque algo que se suponía era tan edificante, se hacía tan difícil para perseverar. Pero desde entonces, he llegado a entender la razón por la que tantas personas que empiezan a orar en lenguas, con tanto fervor, a veces se sienten desanimadas y se dan por vencidas.

El legalismo y la condenación no vienen de Dios

La primera razón, como ya discutimos anteriormente, es que las personas siempre buscan cambios espectaculares en sus circunstancias exteriores y se pierden el milagroso trabajo del Espíritu Santo que toma lugar en su interior. Otra razón es que muchas personas ven a la oración como algo que tienen que hacer para evitar la condenación, en lugar de verlo como un tiempo de bendición y comunión con el Padre que nos brinda cambios eternos.

Como verás, el ser humano es propenso al legalismo. No hay nada que al diablo le guste más que imponer sobre una persona reglas legalistas. Cuando la persona encuentra difícil seguir esas reglas, su confianza de que Dios obrará en su vida es grandemente debilitada.

Déjame darte un ejemplo clásico. Cuando una persona finalmente se dispone a orar una hora por la mañana, lo hace como un soldado marchando a la guerra. Tiene esa mirada en los ojos que dice "¡Mas vale que nadie intente detenerme!", pero todo lo

que tiene que hacer es perderse una o dos mañanas de orar y el diablo estará allí para decirle: "¡Ya lo arruinaste!"

Eso es lo que me pasó a mí durante mi primer año de oración en lenguas. La primera situación difícil que enfrenté fue permanecer en la oración.

Mi naturaleza carnal se manifestaba y dejaba de orar por un tiempo. Entonces el diablo me condenaba porque no me había reportado a la oración firme como un soldado cada día a la hora cierta.

¿Por qué puede el diablo condenarnos de esa forma? Porque en nuestra mente natural estamos convencidos de que nuestro esfuerzo físico de llenar un cierto volumen de espacio, en un cierto lugar y a una determinada hora, le agrada a Dios.

Pero Dios no te califica basado en el número de días que has pasado orando en lenguas el mes pasado. Solo le interesa el cambio que ha tomado lugar en tu vida.

Ahora, por favor no me mal interpretes; la disciplina y la determinación son ingredientes esenciales para una vida santificada. Pero si fundamentas tu relación con Dios en el hecho de que hayas o no orado el día anterior, perderás el objetivo.

Dios no te abofetea condenándote, ni te quita Su unción porque has perdido dos días de oración. Él se deleita con los tiempos de comunión que tú le des. Él quiere estar contigo en los cambios que ocurran en tu vida, aumentado la unción sobre ti en cada nueva etapa.

Yo aprendí que Dios se relaciona con nosotros de acuerdo a los cambios que suceden en nuestra vida a través de la oración. Cuanto más cambiemos, mayor será nuestra relación con Él. Él no está interesado en el legalismo que nos lleva a reportarnos a orar a una determinada hora. La oración nunca se constituyó como una obligación, sino como un tiempo valioso de transformación y relacionamiento.

Enamórate de la oración

Así que, para que tú y yo disfrutemos de todas las bendiciones que Dios ha preparado para nosotros, debemos *enamorarnos de la oración*. Pero no podemos hacer eso hasta que entendamos que Dios no se disgusta con nosotros por todas veces que nuestras buenas intenciones fallaron, cuando nos dispusimos a orar pero fallamos en perseverar.

Cuando recién me convertí en cristiano, el solo hecho de saber que debía orar no era suficiente. No me conformaba en escuchar a los predicadores decirme que la oración era mi obligación. Sintiéndome avergonzado y condenado por mi falta de oración tampoco me ayudó. Solo el entendimiento de la naturaleza de Dios y enamorarme de la oración fue lo suficiente para llevarme a orar en lenguas para mi edificación personal.

Así que permíteme ayudarte a entender lo que te llevará a superar ese obstáculo donde muchos fallan en la oración, y llegar al lugar en tu camino espiritual donde Dios pueda abundantemente derramar sus bendiciones sobre ti. Yo deseo que tú te enamores de la oración —no como una obligación legalista, ni porque te sientas condenado si no lo haces, sino porque es el camino que te lleva a compartir momentos especiales de comunión con tu Padre Celestial, que cambiarán tu vida para siempre.

¿De dónde vienen las situaciones difíciles?

Podemos desilusionarnos cuando nos entregamos fielmente a la oración y luego parece como que Dios no ha hecho nada para responder a nuestras oraciones. Pero la verdad es que, ¡Dios es incapaz de defraudarnos! La desilución ocurre cuando no entendemos cómo Dios responde a los misterios que hablamos en lenguas. Así que dejamos de orar antes que Él manifieste Su poder en nuestras circunstancias externas.

En diferentes oportunidades, muchos de mis amigos cayeron en esa trampa. Quedaban muy emocionados después de escuchar

el mensaje sobre orar en el Espíritu Santo, y se edificaban en su santísima fe. Y luego como resultado pasaban largas horas orando todos los días.

Pero después de unos pocos meses haciendo este tipo de oración, se les presentaba una situación difícil. En lugar de ver a Dios obrar milagrosamente en sus circunstancias —sacándolos de las deudas, sanando sus cuerpos y así sucesivamente— parecía que ocurría lo opuesto. Muchos de ellos entraban en crísis y sus emociones se descontrolaban. Otros sentían emociones de desesperación. Otros manifestaban un aspecto extraño de su personalidad.

Consecuentemente, muchas de estas personas llegaron a dar una imagen negativa al orar en lenguas. Otros empezaban a menoscabar la importancia de las lenguas predicando contra ellas.

Cuando el proceso de edificación saca a la luz las obras de la carne que están ocultas, no solamente ilumina aquellas cosas que quieres deshacerte, sino también aquellas que *no quieres* deshacerte. El Espíritu Santo sacará a la luz los obstáculos espirituales que están en la oscuridad y te los enseñará para que puedas entender con más claridad, con lo que estás lidiando. Durante ese tiempo es posible que tus emociones puedan descontrolarse.

En la medida que va incrementando la intensidad de la luz de edificación, el Espíritu Santo comienza a descubir algunas de las situaciones más difíciles que tienes para lidiar, tales como la falta de perdón y el egoísmo.

Cuando la obra del Espíritu Santo llega a ese punto, algunas personas dejan de orar, porque cada vez que se ponen a orar, las emociones negativas se vuelven más fuertes, inundándolos con tal ímpetu que los deja turbados. El diablo usará esas emociones y todo lo demás en su poder para apartarlos de la oración, lanzando dardos ardientes de incredulidad, derrota y decepción en sus mentes de una forma constante y continua.

En vez de sentirse mejor al orar, estas personas se sienten peor. Así que al día siguiente cuando llega el momento de orar, comienzan a sentir sentimientos contrarios a la oración. Sus

emociones se rebelan contra la oración en lenguas y piensan, "¿Si orar en lenguas es tan beneficioso, porque me siento de la manera que me siento? ¿En qué me beneficia esto? No estoy mejor que los demás."

Muchas veces lo que realmente buscamos es una fórmula mágica que hará que Dios cambie todo lo que está a nuestro alrededor. ¡Somos nosotros los que necesitamos cambiar! Pero queremos que Dios nos utilice tal como somos.

Pasando al otro lado

Pero una persona puede superar y atravesar esta situación difícil si persevera en fe y oración. Las emociones de falta de perdón, egoísmo y así sucesivamente, se volverán tan fuertes que serán difíciles de ignorar. Cuando la persona finalmente reconoce cuán feas son estas obras de la carne, el poder del Espíritu Santo le dará la fuerza interior para lidiar con ellas. Ese reconocimiento lo llevará a un verdadero arrepentimiento que lleva a la mortificación, la victoria y la libertad.

Yo casi caí en la misma trampa que mis amigos cayeron cuando me enfrenté ante aquella situación difícil en mi primer año de ministerio a tiempo completo. Pero en aquel tiempo recién me había convertido en un ávido "hombre de fe", así que mi actitud hacia todas las cosas se podría resumir en una frase "si la Palabra lo dice, yo lo creo". Estaba determinado a no ser movido por lo que veía, oía o sentía sino solamente por lo que decía la Palabra. Y si la palabra decía que cuando oro en lenguas desconocidas me edifico a mí mismo —¡Alabado sea Dios, eso era lo que iba a hacer!

Cuando atravesaba aquella situación difícil, me di cuenta que algunos de mis temores pasados e inseguridades que solían controlar mi vida se habían ido. Por ejemplo, el temor a la escasez había sido crucificado. Ya no me atormentaba con pensamientos tales como, *"ahora estoy en el ministerio a tiempo completo, tengo*

tres hijos pequeños y ningún lugar donde predicar. Dios mío, ¿de dónde vendrá el dinero?"

A través de la oración en lenguas, ese temor murió; superé las situaciones difíciles y entré a un lugar de paz. Sabía que dentro de mi espíritu existía el Dios que me supliría todas mis necesidades.

Fe para recibir, fe para mortificar

Ahora, no te engañes —se requiere fe para perseverar y atravesar situaciones difíciles y hacer morir tu carne. La misma fe que te lleva a elevarte en esta vida para alcanzar lo que el mundo estima como éxito, debe ser ejercitada para morir al mundo y a la carne, con el fin de ser usados por Dios.

Después de asimilar el mensaje de fe, para la primera cosa que la usé fue para alcanzar bendiciones materiales. Hasta entonces, siempre había vivido en la pobreza y quería un automóvil nuevo y una casa nueva. Así que en un año, Dios me dio dos automóviles nuevos y una casa rodante, todo pagado.

A Dios no le molestó hacer eso por mí. Él sabía que aunque yo estaba preocupado principalmente por las cosas que confortan el cuerpo en ese momento, un día me consternaría por el nacimiento espiritual de una ciudad. Y el día llegó cuando utilicé la misma fe que había usado para apropiarme de las bendiciones, y la reenfoqué en mi propia vida para alcanzar una completa mortificación.

Utilizo este ejemplo como una ilustración. Cuando uno de mis hijos tenía ocho años se acercó y me dijo, "¿Papá me comprarías una pistola de aire comprimido?" ¿Piensas que tomé al niñito de la solapa de su camisa y le comencé a abofetear su cara, mientras le gritaba? "Escúchame, criaturita carnal, ¿cuándo te volverás una persona valiosa en vez de ser la vergüenza de la familia?"

No lo hice. Le compré la pistola de aire comprimido (¡entonces tuve que enseñarle a tirar al árbol y *no* a los vidrios de la ventana del vecino!).

De la misma forma, Dios tampoco me abofeteó porque le pedí un automóvil nuevo. Me lo dio de buena gana, porque tenía fe que un día yo usaría la misma fe primero para mortificar mi carne, y después para ganar ciudades para el Reino. Jesús mismo dijo "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:33). (¡Y a propósito, me llevó más fe para hacer morir las obras de la carne que lo que me tomó para creer por un auto nuevo!)

La mujer que heredó millones, pero perdió su testimonio

Por más difícil que pueda ser la perseverancia en la oración, en medio de las situaciones difíciles y para que Dios complete el proceso de purificación, puedo garantizarte que vale la pena.

Dios envió al Espíritu Santo para iluminar y fortalecer tu espíritu humano nacido de nuevo y hacer morir las obras de la carne que te impiden caminar con Él. Pero aunque no permitas que el Espíritu Santo exponga las cosas que están ocultas en la oscuridad, tarde o temprano igual serán reveladas.

Por ejemplo, un día un hombre me contó la historia de una mujer pentecostal que siempre se sentaba en el primer banco de la iglesia. Ella alababa a Dios y gritaba con júbilo junto a todos. El esposo de esta mujer era un multimillonario inconverso. Cuando ella iba a la iglesia, él la encerraba y algunas veces la golpeaba. No obstante, siempre que las puertas de la iglesia estuvieran abiertas ella venía sin importarle lo que su esposo le haría después. ¡Ella era una mujer fiel!

Un día su esposo murió, y ella heredó toda su fortuna. ¡Poco después de la muerte de su marido, los automóviles de esta mujer se volvían más largos y su asistencia a la iglesia se hacía más corta! Muy pronto ella fue de sentarse en la primera fila, al medio y luego al final. Finalmente, solo venía a ocasiones especiales. ¡Y para entonces el único poder bajo el cual ella caía, era solamente el peso de las joyas de oro que llevaba encima!

Alguien dijo "Hubiera sido mejor que la mujer no hubiera heredado el dinero." Incorrecto. Lo único que hizo el dinero fue exponer a la vista algo que ya existía en ella, oculto en la oscuridad.

El dinero no es lo malo —lo malo es el amor al dinero. Si esta mujer no hubiera heredado el dinero, alguna otra cosa se hubiera encargado de sacar a luz lo que había oculto dentro de ella.

Esta es la razón por la que Jesús dijo, "Estos son los que fueron sembrados entre espinos" (Marcos 4:18). Las semillas de los espinos existían en el campo antes de que la Palabra fuera sembrada. Cuando la semilla de la palabra vino en contacto con la tierra, los cuidados de la vida y el engaño de las riquezas (las semillas de espinos ya residentes en el campo) brotaron, y se envolvieron alrededor de la prosperidad de Dios, y lograron ahogar la semilla que nacía a través de un estilo de vida egoísta, para así neutralizar la Palabra (v. 19).

Como sabrás, uno no entra en un sótano sucio, enciende la luz y dice, "¡Pero mira la suciedad que trajo esta luz!" No, la suciedad ya estaba ahí, la luz solo la expuso.

En el caso de la mujer, el potencial de correr tras el dinero ya estaba ahí. El dinero sólo expuso el problema.

El exponer las obras de la carne con el propósito de purificación es supuestamente el trabajo del Espíritu Santo. Jesús dijo, "A todo aquél que llevare fruto, lo limpiaré; y lo volveré a podar, y sacaré las ramas muertas" (Juan 15:2). Él nos estaba diciendo "Yo limpiaré las semillas de espino del campo. Cuando la semilla de la Palabra germine y tú comiences a prosperar en el Reino, Yo mantendré las semillas de espino lejos de tu planta para que no te puedan ahogar."

Yo prefiero mucho más que el Espíritu Santo exponga mis debilidades antes que un millón de dólares las exponga. Prefiero entregarme al poder transformador del Espíritu Santo y ser purificado por la Palabra.

Quizás me preguntes: "¿Te gustaría tener un millón de dólares?" No te mentiré. Sí que me gustaría. "¿Quisieras que el millón

de dólares sofocara la vida de Dios en ti?" Claro que no. Esa es la razón por la que yo mismo me someto al proceso de purificación del Espíritu Santo.

Prosperidad en la perspectiva correcta

La prosperidad es un tema relevante e importante en nuestras vidas. Dios quiere que prosperemos. Cuando somos bebitos cristianos, Dios nos palmea, nos cambia los pañales y nos da juguetes, pero debemos dejar que el Espíritu Santo nos ayude a crecer y que nos lleve a lugares más altos en Dios a través de la Palabra, que derriba las fortalezas del alma haciéndonos libres.

Según maduras en el Señor, tu fe se ajustará al hecho de que cuanto más utilices de lo que posees para el Reino de Dios, darás a Dios una mayor libertad para hacerte abundar en riquezas materiales.

A causa que vivo mi vida trabajando para el mundo venidero, Dios puede confiar dinero en mis manos. Y no se molesta si en el proceso uso una porción para mis necesidades personales. Puedo comprarle a mi hijo una caña de pescar, un vestido a mi esposa. Él no se molesta, porque sabe que mi enfoque está en los tesoros del cielo.

Dios te purificará hasta que tengas este mismo enfoque a través de la mortificación. Y al final, después de que hayas perseverado en oración y te hayas sometido a Su proceso de purificación, entonces serás rico tanto en almas como en bienes materiales.

Muchas personas desean ser ricas, pero quieren que sus riquezas crezcan entre los espinos. No entienden que la verdadera prosperidad debe estar basada en el proceso de purificación de Dios.

Una persona puede confesar las promesas de Dios relativas a la prosperidad hasta que se vuelva verde, pero si es alguien que causa contiendas y odia a las personas, entonces Dios no le hablará en el lugar secreto de su corazón sobre las buenas oportunidades

que Él tiene. ¿Por qué? Porque el Señor sabe que esa persona no será capaz de utilizar el dinero para Su gloria.

Entonces, ¿se molesta Dios porque usas un anillo de oro? Claro que no, siempre que también uses tu fe para añadir almas a Su Reino.

La parábola de la Hermana Bocio

Dios no quiere que seas pobre y Dios no quiere que estés enfermo. De hecho, no hay ninguna condenación de la cual Jesús no te haya liberado en tu vida, si andas conforme al Espíritu.

¿Por qué? Porque el Espíritu Santo vive dentro de ti para ayudarte a mortificar las obras de la carne. En realidad, te ayudará a hacer morir *todas* las obras de la carne de las que Jesús te hizo libre.

El Espíritu Santo ha sido enviado para fortalecerte en tus debilidades, así que Él se presenta con un lenguaje sobrenatural para interceder por ti. Y mientras estás aprendiendo a superar las situaciones difíciles y a perseverar en oración, Él te ayuda a dejar atrás la pobreza, la enfermedad, y cualquier atadura carnal.

Quiero compartir contigo una parábola que inventé para ayudar a las personas a comprender como el Espíritu Santo puede ayudarte a ganar la victoria a través de la oración en lenguas. Esta parábola representa a cada persona que alguna vez ha tratado de recibir su sanidad (o cualquier otro milagro prometido en la Palabra de Dios), pero que no la recibió. He armado esta parábola de varias historias que he recopilado de distintas personas que fallaron y todas están incluídas en esta parábola que he nombrado la "Hermana Bocio". ¡Si la Hermana Bocio pudo recibir su sanidad, tú también puedes ser sanado!

Estaba sentado en mi oficina. Recibí una llamada telefónica.

—"Hola, ¿es usted el Hermano Roberson?", pregunta la mujer.

—"Sí, yo soy", respondo.

—"Escuché que Dios lo usa para sanidad."

—"Sí, señora."

—"¿Podría yo ir para que ore por mi?" Preguntó.

—"Seguro, venga." Le dije.

Pronto tocan a mi puerta. Y respondo, —"Adelante", la puerta se abre, y veo una mujer parada en mi pasillo. ¡Oh no!, ella tiene un bocio o un tumor de cuatro libras debajo de su barbilla. ¡Cuatro libras! Casi parecía como si tuviera dos cabezas.

La mujer entra en la oficina. —"Hermano Roberson", dice ella, "Mi nombre es la hermana Bocio. Antes de orar por mí, quiero que sepa que han orado por mí los más grandes hombres de Dios y solamente he venido a ver qué es lo que puede hacer usted por mí."

Le respondí —"Hermana Bocio, venga y siéntese, ¿puedo enseñarle algo?" —Ella asiente con la cabeza. Y entonces abro en Marcos 11:24 y digo—, "Hermana Bocio, mire aqui."

Este verso dice, "Que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá." ¿Entiende lo que quiere decir?"

—"Si, entiendo."

Entonces le pregunto, —"Hermana Bocio, ¿cuál es el motivo de su venida? Este verso dice, 'Todo lo que pidieras creyendo', así que ¿cuál es su pedido?"

—"Mi pedido es sanarme de este bocio."

—"Está bien" —le digo—, "ahora mire lo que este verso dice a continuación; en el momento que oremos, usted debe creer que *está* sana, y entonces *será* sana, aunque no sea ahora, la próxima semana o el año próximo, pero ¡debe creer en el momento que oremos que está sana y lo estará!"

—"Así que, Hermana Bocio, ¿cuándo va a creer que es sana?" Le pregunté.

—"Pues cuando se haya ido, tonto."

—"Pero Hermana Bocio, aquí dice que al orar usted debe creer que el bocio se fue, y entonces recibirá la sanidad. Quizá no vea manifestada la respuesta hasta el mes siguiente o el año siguiente, pero debe creer que lo recibe en el momento que oramos.

Ahora Hermana Bocio ¿cuándo empezará a creer que su bocio se ha ido?"

—"¿Quiere usted que yo mienta y diga que se fue cuando en realidad no es así?" Me pregunta.

—"¡No, Hermana Bocio! Lea el verso otra vez. Todo lo que pidiere, ¿cuál es su petición?"

—"Ser sanada de mi bocio, Pastor." Me contesta.

—"Bien, entonces, la Biblia dice que usted debe creer en el momento que ora. Empiece a agradecerle a Dios que ha sido sanada hace dos mil años, por medio de la muerte y la resurrección de Jesús. Empiece a agradecerle a Dios porque Él le ha oído y por lo tanto será sana."

Ella pregunta, —"¿Usted me está diciendo que yo debería creer que estoy sana antes de verlo?"

—"Si Hermana Bocio, la fe es la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve…" (Hebreos 11:1). "Hermana Bocio, usted no está mintiendo cuando dice que está sana. Simplemente está confesando lo que dice la Palabra acerca de su problema. Entonces, ¿ahora entiende?"

Ella responde cautelosamente, —"Creo que sí."

—"Bien, entonces está lista para la oración. En el Nombre de Jesús, bocio, debes secarte desde la raíz, ¡ahora!"

El poder de Dios toca a la hermana Bocio, y ella cae por el poder del Espíritu Santo. Después de media hora, se levanta del piso, y le pregunto si creía que estaba sana, y ella responde con un simple, "sí, creí".

Entonces le digo: —"Pero el bocio aún sigue en su cuello."

—"Ya no me importa, yo estoy en acuerdo con lo que dice la Palabra, por lo tanto creo que estoy sana y recibiré lo que pedí!"

—"Hermana Bocio" —le pregunté—. "Qué tal si alguien le dice ¡Oiga! ¡Ese bocio sigue ahí! ¿Qué le diría usted?"

—"Le diría que no estoy negando el hecho de que el bocio se encuentre en mi cuerpo, pero de acuerdo con la palabra de Dios, estoy negando su derecho de permanecer ahí. Por lo tanto estoy

sana porque creo en la oración que oramos y recibí mi sanidad. Yo estoy sana en el Nombre de Jesús y ¡alabo sea Dios por eso!"

Le dije —"Vaya a su casa mujer, está sana."

Tres meses más tarde, entro a mi iglesia, y la hermana Bocio está de pie en la parte de atrás del santuario y me doy cuenta que su bocio ya no pesa más cuatro libras —¡Ahora pesaba cinco! Y recordé las palabras de Jesús en Marcos 4:15 cuando dijo que Satanás viene inmediatamente para robar la Palabra.

Así que camino hacia ella y le digo "¿Cómo está Hermana Bocio?"

—"Estoy completa en Él", dice con incertidumbre. El tono dudoso de su voz me dice que ella todavía está enfocada en las circunstancias en lugar de la Palabra.

—"¡Alabe al Señor!" —digo buscando una salida—. "Disculpe, tengo que ir a predicar."

Después de tres meses recibo una llamada de la Hermana Bocio y me pregunta si podía atenderle.

—"¿Puedo preguntarle algo, Hermano Roberson?" —me dice sentándose enfrente de mi escritorio—. "¿Esto realmente funciona para usted?"

—"¡Oh, sí!" —le contesto—. "Entonces ¿por qué no funciona para mí? Yo hice todo lo que me pidió que hiciera." "Hermana Bocio, ¿ha estado confesando la palabra?" "Si lo he estado haciendo" "¿Le ha estado agradeciendo a Dios por la sanidad?"

—"Sí, y el bocio me ha crecido."

—"Hermana Bocio, yo he aprendido algo más de la Palabra, ¿Haría usted algo más si yo se lo pidiera?"

—"Bueno, mejor lo hago, porque lo que me dijo que haga realmente no está funcionando."

—"Hermana Bocio, ¿se levantaría una hora más temprano en la mañana a orar por una hora en el Espíritu Santo antes de ir a trabajar?"

Como verás, dentro de la Hermana Bocio está el Espíritu Santo. Él sabe exactamente por qué ella no está siendo sanada y Él quiere orar por ella con un fervor incontenible, yo no conozco

su problema, pero el Espíritu Santo sí lo sabe, Él fue enviado a ayudarla en sus debilidades.

Ella pregunta "Me está diciendo que puede orar en el Espíritu Santo en cualquier momento que usted quiera? Mi denominación me enseñó que no puedo hacer eso."

—"Hermana Bocio, eso es una mentira, usted realmente puede."

—"El único momento que oro en el Espíritu Santo es cuando estoy en el servicio y el poder de Dios se mueve con fuerza. Lloro un poco y muy pronto vienen las lenguas."

Entonces le pregunto, —"La única vez que usted ora en lenguas es cuando está llorando y se siente emocional?"

—"Sí, así es."

—"Entonces espéreme aquí, Hermana Bocio, voy a conseguir un bate de béisbol. ¡Le voy a dar un golpe para que usted llore y pueda orar en el Espíritu Santo!"

—"¿Entiende a lo que me refiero?"

—"Hermana Bocio" —le continúo explicando—. "Usted puede orar en lenguas para edificación personal a cualquier hora que quiera. Dios le dio ese don para ayudarle en sus debilidades. Así que temprano en la mañana, se levantará y orará de la siguiente manera: Padre, yo sé que no quieres que este bocio se quede en mí, pero me ha dejado inactiva, no sé cómo detenerlo. ¡Necesito la ayuda del Espíritu Santo! ¡Entonces empiece a hablar en lenguas, como desee hacerlo!"

—"Bueno, creo que lo voy a intentar", dice vacilante.

Pasan tres meses. Un día la veo en la parte de atrás del santuario y le pregunto —"Hermana Bocio, ¿puede decirme si ha notado alguna diferencia en su condición después de orar en lenguas?"

—"De hecho, sí puedo."

—"¿Qué es lo que siente?"

—"¡Bueno, siento como si tuviera la barbilla cansada, la garganta seca y la lengua cansada!"

—"Discúlpeme Hermana Bocio, tengo que ir a predicar."

Después de cinco meses. Entro caminando por la parte de atrás del santuario y ahí estaba la Hermana Bocio.

—"¡Hermano Roberson, venga aquí!" —dice ella—. "¿Hay algo acerca de orar en el Espíritu Santo que cause paz y descanso?"

—"Claro que sí, Hermana Bocio" —le contesto—. "En Isaías 28:11 y 12 Dios dijo a través del profeta Isaías, 'Este es el reposo, este es el refrigerio, porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo.'"

—"Espere un minuto, ¿me quiere usted decir que orar en lenguas lo lleva a uno del agotamiento al descanso?"

—"Oh sí, Hermana Bocio. Cuando los cuidados de esta vida la agoten, este es el descanso y el refrigerio, porque en lengua de tartamudos y en extraña lengua Él la llevará del agotamiento al descanso, mientras edifica en usted una superestructura en su santísima fe, orando en el Espíritu Santo."

—"Hermano Roberson, tengo que hacerle una confesión."

—"Hágala, Hermana Bocio."

—"Yo solía tener mucho miedo, vivía temerosa de que un día mi marido se despierte y al levantar la sábana en vez de verme con un bocio de cinco libras debajo de mi barbilla, él viera solamente el gran bocio que me ha envuelto completamente, con mis pequeños brazos y piernas saliendo de el, y luego él me volviera a cubrir con las sábanas con gran disgusto."

—"Vivía bajo ese miedo, ¡pero ahora se ha ido! Y ¡Hermano Roberson!"

—"¿Sí, Hermana Bocio?"

—"De verdad estoy empezando a pensar que estoy sana. Oh, y Hermano Roberson."

—"¿Sí?"

—"¿Es adictivo el hablar en lenguas?"

—"¿Por qué me pregunta?" Le dije.

—"Porque ahora también estoy orando una hora en la noche."

—"Siga adelante, Hermana Bocio, después la veo."

Pasa un mes más, y para ese tiempo había transcurrido un año desde que conocí a la Hermana Bocio. Vengo caminando por la parte de atrás del santuario y otra vez, la Hermana Bocio me llama.

—"Hermano Roberson, ¿ha leído Marcos 11:23 y 24?"

—"Hermana Bocio" —le respondo—, "¡hace un año que yo le enseñé en detalle lo que esos versos dicen!"

—"Yo recuerdo que usted lo leyó para mí, Hermano Roberson, pero ¿por qué no me dijo lo que significaba?"

—"¡Pero lo hice, Hermana Bocio!"

—"No, no creo que lo hizo."

—"Sí, lo hice."

—"Déjeme decirle algo, Hermano Roberson, ¡Estoy sana! ¿Quiere saber por qué estoy sana? Porque yo creo estar sana. ¡El Espíritu Santo me mostró que estoy sana! ¿Cree usted que estoy sana?"

—"¡Sí, Hermana Bocio! ¡Sí!"

Entonces, ¿qué fue lo que le pasó a la Hermana Bocio? Su bocio desapareció en una semana. ¡Ella había aprendido por experiencia los beneficios de edificarse a sí misma a través del orar en lenguas! Mientras ella perseveraba en oración el Espíritu Santo la ayudó en sus debilidades para dejar atrás la enfermedad y edificarse a sí misma en su santísima fe, orando en el Espíritu Santo a través de "la barbilla cansada, la garganta seca y la lengua cansada" y conquistando las situaciones difíciles.

Los tres niveles de santificación

Ahora discutiremos en más detalle el proceso de santificación que debemos continuar hasta su finalización si es que vamos a caminar en la plenitud del plan de Dios para nuestra vida.

En Su sabiduría, Dios venció a Satanás y a nuestra naturaleza carnal, privando nuestro intelecto de entender nuestro lenguaje de oración, para que el Espíritu Santo pudiese interceder por nosotros acerca de las áreas carnales en nuestra vida de las cuales no

queremos deshacernos. Al interceder el Espíritu Santo por nosotros, nos purifica en tres niveles: espíritu, alma y cuerpo. Esto es lo que dice la Biblia en Segunda de Corintios 7:1:

> **Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, LIMPIÉMONOS DE TODA CONTAMINACIÓN DE CARNE Y DE ESPIRITU, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.**

Cuando empiezas a orar en lenguas, el proceso de santificación comienza inmediatamente, empezando por la *contaminación de carne*. Esto se refiere a cualquier vicio destructivo que es perjudicial al cuerpo, como beber bebida fuerte, fumar, mascar tabaco, etc. El Espíritu Santo te ayudará a deshacerte de esos malos hábitos. Luego, si perserveras orando, te dará conocimiento revelado que te ayudará en la santificación de tu alma.

La *contaminación del alma* incluye tales cosas como el odio, contiendas, ambición egoísta, envidia, exaltación propia, manipulación, mentira y falta de perdón. No podrás mantenerte en tu lugar de oración por mucho tiempo sin que se vuelva imposible orar en lenguas, tendrás que enfrentarte a esas fortalezas pecaminosas del alma. Una de dos cosas ocurrirán: o dejarás de orar, o dejarás que esa nueva naturaleza fluya y remueva las ramas muertas de tu vida.

Si sobrevives a las situaciones que el proceso de santificación puede desencadenar en la esfera de las emociones del alma, el Espíritu Santo te ayudará a librarte de la *contaminación de espíritu*. Esto se refiere a la creencia incorrecta o la doctrina que te impide estar completamente ceñido con el poder de Dios para cumplir tu llamado.

Aunque la santificación es realizada en estas tres áreas; sin embargo, la purificación más fuerte toma lugar en el área de las creencias erróneas. En la medida que Dios responde los misterios que estás orando en el lenguaje sobrenatural del Espíritu Santo, de repente comienzas a cobrar conciencia de las cosas espirituales en tu entendimiento. Entonces las creencias erróneas o la contaminación de espíritu se deshacen.

Cuanto más ores con la mente de Cristo ante el Padre, más conocimiento revelado recibirás del Espíritu que destruirá la raíz de las falsas doctrinas. Él no te dejará atascado en el fango de las malas creencias que neutralizan el poder de Dios en tu vida.

Cuando oré por primera vez y hasta que llegué a un lugar en oración donde comencé a ser purificado de la contaminación de espíritu, asistía a reuniones donde sabía, en mi interior, que el ministro estaba operando en la carne.

En las reuniones las personas gritaban con agitación y emoción sin conocer la diferencia entre el Espíritu y la carne. Antes de ser purificado por el Espíritu Santo, yo tampoco sabía la diferencia. Pero ahora estaba siendo protegido por el Espíritu Santo, que me había purificado del engaño y las creencias erróneas.

La estrategia del enemigo: Apartarte de la oración

Una cosa que te puedo garantizar: Sigue orando en el Espíritu Santo y pronto te encontrarás con el lado feo de tu carácter. Y lo primero que el diablo tratará de hacer es apartarte de la oración para que cese tu purificación.

Satanás está en pie de guerra para despojarnos de los beneficios de orar en lenguas. Me entristece observar cuantos heridos hay en esa guerra. En muchas iglesias se iniciaron, con buena intención, grupos de oración para despertar un avivamiento en la ciudad. Pero tantas cosas se hacen mal que la oración rápidamente se convierte en la última actividad de la agenda.

La mayoría de los cristianos abandonan la oración mucho antes que la purificación comience a obrar eliminando aquellas cosas en su vida que causan conflictos y confusión. No perseveran orando lo suficiente para recibir la fuerza para hacer morir las obras de la carne que le impiden caminar con Dios.

Cuando estos creyentes no consiguen perseverar a través de las situaciones difíciles, interrumpen la obra del Espíritu Santo de purificar sus vidas de todo lo que les puede apartar del camino al llamado divino; quedan vulnerables al enemigo y a sus

intentos de llevarles a la carnalidad y a las vocaciones secundarias fuera de la perfecta voluntad de Dios.

Al diablo no le importa si vas a la iglesia. No le interesa si asistes a grupos de parejas solteras o casadas, si ayudas en un programa o compartes con otros creyentes. Lo único que el diablo no quiere es que lleves la batalla o la lucha espiritual al campo de las lenguas, donde no puedes ser gobernado por el emocionalismo del alma. En el momento que comienzas a batallar en el espíritu, él empezará a perder el control y no te podrá controlar.

Recuerde lo que Efesios 6:11 y 12 dice:

> **Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra LAS ASECHANZAS DEL DIABLO.**
>
> **Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.**

La palabra "asechanzas" en el verso 11 denota el *avance* del enemigo en tu vida a través del engaño. Y uno de los métodos principales que el diablo usa para entrar en tu vida es por medio de la fortaleza del emocionalismo.

El diablo tratará de atormentarte con preocupación y temor. A él le satisface verte lleno de muchas preocupaciones en las que terminas hundiéndote en un profundo pozo depresivo.

Así que, cuando te enfrentes a una situación difícil en oración y parece que tus nervios están al borde de un colapso, recuerda esto: El enemigo te está asechando. Él no quiere que regreses a la batalla con la ayuda del Espíritu Santo. Él quiere que pares de orar en lenguas.

Así que sigue orando. Algunos de los tiempos más productivos en la oración son aquellos en los que diablo presenta toda clase de artimaña emocional para que dejes de orar, pero debes seguir perseverando.

El señor Yo, el rey de las cucarachas, el último en irse

Hemos visto que no es fácil perseverar a través del proceso de santificación. Cuando el Espíritu Santo examina los lugares más recónditos de tu corazón, sacará cosas de la oscuridad para purificarlas que tú no quieres lidiar. Es durante ese tiempo cuando las emociones se descontrolan, causándote dificultades en la oración.

Me recuerda la experiencia que tuve una vez estando en un motel barato. (Cuando recién entré al ministerio a tiempo completo, deberían haber visto la clase de moteles que las iglesias me alojaban. ¡El baño estaba en el comedor y el teléfono en la calle!)

La primera vez que entré en una habitación de estos moteles oscuros, buscaba el interruptor de la luz en la pared. Pero no estaba ahí, solo habían marcas sucias en la pared donde ya otras personas también habían buscado.

Así que caminaba por el piso, buscando donde estaba el cordón interruptor de la lámpara de techo. Mientras caminaba, escuchaba un extraño crujido "crunch, crunch". Finalmente encontraba el cordón de la luz y tiraba de él. Y de repente un montón de criaturas nocturnas empezaban a correr en todas direcciones. Era una cantidad de cucarachas, todas corriendo para cubrirse en la oscuridad (excepto las que murieron cuando las pisé).

Pensé en aquella horda de cucarachas y su deseo frenético por la oscuridad. Me recuerda de las obras de la carne en nuestras vidas que se acobardan al ser expuestas a la luz de la Palabra y el Espíritu. Y con el propósito de enseñar, ahora voy a cambiar esa historia real en una parábola.

Después de ver a las cucarachas muy apuradas para encontrar una cubierta, miré alrededor del cuarto. Y sobre la mesada, donde había comida de una semana acumulando moho, había una rata sentada. ¡Esa rata era enorme y tenía una cola de gato entera colgando de su boca!

Pero lo que captó mi interés fue el pequeño collar o cadena que estaba alrededor del cuello de la rata. Mis ojos siguieron la cadena hasta el otro extremo y ahí había una cucaracha agarrando la cadena con una de sus seis patas. ¡Debieron haber visto qué cucaracha! ¡Era *enorme*! ¡No solo eso, sino que llevaba puesta una medalla de super insecto con una gran "S" en el pecho!

Miré la cucaracha y ella me miró a mí. Entonces me dijo: "mira esto" se dirigió hacia la rata y le dijo "date vuelta". ¡Y la rata mansamente obedeció y se dio vuelta!

—"Soy malo, soy *bien* malo", se jactó la cucaracha.

Yo dije: —"Sí bueno, he oído hablar de ti, Sr. Cucaracha y estoy listo para aplastarte. ¡Tengo un envase de insecticida espiritual!"

—"¿Ah sí?" —dijo la cucaracha—. "Bueno, yo he vivido en el penthouse de tu vida por un largo tiempo y si crees que tengo miedo de tus oraciones en lenguas, ¡conocerás la gran golpiza que te voy a dar! ¡Soy el rey cucaracha, y soy el que ha limitado tu vida todos estos años y no pudiste hacer nada con Dios y ni tampoco te dejaré que avances!"

—"¿Ah sí?" lo desafié.

—"Soy el amor al dinero" —continuó la cucaracha—. "Soy la codicia de las cosas. Soy la carne que evita que salgas de la cama para orar. Soy el que cambia la oración por los programas de televisión para que tu ministerio no llegue a nada y ¿así piensas que puedes ganarme, chico?"

—"Sí, he oído acerca de ti, pero ¡ahora te atacaré con mi insecticida!"

Así que el rey de las cucarachas se puso los guantes de boxeo, y empezó la batalla con el insecticida, y lo rocié.

—"Fallaste." Intenté de nuevo, lo rocié y lo rocié, "¡Fallaste otra vez!"

Luego le rocié la cabeza con el insecticida y cayó. La fuerza del rocío llevó su cabellera hacia atrás. Pero humedeció sus labios y dijo —"¡Chico, eso sí está bueno! ¡Soy una cucaracha fina y esta noche tengo una cita, así que dame otro rocío!"

¿De qué está hablando esta parábola? Bueno, cuando comienzas a edificarte a través de la oración en lenguas, el Espíritu Santo causa que la luz en la lámpara de tu espíritu humano nacido de nuevo brille cada vez más fuerte.

Cuanto más ores, el Espíritu Santo iluminará las cosas que están ocultas en la oscuridad.

Cada vez que avanzas a un nivel más alto con Dios las "cucarachas" —las obras de la carne que te han impedido caminar con Dios— gritarán y correrán a ocultarse en la oscuridad. Y así, una por una morirán mientras tu espíritu humano, nacido de nuevo, se purifica con el poder que ha recibido de la edificación que produce el Espíritu Santo.

Finalmente, alcanzarás el penthouse de tu vida. Allí es donde vive el viejo rey cucaracha, el Sr. Yo, es donde establece su residencia, él es último en irse y te digo que ¡hace una buena batalla de resistencia para irse!

Después de largos tiempos de oración en lenguas, finalmente llegué al penthouse de mi vida. El Sr. Yo, el rey cucaracha, se colocó sus guantes de boxeo y empezó a pelear contra mis emociones, ¡fue duro!

¿Por qué será que el Sr. Yo, es el último en irse? Porque o uno deja la oración, o se rinde ante las cosas que ama más que a Dios —¡y "el Yo" lo que más ama es la carne!

Así que una de estas dos cosas pasará: O dejarás de orar o matarás al rey cucaracha, porque no puedes coexistir con los dos, tus emociones te dirán "no sueltes al Yo", pero si perseveras orando en lenguas tu espíritu edificado te dirá lo que debes de hacer.

Tus emociones pueden volverse tan fuertes en esta batalla interna que sentirás que no querrás hacer ninguna otra cosa más que orar.

Esta es una situación difícil que debes atravesar. Cuando llegues al punto más difícil, manténte en oración, ya estás a punto de llevar al rey cucaracha a la muerte. ¡Y cuando lo hagas, tu vida y tu ministerio crecerán a un nuevo nivel de unción!

Este es el refrigerio

¿Estás agotado de las largas batallas internas? ¿Se han levantado argumentos y pensamientos altivos contra el conocimiento de Dios en tu vida? ¿Te han afectado los pensamientos que no has llevado cautivos al punto de dejarte mentalmente exhausto? ¿El solo hecho de ir a la iglesia es una lucha, cuánto más tomar un paso hacia adelante en tu vida de adoración privada con Dios? ¿Dicen tus emociones, "Me siento agotado. Me he sentado en la iglesia la mayor parte de mi vida, pero estoy casi al punto que ya no me importa más"?

Bueno, Isaías 28:11, 12 dice que hablar en lenguas extrañas es el reposo y el refrigerio que da descanso al cansado.

> **Porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo,**
>
> **A los cuales él dijo. Este es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio; mas no quisieron oír.**

¡El orar en lenguas es un don invaluable que Dios nos ha dado para que podamos sentirnos reposados y en refrigerio en el medio de un mundo imperfecto!

Jesús dijo, "¿Por qué no llevan mi yugo sobre ustedes y aprenden de mí?" (Mateo 11:29). ¿De qué yugo nos está hablando? Bueno, recuerda que Jesús es manso y humilde. El yugo que te pide que lleves sobre ti no es vivir una vida penosa con la gran carga del Evangelio sobre tus hombros. El yugo que pide que lleves es *la responsabilidad de aprender de Él*.

Cuando las personas usaban bueyes para arar sus campos, siempre emparejaban a un buey joven con uno viejo, un buey con experiencia. Así que si el buey joven no quería dar la vuelta al final del recorrido, el buey viejo lo haría de todas maneras. Si el buey joven no quería arar, el buey viejo terminaría jalándolo con él. Si el joven quería descansar a las tres en vez de a las cuatro, el viejo le enseñaría a aguantar mucho más.

Eso es lo que Jesús hará por nosotros cuando nos unámos a Él. Así que coloca ese yugo alrededor de tu cuello y recuerda que el yugo es doble y quien está a tu lado es Jesús. Si te dejas dirigir por Él y estás determinado a aprender de Él, encontrarás que tus maneras serán más suaves, pacíficas y poderosas.

Jesús dijo, "Mi yugo es aprender de mí" —¡y una forma de lograr eso es a través del reposo y el refrigerio de orar en lenguas!

¡Quédate ahí!

Ahora por supuesto, la decisión es tuya, no tienes que orar en lenguas. Dios te ama, te acepta y hará todo lo que esté en Sus manos para ayudarte en el nivel donde te encuentres.

Pero si quieres estar más cerca de Dios —y quieres hacer morir los temores, las desconfianzas, los malos hábitos, presiones y las cosas que se interponen entre ti y un caminar más cercano con Dios— entonces el orar en lenguas es un precioso don que te ofrecerá ventajas. Es un factor espiritual que te dará el reposo y refrigerio, desencadenará misterios divinos y te llevará más alto en Dios.

Así que, si te lanzas una temporada a orar en lenguas, solo recuerda que en cualquier momento que te encuentres con situaciones difíciles, lo mejor que puedes hacer es *quedarte ahí*. Aunque tus emociones empiecen a pelear contigo, aunque te sientas antagónico con la oración y sintieras que una fuerza misteriosa está resistiendo cada esfuerzo que hagas para orar —*¡Quédate ahí!*

Estás llegando a un punto crítico. Estás a punto de experimentar un "desprendimiento nuclear" espiritual —y lo único que debe desprenderse de tu vida son: miedos, preocupaciones, tormentos, presiones, deseos incorrectos, ataduras de pobreza, iras y contiendas.

Entonces, cuando pases por una situación difícil y te encuentres del otro lado, prepárate para disfrutar del triunfo en esa área en la que has estado creyendo. Has perseverado en la oración. ¡Y ahora prepárate para un milagro!

En la medida que te rindas a Mi espíritu,
mi presencia obrará en ti,
iluminándote y examinando
lo íntimo de tu ser
para que puedas entender cuál es mi voluntad.
Te llevaré junto a corrientes de agua.
Sumergiré tus raíces en lo profundo
para que puedas manifestar la clase de fruto
que nace de Mi espíritu.

Así que oye lo que dice el Espíritu,
porque en ese día muchos llorarán.
Pero tú serás establecido sobre la roca
de hacer mis dichos.
Tu serás uno a través de quien me puedo mover.

12

Purificado para mantenerse en la brecha

Puedo decirte otra buena razón de por qué es tan importante no darse por vencido en la oración cuando nos encontramos ante una situación difícil. No serás capaz de mantenerte en la brecha por otros de la manera que Dios quiere si permaneces como vaso sin purificar.

Antes de que podamos entrar profundamente en intercesión, debemos experimentar un cierto grado de mortificación de la naturaleza carnal. La intercesión requiere dedicación, determinación y resistencia. Generalmente, cada uno de estos atributos se oponen a la carne.

¿Por qué fallan a menudo los grupos de oración?

Esta es la razón por la que muchos grupos de oración fallan, aunque comiencen con las mejores intenciones. La mayoría de las personas que se juntan en un grupo de oración no poseen la energía, el compromiso o la dedicación. De hecho, ¡lo que siempre

demuestran es un gran bote cargado de emoción y una tonelada de imperfecciones de carácter!

Esta gente se anota en grupos de oración pensando que pasarán el tiempo derribando grandes fortalezas espirituales sobre la ciudad porque oran en lenguas. Pero en realidad, todo lo que están realmente haciendo al principio es edificarse a ellos mismos, y no interceder por otros.

Si ellos perseveran, el proceso de edificación causará que las imperfecciones de carácter que les obstaculizaban en el pasado salgan a la superficie. El Espíritu Santo les hará ver con claridad las raíces que produjeron el mal fruto —en otras palabras, las obras de la carne en sus vidas los llevaron a no ser una buena mamá, un buen papá, un buen proveedor, etc. Un temperamento iracundo podría surgir en aquellos que aparentemente nunca tuvieron esa clase de temperamentos antes.

Pero la capacidad para estos rasgos carnales siempre estuvieron presentes, desde el principio, y lo único que causó que saliera a la superficie fue el orar en lenguas. Ahora sólo depende de la gente perseverar en oración, permitiendo al Espíritu Santo edificar su espíritu nacido de nuevo hasta que sea capaz de purificar hasta la última raíz de esos rasgos y desecharlos. Si los miembros del grupo de oración no lidian con estas fallas reveladas, muy pronto el grupo se dispersará bajo diversos argumentos, falsas doctrinas o planos de egoísmo. Pero si continúan orando, el Espíritu Santo, finalmente los llevará al lugar donde Él pueda quitar el énfasis de su edificación personal y desatar Su poder a través de ellos a favor de otros.

Así que el diablo se ocupa en mantener a los creyentes en un estado de carnalidad. Muchas iglesias se mantienen en ese estado, siempre peleando entre ellas y en contiendas. En ese estado de carnalidad, los creyentes no están calificados para la intercesión, porque no les importa lo suficiente que los niños enfermos se estén muriendo. No les importa que las multitudes vayan al infierno. Están muy afanados con sus propios derechos.

Deberíamos desear ser grandes intercesores. Dios quiere colocarnos entre el infierno y las personas que tratan de llegar ahí. Pero primero debemos desear hacer morir las obras de la carne.

Permanezca firme en intercesión

No obstante, debemos recordar que no podemos orar activamente por la salvación de las almas y por un avivamiento, sin llamar la atención del diablo. Pablo nos advirtió sobre la inminente guerra de Efesios 6. Él dijo "**Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes**"(Efesios 6:12).

Por lo tanto, tienes que determinarte a permanecer firme en la intercesión, cooperando todo el tiempo con el proceso de mortificación del Espíritu Santo que está obrando dentro de ti. Mientras te edifiques y te fortalezcas a tí mismo en tu santísima fe, orando en el Espíritu Santo, llegarás a un lugar en el Espíritu donde Dios podrá desatar los profundos gemidos de intercesión a través de ti. Ahí es donde recibirás cantidades grandes e increíbles del poder del Espíritu Santo.

La cantidad de actividad espiritual que se pone en operación cuando el poder de Dios es entregado a una persona que genuinamente se pone en la brecha, es fenomenal. Esta clase de poder autoriza a una multitud de ángeles a tomar acción en la vida de otros, y en tus asuntos para prevenir catástrofes y cambiar tus circunstancias.

Pero este nivel de intercesión también atrae a poderes y principados a desafiar tu autoridad. Estos poderes demoníacos se moverán contra ti con la fuerza de un tren de carga. Su objetivo será utilizar cualquier debilidad o imperfección de tu carácter para detenerte y destruirte, tal como tu susceptibilidad a los deseos impuros o simplemente por dejar las cosas para hacer más tarde.

Esa es la razón por la que es tan importante edificarse orando en lenguas continuamente, mes tras mes. Durante ese tiempo,

el Espíritu Santo edifica tu espíritu humano nacido de nuevo y pone a muerte cualquier fuerza de la carne que dé poder y autoridad al diablo para obstaculizar y controlar tu vida. Él fortalece tu espíritu a tal nivel de madurez espiritual que el enemigo no puede detenerte.

Una vez que hayas alcanzado tu lugar de resistencia en oración, el Espíritu Santo empezará a activar increíbles fuerzas de gloria —un poder que fluye sobre tu alma en forma de gozo sobrenatural con una risa incontenible.

Estas olas de gloria son disfrutadas por las personas que han dominado el arte de la resistencia en oración, y son usadas por Dios para rescatar a otros del desastre físico o del infierno eterno. El gozo sobrenatural y la risa es un aviso del reino del Espíritu de que la fe ha obtenido la respuesta; algo ha cambiado y pronto será manifestado en el reino natural.

Gimiendo dentro de nuestros espíritus hechos justos

¿Ahora, cómo podemos estar seguros de obtener una victoria final en esta búsqueda espiritual en contra de la carnalidad egoísta, para continuar en oración en el proceso de purificación, y para ser un vaso preparado que el Espíritu Santo pueda usar en intercesión? Yo encontré la respuesta a esa pregunta en mis estudios y meditación en dos pasajes diferentes de la Escritura: Segunda de Corintios 5 y Romanos 8.

La clave para nuestra victoria suprema se basa en una simple declaración en Segunda de Corintios 5:5: Dios nos ha dado *las arras del Espíritu*. Miremos todo el pasaje en contexto:

> **Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no echa de manos, eterna, en los cielos.**

> **Y por eso también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial;** (nuestros cuerpos glorificados)
>
> **Pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos.**
>
> **Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados,** (nosotros simplemente no queremos morir) **sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.**
>
> **Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las ARRAS DEL ESPÍRITU.**
>
> **2 Corintios 5:1–5**

Ahora vamos a Romanos 8:22–25 y comparemos los dos pasajes. Primero veamos el verso 22:

> **Porque sabemos que toda la creación** (toda cosa creada) **gime a una, y a una está con dolores de parto** (como una mujer embarazada) **hasta ahora.**

Toda la creación gime por su liberación de la esclavitud de la corrupción en la que se ha encontrado desde la caída del hombre. Toda la creación, hasta el último átomo, vino bajo maldición en ese tiempo. Ahora la creación, embarazada con un nuevo cielo y una nueva tierra, está gimiendo con dolores de parto como una mujer embarazada esperando dar a luz.

Luego en el verso 23, Pablo cambia el énfasis de la creación para ti y para mí.

> **Y no sólo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.**

Todo lo que en la creación es imperfecto, está en forma de gemido de intercesión, esperando ser liberada de la corrupción. Eso incluye a creyentes que tienen "las primicias del Espíritu".

Note que Pablo dijo que *tenemos* las primicias (primeros frutos) y *esperamos* por los frutos que vendrán (segundos frutos) —La redención de nuestros cuerpos. ¿Cuáles son las primicias de las cuales habla Pablo?

Jesús murió y resucitó de los muertos, y todos aquellos que nacimos de nuevo hemos llegado a ser las primicias —la primera cosecha— de Su resurrección. Cuando nos postramos de rodillas ante el Señor Jesucristo y nacimos de nuevo, se nos otorgaron los papeles de adopción, y llegamos a ser Sus primicias.

Cuando nací de nuevo, mi espíritu humano fue instantáneamente sentado en los lugares celestiales con Cristo Jesús.

> **Aun estando nosotros muertos en pecado, nos dio vida juntamente con Cristo** (por gracia sois salvos),
>
> **Y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.** **Efesios 2:5,6**

Mi espíritu ha tomado la imagen expresa de Jesucristo. Nació de Él y consecuentemente se ha convertido en la justicia de Dios en Cristo: "**Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.**" (2 Corintios 5:21). Entonces, en mi interior, yo tengo estos sentimientos de justicia. Tengo algo tan santo dentro de mí que constantemente batalla con mi carne.

Nosotros que tuvimos las primicias del Espíritu —en otras palabras, nosotros que hemos nacido de nuevo y hemos recibido las arras o bautismo del Espíritu Santo— estamos gimiendo. Gemimos con nuestros espíritus justos, esperando que todo el proceso de adopción sea completado o terminado en la redención de nuestros cuerpos —los frutos que vendrán (segundos frutos).

La razón por la que gimes dentro de tu espíritu hecho justo es que está aprisionado en tu cuerpo carnal. Tu vives en él. Tu carne tiene la muerte obrando en ella, heredada del primer Adán. La carne no solo tiene la capacidad para el pecado, sino que *pecará*

si tú se lo permites. Esa es la razón por la que Pablo dice en Gálatas 5:16.

> **Digo pues: Andad en el Espíritu y no satisfagáis los deseos de la carne.**

Tú eres totalmente capaz de andar según la carne. Aún más que eso, tu cuerpo está aprisionado en un mundo de guerra y contiendas —un lugar donde los niños mueren de hambre y los hombres se matan unos a otros, donde el pecado y la perversión reinan desenfrenadamente. Tu espíritu hecho justo gime dentro de tu cuerpo, porque vives en un mundo imperfecto lleno de pecado, y aún eres capaz de practicarlo por tí mismo.

De hecho, Pablo dice que la creación está con dolores de parto como una mujer embarazada, vendida al lazo de esclavitud, llorando y gimiendo para ser liberada de ese lazo. Yo estoy en el medio de todo este embrollo y la justicia que ha sido implantada dentro de mí, me hace gemir por un nuevo cielo, una nueva tierra y un nuevo cuerpo glorificado.

Salvo por la Esperanza

Esto me hace pensar en el pasaje de Segunda de Corintios 5, ¿verdad? ¿Recuerdas lo que dice el verso 4?:

> **Porque asimismo los que estamos en el tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.**

¿Para qué estamos gimiendo? Estamos esperando para que nuestro proceso de adopción sea completado. ¿Cuándo? En la redención de nuestros cuerpos. En otras palabras, cuando nos revistamos con nuestro cuerpo glorificado, una casa del Cielo no hecha con manos.

Cuando Jesús regrese, nuestros cuerpos serán transformados en un abrir y cerrar de ojos, de corruptible a incorruptible,

cuando seamos revestidos con nuestros cuerpos resucitados (1 Corintios 15:52). El tiempo está llegando. Pero mientras tanto, mientras estemos aprisionados en nuestros cuerpos, necesitamos de Alguien que nos ayude. Esa es la razón por la que Dios nos dio al Espíritu Santo —para facultarnos durante este tiempo de espera para tener victoria sobre el dominio de la carne.

Luego en Segunda de Corintios 5:5, Pablo dice esto:

> **Mas el que nos hizo** (o nos salvó) **para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu.**

Dios nos hizo o salvó para la culminación de Su gran plan. En realidad, Pablo está diciendo la misma cosa pero de una manera diferente a la de Romanos y Corintios. En Romanos 8:24 y 25 él dice que somos *salvos por la esperanza*.

> **Porque en ESPERANZA FUIMOS SALVOS; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo?**
>
> **Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.**

¿Somos salvos por la esperanza de qué? Nosotros que tenemos las primicias del Espíritu esperamos para que el proceso de redención sea completado en la resurrección y la glorificación de nuestros cuerpos físicos. No lo vemos todavía, así que "esperamos pacientemente por ello".

No tenemos otra opción que esperar. Podemos creer a Dios por el regreso de Jesús, hasta que nos volvamos azules y en siete tonos de blanco y verde, pero ¡Jesús todavía no va a regresar hasta que Dios diga que es tiempo que Él vuelva!

Las arras de nuestra herencia

Nótese también lo que Pablo dice en Segunda de Corintios 5:5, cuando él abarca el ministerio completo del Espíritu Santo en

nuestras vidas con esta simple declaración: *Dios nos dio las arras (el anticipo) del Espíritu*.

Para investigar en más detalle sobre el ministerio del Espíritu Santo como la arras (el anticipo) de nuestra herencia, tenemos que volver a Romanos 8. Pablo dice en esencia "no importa si estás aprisionado en un cuerpo capaz de pecar. Claro que estás atrapado ahí, en espera de un cuerpo glorificado, pero no tienes que esperarlo en soledad —tienes las arras (el anticipo) del Espíritu. Y esta es la forma en que el Espíritu Santo lleva a cabo ese ministerio."

Si estás familiarizado con los negocios de bienes raíces, debe saber que "el anticipo o el dinero que se entrega de buena fe" es una señal de tu intención para hacer la compra. Es un dinero que se entrega como prenda de seguridad para la posesión prometida.

Bueno, cuando naciste de nuevo, Dios dijo "voy a darte un pequeño pedazo del Cielo para cuando vayas allí, cuando la compra sea completada, quiero que tú, la posesión prometida, vengas a casa para estar conmigo." Así que Dios puso Su "anticipo o dinero de buena fe" —el Espíritu Santo— dentro de ti como garantía de la posesión prometida. En otras palabras, Dios envió al Espíritu Santo como el anticipo de nuestra herencia para garantizar tres cosas.

1. *El Espíritu Santo es la garantía del poder de Dios para cumplir tu ministerio aquí en la tierra*.

Él se ofrece a sí mismo en edificación a través del lenguaje sobrenatural de lenguas para orar el plan de Dios en tu vida. Él es tu única promesa verdadera de poder y de divina dirección y liderazgo para que cumplas tu ministerio. Su muestra de buena fe es lo único que te llevará hasta el final. No hay otros caminos que tengan esas garantías.

2. *Él es tu garantía de un cuerpo glorificado*.

3. *Él es el poder final para entregar la posesión comprada —tu vida— a Dios, mientras te lleva a tu hogar celestial.*

Así que, las arras del Espíritu garantizan la ayuda para que cumplas tu ministerio, llevarte a tu cuerpo glorificado y luego a tu morada celestial. Esa es la garantía de Dios para ti. Si lo sigues, él jamás perderá el anticipo para la posesión prometida. Nunca.

Siempre que uses la diversidad básica de las lenguas, llamada lenguas para edificación personal, estarás afirmando las arras del Espíritu. A ese nivel, el Espíritu Santo empieza a tratar con todos tus problemas, no importa cuán malos sean. Si continúas sometiéndote a la obra que hace en ti, te liberará de todos ellos.

El ministerio de la buena fe

Pablo describe como el Espíritu Santo lleva a cabo Su "ministerio de la buena fe" en Romanos 8:26:

> **Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.**

Sabemos por estudios previos que la palabra "debilidad" se refiere a nuestra inhabilidad para producir resultados debido a las limitaciones impuestas a nosotros por la carne. Esa es la razón por la que nosotros, los que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos desde nuestros espíritus hechos justos —y deseamos que esas limitaciones desaparezcan. Y el Espíritu Santo de esa manera nos ayuda en nuestras debilidades.

Yo aprecio la ayuda del Espíritu Santo, porque me di cuenta hace mucho tiempo que no soy muy listo cuando se trata de producir resultados en asuntos espirituales. Por ejemplo, cuando miro al niño lisiado, deforme en una silla de ruedas y me encuentro cara a cara con mi inhabilidad debido a mi incredulidad para producir resultados, mi espíritu hecho justo gime dentro de mí.

Si yo supiera cómo orar como debiera, aquel niño en la silla de ruedas se levantaría completo y normal, y caminaría. Así que el Espíritu Santo tiene que ayudarme en mi inhabilidad para producir ese resultado.

Todos tenemos un llamado y un lugar en el plan de Dios, incluyendo el niño severamente lisiado en la silla de ruedas. ¿Qué buenas noticias le deberíamos predicar a ese niño? "Pequeño creyente, ya no tienes que estar de esa manera, porque ese no era el plan de Dios. Tú tienes un llamado divino como yo. Y a menos que la iglesia pueda librarte de esa condición, nunca podrás cumplir el diseño original de Dios en tu vida."

Si ese no es nuestro mensaje, entonces ¿qué bien *hace* el evangelio? ¿Es solamente para la gente que se ve bien y tiene dinero en sus bolsillos y maneja un automóvil lujoso? ¿Pensamos que un pequeño niño deforme tiene un llamado de Dios inferior que el nuestro?

El mensaje del predicador debería ser "Cautivo, no tienes que estar cautivo. Pobre, no tienes que permanecer pobre. Ciego, no tienes que permanecer ciego. Prisionero, no tienes que estar encerrado en tu cuerpo."

Si ese no es el mensaje del predicador, ¿acaso se quedó estancado en la comodidad de vivir la buena vida, olvidando las necesidades de aquellos en desesperación que viven afuera de los límites de su comodidad? ¿Acaso le importa la oración? ¿Está tan distraído con los cuidados de este mundo que piensa que puede excusarse a sí mismo? Ninguna excusa será aceptada en aquel día cuando esté frente a Jesús esperando un gran galardón y Jesús le pregunte "¿Por qué no perseveraste en la oración?"

Este es un reino del cual muy pocos de nosotros entendemos. Cuando encontramos un caso como el de la silla de ruedas, nosotros diríamos "Bueno, sólo voy a orar y creerle a Dios." Pero si realmente creímos a Dios cuando oramos por esa persona, ¿por qué esa persona no se sanó? Nadie sabe, ni siquiera la persona en la silla de ruedas. Pero te diré quién realmente sabe, el Espíritu

Santo. ¡Y como señal de nuestra herencia, Él es enviado a ayudarnos en nuestra inhabilidad de producir resultados!

¿Qué tiene que ver esto con la intercesión? Bueno, no fue hasta que estuve orando hora tras hora en lenguas por unos dos años que empecé a experimentar esos profundos gemidos de intercesión del Espíritu, naciendo de lo profundo de mi espíritu según el Espíritu me daba.

Me preguntaba por qué sentía dolor en mi interior, así que Dios habló a mi espíritu: —"¿Te gusta el plan que tiene el diablo para el Mundo?"

Le respondí —"¡No!, y de hecho, me duele mucho en mi interior."

Él dijo, —"Sí, estás gimiendo de tu espíritu justo por la culminación de todas las cosas y por la redención de tu cuerpo. Estás gimiendo para que este horrible desorden llegue a su fin."

Le dije —"¡Sí, Señor, tienes razón!"

Entonces empecé a experimentar un dolor que venía desde muy dentro de mí cada vez que me alejaba caminando de alguien en una silla de ruedas que no se sanaba. Yo sabía sin duda alguna que Jesús había llevado las enfermedades y dolencias de esa persona, y aún sentía las limitaciones impuestas sobre mí por la carne. O me dolería en mi interior ver civilizaciones enteras morirse de hambre a plena vista del mundo.

Yo hubiera querido hacer algo sobre la condición lisiada de esa persona o la triste y desesperada condición en la que se encuentran las naciones pobres. ¡Pero yo no podría en mi propia fuerza! Sin embargo, el Espíritu Santo sí podía, poniendo en mi espíritu una intercesión con profundos gemidos en lenguas, según Su voluntad.

El Espíritu Santo nos ayuda en nuestras debilidades

Mi experiencia estaba de acuerdo con Romanos 8:26, el cual dice que el Espíritu *también* nos ayuda en nuestras debilidades. Esto

significa que Él nos ayuda en unión con alguien que ya nos está ayudando.

Esto nos lleva de vuelta al verso 23, donde Pablo dice que *nosotros* gemimos desde nuestro espíritu humano hecho justo. Así que cuando Pablo dice en el verso 26 "Y de igual manera el Espíritu nos ayuda…", Él está diciendo "en la misma manera que gimes desde tu espíritu humano, Él también te ayudará."

Todo esto obra de la siguiente forma. Una montaña compuesta de obras carnales se interpone entre ti y el plan que Dios tiene para tu vida. El Espíritu Santo se enfocará sobre esa montaña "con gemidos indecibles" (Romanos 8:26). Has entrado en una forma leve de intercesión, pero es por ti que estás en la brecha.

Estos gemidos no solo se refieren a un habla tan profunda que no puedes expresar. También habla de alcanzar un lugar en el Espíritu donde empiezas a aborrecer todo lo que se interpone entre ti y el plan de Dios tan firmemente, que entras en un estado de gemir o dolor.

Tu corazón clama, *¡cuánto desearía que esto se aleje de mi vida! ¡Señor, odio esto!* A ese punto, le has dado al Espíritu Santo la fe que Él necesita para llegar y mover esa montaña fuera del camino.

Si perseveras en oración y rehúsas que la montaña te derrote, en algún momento experimentarás una "fusión", donde el Espíritu Santo remueve la montaña y atraviesas al otro lado victorioso. ¿Por qué? Porque no puedes continuar acercándote en oración y seguir teniendo el mismo problema. Así que, o bien tendrás que dejar de edificarte y rendirte a las obras de la carne o tendrás que dejar que el Espíritu Santo las purifique de tu vida.

El Espíritu Santo sacará el problema a su debido tiempo, cuando estés listo y puedas sobrevivir la purificación. Tu parte es simplemente mantenerte en oración.

No te detengas. Esfuérzate en superar los obstáculos. El Espíritu Santo te iluminará en este proceso de purificación y cuando todo haya terminado, serás capaz de ver y entender esa gran montaña que fue removida de tu vida. Agradecerás a Dios que estás a un paso más cerca de la poderosa intercesión.

Orar en lenguas vs. profundos gemidos de intercesión

La combinación de los dos pasajes que vimos en Segunda de Corintios 5 y Romanos 8 resolvieron en mí el antiguo problema de la diferencia entre el orar en lenguas para edificación personal y los profundos gemidos de intercesión del Espíritu —la diversidad de lenguas que es operada por Dios como a Él le place.

La verdad es, que aunque empieces a orar en lenguas con un corazón frío, indiferente y duro, solo dos ingredientes son necesarios para llevarte al lugar donde el Espíritu Santo puede moverse a través de ti en profundos gemidos de intercesión: el reconocimiento que tu indiferencia está mal y la decisión de orar en el Espíritu Santo tan seguido como te sea posible.

En la medida que perseveras orando en lenguas, el Espíritu Santo te edificará y te colmará del amor de Dios hasta que te llenes de compasión —habrá veces que al alejarte de una persona lisiada en su silla de ruedas, sentirás que no puedes vivir a menos que veas resultados. Este tipo de gemido clama, "No puedo aguantar más, duele mucho, dejaré a un lado todo mi egoísmo, contiendas y todas nuestras diferencias. Haré todo lo que sea necesario para servir a los propósitos del Espíritu Santo."

La mayor parte que nos lleva a una verdadera intercesión es poner nuestras diferencias a un lado. La religión muerta consiste en "¡Yo tengo mis derechos! ¡Defiéndame!" Esto es lo que la mayoría de las iglesias viven y es por eso que la mayoría de los cristianos rara vez visitan el reino de los milagros. Por lo tanto, el Evangelio de las Buenas Nuevas no alcanza a ese pequeño niño inválido en una silla de ruedas. Él no tiene una oportunidad de obtener su recompensa porque la Iglesia le falló.

Pero cuando llegamos al lugar donde gemimos desde nuestros espíritus hechos justos, por este mundo doloroso, de pecado y de miseria, ya no queremos pelear con nadie jamás. Solo queremos orar. ¡Así que, por qué no ponemos todas nuestras diferencias a un lado y empezamos a orar!

El Espíritu Santo capta el gemido de nuestros espíritus justos. Si Él me examina y ve que mi nueva naturaleza está clamando por ayuda en gemidos —con dolor—, pero no sabiendo orar como debería, Él dirá: —"Discúlpame, pero he sido enviado para ayudarte en tus debilidades. Y quiero agregar mis gemidos a tus clamores de ayuda, porque así se transformará en el poder que necesitas, para levantarte por encima de las debilidades de la carne."

"Tú has llegado a una parada. En tu propia fuerza, no puedes lograrlo. Tú no tienes el poder. Tú no sabes como hacerlo, ¡pero Yo sí!"

Así que el Espíritu Santo agrega Su unción de poder —Su intercesión, Sus gemidos— para unirse como uno solo con los gemidos de tu espíritu. A ese punto, Él te da el poder para levantarte contra el problema y hacer algo al respecto.

En Gálatas 4:19, Pablo hace una declaración reveladora que nos ayuda a entender la diferencia entre las lenguas para edificación personal y los profundos gemidos de intercesión:

> **Hijitos míos, por quienes VUELVO A SUFRIR DOLORES DE PARTO, hasta que Cristo sea formado en vosotros.**

¿Cuántas mujeres escogen la fecha de nacimiento de sus hijos? ¿Cuántos escogen el día que su bebé nacerá sin la intervención del hombre? ¿Cuántos paran en el proceso y dicen, "Creo que esperaré dos días más"? No muchos, me imagino. Las mujeres pueden empezar el proceso de dar a luz como a ellas les place, pero no pueden concluirlo a su propia voluntad.

De la misma manera, conforme a tu voluntad, puedes empezar el proceso que te llevará a la intercesión y los gemidos cuando oras en el Espíritu y te edificas a tí mismo. Pero aún después de haber alcanzado el lugar de sensibilidad en donde gimes desde tu espíritu justo por causa de las imperfecciones de este mundo, los profundos gemidos de intercesión del Espíritu Santo sólo vendrán sobre ti cuando Él quiera.

Pasos para la intercesión

La intercesión nace en nosotros cuando las necesidades de otros mueven nuestro espíritu tan fuertemente que finalmente damos al Espíritu Santo algo para añadir Su poder. Es ahí donde la fe en su forma más pura fluye de nuestro espíritu.

Déjame decirte los pasos que llevan a la verdadera intercesión después de empezar el proceso de edificación por el orar en lenguas cuando decides hablarlas.

Primero El Espíritu Santo te fortalecerá hasta llevarte a aquel lugar de sensibilidad del que hemos estado hablando. Empezarás a mirar a tu esposa o esposo o miembro perdido de la familia y dirás, "Oh, Dios, sobre todas las cosas, me gustaría que él (o ella) se salve", a este punto, los deseos de tu corazón empiezan a cambiar en el proceso de edificación. Has tomado los primeros pasos hacia la intercesión.

Aunque puedas *pensar* que estás dirigiendo la oración del Espíritu Santo, no lo estás. Tú tienes una lista de peticiones de oración: José necesita un automovil, Susana necesita esto, Marcela necesita lo otro. Todas esas cosas son casi irrelevantes para Dios.

Así que te sientas ahí con tu gran lista y dices, "Yo reclamo todas estas cosas…" Cuando dices "yo lo reclamo…", Dios lo oye. Entonces dice "Ahora voy a orar en el Espíritu sobre esto." En este punto, los deseos de tu corazón empiezan a dirigir tus oraciones en ves de su mente.

¿Qué es lo que Dios dijo? Él dijo: **"Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón"** (Salmo 37:4). Eso significa que si tú te deleitas en la oración con el Señor, los deseos que tienes vendrán de Él, y esos son los deseos que Él puede cumplir.

Cuanto ores en el espíritu, el Espíritu Santo empezará a sembrar una pequeña semilla. Esa es la concepción del milagro. Es un plan para el nuevo nacimiento de una esposa descarriada, un hijo en las drogas o un pariente perdido. Él siembra esa semilla dirigida por los deseos de tu corazón. Cuando ores en lenguas,

Dios empezará a formar ese pequeño "bebé" por la autoridad de tu espíritu renacido.

Con el pasar de los meses, sigue orando y ese milagro que está creciendo dentro de ti comenzará a "manifestarse" mientras lo encubas hasta su cumplimiento.

Pronto no te importará si la gente a tu alrededor está orando o no. Te levantarás temprano. Orarás a toda hora del día y de la noche. Caminarás dando vueltas y tendrás fuertes deseos por las cosas espirituales a las que nunca antes le solías dar importancia.

Los meses pasarán mientras continúas orando. Y de repente, por un acto de la voluntad de Dios y no de la tuya, llegó el tiempo para el nacimiento y empezarás a gemir. La labor del dolor se acerca cada vez más y más. Y es solo una cuestión de tiempo antes que ese "bebé" nazca en el reino espiritual.

Después de largas horas de edificación personal a través de orar en lenguas, Dios empezó a llevarme a la intercesión y a dar a luz cosas en el Espíritu.

Por ejemplo, recuerdo una vez cuando un síntoma de sordera temporal se manifestó en mi cuerpo cuando estaba interceciendo. Esa noche una mujer que estaba totalmente sorda llegó al servicio, y ¡Dios abrió sus oídos! Ella podía escuchar música y las voces de su esposo e hijo por primera vez en su vida. ¿Por qué? Por que Dios pudo llevarme a un lugar en el Espíritu donde yo permanecí en la brecha para la sanidad de esta mujer.

Así que, ¿vale la pena todas las horas y días y meses que llevan construir la superestructura en tu espíritu, orando en lenguas, para que un día el Espíritu Santo pueda empezar a usarte poderosamente en la intercesión? Oh sí, vale la pena cada minuto.

Es un gran honor el estar parado entre Satanás y las personas que él está tratando de matar, robar y destruir. Y nada puede compararse con el hecho de saber que esas personas, de no haber sido por tú oración intercesora, hubieran conocido el infierno como su destino eterno. ¡Excepto que tú pagaste el precio sometiéndote a la purificación, para que pudieras ponerte en la brecha y liberar a los cautivos!

Porque en estos días finales,
muchos correrán por aquí y por allá.
El temor rodeará la tierra.
El corazón de los hombres fallará
por fijarse en aquellas cosas que vienen sobre el mundo.
Pero no corras de aquí para allá,
porque la respuesta está en tú interior.

Mira arriba, dice el Espíritu de Gracia,
Tú redención está cerca.
Afirma tus pies en la roca fundamental
de obedecer Mis palabras.
Seréis fortalecido con todo poder y fuerza,
en tu hombre interior,
porque es la fuerza interior
la que cumplirá Mi propósito en Mi pueblo.
Por medio de esa fuerza interior te fortaleceré
para que estés firme en estos días finales.

13

La oración y el ayuno: Poderes gemelos

Digamos que te has comprometido a un tiempo de oración en el Espíritu Santo. Estás hambriento de conocer a Dios más íntimamente y de caminar en Su plan para tu vida, así que estás listo y dispuesto para someterte al proceso de purificación del Espíritu Santo, y de avanzar en cualquier situación que pudiera presentarse.

¿Pero qué de las áreas en tu vida que has sido derrotado una y otra vez? ¿Qué hay de aquellas obras de la carne que se han afirmado tan fuertemente en los rincones y grietas de tu vida —aquellas, que te llevan a creer que nunca podrás ser mejor de lo que eres ahora y que jamás lograrás algo más allá de lo que has logrado? ¿Existe algo que te pueda ayudar a librarte de esas áreas de una vez por todas?

Le tengo buenas noticias: ¡Jesús nos ha dado una clave muy importante para ese propósito! No es una clave muy popular; aún así, cuando una persona la utiliza, esta clave apagará la naturaleza de la carne con la misma fuerza que Dios usó para cerrar la

puerta del arca de Noé contra el mundo que se había ido tras los caminos de la carne. La clave a la que me refiero es el *ayuno*.

Si alguna vez llegas a aprender como hacer morir tu carne, *vencerás a Satanás*, porque el único poder que él tiene es a través de la seducción y la manipulación de la naturaleza de la carne, que incluye el reino de la mente, las emociones y el cuerpo físico.

Mi primera experiencia con el ayuno

Dios me introdujo al ayuno en un tiempo que estaba atravesando una situación muy difícil en mi vida de oración. Me había vuelto tan hambriento de Dios y de orar en lenguas que estaba en la búsqueda de cómo acercarme mas a Él. Durante este tiempo, el clamor de mi corazón era "¡Padre, ayúdame a producir algo para el Reino en los próximos dos meses. Tengo que ver algo tangible!"

Pronto me di cuenta que triunfaba más rápido sobre las situaciones que me afligían cuando ayunaba. No solo eso, ¡sino que las obras de mi carne se manifestaban mucho más rápido! Aprendí que los ayunos acompañados con oración *multiplicaban* lo que ya había en mí.

La primera vez que me puse a ayunar, tuve resultados asombrosos. ¡Pero tan pronto como salí del ayuno, todo a mi alrededor salía mal!

Finalicé un largo ayuno al que apodé "un tiempo de búsqueda", y casi entraba a las reuniones tambaleando. ¡Tenía las rodillas débiles y no era por falta de comida! Me levantaba con dificultad para predicar. Parecía como si la unción de Dios se hubiera ido de mí.

Cuando imponía mis manos sobre las personas para orar por ellas, ¡no hubieran caído bajo el poder de Dios aunque les hubiera golpeado un relámpago!

Encima de todo eso, estábamos endeudados un mes entero del presupuesto. Me encerré para orar y ayunar. ¡Y cuando salí de allí, sólo me encontré con más deudas que antes! Le dije a Dios:

"¡Lo mínimo que podrías hacer es que se salden las cuentas sobrenaturalmente mientras estoy encerrado contigo!"

Yo me estaba impacientando bastante con respecto a la situación. El enojo en mi interior aumentaba porque quería saber el por qué.

Entonces empecé a ver claramente. Me di cuenta que durante el ayuno, ciertas áreas de mi naturaleza carnal, que aún no habían sido mortificadas en el pasado estaban manifestándose. Cuando estas obras de la carne empezaron a surgir, parecía que la unción había disminuido, pero en realidad era mucho mayor que antes.

Es eso lo que Pablo quería decir cuando dijo en esencia, "Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades… (las que tiene un ser humano)…, porque cuando soy débil, entonces soy fuerte" (refiriéndose a que ahora depende de la ayuda del Espíritu Santo), 2 Corintios 12:9,10. Cuando nos sentimos los más débiles en nuestra fuerza natural, es cuando somos más fuertes, porque las áreas sin mortificar de la carne están en el proceso de morir.

El ayuno y la oración en combinación ayudan a que esas obras de la carne salgan a luz en nuestras vidas mucho más rápido. Las pruebas y las adversidades también causarán que salgan a luz, pero yo preferiría no esperar las adversidades. El ayuno y la oración permiten al Espíritu Santo que nos revele aquellas cosas escondidas en nuestras vidas y como lidiar con ellas antes de que lleguen las adversidades. Esto resulta en el fortalecimiento de nuestro carácter.

Lo que Jesús enseñó sobre el ayuno

En Mateo 17, encontramos un relato que revela lo que Jesús enseñó a sus discípulos sobre el ayuno.

Jesús subió a lo que llamamos el "Monte de la Transfiguración" con Jacobo, Pedro y Juan; allí Jesús tuvo una visitación de Dios. Después, mandó a los tres discípulos que estaban con Él no decir a nadie lo que habían visto, y luego descendieron del monte.

Mientras tanto, los otros discípulos estaban tratando de echar fuera un demonio del hijo de un hombre al pie del monte. Anteriormente, los discípulos habían echado fuera demonios sin ningún problema, pero ahora se habían topado con uno que simplemente se rehusaba a salir de la persona. Mientras ellos hacían intentos vanos, una multitud se había reunido alrededor de ellos.

Probablemente los discípulos estaban sintiéndose frustrados, aturdidos y avergonzados. Esta es la situación a la que Jesús, Jacobo, Pedro y Juan se enfrentaron después de descender del monte.

> **Cuando llegaron al gentío, vino a él** (Jesús) **un hombre que se arrodilló delante de él, diciendo:**
>
> **Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.**
>
> **Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar.**
>
> **Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá.**
>
> **Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora.**
>
> **Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo afuera?**
>
> **Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.**
>
> **PERO ESTE GÉNERO NO SALE SINO CON ORACIÓN Y AYUNO.**
>
> **Mateo 17:14–21**

Así que este hombre se acercó a Jesús y le dijo "Señor Jesús, ten misericordia de mi hijo. Él está loco —fuera de sí—, y muchas veces un espíritu lo echa en el fuego. Se lo he traído a tus discípulos, pero no han podido echar fuera este demonio."

Note como Jesús respondió a los discípulos; "Oh generación incrédula y perversa, ¿hasta cuándo he de estar con vosotros?" En otras palabras "¿Hasta cuándo voy a tener que hacer esto por ustedes?" Jesús no hubiera dicho eso si no hubiera esperado que los discípulos echaran fuera ese demonio.

Jesús reprendió al demonio, y éste salió fuera del muchacho. Entonces los discípulos hicieron la misma cosa que yo hubiera hecho. Se le acercaron a Jesús en privado y le preguntaron "¿por qué no pudimos echarlo afuera?" (Definitivamente yo no hubiera hecho esa pregunta en voz alta sobre la multitud, porque probablemente Jesús también me hubiera respondido en alta voz: "¡Por vuestra poca fe!")

Fíjate nuevamente en lo que Jesús les responde en el verso 20:

> **Jesús les dijo: POR VUESTRA POCA FE; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá y se pasará; y NADA OS SERÁ IMPOSIBLE.**

Jesús dijo que la razón por la que ese demonio no salió del muchacho se debía a la falta de fe de los discípulos. Él quiso decir que si ellos aprendían a tratar con la incredulidad, serían capaces de decirle a un monte: "¡Muévete!" y éste les obedecería. Finalmente, Jesús dijo algo absolutamente increíble: "*Nada* os será imposible."

Así que Jesús está diciendo que si yo aprendo a tratar con esa forma de incredulidad, tengo su promesa que nada me será imposible. Cuando me di cuenta de esa verdad, ¡quería saber cuál era la clase de incredulidad a la que Jesús se refería para identificarla y tratar con ella!

Una forma sutil de incredulidad

Así que empecé una búsqueda para averiguar acerca de la clase de incredulidad a la cual Jesús se refería. Descubrí que una persona no podía reconocer esta forma sutil de incredulidad hasta que haya llegado al final de su vida. Si los discípulos sabían el por qué no podían sacar ese demonio, ¿por qué entonces se molestaron en preguntarle a Jesús? Ellos no lo sabían, y por eso fue que le preguntaron.

Esta sutil forma de incredulidad pone un impedimento en tu vida que te impide salir del desorden presente en tu vida o para que no cumplas con lo que Dios quiere que cumplas. Mientras el impedimento se encuentre ahí, el año siguiente será como el anterior, hasta que un día te das cuenta que han pasado cinco años, y tu unción no ha cambiado, de hecho, *nada* ha cambiado. Te encuentras exactamente igual que donde estabas hace cinco años atrás.

¿Por qué? Porque sigues operando bajo el mismo impedimento invisible que cuelga sobre tu vida, y ni siquiera te has dado cuenta que está ahí. Y aunque sepas, no podrías atravesar ese impedimento por tu propia cuenta.

Permíteme explicarte un poco más con esta situación hipotética. Suponte que cinco niños lisiados en sillas de ruedas vienen a mis reuniones, con sus brazos y piernas torcidas, y con sus cabezas inclinadas hacia un lado apoyadas en el respaldar de la silla. Yo entro, y cuando empiezo a predicar, veo a estos cinco niños.

Ahora, no puedo culpar el hecho que estos niños no hayan sido sanados porque les falló *su* fe. Ellos no necesitan tenerla. Y tampoco puedo decir que no es la voluntad de Dios sanarlos, porque a pesar de que los discípulos no pudieron sacar ese demonio, Jesús reveló su voluntad cuando *Él* lo expulsó.

Así que me acerco e impongo mis manos sobre los niños, extrayendo cada onza de fe dentro de mí, exprimiendo cada célula, cada fibra de mi ser por la fe que aplicaré sobre estos niños —pero ni aún así se sanan.

Repentinamente Jesús, en su cuerpo glorificado, entra en la habitación. Y entonces le pregunto: —"Jesús, me gustaría hacerte una pregunta."

Jesús responde —"Aguarda un minuto Hermano Roberson." Entonces se acerca y sana a cada uno de estos niños, ¡así de simple! Entonces se vuelve hacia mí y me dice: —"¿Tienes alguna pregunta?"

—"Sí, la tengo. ¿Por qué no sanaste a esos niños cuando yo oré por ellos?"

Ahora, ¿piensas que Jesús me dirá algo diferente de lo que le dijo a sus discípulos? No, Él me miraría y diría lo mismo "Ellos no se levantaron sanos de sus sillas de ruedas por tu falta de fe, señor Roberson."

Yo protestaría, —"¡Jesús, eso es imposible! Si hubiera alguna manera de tener más fe, yo la tendría. Me di por completo; exprimí cada fibra de mi ser. ¿Cómo puedes decir que no se sanaron por mi falta de fe?"

—"Es porque hay una incredulidad sutil dentro ti que no conoces, Hermano Roberson."

Si hay algo que descubrí acerca de Jesús, mi Maestro, es que Él nunca describiría un problema como este sin darme la respuesta antes de terminar la enseñanza. No es suficiente identificar un problema; yo necesito la respuesta. Tiene que haber alguna manera práctica de tratar con esa incredulidad sutil para que nada me sea imposible.

El ayuno ayuda a mover montañas

En mi búsqueda, de alguna manera sabía que mi respuesta se encontraba en lo que Jesús les había dicho a sus discípulos en Mateo 17, esa respuesta la encontré en el verso 21: "**Pero este género no sale sino con oración y ayuno.**"

Jesús analizó toda esa situación en una palabra: "Pero." Esta es una palabra analítica que significa *no obstante* o *sin embargo esta situación en particular puede ser*. Jesús estaba diciendo en efecto

que aunque las montañas se pueden mover con la fe de una pequeña semilla de mostaza, encontraremos situaciones que requieran de la oración y del ayuno para ser vencidas.

Jesús estaba hablando aquí sobre una vida de oración y ayuno. La mayoría de los predicadores de liberación en tiempos pasados enseñaban y apoyaban ese estilo de vida. Hoy día no enseñamos ni enfatizamos su mucha importancia. ¿El resultado? Aunque vivimos en un tiempo de la historia de la Iglesia cuando enseñar la Palabra se ha convertido en vanguardia, muchos no están preparados para poner por obra la Palabra, lo cual incluye echar fuera demonios y mover toda clase de montañas.

Usualmente, sólo asociamos el ayuno con la liberación de la influencia demoníaca, porque Jesús aquí dice que cierta clase de demonio sólo puede ser expulsado con la oración y el ayuno. Pero Jesús también les habló a sus discípulos que la razón por la que este demonio no salía, era por la incredulidad de ellos (v. 20).

Así que Jesús no solamente asoció el ayuno con la liberación demoníaca; también lo asoció con mover montañas. Él dijo "Qué si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: pásate de aquí allá y se pasará y nada os será imposible."

Después de decir eso, Jesús hizo la siguiente declaración sobre la oración y el ayuno. Esto me indica que estas dos cosas tienen algo que ver con llevarme de un lugar de incredulidad —donde mis montañas se rehúsan a moverse, donde todo es imposible para mí— a un lugar donde nada sea imposible para mí.

Por consiguiente, mi ayuno no mueve a Dios. Él no es el que está atascado bajo un impedimento invisible. Mi ayuno tampoco mueve al diablo, él no es el que tiene mi problema: De alguna manera el ayuno trata con *mi incredulidad*.

Pero mi pregunta a Dios por muchos años fue: "¿Qué tiene que ver el ayuno con la incredulidad?" Encontré la respuesta en Romanos 8:

> **Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia.**
>
> **Romanos 8:10**

Si Cristo vive en ti, calificas para el resto del verso, principalmente dice que tu espíritu *vive*. Y has entrado al "zoe", la vida de Dios, y estás sentado con Cristo en los lugares celestiales.

Pero nota, que el mismo verso que dice que mi espíritu vive también declara que mi cuerpo está muerto. Bueno, sé que mi cuerpo no está físicamente muerto porque todavía sigo viviendo. Así que, ¿A qué clase de "muerte" se está refiriendo Pablo? Para comprender este pasaje en Romanos 8, debemos referirnos a algo que dijo Pablo en Romanos 6:6:

> **Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el CUERPO DEL PECADO sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.**

¿Qué este "cuerpo del pecado?" Es la vieja naturaleza heredada del primer hombre Adán, antes de haber nacido de nuevo. Es la "naturaleza de pecado", el espíritu no regenerado dentro de todos nosotros antes de que nuestro espíritu pasara de muerte a vida por medio del nuevo nacimiento. Era la naturaleza de pecado que daba poder a los deseos de la carne, tales como la exaltación propia y el amor al dinero.

No obstante, la verdad de tu posición es que si Cristo está en ti, Dios ha decretado que tu naturaleza de pecado, el "cuerpo del pecado", está muerto y tu espíritu humano regenerado está vivo en Él.

Entendemos la verdad de nuestra posición en Dios referente a nuestro espíritu. Por ejemplo, sabemos que Jesús se hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él (2 Corintios 5:21). Y ahora estamos sentados en los lugares celestiales con Cristo Jesús (Efesios 2:6). Y somos la cabeza y no la cola. Estamos por encima y no por debajo (Deuteronomio 28:13).

Sin embargo, nosotros podemos saber muy poco sobre la verdad posicional en lo concerniente a nuestra carne. La esencia de esa verdad es esta: En el momento en que nacimos de nuevo, Dios declaró muerto al "cuerpo del pecado", la naturaleza de pecado o al "viejo hombre". Posicionalmente, la carne ha perdido

su "fuente de poder" para cometer pecado. Y ya no tiene el derecho de continuar dominándonos y gobernándonos.

Así que cuando oras en el Espíritu Santo, adoras a Dios y confiesas su Palabra, estás ejecutando esa verdad posicional de que tu espíritu está sentado en los lugares celestiales con Cristo Jesús. Cuanto más ores en el Espíritu Santo, más estarás tomando tu lugar en esa posición de gracia. Por otro lado, cuando ayunes, estarás ejecutando esa verdad posicional de que el "cuerpo del pecado" fue crucificado con Cristo y que tu carne ya no tiene más poder para gobernar en la operación de tu espíritu.

Por lo tanto, cuando empiezas a ayunar y orar, pones en acción dos verdades posicionales en el reino del Espíritu. Esa es la razón por la que la oración y el ayuno son dos poderes gemelos.

Derribando el impedimento de la carne

Algunas veces no es solamente esa sutil forma de incredulidad, sino la carne que construye un impedimento sobre nuestra vida. El diablo levantará alguna clase de fortaleza en el reino de nuestra carne, ya sea como fumar, beber, la ira, el chisme o la lujuria. Entonces él usa esas fortalezas para controlarnos. Cada vez que tratamos de recibir de Dios o cumplir algo para el Señor, el diablo llega para presionarnos en aquellas áreas, con el propósito que nos sintamos sin esperanzas y perdamos el control.

Así que, ¿qué es lo que normalmente hacemos? Hacemos oraciones superficiales, vamos a la iglesia; tratamos de ministrar, implementamos programas; sustituimos muchas cosas por el poder de Dios que está ausente, debido al impedimento de la carne que está en nuestra vida. Pero nuestra vida se mantiene igual todo el tiempo, nunca crece. Puede que implementemos más programas, pero el poder nunca cambia. Nuestra vida sigue atrapada en ese impedimento de la carne.

Entonces, un día decidimos orar y ayunar. Empezamos a orar en el Espíritu Santo y a adorar a Dios. Entonces cuando nuestro espíritu empieza a fortalecerse, empezamos a ayunar. Cuando

añadimos el ayuno a nuestra vida de oración, cerramos de golpe la puerta de acceso a Satanás y al control central de nuestra vida.

Muy pronto el impedimento de la carne sobre nuestra vida empieza a caer. No tarda mucho en que la operación de la carne esté en el mismo nivel que la operación del Espíritu, así que continuamos orando y ayunando.

Finalmente, la operación de la carne cae debajo de la operación del Espíritu; y su poder es vencido. Cuando eso sucede, la respuesta a la oración es un resultado automático, y las cosas por las que habíamos estado creyendo empiezan a hacerse realidad. Empezamos a ver respuestas a las oraciones que teníamos pendientes durante años. Las oraciones que habíamos olvidado pero que Dios no lo había hecho.

En ese momento, si el diablo viene a inspeccionar el programa que él instaló (tal como se hace en una computadora) en nuestra alma para destruirnos, ya *no* lo encontrará. ¡Y el programa de Dios estará en su lugar! ¿Por qué? Porque a través del ayuno, hemos insistido en la verdad posicional devque nuestro "viejo hombre" fue crucificado con Cristo. La carne pierde su poder de llevarnos a pecar. Hemos liberado la operación del Espíritu.

El ayuno no mueve a Dios

Personalmente, agradezco a Dios por el ayuno, porque muchas veces he llegado al lugar donde no he sabido como continuar en Dios. No he sabido como romper las últimas barreras de la carne. En esas situaciones, he encontrado en el ayuno una herramienta, que me ayuda hasta el final. Era como la "súper carga" que necesitaba, combinado con el orar en el Espíritu Santo, para impulsarme a la victoria.

Pero cometemos un error si pensamos que moveremos a Dios con el ayuno. ¿Cómo podemos mover a alguien que nos ha expresado tanto su buena voluntad para moverse a nuestro favor? Romanos 8:32 lo expresa claro como el agua:

> **El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?**

Nuestro ayuno no mueve a Dios; nos mueve a *nosotros* a un lugar donde podemos recibir *de* Dios. El ayuno destruye el poder que la carne tiene en nuestra vida, así que, en ves de la operar a través de la carne, ¡podemos operar continuamente en el Espíritu!

Dios no es el que retiene el poder. Si Él forzara su voluntad sobre nuestras vidas, ¡mañana estaríamos todos operando en el tipo de poder que resucita muertos!

El ayuno ayuda a preservar el "odre viejo"

Llevemos esto a un paso más adelante. En Mateo 9:14 y 15 los discípulos de Juan el Bautista le preguntaron a Jesús sobre el ayuno. Y me tomó un largo tiempo entender la respuesta de Jesús.

> **Entonces vinieron a él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?**
>
> **Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.**

El día al que Jesús se refería era el cambio del Antiguo al Nuevo Pacto; *nuestros* días.

Luego de repente, sin ninguna razón aparente, Jesús continúa diciendo esto:

> **Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira el vestido, y se hace peor la rotura.**
>
> **Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden;**

> **pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente.**
>
> **Mateo 9:16,17**

Tratemos de entender lo que Jesús está diciendo aquí. Los discípulos de Juan vienen a Jesús y le dicen, "Nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces. Pero hemos notado que estos hombres que te siguen no ayunan en lo absoluto."

Entonces Jesús responde: "No, ellos no tienen que ayunar mientras Yo esté con ellos, Yo soy el prometido." En otras palabras, en ese tiempo los discípulos estaban entre dos pactos, el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y antes de que Jesús enviara a los setenta discípulos, Él puso Su unción sobre ellos.

Los discípulos echaban fuera a los demonios y resucitaban a los muertos. Cuando ellos volvieron y hablaron con Jesús sobre lo que habían hecho, ¡ellos estaban más sorprendidos de haber echado fuera los demonios que los mismos demonios! Lucas 10:17 dice: **"Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor aun los demonios se nos sujetan en tu nombre."** Pero como puedes ver, ellos estaban obrando en la unción de Jesús.

Lo que en esencia Jesús les dijo es: "No, mientras esté con ustedes, no tienen que ayunar, porque Yo pongo mi unción sobre ustedes. Pero el día vendrá cuando seré quitado, y allí habrá un cambio de pactos. En ese día ustedes *ayunarán*. ¿Y quieren saber por qué tendrán que ayunar en ese día?"

Los discípulos dicen: "¡Sí! Esa es la pregunta que te estamos haciendo."

Jesús dice, "Les diré exactamente por qué ayunarán en ese día —porque no se pone vino nuevo en odres viejos, ni remiendos nuevos en vestidos viejos."

Así que mientras yo meditaba en la respuesta que Jesús le dió a los discípulos de Juan, pensé, *¿Esa fue Su respuesta al por qué vamos a ayunar bajo el Nuevo Pacto? Ellos le hicieron una pregunta con respecto al ayuno. ¿Qué clase de respuesta es esta que dice, "No se pone vino nuevo en odres viejos"?* (¡No creo haber entendido

ni la mitad de lo que dijo Jesús durante mis primeros días de ministerio!)

Finalmente llegué a entender lo que Jesús estaba diciendo, en el momento que naces de nuevo, tu espíritu está sentado en los lugares celestiales con Jesucristo. Pero desafortunadamente, Él tuvo que dejarte en la vestidura vieja o el odre viejo —este cuerpo terrenal. Un día la trompeta sonará, y este cuerpo terrenal será transformado de corruptible a incorruptible.

> **En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.**
>
> **1 Corintios 15:52**

¿Puedes imaginarte nuestros cuerpos siendo glorificados en un abrir y cerrar de ojos?

En ese momento, ya no seré dueño de un cuerpo que recibí de los lomos del primer hombre Adán. En cambio, me manifestaré como hijo de Dios, nacido en Jesucristo compuesto de un espíritu, alma y cuerpo glorificado.

El arrebatamiento es el próximo gran evento en el itinerario de la iglesia de Dios. Pero mientras tanto, como pueden testificar las generaciones de los santos que nos preceden, todavía estamos vestidos con esa vestidura vieja u odre viejo que muere día a día y que es capaz de pecar.

Cuando yo pertenecía a la denominación de la santidad, la gente me decía que era el diablo quien me tentaba al pecado, y yo entendía eso. ¡Pero *no* entendía lo que había en mí que deseaba estar de acuerdo con el diablo!

Yo quería leer Gálatas 5:16 de la siguiente manera: "Digo pues, andad en el Espíritu, y todas las luchas y los malos deseos de la carne desaparecerán." Pero no dice eso, dice: "**Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.**"

Esa es la razón por la que Jesús dijo, "Cuando sea quitado de ustedes habrá un cambio de pactos. Tu espíritu estará sentado conmigo. Pero desafortunadamente, tendré que dejarte en el

de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra" (Hechos 6:2–4).

Ahora, ¿a qué parte de la Palabra se referían los apóstoles? A todas las promesas del Antiguo Testamento. Recuerda que esa era toda la Palabra que ellos tenían hasta ese momento. ¡Ellos no podían, como nosotros, abrir la Biblia y leer la fundación entera de la Iglesia como tú y yo lo podemos hacer ahora!

Así que los apóstoles se dedicaban continuamente a escudriñar todas las promesas del Antiguo Testamento y al mismo tiempo se consagraban en oración. Pero, ¿a qué clase de oración se referían los apóstoles? Bueno, ¿cuál fue la experiencia reciente que tenían en la mente? Recién habían recibido la promesa del Padre, el bautismo del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas. ¡Así que ellos estaban orando en ese nuevo lenguaje que el Espíritu Santo les había dado!

Los apóstoles oraban en lenguas continuamente mientras meditaban en las promesas del Antiguo Pacto. Esta práctica les ayudó a establecer el fundamento de la iglesia, porque de ese modo Dios pudo revelar los misterios de Cristo.

En la vida del apóstol Pablo podemos también ver el principio de meditar en la Palabra mientras se ora en el Espíritu. Recuerda que, con la excepción de Jesús, Pablo recibió más conocimiento revelado que ningún otro hombre desde Moisés.

Nosotros ya sabemos una de sus claves para recibir ese conocimiento revelado: Después que él fue lleno del Espíritu Santo, hizo la declaración que él hablaba en lenguas más que ninguno (1 Corintios 14:18). Pero la meditación en la Palabra de Dios era otra clave importante.

Pablo dijo que era fariseo, un "hebreo de hebreos" (Filipenses 3:5). Lo que significa que él empezó a memorizarse las Escrituras del Antiguo Testamento durante siete horas al día empezando a la edad de tres años.

Yo creo que toda Escritura del Antiguo Testamento se almacenó dentro de Pablo, combinado con su orar en lenguas "más que todos", y fueron cruciales en preparar a Pablo para recibir el conocimiento revelado para el establecimiento de la Iglesia. Ese conocimiento revelado unió el Antiguo Pacto junto con el Nuevo Pacto.

Hasta donde puedo entender, Pablo fue el único apóstol que realmente entendió la relación entre la Ley y nuestro pacto con Dios a través de Jesucristo, **"Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte"** (Romanos 8:2). Hoy día ese entendimiento parece ser de lo más común, pero en los días de Pablo, no se había oído. Y dos claves que permitieron a Pablo recibir tan profundo conocimiento revelado fueron el orar en lenguas y el meditar en las Escrituras del Antiguo Testamento.

La confesión: La forma más alta de meditación

Dios nos creó a ti y a mi con la capacidad no solo de creer, sino también de conformarnos a cualquier cosa que creamos y que continuamente nos sometamos. Desafortunadamente, esta habilidad puede operar en nosotros tanto para mal como para el bien.

Por esta razón Dios instruyó a Josué cuando estaba a punto de llevar a los hijos de Israel a la Tierra Prometida:

> **NUNCA SE APARTARÁ DE TU BOCA ESTE LIBRO DE LA LEY, SINO QUE DE DÍA Y DE NOCHE MEDITARÁS EN ÉL, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.**
>
> **Josué 1:8**

¡Qué conjunto increíble de instrucciones! Primero Dios dijo "No dejes que la Palabra de Dios se aparte de tu boca." Eso significa que en ningún momento la Palabra de Dios, en tu boca, debe ser

reemplazada por algo más. Cuando dejas que la Palabra de Dios se aparte de tu boca, entonces te colocas a tí mismo en acuerdo con las circunstancias que están en tu contra.

Pero si perseveras confesando la Palabra de Dios, estarás operando en el Pacto que tienes con Dios contra las circunstancias adversas. Y en la medida que te mantengas sujeto a la Palabra, confesándola una y otra vez, estarás aplicando una de las más altas formas de meditación.

Las circunstancias no hacen acepción de personas. Ellas vendrán a ti de día y de noche. Pero cuando te enfrentes a esas situaciones que parecen imposibles de vencer, continúa confesando las promesas de Dios una y otra vez, así te *mantienes* meditando de día y de noche. A través de la meditación, le estás dando a la Palabra de Dios la oportunidad de transformarte a ti y tu manera de pensar para que puedas llegar a convertirte en esa persona victoriosa que debes ser.

Eventualmente te conformarás a lo que continuamente decidas someterte. Esa es la razón por la que Dios dijo a Josué que nunca permita que la Palabra se aparte de su boca y que medite en ella de día y de noche; Dios quería que Josué se sujetara continuamente a la Palabra.

Pinte un cuadro de su respuesta

Debido a nuestras agendas tan ocupadas, muchos de nosotros no podemos leer, estudiar o memorizar la Palabra de día y de noche. Pero *podemos* meditar en la Palabra de día y de noche. El leer, estudiar y memorizar solo pueden ayudar a la meditación; pero no pueden reemplazarla.

En realidad tu puedes imaginar un conjunto de circunstancias nuevas en tu espíritu y tu mente al meditar de día y de noche en lo que Dios ha dicho acerca de ti y tu problema. Muy pronto ya no te estarás conformando al problema. En cambio, tu fe, tus pensamientos y tu actitud dejarán el problema atrás para

embarcarte en un viaje en Dios donde toda promesa es, sí y es Amén.(2 Corintios 1:20).

Tú puedes encontrar un lugar en Dios donde tu boca ha descrito la victoria tantas veces que ha pintado un cuadro dentro de tu espíritu. Ese cuadro de victoria se vuelve tan poderoso, que reemplaza cualquier cosa y todo lo que habla de derrota.

Así que cuando enfrentes un problema o que estés a punto de avanzar para conquistar algo en el Reino de Dios, empieza escuchando y leyendo las Escrituras que se refieran a tu problema. Permanece haciendo eso hasta que haya un gran depósito de la Palabra dentro de ti.

Luego medita en esas Escrituras de día y de noche, declarándolas una y otra vez. Recuérdalas repetidamente en tu mente hasta que la Palabra pinte un cuadro en tu corazón más poderoso que el cuadro que los obstáculos pintan en tu mente.

Extrae la Palabra de tu espíritu y piensa en ella una y otra vez mientras estás conduciendo, limpiando la casa o trabajando en tu oficina. Cuando puedas, describe tu victoria en voz alta. Usa tus palabras para pintar cuadros de victoria. Entonces Dios hará por ti lo que le prometió a Josué, "Porque entonces harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien".

El rol de la meditación para superar mis fracasos

Puedo atestiguar, en mi propia experiencia, a la verdad de este principio vital. Por ejemplo, nunca olvidaré la primera vez que traté de predicar. Era un culto de día miércoles por la noche en una pequeña iglesia de la santidad en Oregón. Además de mi esposa Rosalie, solo habían tres o cuatro personas presentes.

Estaba seguro que podía hacerlo. Muchas veces aquellas mismas cuatro personas se habían sentado conmigo y con mi esposa en los cafés, hablando de Jesús. ¡Me dejaba llevar de tal manera en la prédica y palmeando la mesa que casi derramaba nuestro café!

Pero cuando me tocaba estar frente a la iglesia, de esas mismas cuatro personas, para darles la Palabra en mi capacidad oficial, ¡algo pasó! Probablemente era el temor de estar en una posición donde yo sentía que tenía que producir algo.

Aún en la secundaria, prefería tomar un examen escrito, que me daba una calificación inferior, que dar un examen oral. Me bajaba la presión, me volvía blanco y me sentía mareado por el simple hecho de pensarlo.

Sin embargo allí estaba, parado detrás del púlpito con una página llena de notas y todo el mundo mirándome. Rosalie me dijo que al pararme ahí me puse pálido mientras intentaba tomar valor para empezar. Entonces la puerta se abrió repentinamente y tres personas más entraron y se sentaron. ¡Eso lo completó! ¡Eran perfectos extraños!

Casi me desvanecí mientras me inclinaba sosteniendo el púlpito para mantenerme en pie. Todavía puedo acordarme cómo mis nudillos se volvían blancos mientras los miraba fijamente, tenía miedo de mirar a las personas.

Finalmente, me recuperé lo suficiente para leer mi texto —pero de repente ¡mi mente se puso completamente en blanco! Antes de ese día había pensado en cien cosas para decir, pero mi "pizarra" mental se borró por el pánico que sentía.

Así que como medida de emergencia, tomé mis notas y empecé a leerlas. Pero la situación solo empeoró. Una vez que terminé de leer mis notas, no tenía absolutamente nada que decir. ¡Estaba paralizado de miedo!

Miré tímidamente a mi pastora para que me ayudara, así que ella vino al púlpito para rescatarme. Me dolía tanto por dentro que quería llorar. Fue una larga caminata hasta mi asiento. Me senté justo a tiempo para escuchar a la pastora disculparse ante la gente, diciendo: "Lo siento amigos. Él me dijo que tenía un llamado a predicar…"

La dura experiencia duró unos siete minutos. Esa noche enterré mi cara en la almohada y lloré hasta que todo el dolor se fue.

Pasó mucho tiempo para que yo decidiera pararme detrás de un púlpito y predicar nuevamente —¡casi dos años!

Parecía como si esa noche había confirmado todo lo que ya sabía. No tenía lo que se necesitaba para ser un predicador. Las palabras de mi abuelo sonaban en mis oídos: "¡Nunca vas a llegar a nada!"

Después de sentirme devastado en mi primer intento de predicar, sabía que había una montaña de mala programación en mis pensamiento e imágenes pobres que debía vencer. Pero, Gloria a Dios, en los meses siguientes, algo pasó que rompió ese patrón mortal. ¡Aprendí la importancia de meditar en la Palabra de Dios!

Dos años más tarde, reuní el coraje para hacer mi segundo intento de predicar. Algo era muy diferente esta vez.

Aunque físicamente no había estado ante una multitud durante aquellos dos años, a través de la meditación había estado ante multitudes y predicado cientos de veces. Solamente cerraba los ojos y me veía predicando. Hasta podía escucharme a mí mismo predicando el mensaje una y otra vez en mi espíritu. Estaba pintando un cuadro de victoria en mi interior.

Lo que hacía era meditar en aquellos versos que describían el cuadro de verdad al que necesitaba conformarme —versos tales como, "**todo lo puedo en Cristo que me fortalece**" (Filipenses 4:13), y "**mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo**" (1 Juan 4:4). ¡Yo seguí meditando en esos versos hasta el punto que cambiaron la forma en que me veía!

Era increíble. Cuando llegó el momento, era como si hubiera predicado cientos de veces. Estaba sorprendido lo fácil que fue conformarme a la imagen que había sido creada en mi espíritu a través de la meditación en la Palabra.

Eso es lo que hace a la meditación tan poderosa: Reemplaza el problema con la Palabra y el temor al fracaso con la fe, en cada área de tu vida.

Asimilando la Palabra en el alma

Tu alma fue creada para asimilar. Por ejemplo, si te trasladas a un país donde la gente habla un idioma que no conoces, empezarás a asimilar el idioma simplemente por estar en contacto con otras personas que lo usan constantemente. Tu alma entera se involucraría para que aprendas ese lenguaje automáticamente. No tendrías que sentarte con un disco compacto que te diga "gracias" o "¿cómo estás?" en ese idioma, y repetirlo una y otra vez hasta que finalmente lo memorizas.

De la misma manera, puedes acercarte a la Palabra de Dios de tal manera que tu alma —tu intelecto, voluntad y emociones— automáticamente la asimile y se involucre en el proceso de transformación de acuerdo a la verdad en ella.

Por ejemplo, algunos hombres en mi iglesia llamados al ministerio de ayuda, me preguntaban sobre qué libros de la Biblia debían meditar para sobresalir en su llamado. Como hombres de negocios, una de sus mayores preocupaciones era si ellos podían aprender a manejar el dinero sin que el dinero los maneje a *ellos*.

Así que les dije: "Tomen el Libro de Proverbios y léanlo cincuenta veces. Léanlo deliberadamente y con precisión, reconociendo lo que hay en cada verso. Puede que no entiendan lo que el verso significa, pero al menos entenderán lo que dice."

"Si se topan con una palabra que no conocen, búsquenla en un diccionario para que la próxima vez que la lean puedan entender lo que significa. Pero no hagan ningún estudio o referencia cruzada. Simplemente lean el Libro de Proverbios cincuenta veces."

¿Por qué les instruí a esos hombres a hacer eso? Porque en el tiempo que leen Proverbios cincuenta veces, ¡habrán asimilado el libro entero en su alma!

Quizás hay tres versos —uno en el capítulo 2, otro en el capítulo 5, y otro en el capítulo 9— que les dará entendimiento de un verso en el capítulo 14. Pero no podrían conectarlos en su entendimiento hasta que hayan leído el libro cincuenta veces y lo hayan asimilado en su alma.

Cuando lees un libro de la Biblia una y otra vez, te preparas para meditar de día y de noche. ¡Estás alimentando tu espíritu con la materia prima que el Espíritu Santo necesita para mostrarte todos los secretos de la Biblia! En algún momento emergerá en ti un tema central, y luego vendrán a tu mente todos los versos relacionados con ese tema, junto con el entendimiento de cómo se relacionan el uno con el otro.

El entender cómo los versos se relacionan el uno con el otro en un pasaje de la Escritura es una parte importante del proceso de meditación. Una de las primeras cosas que el Señor me enseñó relacionado a la meditación es que nunca hay que sacar un texto fuera de su contexto.

Si hay un verso que estoy tratando de entender, el Espíritu Santo me alerta para encontrar dónde el tema comienza y termina, para que luego lea yo esos pasajes repetidamente. De esta manera, colaboro con Él durante mi meditación.

El proceso de asimilación ocurre automáticamente, aún cuando estés durmiendo. Por ejemplo, supone que lees Primera de Juan cien veces. (A propósito, es un buen comienzo que puedes hacer para iniciar a tu alma en la meditación. ¡Todo lo que haya dentro de ti que no ame a las personas entrará en guerra contra ese libro!) Supongamos que después de eso, alguien te hace algún daño de alguna forma, y andas enredado con el rencor como se abrazan los pulpos.

La mente de Dios que has asimilado de Primera de Juan te ayudará a separar lo importante de aquello que no lo es mientras duermes. Magnificará la verdad que has asimilado en cuanto al amor de Dios y te desenredará del rencor.

Eso es a lo que me refiero por meditación de día *y* de noche. El proceso de asimilación sucederá automáticamente, así como se hace para aprender un nuevo lenguaje en un país donde todos hablan ese idioma menos tú.

Tu alma fue diseñada para convertirse a la imagen de lo que pones dentro de ella. Si es un nuevo lenguaje que todos hablan y tú no, automáticamente empezarás a aprender el idioma. Y si te

rindes para orar en el Espíritu Santo y la Palabra —leyéndola, hablándola y haciéndola, meditándola una y otra vez en tu mente— ¡entonces tu espíritu humano automáticamente empezará a ser iluminado por el conocimiento revelado de la verdad de Dios!

Estas pautas que te he dado para orar en el Espíritu no son todas. Son simplemente algunos indicadores que apuntan hacia el camino a una vida de oración más eficaz. Recuerda, que la clave para abrir los misterios divinos es orar en lenguas, tu destino es la perfecta voluntad de Dios para tu vida, ¡y tu Ayudador durante todo el viaje es el Espíritu Santo que vive dentro de ti!

Continúa buscando Mi rostro
para que puedas ir de muerte en muerte
(de la naturaleza carnal)
Y de gloria en gloria.

Verás cosas maravillosas,
muy maravillosas que pasarán.
No sólo estarás en la siembra,
sino también en la cosecha.

Porque así he hablado, y así se hará.
Te doy las llaves, y te llamo.
Ven. Ven. Ven.
Ven, dice el Espíritu de Gracia.

15

La progresión divina hacia el amor ágape

Yo considero que el honor más grande que puedo tener es pasar una hora en la presencia de Dios con la tercera persona de la deidad mientras Él crea un lenguaje sobrenatural dentro de mi espíritu. ¿Por qué? Porque con cada sílaba que yo hablo en ese lenguaje, el Espíritu Santo hace una transformación milagrosa dentro de mí.

Hace años pensaba que las lenguas para la edificación personal tenían que ver estrictamente con hablar misterios y secretos divinos, y ser edificado a través del conocimiento revelado. No obstante, con el pasar del tiempo entendí que también tenía que ver con mi purificación, para que pudiera aprender a caminar en el amor ágape —la clase de amor que no busca lo suyo y se niega a sí mismo a favor de otros.

Amor ágape vs. amor fileo

No tengo otra meta más alta en la vida que aprender a caminar en esa clase de amor de Dios, por eso quiero saber más acerca de

ese tipo de amor. Conozco bastante sobre el amor "fileo", pero quiero saber acerca del ágape.

Yo estoy unido a Jesús, Aquel a quien Juan nos revela diciendo, "Dios es amor" (1 Juan 4:16). Jesús no solamente nos ama; Él *es* amor. Él es incapaz de hacer cualquier cosa que no sea por amor. Esa es la razón por la que no le hemos entendido en la manera que deberíamos —porque no hemos entendido el amor ágape.

Normalmente el amor fileo no se nos hace dificultoso. El amor fileo puede ser un amor fuerte, pero tiene sus propios intereses en mente, así como aquéllos de los que amamos. Es un amor condicional que dice, "puedo amarte si de algún modo me traes placer" o "te amaré, pero quiero algo de ti."

Así que la mayoría de nosotros sabemos amar a las personas con el amor fileo. Pero no lo hemos hecho muy bien en lo que se refiere al ágape. El amor ágape es uno que se niega a sí mismo. Su enfoque total son los intereses y el bienestar de los seres amados.

El amor fileo puede enviarme a una guerra por el hecho que amo a mi país. Hasta puedo dar mi cuerpo para ser quemado por la esperanza de una vida mejor para mis hijos. Me dispone a sacrificar mi vida en ese altar.

Pero si el amor ágape va a la guerra, es por motivos más elevados. Puedo aún sacrificar mi vida para que mis hijos puedan vivir libres de la amenaza del daño. Pero al mismo tiempo tengo al soldado enemigo en mi corazón. Mi oración es que la guerra cese y que mi enemigo pueda nacer de nuevo.

La mayoría de los matrimonios están basados en el amor fileo, no en el ágape. Los esposos se aman el uno al otro por lo que pueden recibir mutuamente. Si los matrimonios siempre estuvieran basados en el amor desinteresado —ágape de Dios— no habrían más divorcios.

El amor ágape es misericordioso

El amor ágape dice: "Sean misericordiosos así como su Padre Celestial es misericordioso" (Lucas 6:36). ¿Cuán misericordioso

es nuestro Padre Celestial? Bien, tú y yo estábamos perdidos y rumbo al infierno. No teníamos nada con que negociar. No teníamos absolutamente ningún derecho de acercarnos a Dios. No podíamos cruzar por nuestra propia cuenta el abismo que nos separaba.

Pero Dios tuvo misericordia de ti y de mí. No merecíamos ni podíamos ganar Su misericordia; no teníamos ninguna manera de acercarnos a un Dios infalible. Pero *Él* se acercó a *nosotros* en Su misericordia y contruyó un puente con la sangre de Jesús para que crucemos ese gran abismo que nos dividía.

¿Así que, cómo obedeces el mandamiento de Jesús de ser misericordioso así como el Padre es misericordioso? Jesús proporcionó las pautas en Lucas 6:27–38.

Cuando alguien te lleve a juicio por un abrigo, entrégale también tu capa. Cuando te golpeen en la mejilla, vuelve la otra mejilla. Cuando te quiten tus bienes, dales lo que te pidan. Cuando te usen maliciosamente, ora por esa persona y perdónala. Cuando te odien, sigue caminando en amor.

¿Por qué? Porque estás teniendo misericordia de esa persona. Estás construyendo un puente con la sangre de Jesús aún cuando esa persona no lo merece. *¡Eso es ágape!*

El resultado de caminar en esta clase de amor ágape se revela en Lucas 6:38.

> **Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.**

Jesús estaba diciendo esto: "Si has de ser un hijo del Altísimo, que es misericordioso aun con el malo y el desagradecido, y das amor ágape a otras personas, entonces Mi Padre restaurará todo lo que puedas haber perdido, apretado, remecido y rebosando. ¡Mientras el ladrón se lleva tu dinero por la puerta trasera, por causa de la misericordia que le has mostrado, Mi Padre marchará por la puerta principal con ágape y te restaurará con sobreabundancia

todo lo que has perdido!" ¡Esa es la razón por la que el ágape no puede fallar! (1 Corintios 13:8).

Sin embargo, es más fácil hablar que andar en el amor ágape. Para la mayoría de nosotros, si alguien se presentara en contra de nosotros con un pleito, nuestra primera reacción sería, "¿Ah, sí? ¡Bien, adelante… demándame —pero aprenderás lo que es ir a la corte!"

¿Entonces cómo llegamos a ese lugar ágape donde somos misericordiosos así como el Padre es misericordioso? Las Escrituras nos enseñan que el orar en lenguas es una clave principal que nos ayuda a purificarnos mientras avanzamos paso a paso en progresión hacia el amor ágape.

Alimentando la semilla ágape a través de la oración

Aunque Dios ha plantado la naturaleza y la fuerza del amor ágape en tu espíritu, ese amor podría estar tan reprimido y dominado por las emociones de tu alma que difícilmente sabrás que está dentro de ti. Pero cuando oras en lenguas, haces un bypass a tu alma y lanzas una cuerda salvavida a tu espíritu.

Pronto el proceso de edificación comienza a alimentar esa semilla ágape en tu corazón, haciendo que germine y crezca. La fuerza del amor en tu espíritu crece más y más hasta que un día, domina las emociones del alma en vez de que sea al revés. Esto se llama despojarse del viejo hombre y vestirse del nuevo.

> **En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos,**
>
> **Y renovaos en el espíritu de vuestra mente,**
>
> **Y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.**
>
> **Efesios 4:22–24.**

El perfecto amor echa fuera el temor

A medida que vistes a tu nuevo hombre entregándote a la Palabra y a la oración, el Espíritu Santo a través de tu espíritu te edifica, purifica y desarrolla tu carácter hasta que todo lo que digas, pienses o hagas sea gobernado por el amor ágape. Miremos en Primera de Juan 4:17, 18 para aprender más sobre esta fuerza poderosa.

> **En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo.**
>
> **En el amor no hay temor, sino que EL PERFECTO AMOR ECHA FUERA EL TEMOR; PORQUE EL TEMOR LLEVA EN SÍ CASTIGO. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.**

La palabra "en esto" nos lleva al siguiente versículo, que nos dice cómo sabremos cuando el amor esté perfeccionándose en nosotros. En esto el amor de Dios se ha perfeccionado en nosotros: El perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor lleva en sí castigo. Así que cuando nos encontremos siendo purificados del tormento y del miedo, entonces el amor se está perfeccionando en nosotros.

Por ejemplo, si decidieras demandarme, ¿cómo podría yo extenderte misericordia si tuviera miedo y tormento de como resultará la situación? Pero cuando el amor en mí ha sido perfeccionado, sé que no puedo perder. Oh, sí, quizás puedas quitarme todo lo que poseo en el momento, pero en Lucas 6:38 dice que mi Padre va a devolvérmelo todo nuevamente, apretado, remecido y rebosando. ¡Él me dará mucho más de lo que tenía antes!

¿Así que, cuál es la señal de que me estoy acercando a Dios y aproximando al amor ágape? Es la siguiente: A lo largo del camino, voy dejando a un lado el tormento y el miedo a medida que entro en el reposo y me renuevo.

Yo solía pensar que el amor era un sentimiento, pero no lo es. Solía pensar que el amor era una actitud que me ayudaría a sobrevivir cuando trato con aquellos que no son capaces de amar. Pero tampoco es una actitud.

En el amor ágape hay una presencia permanente de paz. A medida que te acercas a Dios y Su amor es perfeccionado en ti, esa paz empieza a dominar mientras que el miedo y el tormento pierden su control. Esa es la primera señal de que estás siendo purificado del amor fileo al ágape.

Como ministro, desearía poder abrir tu corazón y simplemente poner el amor ágape dentro de ti con tal fuerza que para siempre seas libre de todo el tormento y el miedo que ha plagado tu vida. Entiendo el proceso a través del cual puedes lograr esa meta, pero todo lo que puedo hacer es enseñarte sobre ello.

Puedo inculcarlo en tu intelecto y puedo enseñarlo con la unción de Dios, directamente a tu espíritu, pero no puedo forzar que el proceso del perfecto amor ocurra en tu vida.

Sin embargo, si logro persuadirte a que te entregues a la oración en el Espíritu Santo, entonces *harás* que ese proceso comience a obrar en tu vida. Empezarás a edificarte y fortalecerte a tí mismo en tu hombre interior a través del poder del Espíritu Santo.

Entonces el Espíritu Santo empezará el proceso de mortificación fortaleciendo tu hombre interior para purificar todas esas inseguridades, intimidaciones, carnalidades y deseos desenfrenados que han estorbado tu vida. Esa es la forma en que el amor de Dios se perfecciona en ti. En la medida que el Espíritu Santo edifica tu nueva naturaleza, el tormento y el miedo se desprenderán de ti y te acercarás más al amor ágape.

Procura tener el amor ágape

Para descubrir más sobre el rol del orar en lenguas que nos lleva hacia una revelación más completa del amor ágape en nuestra

vida, echemos una mirada a Primera de Corintios 13, el gran "capítulo del amor" de la Biblia.

Primero, miremos este capítulo en el contexto de los capítulos que lo rodean. Primera de Corintios 12 es un capítulo magnífico que trata sobre la erradicación de la ignorancia acerca de los dones espirituales, operaciones y el gobierno de Dios. El capítulo 14 es una explicación fenomenal de las fuerzas espirituales que tienen que ver con el hablar en lenguas.

Así que Pablo va de tener una discusión sobre el gobierno de Dios, a explicar la operación del Espíritu y de las lenguas. Entonces en el medio de estos dos capítulos coloca a Primera de Corintios 13. Pero primero, hace una declaración profunda:

> **procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente.**
>
> **1 Corintios 12:31**

En esencia, Pablo estaba diciendo, "Quiero mostrarles un camino aun más excelente. Si quieren evitarse muchos problemas, entonces necesitan procurar esta clase de amor ágape con todo su ser de la misma manera que procuran los mejores dones.

¿Qué tan importante es procurar el amor ágape? Esta es la declaración que Pablo hace en Primera de Corintios 13:13:

> **Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.**

Si yo hubiera escogido, probablemente habría dicho que la fe es mayor, seguida por la esperanza. La esperanza se produce por el tiempo que pasas alimentándote de la Palabra de Dios, ésta a su vez hace que tu fe se manifieste. Pero Pablo dice, "Mayor que la fe y mayor que la esperanza es el abnegado ágape." Esto significa que no hay *nada* más importante en tu vida que procurar y buscar verdaderamente el amor ágape.

La palabra "procurar" en este verso es tan fuerte como el significado de "codiciar" en Los Diez Mandamientos, donde dice, "No codiciarás la mujer de tu prójimo" (Éxodo 20:17). Cuando

esta palabra se emplea para indicar una emoción negativa, implica una lujuria tan poderosa que consume a un hombre, causándole que persiga implacablemente lo que codicia hasta que tome posesión de todo su carácter.

Pero cuando se "procura" algo en un sentido piadoso, significa seguir algo que Dios quiere que tengas con un hambre sincero de corazón hasta que lo poseas.

Yo nunca tuve problema en codiciar los mejores dones. He ayunado, orado —he hecho todo lo que sabía con el fin de estar apto para que Dios me use.

Fue para mí un sobresalto cuando Dios habló a mi espíritu diciendo, "Procura y anhela mis dones con todo tu ser. Pero voy a mostrarte una manera aun más excelente de 'procurar' (codiciar) los mejores dones."

Yo dije, "¿Dios, tienes la audacia de decir que después que he pasado mi vida ayunando, orando y codiciando lo mejor y más alto de Ti, vas a mostrarme un camino aún más excelente?"

¡La respuesta a eso era *sí*, Dios tenía la audacia, y *sí*, Él iba a mostrarme una manera aún más excelente!

En la epístola original de Pablo a los Corintios, no había ninguna división entre los capítulos 12 y 13. Así que después de la declaración de Pablo sobre codiciar los mejores dones y mostrar a los Corintios un camino aun más excelente, él sigue adelante para introducir el asunto del amor: **"Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor… "** (1 Corintios 13:1).

En otras palabras, la mejor manera de conseguir los mejores dones es procurar el ágape con la misma pasión. Cuando lo hagas, estarás procurando y codiciando los mejores dones que Dios tiene para ti en la manera más poderosa.

¿Cuáles son los "mejores dones"? Bueno, tú has sido llamado para cumplir una de las ocho operaciones del Espiritu. Para ti, los mejores dones son aquéllos que te califican para la función o la operación a la que estás llamado a cumplir.

La purificación viene antes que el poder

Con gran intensidad busqué a Dios durante años para recibir los dones que me equiparían para *mi* llamado. Yo oraba, "Oh, Señor, por favor úsame en Tu poder. ¡Ayunaré y oraré, haré cualquier cosa que tenga que hacer para que puedas moverte a través de mí en Tu poder!"

Desde el día que nací de nuevo, el llamado de Dios ha rugido dentro de mí. Cada vez que me rindo enteramente al Espíritu Santo mientras estoy en oración, veo al Espíritu de Dios moverse en avivamiento. Veo gente corriendo al altar para nacer de nuevo y grandes milagros sucediendo por doquier, como brazos y piernas faltantes que crecen y ojos que se forman en las cuencas de ojo vacías.

Esta visión me sigue; cuando el Espíritu Santo abre mis ojos espirituales en oración. Es una fuerza que me conduce a seguir adelante. Y he determinado que seguiré rindiéndome al Espíritu Santo hasta que un día vea con mis propios ojos la presencia de Dios moverse en mi vida y ministerio con magnífica gloria más allá de mi imaginación.

Así que durante años busqué a Dios diligentemente —rogando, ayunando y orando por una poderosa unción lo suficiente para causar un gran avivamiento. Pero ahora puedo testificar que si Él me hubiera entregado lo que yo le había pedido con urgencia, me habría destruido. Habían faltas e imperfecciones de carácter que todavía tenían que ser purificadas. Si Dios me hubiera dado el poder antes de la purificación, mi vida y ministerio habrían sido eventualmente destruidos.

Esto fue lo que ocurrió en la vida de muchos hombres de Dios en el pasado. Ellos buscaban a Dios y a Su poder con tal intensidad, pero luego las debilidades ocultas empezaban a aparecer al rendirse ellos a las estrategias engañosas del enemigo.

Por ejemplo, Alexander Dowie fue usado tan grandemente en el poder milagroso de Dios al final de siglo que pudo fundar una ciudad entera llamada Sión fuera de Chicago con diez mil de sus

seguidores. El poder de Dios operando a través del ministerio de Dowie causó un avivamiento impresionante. Pero con el tiempo Dowie empezó a creer que él era el Elías que iba a venir. Esa decepción llevó su ministerio a la caída.

Aprendiendo a odiar lo que estorba

Así que, en lugar de responder inmediatamente a mis oraciones más intensas y fervientes por una unción que cause un avivamiento mundial, Dios me dijo que siguiera conformándome al amor ágape con esa misma intensidad y fervor. Él me aseguró que a medida que siguiera el amor, también estaría siguiendo Su poder de una manera más excelente.

Así que empecé a seguir el amor ágape, y aprendí a odiar esas cosas que estaban en mi vida que no se conformaban a ese amor. Aprendí a odiarlas con más fervor de lo que he sentido en toda mi vida. Era un enojo puro y santo que se anticipaba a la purificación de esas cosas.

Cuando llegas al punto que odias con tal intensidad esas faltas, que sabes que te mantienen alejado de caminar íntimamente con Dios, finalmente harás algo al respecto.

Así que, en búsqueda del camino más excelente, hice mi búsqueda de conformarme al amor ágape. Pero mis esfuerzos parecían lograr los resultados opuestos. Mientras más aprendía sobre el amor, más aumentaba mi conocimiento de las cosas que estaban equivocadas en mi vida y me quedaba en un estado desesperado, creyendo que era la más miserable de las criaturas, y que nunca podría caminar a nivel ágape trazado en Primera de Corintios 13.

Yo no entendía que el Espíritu Santo estaba purificándome, sacando a la luz todo aquello que el diablo pudiera usar para destruirme en mi búsqueda del ágape. Todo era una parte del proceso para ayudarme a que me rindiera a Dios con el fin de equiparme para el ministerio al que Él me llamó.

Yo tampoco sabía que la progresión al poder trazado en este mismo capítulo me llevaría al amor ágape que estaba buscando.

El amor agape no se aprende de la noche a la mañana

Todos los predicadores amamos predicar este decimotercer capítulo de Primera Corintios. Amamos especializarnos en esta clase de amor ágape.

El amor ágape no se comporta indebidamente. No busca lo suyo, no pide ninguna recompensa o premio por los servicios prestados.

No se da basado en la reacción de la otra persona. No se irrita fácilmente. No guarda rencor. No se goza de la injusticia más se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

Este amor nunca falla; lo llevarás al Cielo contigo. Las lenguas cesarán. Las profecías acabarán. El conocimiento desaparecerá. Ninguno de éstos necesitarás, más cuando *cruces* la frontera celestial y entres en la Presencia de Dios lo harás con el ágape.

Oh, sí, nosotros los predicadores amamos hablar sobre el amor ágape. Analizamos la palabra en el griego; pintamos un cuadro del cristiano perfecto que no se irrita fácilmente. Luego al día siguiente nos toca aconsejar a alguien, "Oh, sí, tienes tus derechos. ¡Llévalos a juicio, demándalos en corte!" ¡Qué el Señor nos ayude! ¡Estamos tan absortos en el asunto del amor en Primera de Corintios 13 que perdemos la secuencia —pasos— de poder que nos lleva allí!

Nosotros pensamos que podemos predicar del amor ágape un día, y al día siguiente todos los que escucharon el mensaje van a estar perfectos y amables con los demás. Nunca más se comportarán malhumorados. Nunca más estarán criticando, calumniando, lanzándose a golpes, o saliendo fuera del cuarto en una rabieta de mal genio.

Nosotros les decimos a las personas, "No deben hacer esa clase de cosas", y luego asumimos que todos se detendrán automáticamente. ¿Por qué asumimos eso? ¡Parecería que la mayoría de los predicadores nacimos ayer!

Cuando empiezas a entender todo lo que abarca ese amor ágape, te das cuenta que la mayoría de los cristianos no camina en esta clase de amor diariamente. La mayoría nunca lo hará. Es difícil adaptarse a esa clase de amor si aún tienes una onza de carnalidad que no ha sido mortificada dentro de tu ser.

Así que, una cosa es predicar sobre el ágape y decir que una vez que nos adaptemos a él, nunca fallaremos. Pero otra cosa es entender el proceso por el cual podemos adaptarnos a esa clase de amor.

Este proceso es lo que hemos pasado por alto. Es una progresión a través de la edificación de lenguas que nos guía a un lugar en el Espíritu donde finalmente somos lo suficientemente fuertes para rendirnos totalmente al amor ágape.

¿El amor ágape proviene solo de nuestra voluntad?

Nunca caminaremos en la plenitud del amor ágape que Dios quiere sólo por la fuerza de nuestra propia voluntad.

Por ejemplo, ¿has notado alguna vez la gente que solo puede permanecer amable con una persona que irrita sus nervios por un determinado tiempo antes de estallar? Luego dicen, "¡Afuera! ¡Salga de mi casa!" ¡Estiraron su voluntad tanto como pudieron estirarla —y cuando se rompió, se fue su habilidad de actuar amablemente!

Es fácil fantasear sobre el ágape. Podemos poner cierta mirada en nuestros ojos y decir, "Si entregase mi cuerpo para ser quemado y si regalase todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si no tengo amor…" Pero hay una pelea mortal, abrumadora e interminable por nuestras vidas en el mundo, donde las personas intentan destruir a otras personas y el diablo está tratando de destruir a todos los que puede. La perspectiva de caminar en el

amor ágape no se ve tan buena y fácil en el mundo real como se ve en la iglesia cuando estamos bajo la unción.

¿Quieres ser exactamente como Jesús? Quizás pienses, "Oh, sí, yo quiero resucitar a los muertos, ser la cabeza de una gran organización, y llegar a ser el mejor predicador del mundo. Oh, sí, yo quiero ser exactamente como Jesús."

Bien, entonces Jesús dice "no debáis a nadie nada, sino el amar"(Romanos 13:8).

¿Qué significa eso? Podría decir, no importa cuántos pagos realice a favor de mi deuda de amor hacia ti, nunca podré pagar por completo esa deuda. Tú podrías golpearme en la mejilla, y yo te volvería la otra mejilla. Tú podrías usarme maliciosamente, y yo oraría por ti. Tú podrías odiarme, y yo te haría bien.

Todas éstas son descripciones de ágape. No importa cuántas veces "me hagas un mal" y yo en cambio te pague con amor, a causa del ágape siempre estaré endeudado contigo.

Otra cosa acerca de Jesús: Él no busca lo suyo. Y dice que si un hombre te lleva a juicio por tu automóvil, debes entregárselo con el tanque lleno de combustible y bien limpio. Luego le dices al hombre, "estoy dándole esto en el Nombre de Jesús. Quiero que sepas que no me lo has quitado, porque lo único que puedes quitarme es lo que Dios te permite. Y si Él te lo permite, yo lo siembro. Te estoy sembrando este automóvil, así que lo limpié bien y lo llené de combustible. El diablo no me está robando nada."

Es bonito admirar a alguien que camina en este tipo de amor ágape y que hace algo así. ¿Pero cómo *llegas* a ese lugar en tu caminar espiritual?

Es mejor que veas la realidad —no lograrás llegar al ágape a menos que encuentres alguna manera de permitir que el Espíritu Santo te purifique de cualquier cosa que sea contraria al amor ágape en tu vida. ¡Si yo fuera tú, lo haría a Su modo!

La progresión hacia el ágape

Hemos visto que en Primera de Corintios 12:28, el gobierno de Dios comienza con la poderosa función del apóstol, que es la primera operación, y finaliza con la diversidad de lenguas, la octava y última operación de Dios. Luego en Primera de Corintios 13:1–3, Pablo invierte el orden.

> **Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.**
>
> **Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy.**
>
> **Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.**

Empezando con la octava operación de la diversidad de lenguas, Pablo nos enseña las seis fases para llegar a la fe que mueve montañas y la entrega total al amor ágape.

Por causa que el tema del amor ágape es tan dominante en Primera de Corintios 13, hemos perdido la secuencia o la marcha progresiva de los pasos que nos llevarán a través de los seis niveles de madurez espiritual para llegar al amor ágape.

Quizás puedas decir, "Sin duda me gustaría ver invertido ese orden del que habla, Hermano Roberson". Bueno, tomemos los primeros tres versículos de Primera de Corintios 13 frase por frase y escudriñemos lo que Pablo está realmente diciendo. Al hacerlo, descubriremos la progresión divina al amor ágape.

Seis pasos a la madurez espiritual

Hay seis niveles distintos de madurez espiritual listados en estos tres primeros versículos los cuales el Espíritu Santo obrará en la

vida de cualquier creyente que pase tiempo orando en el Espíritu Santo.

Nivel Uno:

Miremos nuevamente el versículo 1:

> **Si yo HABLASE LENGUAS HUMANAS Y ANGÉLICAS, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.**

Cuando recibimos el bautismo del Espíritu Santo y empezamos a hablar en lenguas, esto nos califica automáticamente para el primer nivel de madurez espiritual, *la accesibilidad ilimitada a las lenguas*.

El término "lenguas humanas" se refiere a la facultad sobrenatural del Espíritu Santo para predicar en cualquier lenguaje sobre la faz de la tierra del que no tenemos conocimiento previo. "Lenguas angélicas" está hablando sobre el lenguaje usado en el Cielo. Sospecho que la mayoría de las veces que hablamos ese lenguaje de ángeles es cuando oramos en lenguas para edificarnos a nosotros mismos y oramos los misterios del plan de Dios para nuestras vidas.

Este versículo no está desacreditando a las lenguas por causa del amor. En esencia está diciendo esto: Aunque yo sea bautizado en el Espíritu Santo y tuviera la habilidad de hablar en otras lenguas, no me hará ningún bien a menos que empiece a emplear ese don para edificarme a mí mismo en mi santísima fe, orando en el Espíritu Santo y guardándome en el amor de Dios (Judas 20, 21).

Hay multitudes de congregaciones de iglesias que han sido bautizadas en el Espíritu Santo y hablan en lenguas, sin embargo las personas están llenas de contiendas y faltas de perdón. Y personalmente he conocido a las personas que dicen ser llenas del Espíritu que destruirían a una persona sin titubear.

Así que una persona puede hablar en lenguas, pero esas lenguas no le servirán de nada a menos que se rinda a la obra de

purificación del Espíritu Santo que lo llevará al ágape. Es imposible orar en lenguas por períodos prolongados de tiempo y no experimentar cambio.

Nivel Dos:

Luego en el versículo 2, dice esto:

> **Y si tuviese PROFECÍA, Y ENTENDIESE TODOS LOS MISTERIOS Y TODA CIENCIA, y si tuviese TODA LA FE, DE TAL MANERA QUE TRASLADASE LOS MONTES, y no tengo amor, nada soy.**

De algún modo el orar en lenguas produce en nosotros el segundo nivel de madurez, que es *el uso del don de profecía*.

Cuando oras los misterios de Cristo en tu espíritu, Dios empieza a responderlos. De pronto el Espíritu Santo toma uno de esos misterios, lo extrae de tu espíritu, y lo revela a tu intelecto de modo que puedas proclamarlo a través de profecía.

Nivel Tres:

Mientras continuamos orando en lenguas, alcanzaremos el tercer nivel de la madurez espiritual a través del *entendimiento de los secretos divinos o misterios*.

Nivel Cuatro:

La revelación de estos misterios cobrará vida y empezará a operar en nuestro espíritu, produciendo en nosotros *la comprensión y acumulación de conocimiento*, el cuarto nivel de madurez espiritual.

Entonces, de alguna forma, mientras los misterios de Cristo me son revelados —el misterio de la sanidad, el misterio de justicia, el misterio del amor— empiezo a levantar pilares de entendimiento en mi espíritu. Mientras oro misterios ante el Padre, Dios contesta esas oraciones por una comunicación sobrenatural de visión divina. Cada vez que el Espíritu Santo me hace entender un misterio, se levanta un pilar más de esa superestructura.

Un pilar se levanta por una revelación de la justificación, otro por una revelación de paz, y otro más por una revelación del amor ágape. Finalmente, el edificio entero es construido a través del orar misterios en el Espíritu Santo.

Es la combinación de todos estos secretos divinos revelados a mi espíritu, que con el tiempo construirán una biblioteca entera de conocimiento, un edificio lleno del conocimiento revelado de Jesús en el interior de mi espíritu. ¡Y siempre que quiera, puedo alcanzar y sacar cualquier volumen que yo necesite!

Nivel Cinco:

Así que los misterios son pilares edificados en oración, pero el edificio que se construye es el conocimiento. Es la comprensión de todos estos misterios que llenan tu biblioteca interior con el conocimiento que produce la capacidad para la *fe que mueve montañas* en tu corazón, mientras eres transformado por la Palabra de Dios. Éste es el quinto nivel de madurez espiritual.

Es la combinación del orar en el Espíritu Santo y la meditación en la Palabra de Dios que produce la clase de fe que mueve montañas. ¿Por qué? Porque la fe viene por el oír la Palabra de Dios, y el Espíritu Santo es el que da visión divina en la Palabra a través del lenguaje sobrenatural de lenguas.

¡A este nivel, Jesús dijo que *nada* sería imposible para ti!

Nivel Seis:

Primera de Corintios 13:3 nos da el sexto nivel de madurez:

> **Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.**

De algún modo nuestro orar en lenguas ayudará a producir en nosotros la capacidad para *el dar ágape*.

Siempre me pregunté cómo una persona podría repartir todos sus bienes para dar de comer a los pobres y entregar su cuerpo

para ser quemado, y aún no tener la clase de amor ágape. Luego el Espíritu Santo me reveló la respuesta.

Algunos cristianos viven de la exaltación propia cuando exhiben lo que han dado. Hasta se deleitan en sacrificios extremos —especialmente aquellos que ponen a la luz pública su humildad para ser reconocidos por los hombres. Algunos aún han hecho el máximo sacrificio entregando sus vidas por causas erróneas.

Finalmente comencé a entender que a veces es mucho más difícil quedarse y trabajar toda tu vida por la causa del evangelio que morir e ir al cielo para estar con el Señor. El amor ágape prefiere ser un *sacrificio vivo* que un *mártir muerto*.

Siento vergüenza por dentro cuando pienso en las veces que he entregado una ofrenda por el deseo de mi carne. No fue la culpa del predicador. Fui yo el que vio el Cadillac en mi mente y le di mi dólar para asegurarme que lo recibiría. Pero la Biblia dice que si doy algo y no lo hago con amor ágape, de nada me servirá.

Sin embargo, cuando el amor ágape es el motivo por el que damos, Dios no puede ni nos dejará decepcionados, porque *el amor nunca falla*.

Mi purificación en busca del ágape

Esos seis niveles son la progresión paulatina que Dios usa para llevarnos a un lugar de madurez espiritual donde el amor ágape es un estilo de vida. A lo largo de esta progresión, la obra de purificación del Espíritu Santo continúa.

¿Cómo lo sé? Porque el Espíritu Santo todavía está en el proceso de purificarme. He orado y buscado a Dios por más de dos décadas para entender el precio del avivamiento y el caminar en Su poder. Durante ese tiempo he tenido visitas maravillosas de Dios.

Pero también he tenido momentos después de una visitación divina en la que el diablo me atacó, ¡y no fue hasta después de transitar una cuarta parte del camino que pude dar vuelta y

detener el ataque! El Espíritu Santo usó esos momentos difíciles para ayudarme a que me examinara a mí mismo, y no me gustó lo que vi. Fue después de uno de estos ataques del enemigo que el Espíritu Santo me llevó a Primera de Pedro 5 para ayudarme a entender por lo que estaba pasando.

> **Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo;**
>
> **Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.**
>
> **Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.**
>
> **1 Pedro 5:6–8**

¿Cuál es el precio del avivamiento? El Espíritu Santo me llevó a este pasaje de la Escritura y me dijo, "Éste es el precio."

El diablo está buscando personas que sean "fáciles para devorar". Y según la Escritura, aquellos que entran en esta categoría son las personas que no se libraron de sus ansiedades, echándolas sobre el Señor. Ellos consienten sus ansiedades; se bañan en sus preocupaciones; permiten que sus ansiedades sean el tema central de sus pensamientos hasta que se termina formando un monte inamovible. De este modo se hacen vulnerables, presa fácil para ser devorados por las estrategias del enemigo.

Pero Pedro dice, "Adelante, echa todas tus inquietudes en Dios. Hacer eso es un acto de humildad. Es un acto del poder del Espíritu Santo."

Después de haber padecido por un poco de tiempo

Luego Pedro sigue adelante para decir en los versículos 9 y 10:

> **Al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.**

> **Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, DESPUÉS QUE HAYÁIS PADECIDO UN POCO DE TIEMPO, ÉL MISMO OS PERFECCIONE, AFIRME, FORTALEZCA Y ESTABLEZCA.**

Cuándo el Espíritu Santo me llevó por primera vez a este pasaje de la Escritura, pensé, *¿Qué es lo que logran las aflicciones en la vida del creyente?* Y aunque deseaba saber con todo mi ser, no podía entender por qué el Dios de toda gracia nos dejaría sufrir por un poco de tiempo.

Le pregunté al Señor, "Con el diablo tratando de devorarme y con todas estas aflicciones y pruebas rugiendo a mi alrededor, ¿por qué simplemente no extendiste la mano y me liberaste de todo esto? ¿Qué has logrado al dejarme sufrir un poco de tiempo antes de venir y ayudarme a superar la situación?"

Ahora puedo decirte exactamente la razón de los padecimientos y las persecuciones y lo que logran. Estas pruebas causan que tus impurezas floten a la superficie mientras progresas hacia una vida de ágape. Nada expondrá más rápido esas impurezas.

Y fíjate, que tú no eres el único en esta experiencia desagradable. Los mismos padecimientos están siendo experimentados por los cristianos en todo el mundo. Todo creyente que desea vivir en la voluntad de Dios, en algún momento experimenta la obra de purificación que ocurre durante una prueba difícil o aflicción.

Sin embargo, es importante entender que Dios no te envía pruebas ni aflicciones. Él dijo que Satanás es el que viene a devorar a través de ansiedades, preocupaciones, y temores. Pero cuando el diablo te mete en un conflicto, logrando que tus debilidades sean expuestas, Dios espera que utilices el poder de Su Palabra para soldar esos puntos débiles con la verdad y los hagas fuertes.

En esos tiempos difíciles de prueba emergieron cosas a la superficie que tuvieron que ser purificadas en mi vida, así Dios podría afirmar, fortalecer y establecerme. No entendía por qué Dios estaba dejándome sufrir a través de la aflicción en ese momento,

pero ahora lo entiendo. ¡He visto el fruto de Su obra de purificación en mí!

Después de la purificación, viene la paz

En los últimos años, ha crecido en mi corazón una paz profunda que no se puede describir y sobrepasa el entendimiento. He encontrado un lugar secreto en el lugar Santísimo de mi espíritu donde disfruto una comunión constante con el Príncipe de Paz. Allí en ese lugar secreto, Él me ha explicado el conocimiento revelado que he anhelado entender durante años.

Esta paz es un arma agresiva contra el enemigo haciéndome indomable para él ante sus ataques. Cuando esta paz empezó a dominar mi vida, las preocupaciones, temores e intimidación bajo las cuales solía operar, perdieron su control. Esas obras de la carne murieron literalmente bajo el poder de esta paz.

Afirmado, fortalecido y establecido

Hace años si me hubieras preguntado, "¿Hermano Roberson, qué le está pidiendo a Dios?" Yo te habría dicho, "Solo quiero ser usado por Dios. Quiero que Él me unja para provocar un gran avivamiento."

"¡Quiero la clase de avivamiento en el que se traen cincuenta personas sordas y mudas al servicio, y el poder de Dios llena esa sección hasta que empiecen a saltar y gritar diciendo, '¡Puedo oír! ¡Puedo hablar!' Luego aquellos que fueron sanados infiltrarían la ciudad. ¡En diez días, la ciudad entera trataría de entrar en la reunión y comenzaría un avivamiento! Eso es lo que quiero."

Si me hubieras preguntado, "¿piensa usted que puede manejar esa clase de unción, Hermano Roberson?". Yo habría dicho, "Sí, puedo. ¡Todo lo que el Señor tiene que hacer es dármela, y te mostraré!"

Pero entonces el diablo empezó a rugir y a combatirme por causa de este avivamiento que estaba deseando. En cada ataque, yo estaba agradecido por la paz sobrenatural que me sostuvo.

Después que sufrí por un tiempo, las impurezas empezaron a salir a la superficie. Pude ver bien mis mayores faltas y le dije al Señor, "Dios de toda gracia. Veo lo que estás tratando de purificar en mi vida. Me pondré a corregirlo."

¿Permitió Dios que sufriera por un tiempo estando Él a mi lado? Sí, pero sólo porque le había estado pidiendo que me usara, y Él dijo, "Estas cosas impiden que puedas ser usado por mí." Cuando le pregunté por qué no me liberó de mis luchas el primer día, Él me dijo, "Porque no creíste que esas cosas estaban entre tú y Yo el primer día."

Después, llegué a entender mejor la razón por la que Dios respondió mi oración acerca del avivamiento de la manera que lo hizo. Él tenía que hacer morir cualquier cosa que estuviera en mi carácter que le hubiera dado a Satanás una entrada a través de la intimidación y el temor.

De otra forma, justo en medio del avivamiento en el momento oportuno, el diablo hubiera expuesto esas debilidades y las habría usado contra mí. Pero en cambio, Dios intervino con Su gracia para afirmar, fortalecer y establecerme a través del proceso de purificación de orar en lenguas.

Estaba listo para aún más purificación hacia el amor ágape cuando todo había terminado. La verdad es que la purificación no me molesta más por el grado de paz que he alcanzado a través de los años rindiéndome al Espíritu Santo en ese proceso.

Además, sé que Dios quiere exaltarme por arriba de todas mis pruebas. No es Su culpa si tengo que permanecer en el fuego hasta que pueda ver la carne que todavía obra en mi vida.

Agradezco a Dios por cada una de mis debilidades que son expuestas por el desorden a mí alrededor. *Quiero* que el Dios de gracia intervenga y limpie esas debilidades. No quiero seguir viviendo con debilidades no purificadas, pasando por el mismo

sufrimiento y la misma clase de pruebas año tras año porque ignoro que aún existen.

¡No quiero tener lugar en la historia como uno de aquellos que fallaron. Quiero limpiarme completamente para que Dios pueda mandar el avivamiento!

Estoy demasiado hambriento por Dios para solo sentarme en la iglesia, pagar mis diezmos y ocupar un asiento todos los domingos y miércoles. Deseo demasiado lo mejor y más alto de Dios que pasar la semana en el campo de golf y luego subir al púlpito con un discurso intelectual que cosquillea la imaginación de las personas.

El avivamiento está rugiendo en mi espíritu. No quiero permanecer en un terreno neutral esperando que el diablo venga y robe lo que tengo, convirtiéndome en un predicador nominal a un paso de abandonar la enseñanza sobre la oración.

Si ayunar y orar en lenguas causarán que mis impurezas emerjan, así sea. Si la progresión al poder implica orar en lenguas para edificarme por encima de un caminar carnal dominado por los sentidos, entonces sigamos adelante.

Si la manera más excelente de alcanzar lo mejor y más alto de Dios es procurar el ágape, entonces adelante. ¡Dios de gracia, purifica todo lo que haya en mi ser que me aleje de caminar en ese amor! Si me llevas a pasar por el sufrimiento para que pueda ver el problema, no me molesta, porque quiero ser afirmado, fortalecido y establecido. ¡Quiero experimentar aún olas mayores de la gloria de Dios!

Sin embargo, he decidido que no voy a esperar que una prueba o una aflicción revele mis debilidades. Me he dado cuenta que, orando los secretos divinos y los misterios en el Espíritu Santo, causa que la llama de la vela de mi espíritu humano nacido de nuevo arda con mayor intensidad, iluminando todos mis lugares oscuros que necesitan ser purificados.

Si me rindo a la obra del Espíritu Santo en mí, aquellas debilidades saldrán por sí solas sin la necesidad de una prueba difícil.

¡Eso se llama crecimiento y edificación *con propósito*, sólo porque la quiero!

Las lenguas cesarán

Así que la meta es el ágape, y los medios para alcanzar la madurez espiritual para caminar en el ágape son las lenguas para edificación personal. Pero note lo que Pablo dice en Primera de Corintios 13:8:

> **El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará.**

Considerando que el amor ágape es eterno, las lenguas cesarán cuando dejemos esta tierra; pero el amor cruzará la barrera de la muerte y te seguirá al Cielo. Sin embargo, una vez que estés en el Cielo no necesitarás hablar sobrenaturalmente en alguno de los lenguajes de esta tierra. Las diversidades de lenguas cesarán. El único lenguaje que hablarás allá es la lengua común del Cielo. Serás capaz de caminar hacia cualquiera que encuentres y mantener una conversación con perfecta claridad.

Recuerdo escuchar un reconocido ministro hablar sobre una visita que recibió del mismo Señor Jesús. Las personas que estaban allí decían que el parecía estar mirando algo que ellos no podían ver, mientras hablaba en un lenguaje desconocido. Él parecía estar teniendo una conversación con alguien, porque hablaba en lenguas por un momento y luego se detenía para escuchar como si alguien estuviera respondiéndole.

Después, aquellos que asistieron a esa reunión averiguaron que ese ministro había tenido una visión en la que Jesús estaba de pie allí y habló con él. Él oía la lengua desconocida que Jesús hablaba como inglés en su propia mente, y entonces le respondía a Jesús en lenguas. Los dos estaban manteniendo una conversación en el lenguaje del Cielo.

Así que el tiempo de aprovechar los beneficios de orar en lenguas es *ahora*, no después de que hayas muerto y estés en el Cielo.

Dios te ha dado este don para usarlo en esta vida para tu propio bien.

Pero este precioso don no te hará ningún bien si no permites al Espíritu Santo crear Su lenguaje sobrenatural dentro de ti para que luego tú lo hables con tu boca. Tienes que entregarte a la oración en lenguas de tal manera que el Espíritu Santo pueda edificarte, purificarte y fortalecerte en tu santísima fe, manteniéndote en el amor ágape de Dios.

Dios no puede derramar Su gloria sobre personas impuras

¿Por qué quiere Dios liberarnos de todo lo que nos estorba y nos ata en nuestra vida? Con toda certeza, Él nos hace libres para que seamos bendecidos. Pero también, Dios quiere que sirvamos a la humanidad. Él quiere que seamos libres del pecado para que podamos traer a los perdidos a Jesús, motivados por el amor ágape de Dios.

Tenemos una Gran Comisión que cumplir: "**Y** (Jesús) **les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura**" (Marcos 16:15).

Dios quiere que estemos llenos de sabiduría y vacíos del pecado de tal manera que podamos ofrecer a la gente la verdad con amor.

Dios quiere que haya avivamiento en esta tierra. No tienes que convencerlo. Él no está sentado en Su trono, diciendo "Oh, prefiero disfrutar sentado aquí mirando como la gente se va al infierno. No tengo ganas de avivamiento. Me duele la cabeza y no tengo deseos de mover de Mi Espíritu."

No, Dios no es así. Él constantemente está buscando personas de un lugar a otro en las cuales Él pueda manifestar su poder. Dios quiere desesperadamente derramar su unción sobre las personas con el propósito de avivamiento.

Pero Dios sabe que tan pronto Él lo haga, Satanás se presentará con una "operación limpieza" que pone una presión intensa

sobre aquellos que operan en el poder de Dios. ¡Y aquéllos que no puedan contra los ataques del diablo desearán nunca haber nacido!

Así que Dios derrama Su gloria en una medida, y esa gloria satura nuestro ser. Pero la única parte que llega a la productividad es la parte que no es devorada por las ramas muertas que no han sido podadas de nuestras vidas.

Esa es la razón por lo que es tan crucial que nos rindamos continuamente a la obra de purificación del Espíritu Santo —no solo por nuestra causa, sino por la causa de un mundo perdido y agonizante.

Camina en el Espíritu

En este libro he perfilado la capacidad del Espíritu Santo cuando obra en nosotros, para guardarnos del engaño y la decepción, ayudándonos a programar nuestro espíritu con el maravilloso plan que Dios ha reservado para nosotros.

A veces me siento como una voz que clama en el desierto, "¡Ora, por favor, ora!" Por mucho tiempo he clamado sin cesar, porque Dios me ha ordenado enseñar la manera que debemos caminar o andar en el Espíritu y cómo no satisfacer los deseos de la carne. Según me ha sido posible, he sido fiel en hacerlo así.

Dios desea guiarte para que abandones el estilo de vida carnal y entres a la madurez, a la condición de hijo. Ésta es la prioridad de Dios, pero hacerlo es tu decisión. Tienes que escoger aceptar la dirección del Espíritu Santo. Tienes que escoger salir de una vida controlada por la carne y entrar a la vida dominada por el Espíritu.

Así como Dios me enseñó, te he enseñado una de las claves principales para andar en el Espíritu, es la edificación que toma lugar en una persona que pasa tiempo orando en el Espíritu Santo.

Entonces, ¿orarás en lenguas un poco más que antes? o ¿mucho más? Si lo haces, ¡prepárate, mi amigo, porque tomarás tu

lugar en la historia! Encontrarás la compasión de Dios, Su poder y Su plan para tu vida.

¡El tiempo es corto, así que no te tardes en tu búsqueda para abrir los más grandes misterios de todos los tiempos, el propósito de Dios para la humanidad, para tu generación y para tu propia vida!

Apéndice 1

Impedimentos para recibir el bautismo en el Espíritu Santo

Recibir el Espíritu Santo es algo muy sencillo. Sin embargo, el diablo intenta complicar las cosas, haciendo todo lo posible por construir fortalezas en la vida de las personas para que no hablen en otras lenguas.

Quizás hace tiempo que deseas recibir el bautismo en el Espíritu Santo, pero algo parece impedirte recibir este precioso don de Dios. En esta sección voy a explicar algunos de los impedimentos más comunes para recibir el bautismo en el Espíritu Santo que he aprendido durante mis años de ministerio. También quiero mostrarte verdades en la Escritura y algunos puntos importantes que te ayudarán a vencer esos impedimentos.

Fortalezas en la mente

El diablo va a intentar ir al pasado de una persona y usar las enseñanzas negativas que la persona ha oído para construir bloqueos mentales o argumentos que contradicen el hablar en lenguas.

Una fortaleza mental es una forma de pensar controlada por las emociones de una persona. Ese sistema ha sido creado por una vida de razonamientos defectuosos y de maneras de pensar que bloquean la mente para que coopere con la verdad de Dios. Sin embargo, estas fortalezas pueden derribarse reemplazándolas con los razonamientos de *Dios* encontrados en Su Palabra.

Algunas personas pueden haber recibido enseñanzas erróneas de que las lenguas no son para hoy. Otros pueden haber sido enseñados que solo la gente de poca educación o de personalidad emocional son las que hablan en lenguas. Cualquiera sea la decepción, estas personas necesitan una enseñanza correcta que les ayude a derribar esas fortalezas de la mente que les impiden rendirse para hablar en lenguas.

También, a veces un espíritu de denominacionalismo está presente. Los espíritus religiosos intentan a menudo cegar las mentes de las personas para que no puedan comprender la verdad. Estos convencen a las personas a que permanezcan en su propia "revelación", aún cuando su doctrina sea contraria a la Palabra de Dios. Cuando éstos espíritus que "ciegan la mente" están en operación, deben ser atados en Nombre de Jesús. Sólo entonces la persona que está buscando el bautismo en el Espíritu Santo, podrá ser libre para recibir de Dios.

'No soy lo suficientemente bueno para recibir el Espíritu Santo'

Una de las fortalezas principales en las mentes de las personas, viene de la enseñanza de que uno tiene que ser lo suficientemente bueno para recibir el bautismo del Espíritu Santo.

Algunas iglesias de la "santidad" enseñan que una persona debe santificarse primero antes de que pueda ser bautizado en el Espíritu Santo. Le enseñan que Dios no los llenará de Su Espíritu a menos que primero sean libres de las obras de la carne, como fumar, beber y masticar tabaco.

Por consiguiente, las personas buscan la experiencia de santificación durante años, pero nunca parecen tener el poder para

librarse de ciertos pecados en sus vidas. Y como creen que primero deben *ser* santificados y que no son lo suficientemente buenos para recibir el bautismo del Espíritu Santo, por consecuencia, nunca lo reciben.

Pero el hecho es, que lo opuesto es la verdad. La Biblia dice que es *a través del Espíritu* que haces morir las obras de la carne (Romanos 8:13). El Espíritu Santo obra en tu nueva naturaleza para poner muerte a todo lo que desagrada a Dios en tu vida. Por consecuencia, privarle a la personas a que sean llenas del Espíritu Santo —que es el medio que Dios usa para lograr el proceso de limpieza en el alma y la carne de una persona— está contra las Escrituras.

La verdad es que nunca podrás volverte lo suficientemente bueno para recibir el don del Espíritu Santo por tu propia cuenta. Esa es la razón por la que Dios quita tu vieja naturaleza y crea una nueva naturaleza en tu espíritu humano cuando naces de nuevo. Y es a través de esta nueva naturaleza vestida de la justicia de Dios, y *no* tus obras, que Dios usa como base para bautizarte en el Espíritu Santo. No hay ninguna otra sustitución que pueda ser hecha, de otra manera, que la que ya ha sido lograda cuando fuiste lavado en la sangre de Jesús.

El Espíritu Santo que ha hecho la obra de la nueva creación en ti está dispuesto para llenarte ahora —para que camines en esa nueva naturaleza que has recibido y que te ha ayudado a librarte de toda forma de pecado y esclavitud. Ésta es la obra de la santificación que hablaba Pablo en Segunda de Corintios 7:1:

> **Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.**

Para lograr esa obra, la primera cosa que el Espíritu Santo quiere hacer cuando te llene, es interceder por ti. Lo hace creando un lenguaje sobrenatural de lenguas dentro de tu espíritu. Ese mismo lenguaje que Él crea en tu espíritu comienza a formarse en tu boca automáticamente.

En el momento que pronuncias esas palabras y empiezas a orar en lenguas, entras en un aula divina. El que se para en la pizarra es el Maestro Profesor, el Espíritu Santo. Él ha entrado en tu vida para darte poder, para enseñarte, equiparte, edificarle y para santificarte.

Esa es una de las razones que Dios nos quitó la habilidad de comprender lo que decimos cuando hablamos en lenguas. De esa manera no sabemos cuando Él está intercediendo por nosotros acerca del pecado en nuestra vida que no deseamos lidiar. Cuando oramos en lenguas, podemos estar pensando, "yo quiero un Lexus", mientras el Espíritu Santo en Su lenguaje realmente está diciendo en lenguas, "¡yo pienso que debes dejar de gritarle a tu esposa!"

Así que no intentes convertirte en una buena persona para recibir el Espíritu Santo. Permítele que Él viva dentro ti en Su plenitud, y determínate a orar mucho en otras lenguas. Cuando lo hagas, Él te llevará a través del proceso de mortificación que te hará más como Él.

'No tengo que hablar en lenguas para ser lleno del Espíritu Santo'

Hay una línea que se traza en el Espíritu entre el lugar donde se forma el lenguaje sobrenatural, en el espíritu del creyente, y la comunicación de ese lenguaje creado, que va desde su espíritu a los labios donde es expresado. Es sobre esa línea que el diablo tiene éxito levantando fortalezas que impiden a los creyentes hablar en lenguas, aún después de haber sido llenos con el Espíritu Santo.

Por ejemplo, muchos creyentes creen erróneamente, por una u otra razón, que Dios quiere que ellos tengan el bautismo del Espíritu Santo sin la experiencia de hablar en lenguas. Aunque este tipo de situación es posible, no es la perfecta voluntad de Dios. Las personas que piensan de esa manera verdaderamente no entienden las grandes cosas que Dios quiere lograr en sus vidas a través de este simple pero precioso don de hablar en lenguas.

'Estoy esperando que el Espíritu Santo me haga hablar'

Otros cristianos obran bajo el concepto erróneo que deben esperar a que Dios los mueva y los haga hablar en lenguas, cuando en realidad, Dios está intentando que ellos reciban lo que Él ya ha hecho.

Verás que cuando le pedimos al Espíritu Santo que nos llene —*¡Él nos llena!* Pareciera que nos pasamos todo el tiempo intentando conseguir que nos dé las lenguas, cuando en verdad el estaba esperando que nosotros recibamos y expresemos el lenguaje que ya Él ha creado dentro de nuestros espíritus. Él crea el lenguaje, pero *nosotros* somos los que lo oramos. Esta verdad se revela en Hechos 2:4:

> **Y fueron TODOS llenos del Espíritu Santo, y COMENZARON A HABLAR en otras lenguas, según EL ESPIRITU les DABA QUE HABLASEN.**

Pero el diablo no quiere que las personas sepan eso. Él intenta hacerles creer que la razón por la que ellos no han hablado en lenguas es porque Dios no tiene deseos de darles este don fundamental de revelación. El enemigo sabe que si él puede convencer a las personas, por cualquier razón, que no pueden recibir el don de lenguas, los puede desanimar de seguir buscando la manifestación de las lenguas.

Hay veces que las personas en esta situación se desaniman tanto, que dejan de buscar el bautismo en el Espíritu Santo debido al temor que tienen de fracasar nuevamente. Y llegan a la conclusión errónea que, de algún modo, no son dignos de que Dios los llene de Su Espíritu y les de el don de lenguas.

Esa es la razón por la qué muchos creyentes están realmente llenos con el Espíritu Santo cuando oran, pero todavía no han hablado en lenguas.

El Espíritu Santo creó Su lenguaje sobrenatural en el espíritu de estos creyentes, cuando ellos le pidieron ser llenados. Pero las fortalezas en sus mentes les impide rendir su lengua a la pronunciación de ese lenguaje. El Espíritu Santo hace todo cuanto puede

en las vidas de estos creyentes, pero ellos son los que pierden los grandes beneficios que proporciona el hablar en lenguas.

Cómo vencer las fortalezas de la mente

Si el diablo intenta usar cualquiera de estas fortalezas de la mente contra ti, tengo buenas noticias para ti. ¡No hay nada más poderoso que la Palabra de Dios, centrada en la adoración santificada, para derribar esas fortalezas!

Quizás te hayas esforzado en recibir el bautismo del Espíritu Santo. Quizás hayas hablado unas pocas palabras en lenguas y te gustaría ser liberado para hablar abundantemente en el lenguaje que el Espíritu Santo te ha dado. Bueno, la clave es fortalecer tu fe hasta que sea más fuerte que la fortaleza en tu mente que le impide recibir lo que deseas del Señor.

Yo te sugeriría que estudiaras diligentemente lo que la Palabra dice con referencia al asunto del bautismo en el Espíritu Santo y el hablar en otras lenguas. Escucha audios de enseñanzas sobre el tema. Lee este libro que tienes en tus manos una y otra vez hasta que los principios de la Escritura, sobre el hablar en lenguas, se planten profundamente en tu corazón.

Entonces busca un lugar para adorar, coloca un poco de música de adoración, y pasa un buen tiempo exclusivamente con Dios. El hecho es, que una de las maneras más poderosas de ministrar a tu propia alma y de estar preparado para recibir de Dios es adorarle a Él. Esta es la razón por la qué Efesios 5:18, 19 dice:

> **No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien SED LLENOS DEL ESPIRITU,**
>
> **Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones.**

Cuando adores al Señor, declara la Palabra y alábale por la respuesta: "Señor, recibo todo lo que viene de ti. Gracias, Señor, por

llenarme del Espíritu Santo. Gracias por darme la habilidad de hablar en otras lenguas."

Como verás, tu alma te transformará en aquello que tú más la expongas. Jesús se manifestará en tu vida en la manera que lo invoques, porque la fe viene por el oír y el oír por la Palabra (Romanos 10:17). Si lo declaras tu bautizador una y otra vez, destruirás con la Palabra todas las fortalezas en el alma que te han impedido de recibir el don del Espíritu Santo.

Enfócate en Dios y Su fidelidad para que te dé el don que deseas. Cuando te encuentres en ese lugar de adoración, tu mente y tus emociones empezarán a ser bautizadas con la Presencia de Dios, y el Espíritu Santo vendrá sobre ti para llenar y rebosar tu espíritu. Entonces sigue adorando al Señor hasta que se quiten todos los escombros en tu mente que te impiden hablar en lenguas.

Podría ser que en ese momento no "sientas" algo tangible, pero notarás que palabras nuevas emergerán de tu espíritu y se formarán en su boca. El Espíritu Santo creará ese lenguaje dentro de ti.

Cuando te ocurra eso, simplemente para de adorar en español y habla las palabras que tu lengua quiere formar. Ríndete a ese lenguaje que el Espíritu Santo está creando en tu espíritu. Entonces continúa hablando en lenguas hasta que esas palabras sobrenaturales estén fluyendo abundatemente de tus labios como ríos de agua viva.

Fortalezas demoniacas del alma

Otra razón por la que algunos creyentes están obstaculizados para recibir el bautismo en el Espíritu Santo es porque algún tipo de fortaleza demoniaca ha resurgido de su pasado cuando eran inconversos; y que todavía no han podido librarse de ella.

Por ejemplo, estos creyentes pueden haber participado en drogas, en una secta, o en las ciencias ocultas. Su participación podría haber sido tan sencilla como involucrase con el horóscopo o "jugar" con una tabla de espiritismo. Pero aún, hasta una leve

participación de estas prácticas ocultistas podría abrir la puerta para que los demonios tomen residencia en la vida de la persona.

Cuanto más haya estado la persona involucrada en este tipo de actividad, mayor podría ser la posibilidad de que un demonio haya tenido acceso a poseer el espíritu no regenerado de esa persona.

Ahora, cuando estas personas nacen de nuevo, cualquier demonio que esté presente tiene que mudarse del espíritu que ha sido recreado. Pero a veces un espíritu malo aprovecha la oportunidad de hacerse a un lado y tomar residencia en la nueva alma del creyente. En este caso, el demonio puede dificultar que una persona reciba el bautismo del Espíritu Santo y el don de las lenguas, pero NO PUEDE detener a la persona de recibirlo.

Así que si has tenido cualquier tipo de asociación en tu pasado con una secta, las drogas, el ocultismo, y así sucesivamente, y has tenido problemas para recibir el bautismo en el Espíritu Santo, considera esta posibilidad: Puede existir una fortaleza en tu alma debido a esa asociación del pasado. Subconscientemente todavía puedes tener inclinaciones de esa vieja influencia.

Si esa es tu situación, puedes tomar autoridad de acuerdo a la Palabra de Dios y confesar por fe que eres libre de toda fortaleza que te esta obstaculizando tu alma. Simplemente haz esta oración con fe:

> **Padre Celestial,**
>
> **Yo me arrepiento por buscar conocimiento fuera de ti a través del ocultismo (o a través de drogas, sectas, etc.). Te pido que me perdones.**
>
> **Yo también ordeno a todo espíritu de las tinieblas que puede haber entrado a mi vida, cuando abrí la puerta por estas actividades demoníacas, que suelte mi vida ahora en el Nombre de Jesús. Ahora yo cierro la puerta a todos esos espíritus.**

Padre Celestial, te pido, que llenes los lugares vacíos con tu Espíritu Santo. Y ahora conforme a Tu Palabra en Juan 8:36 que dice: "Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres." ¡Soy libre!

¡En el Nombre de Jesús, amén!

Quizás alguna vez hayas estado muy involucrado en estas actividades. Por ejemplo, la mayoría de las sectas instruyen a las personas a invitar a ciertos espíritus guías en sus vidas, lo cual constituye idolatría. Si ése ha sido tu caso, puedes ayunar y orar con el propósito de prepararte para recibir tu liberación de esa fortaleza del alma. Cuando sientas que estás listo, repite la oración que acabas de leer.

Después que te hayas librado de las fortaleza en tu alma que te han estado impidiéndo recibir, sigue mis sugerencias anteriores. Busca un lugar de adoración, y empieza a agradecerle a Dios por fe de la liberación, y por llenarte del Espíritu Santo, y darte un lenguaje sobrenatural de lenguas.

Quédate en ese lugar de adoración hasta que recibas lo que deseas de Dios. Entonces en el andar diario de tu vida, recuerda alabar continuamente al Señor por tu nueva libertad y por el don del Espíritu Santo que has recibido.

Apéndice 2

Oración de Salvación

Antes de que puedas ser lleno del Espíritu Santo y para recibir el don sobrenatural de lenguas, tu espíritu humano debe nacer de nuevo en Cristo Jesús. Sin la nueva naturaleza que te hace libre del pecado, el Espíritu Santo no tiene nada con que obrar.

¿Crees que Jesús realmente murió por tus pecados y resucitó de la muerte para darte nueva vida? ¿Te gustaría recibirlo ahora mismo como tu Señor y Salvador? En ese caso, por favor haz la siguiente oración con tu corazón:

Querido Señor Jesús,

Por favor entra en mi corazón y perdóname por mis pecados. Yo quiero recibirte como mi Señor y Salvador. Quiero nacer de nuevo.

Yo te recibo ahora como mi Señor y Salvador. Recibo a Dios como mi Padre.

Gracias por salvarme. Amén.

¡Bienvenido a la familia de Dios! Por favor escríbenos a la dirección en la última página. Nos gustaría saber acerca de tu decisión de seguir a Cristo para ayudarte a empezar a vivir una vida victoriosa como hijo de Dios.

Apéndice 3

Oración para ser lleno del Espíritu Santo

Si estás leyendo este libro y nunca has sido bautizado en el Espíritu Santo, recibir este don precioso es algo sencillo. Todo lo que tienes que hacer es simplemente pedir en fe al Señor que te llene del Espíritu Santo y te dé el don de hablar en lenguas.

Cuando hagas eso, el Espíritu Santo vendrá sobre ti y sentirás Su presencia. Inmediatamente el Espíritu Santo se moverá en tu nueva naturaleza y empezará a crear un lenguaje dentro de tu espíritu.

Cuando lo haga, tu lengua y tu boca empezarán a formar las mismas palabras que Él está creando dentro de ti.

Ahora haz esta oración desde tu corazón:

> **Padre Celestial,**
>
> **Tu Palabra dice que eres fiel para dar el Espíritu Santo a aquéllos que te lo pidan (Lucas 11:13).**

Así que en el Nombre de Jesús, yo te pido que por favor me llenes del Espíritu Santo. Te doy gracias por darme un nuevo lenguaje.

Yo creo que lo recibo ahora. Amén.

Después que hayas orado esta oración, no hables en tu lenguaje natal. Ríndete a la presencia del Espíritu Santo, y empieza a hablar esas palabras que no entiendes con tu mente.

Al principio pueden parecerse a las palabras de un bebé. Pero en la medida que continúes hablando las palabras que el Espíritu Santo te dé, podrás extraer más de aquellas palabras que estén fluyendo en tu espíritu. Pronto estarás hablando abundantemente en tu nuevo lenguaje sobrenatural. Continúa orando en ese nuevo lenguaje por lo menos durante quince minutos para establecer el don que acabas de recibir.

¡Ya tienes una razón para regocijarte! ¡Acabas de entrar a través de la puerta que te llevará al reino sobrenatural de Dios!

Para solicitar copias adicionales de este libro
o para más información sobre este ministerio,
por favor escríbenos o llámanos a:

Ministerios Dave Roberson
Centro de Oración Familiar
P.O. Box 725 Tulsa, Oklahoma 74101, USA
spanish@daveroberson.org
(918) 298-7729